

ESPERANZA PARA LOS MUSULMANES

Don McCurry



ESPERANZA PARA LOS MUSULMANES
Don McCurry

Versión española: Samuel Guerrero
Revisión: Victoria Aguilar y Gabino Fernández

© PM Internacional
fab@pminternacional.org www.pminternacional.org

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera Revisada 1960. © Sociedad Bíblica Unida. Las citas coránicas han sido tomadas de la versión de Julio Cortés, Editorial Herder, Barcelona, España, 1992.

1995 Primera edición
2006 Segunda edición

Contenido

Prólogo	11
Reconocimientos	13
Introducción	15

Parte I

LA FAMILIA DE ABRAHAM

1. Abraham, el amigo de Dios	25
2. El amigo de Dios falla	31
3. Agar	39
4. Dios ha escuchado tu miseria, Ismael	45
5. Hostilidad hacia los hermanos	53

Parte II

MAHOMA Y SU FE

6. Mahoma	65
7. El Corán	77
8. La Tradición y la Ley	89
9. Creencias y prácticas	97

Parte III
VARIACIONES EN EL ISLAM

10. Política y etnia	115
11. El cisma entre sunnitas y chiítas	121
12. El sufismo	127
13. El islam popular.	135
14. El islam radical	139
15. El islam y el Occidente	145
16. Los ahmadías.	153
17. Los musulmanes negros	159

Parte IV
ACTITUDES RELEVANTES EN EL TRABAJO CON
MUSULMANES

Introducción	164
18. Al estilo de Jesús	167
19. El reino y la cultura	177
20. Un siervo para los musulmanes.	193
21. La lucha espiritual	205
22. La primacía del amor.	219

Parte V
CÓMO LLEGAR A TIPOS ESPECÍFICOS DE
MUSULMANES

Introducción	232
23. Jesús y los sunnitas	235
24. Jesús y los chiítas	243
25. Jesús y el musulmán secularizado	251
26. Jesús y los musulmanes radicales	259
27. Jesús y los sufíes	263
28. Jesús y el islam popular.	271
29. Jesús y los ahmadías	287
30. Jesús y los musulmanes negros	293

Parte VI
TEMAS TEOLÓGICOS ENTRE EL ISLAM
Y EL CRISTIANISMO

Introducción	304
31. Controversia musulmana sobre doctrina cristiana.....	309
32. Mahoma afirma ser profeta	329
33. Pretensiones de Mahoma en el Corán	339

Parte VII
RECONCILIACIÓN EN LA FAMILIA DE ABRAHAM

Introducción	348
34. El trauma de la conversión	351
35. El costo del discipulado.....	361
36. Metas claras en el discipulado.....	371
37. Modelos para la formación de iglesias	383
38. Terminando la tarea.....	397

APÉNDICES

Demografía del mundo musulmán	407
Los países musulmanes	413
Características de un profeta bíblico	415
El desarrollo de las escuelas jurídicas y del Hadiz	421
Independencia de países musulmanes	427
El calendario musulmán	429
Nivel de vida de los países islámicos	433
Glosario	435
Bibliografía	441
Notas	462
Índice general de referencias	473
Índice de referencias bíblicas	477
Índice de referencias coránicas	483

> DEDICO esta obra a todos aquellos
que a lo largo del tiempo
han entregado sus vidas a la tarea
de ayudar a los musulmanes
a encontrar a Jesús.

Prólogo

CUANDO hace más de diez años tuve la oportunidad de conocer personalmente al Dr. McCurry, en ese entonces director del Instituto Zwemer de Estudios Islámicos, me causó una profunda impresión su compromiso por dar a conocer las necesidades espirituales del mundo musulmán.

Después de algunos años, los miembros de la misión PM Internacional pudimos conocer más de cerca su ministerio, y notamos que su intención era mucho más que dejarnos información relevante respecto de los musulmanes. Además de haber vivido entre ellos junto con su familia durante casi veinte años, también había aprendido de ellos, sufrido con ellos; y el mensaje que recibimos de cada una de sus presentaciones fue algo muy poco común en el círculo evangélico: pasión por alcanzar con el evangelio del Señor Jesu cristo a los seguidores del islam.

Aunque originalmente el libro fue escrito para un lector musulmán, el contenido es tan nuevo y original que puede adaptarse a la necesidad de la iglesia latina, para entender quiénes son aquéllos, dónde viven, qué creen y cómo se puede comunicar el evangelio de una manera válida en esas culturas.

La presente obra, ya traducida a varios idiomas, es un legado de mucho valor para una iglesia que esté considerando seriamente la posibilidad de alcanzar a los pueblos musulmanes con el evange

lio. Es un trabajo grandioso, que no sólo le permitirá comprender mejor el origen e ideologías islámicas; también va más allá transportándonos hasta sus antecedentes patriarcales en Ismael y Abraham. Y no termina allí, pues McCurry nos presenta varias formas de construir puentes significativos entre los cristianos y los seguidores de Mahoma. La obra concluye presentándonos desde el punto de vista de un musulmán, el alto precio que ellos deben pagar para seguir al Señor Jesucristo.

El mundo evangélico está inundado de libros; muchos de ellos son improductivos y sólo unos pocos, necesarios para experimentar una vida cristiana comprometida y ardiente en el Señor. ¿Quién estaría interesado en otro título más? Sin embargo, viendo el gran vacío respecto de misiones en la iglesia latinoamericana y más aún, de las misiones al mundo musulmán, estoy convencido de que el presente volumen no sólo llena la necesidad de informar, sino que nos empuja como iglesia a considerar nuestra participación en la evangelización de los que viven bajo la sombra del islam —¡la quinta parte de la humanidad!—, hasta ahora olvidada en nuestras agendas.

Otra cuestión a considerar es que en todo movimiento del Espíritu de cualquier orden dentro de la iglesia, los creyentes somos los últimos en darnos cuenta de lo que está pasando y casi siempre reaccionamos tarde y mal. ESPERANZA PARA LOS MUSULMANES nos prepara para estar listos a responder cuando el Señor estremezca y abra totalmente las puertas del mundo islámico.

Quiera el Señor usar la presente obra y la vida invertida en la misma de su siervo, Don McCurry, para provocar en los próximos años, esa cosecha tan esperada.

PABLO CARRILLO

Reconocimientos

PRIMERAMENTE, mi gratitud y alabanza a Dios, mi Salvador, quien me llamó para sí y me envió, como obrero suyo al mundo musulmán. Fielmente me ha sostenido y me ha dirigido a lo largo de estos años asombrosos, que incluyen el proyecto de escribir este libro.

Sin el constante aliento de mi esposa Mary Jo, esta obra nunca hubiera sido terminada. Lo mismo podría decir de Greg Roth, y los demás miembros del consejo directivo de *Ministerio a los musulmanes*.¹ Robert Pickett, Bryce Herndon, Rollo Entz, Gerald Swank y Ron Kernaghan.

También, sin los fieles guerreros de oración y el grupo de apoyo económico que nos sostuvieron mientras ministrábamos y trabajábamos en este proyecto, éste no hubiera sido posible.

Fue Ralph Winter, amigo y profesor en la Escuela Fuller de Misiones Mundiales, el primero que me sugirió la idea de investigar nuevos métodos para la evangelización de musulmanes. Su sugerencia fue respaldada fervientemente por Arthur Glasser y Charles Kraft. También en Fuller, Peter Wagner fue el primero que me animó a soñar lo que se podía hacer en el mundo musulmán. Esto llevó a realizar la Consulta Glen Eyrie sobre la Evangelización de los Musulmanes, de la cual surgió el Instituto Zwemer de Estudios Islámicos. Estoy en deuda con todos los miembros del consejo de este instituto que fueron de gran apoyo durante los siete años de mi ser-

vicio en ese lugar. Una gratitud especial para Robert Douglas, que junto con su esposa June, me ayudaron a diseñar la propuesta al Comité Lausana para la Evangelización Mundial para realizar la Consulta Glen Eyrie y que ahora continúa con la dirección del Instituto Zwemer. Sin la invaluable ayuda de Edward Dayton de Visión Mundial, la idea y realización de dicha consulta nunca habría sucedido. ¡Aprendimos tanto de las cuarenta ponencias que se presentaron en ella! Muchas gracias a cada uno de los que se tomaron el tiempo de sus apretadas agendas para escribirlas.

Debo mucho también a mis antiguos alumnos, tanto de la Escuela Fuller como del Instituto Zwemer, que llegaban del campo en el extranjero con experiencias valiosísimas para compartir en las clases.

Una profunda gratitud a Charles Kraft, mi principal consejero y constante fuente de aliento en este arduo proceso. También estoy agradecido a Dudley Woodberry y Dean Gilliland por sus invaluable sugerencias al formar parte, junto con Charles Kraft, de mi comité de disertación.

Finalmente, una palabra de profunda gratitud para mis innumerables amigos musulmanes de los que he aprendido tanto a través de los años, algunos de los cuales son ahora conciudadanos con nosotros en el cuerpo de Cristo.

EL AUTOR

Introducción

ESTE libro trata acerca de cómo atraer musulmanes a Cristo y restaurar la familia dividida de Abraham. Es un libro para ayudar a obreros cristianos a aprender cómo trabajar con los hijos e hijas de Ismael, ya que Mahoma y sus seguidores han elegido identificarse con la familia de Abraham por medio de la línea de Agar e Ismael. El libro no es para el especialista, es para el obrero; está diseñado para ser una introducción para el trabajo entre musulmanes. Para los pocos obreros que han tenido el privilegio de graduarse en estudios islámicos, o aquéllos que han aprendido sobre la marcha manteniéndose al día en sus lecturas, este libro no presenta nada nuevo. Por otra parte, este volumen ha sido diseñado para llenar el vacío en la preparación de aquéllos que no han tenido el privilegio de graduarse en misionología y estudios islámicos, ni han tenido acceso a los últimos libros sobre el tema.

La historia de la redención empieza y termina con Jesucristo, el Alfa y la Omega, el principio y el fin de la obra de Dios en relación con la humanidad. Esta maravillosa historia tiene como trasfondo la familia de Abraham. A Abraham lo conocemos como el que creyó a Dios y le fue contado por justicia (Gn. 15.6). Al final de la historia de la humanidad, todos los redimidos son congregados en una fiesta maravillosa donde nos sentaremos con El (Mt. 8.11).

Hoy día, el cristianismo, el judaísmo y el islamismo presumen

de sus lazos con Abraham. Jesús en la controversia con los judíos de sus días, dijo: «Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais» (Jn. 8.39). El tener relación sanguínea con Abraham no te califica para ser su hijo a los ojos de Dios. Los judíos incrédulos fueron descalificados de ser miembros de la verdadera familia de Abraham al rechazar a Cristo. Los musulmanes, de la misma forma, no serán automáticamente incluidos en el reino por su supuesta relación sanguínea con Abraham. La clave para ser incluido en esta familia consiste en cómo te relaciones con el Hijo mayor de Abraham, Jesucristo. Este libro tocará con detalle lo que Mahoma y los musulmanes, desde entonces, han hecho con Cristo. Por supuesto, sugeriré algunas formas para atraer a los musulmanes a la verdadera familia de Abraham.

Las raíces de esta historia nos transportan cuatro mil años atrás a una tragedia familiar en las tiendas de Abraham, el «amigo de Dios». Es una historia de la rivalidad entre dos madres y sus respectivos hijos, viviendo en las tiendas de Abraham. Esta rivalidad dio como resultado la expulsión de Agar y su hijo de la convivencia familiar. El fuego de esta rivalidad ancestral nunca se apagó, ha estado ardiendo en el pecho de la amargada descendencia de Abraham hasta hoy. Rondando sobre la creciente conflagración de Oriente Medio está la enorme sombra de un hombre fuerte, Ismael, príncipe del desierto, el hijo de esclavitud de Abraham y Agar; el primer hijo de la circuncisión, la niña de los ojos de su padre, el presunto heredero de Abraham.

Pero no fue así; Sara dio a luz a Isaac. Y lo que Ismael ya daba por sentado fue arrebatado repentinamente. Madres e hijos rivales, el hijo de la carne y el hijo de la fe no podrían coexistir en el mismo grupo de tiendas. Agar e Ismael tendrían que irse. Feroz, salvaje y libre, indomable, implacable, Ismael, desheredado por Abraham y Sara, adoptado por Dios mismo, formado en la soledad; éste no era hombre común. Reyes del desierto salieron de los lomos de este hombre.

Mil años después, su nombre aún vivía, cuidadosamente registrado en la genealogía del texto bíblico (1 Cr. 1.29-31). Los profetas

recordaban al poderoso Nebaiot y al grandioso Cedar, primero y segundo hijos de Ismael. Serán reunidos con sus rebaños en el redil del Mesías (Is. 42.11; 60.7). Dos mil quinientos años después, un árabe huérfano se levantaría para defender la causa de su ilustre antecesor. Mahoma, firmemente independiente de judíos y cristianos, remontó su monoteísmo hasta Ismael y su padre Abraham.

Fuerte y fiero, este guerrero semita y gentil estaba destinado a vengar la vergüenza de Ismael. Ambos, judíos y cristianos, sentirían la espada musulmana. Desafiante, intrépido, imaginativo, el pico de oro de voluntad inquebrantable, un genio religioso que unió la oración con la espada, Mahoma, fundador del islam, el primero de los musulmanes; rey y profeta, quien intentaría reclamar el lugar perdido de Ismael en la familia de Abraham. La muerte lo sorprendió, pero sus palabras permanecieron, llevadas por las lanzas del orgullo árabe. Antes de cien años después de su muerte, los ejércitos musulmanes llegaron hasta Samarcanda y Sind, a Jerusalén y España. El mundo tembló ante los destructores de ídolos. Sin alegría y sin música, sus mezquitas parecían haber triunfado sobre sinagogas e iglesias.

Sin embargo, lo que Mahoma había construido en el orgullo árabe no podría sostenerse ante el peligro del éxito mundial. Las riquezas fueron demasiado tentadoras para sus luchadores herederos. La religión dio cabida a los deseos carnales de califas y sultanes. La puerta estaba abierta para que muchas divisiones entraran en la «casa de los creyentes». El islam se dividió, dividió y volvió a dividirse. Legalismo, pietismo, misticismo, materialismo, todos ellos hicieron mella en las fortunas cambiantes de los soberanos árabes, persas, turcos y mongoles. Etnias, lenguas, razas y orgullo cobraban su precio conforme crecían los imperios islámicos.

Tampoco podría el aparente poder extensivo del islam soltar las ataduras de Satanás sobre sus pueblos subyugados. El islam sufrió la plaga de fatales sincretismos. Empezó a usar muchas máscaras y trajes que combinaban bien al entremezclarse con las religiones de sus súbditos y con los espíritus que los poseían.

Hoy día existen, por lo menos, cuatrocientos ocho pueblos etno-

lingüísticamente diferentes entre los más de mil millones de musulmanes en el mundo.² Viven en cuarenta y siete países, bien como la población mayoritaria o como una pluralidad que controla el gobierno. Pero esto sólo incluye un ochenta por ciento de ellos, el otro veinte vive como minorías en muchos otros países. ¿Cómo alcanzamos a tan amplia gama de razas, lenguas y tribus de los pueblos musulmanes? De esto trataremos en este libro.

Empezaremos con el estudio de la familia de Abraham, uno de cuyos primeros temas será el enfoque sobre el «clamor de Ismael». En Génesis 21.17 la Escritura dice: «Y oyó Dios la voz del muchacho». El nombre del muchacho era Ismael (Dios oye). Usaremos genéricamente *Ismael* para referirnos a todos los musulmanes, quienes los reconocen como su antecesor espiritual o sanguíneo, o ambos.

Dado que Dios escuchó el clamor inicial de Ismael, creemos que El también oye, hoy día, el clamor de sus criaturas esparcidas sobre la faz de la tierra, los musulmanes. Y como agentes de reconciliación de Dios en la tierra, nosotros también, al escuchar el clamor, buscaremos la manera de responder para que los musulmanes puedan ser traídos a la familia de Abraham. En esta obra detallaremos sugerencias e ideas extraídas de las Escrituras, y nos valdremos de reflexiones misionológicas y experiencias para que el obrero cristiano las pueda usar para alcanzar a los musulmanes.

Tenemos los fundamentos bíblicos y prácticos para creer que Dios levantará una gran cosecha entre ellos, lo que nos lleva al segundo tema de este estudio. La familia dividida de Abraham será restaurada por el sacrificio expiatorio de Jesús en la cruz. En ese lugar se efectuó la reconciliación de todas las cosas, incluida la de los musulmanes, con el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios (Col. 1.20).

En este libro, acepto la idea de que Mahoma buscó establecer su identidad con Abraham a través de Ismael. Aparte, debo señalar que algunos especialistas, como Chapman, cuestionan si Mahoma pudo remontar su genealogía hasta Ismael.³ Otros, como Hamada, traza con algo de detalle el trasfondo semítico de los árabes, y de esta manera la posibilidad de que Mahoma sea descendiente de Abraham por medio de Ismael. También señala que los matrimonios mixtos

de los ismaelitas hacen casi imposible trazar una línea pura.⁴ El punto en este estudio es que los mismos musulmanes, especialmente los árabes, reclaman su identidad con Ismael. En este sentido, pues, usamos el término Ismael de una forma genérica para referirnos a los musulmanes. Debido a que trabajamos con musulmanes que lo creen así, empezaremos donde ellos se encuentran. Por consiguiente, aceptamos la unión de Mahoma con Abraham por medio de Ismael.

En la segunda y tercera secciones de este libro detallo la vida y los logros de este asombroso hombre árabe y la religión que ha legado al mundo. Después describo las divisiones y sectas más importantes que han surgido en el islam.

La cuarta sección sirve como transición hacia el aspecto práctico del ministerio. Primero, abordamos la cuestión de las actitudes al ir a traer musulmanes a los pies de Cristo: ¿cómo deberemos relacionarnos con ellos? ¿Cuál será nuestro mensaje? ¿Qué haremos con el desafío de la cultura, la nuestra y la de ellos? ¿Cómo nos enfrentaremos con los grandes poderes espirituales que operan detrás de este sistema rival?

Esto nos lleva a la quinta sección que se refiere a cómo aplicar dichos principios a los diversos tipos de musulmanes. Aunque pensamos que hay tantos tipos de musulmanes como de cristianos, no seremos capaces de cubrir tan amplia gama de personas con sus diferentes convicciones. Por lo tanto, hemos elegido para nuestra consideración los ocho principales tipos teológicos de musulmanes.

La sexta sección del libro trata sobre los grandes problemas teológicos que existen entre el islam y el cristianismo, los cuales se centran en la trinidad, la deidad de Cristo, la encarnación, la expiación, la crucifixión y las acusaciones de que la Biblia ha sido alterada.

La sección final presupone una cosecha. Hemos empezado a ver musulmanes que vienen a Cristo de todas las diferentes ramas del islam. De hecho, estamos viendo a musulmanes venir a Cristo en cantidades que nunca habíamos soñado en las décadas y siglos anteriores. Pero en muchos lugares, nuestros amigos ex musulmanes pagan un precio aterrador por declarar su lealtad a Cristo; el pre-

cio del discipulador puede también llegar a ser muy alto. Estos temas, junto con discusiones sobre las metas del discipulado y los modelos para incorporar a los creyentes en el cuerpo de Cristo, son el tema principal de la séptima sección.

El libro termina con un desafío final. ¿Tendremos la fuerza, el coraje, la energía y la persistencia requeridas para terminar la tarea de conducir a Cristo a musulmanes de toda lengua, tribu, pueblo y nación que están en la «casa del islam»? Damos por sentado que no tenemos otra alternativa; Cristo nos ha dado el mandato de ir y nos ha dado la esperanza de una cosecha. De esta manera, creemos que en los próximos años veremos equipos de obreros cristianos alcanzando a cada grupo etnolingüístico de musulmanes, y que el índice de musulmanes que se entregarán a Cristo se incrementará en todo el mundo.

También creemos que el islam fundamentalista y radical va a ser cada vez más fuerte. Ahora que el comunismo se ha derrumbado, el nuevo enfrentamiento será entre el islam y el Occidente. Conforme el islam busque definirse a sí mismo en contra del impacto masivo de la cultura occidental, volverá a las enseñanzas fundamentales de donde surgió. Los guerreros santos tendrán su día; habrá mucho sufrimiento y derramamiento de sangre en las próximas guerras; musulmanes contra musulmanes, y musulmanes contra sus vecinos. Este es el lado oscuro de la identificación del islam con Ismael. «Su mano será contra todos» (Gn. 16.12).

La guerra y el derramamiento de sangre se caracterizan por la crueldad y el dolor. Muchos de los hijos de Ismael se cansarán de este viciado círculo de conducta destructiva y querrán realmente ser reconciliados con los demás miembros de la familia de Abraham. Desilusionados por el intento fallido de Mahoma durante el siglo VII de resolver los problemas del mundo, vendrán a Jesús, el Salvador y Señor justo del mundo. Es mi deseo y oración que este libro, en manos de testigos cristianos, sea una herramienta útil para trabajar en la mies del mundo musulmán. La oración de Abraham por Ismael y la respuesta de Dios nos sirven como modelo para que nosotros también, como nuestro padre Abraham, oremos por los que recla-

man ser hijos de Ismael actualmente: «Ojalá Ismael viva delante de ti» (Gn. 17.18). Y que podamos escuchar la respuesta de Dios como Abraham la escuchó entonces: «Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré» (Gn. 17.20).

Parte I
LA FAMILIA DE
ABRAHAM

1

Abraham, el amigo de Dios

Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él (Gn. 18.19).

NADIE puede subestimar la importancia que Abraham tiene para las tres grandes religiones monoteístas del mundo, y aun para el mundo mismo. Jesucristo fue llamado «hijo de David», «hijo de Abraham» (Mt. 1.1). Jesús mismo dijo: «Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó» (Jn. 8.56).

Se cita a Mahoma en el Corán diciendo: «Los más allegados a Abraham son los que le han seguido, así como este Profeta y los que han creído. Dios es el amigo de los creyentes» (Corán 3.68). ¿Quién es este hombre, Abraham? ¿Cuál es su significado para Dios? ¿Y para los hombres? ¿Por qué todos quieren pertenecer a la familia de Abraham? En este capítulo intentaremos contestar estas preguntas.

El llamado de Abraham

Dios escogió a este hombre para bendecir a través de él a toda la humanidad. Observemos más de cerca el llamamiento del primer misionero:

Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Gn. 12.1-3).

Este llamado tiene implicaciones profundas para toda la raza humana. Cada uno será bendito o maldito dependiendo de cómo se relacione con Abraham. ¿Tiene tanta importancia él? Abraham le dijo sí a Dios; sí a dejarlo todo y seguirle; sí al plan de Dios para bendecir a todas las familias de la tierra por medio de él; y sí a la idea de sufrir «vergüenza por ese nombre».

Dios encontró a un hombre con quien podía empezar su plan de rescatar y bendecir a la humanidad perdida, un hombre que creía en Él, que fielmente enseñaría a sus hijos acerca del único y verdadero Dios, que caminaría por fe y no según la carne y a través del cual vendría el Mesías para toda la humanidad, Jesús de Nazaret.

Abraham, el amigo de Dios

Dios prometió la tierra de Canaán a Abraham y a su descendencia. Pero Abraham, que seguía sin hijos, habló con Dios sobre esto y le contestó: «Un hijo tuyo será el que te heredará». Después Dios lo llevó fuera y le dijo: «Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. [...] Así será tu descendencia» (Gn. 15.5). Entonces Dios le dio instrucciones para que preparara animales y aves para un sacrificio especial. Dios se manifestó entre los animales partidos y las aves, sellando, de esta manera, el pacto de amistad con Abraham (Gn. 15.1-19). Desde entonces se ha llamado a Abraham «el amigo de Dios». Así se lo conoce en las Escrituras, y también en el islam, como *Jalil Alá* (el amigo de Dios). Pero a diferencia de ju-

díos y cristianos, los musulmanes declaran su identidad con Abraham a través de Ismael y Agar en lugar de Isaac y Sara.

La promesa de Dios a Abraham

Veamos de nuevo las palabras de la promesa de Dios a Abraham: «Un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia» (Gn. 15.4-5). Esto hace que surja la pregunta: ¿la promesa respecto a su descendencia debe tomarse en el sentido espiritual o sanguíneo? La respuesta es afirmativa en ambos sentidos. Dios dio a Abraham una descendencia innumerable y verdaderamente lo hizo «padre de muchas naciones». Pero sucede que no todos los que declaran ser descendientes de la estirpe de Abraham son verdaderamente su descendencia en el sentido espiritual. Jesús confirmó que los judíos de sus días eran descendientes de la genealogía de Abraham, pero no realmente sus hijos. «Si fuéis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. [...] Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer» (Jn. 8.39, 44). La base es fe genuina en el único Dios verdadero. La descendencia genealógica no califica a nadie para identificarse espiritualmente con la familia de Abraham.

¿Quién es el verdadero heredero de Abraham?

Cuando se cumplió el tiempo, nació Jesús, como la simiente prometida de Abraham. El factor determinante para definir si pertenecemos o no a Dios es cómo nos relacionamos con Jesús. Los judíos del tiempo de Jesús tuvieron problemas con esta declaración. Ellos le dijeron: «Linaje de Abraham somos» (Jn. 8.33). Jesús les respondió: «Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre» (Jn. 8.37-38). En respuesta ellos respondieron: «Nuestro padre es Abraham» (Jn. 8.39). Jesús llevó la discusión más adelante y dijo:

Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora procuraréis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre (Jn. 8.39-41).

En respuesta, los judíos insistían: «Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios» (Jn. 8.41). Jesús no anduvo con rodeos en su respuesta: «Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer» (Jn. 8.44). Conforme se desarrollaba la controversia, los judíos llegaron al punto de preguntar: «¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?» (Jn. 8.53). Jesús, por supuesto, contestó estas preguntas con una asombrosa declaración: «Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó. [...] De cierto, de cierto os digo: antes que Abraham fuese, yo soy» (Jn. 8.56, 58).

Un verdadero hijo de Abraham cree en Jesús

El apóstol Pablo clarifica este asunto aún más: «Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo» (Gá. 3.16). Todas las promesas hechas a Abraham fueron cumplidas en Cristo. A través del Hijo mayor de Abraham, Jesús, vienen todas las bendiciones mencionadas en Génesis a todos los pueblos de la tierra. Pablo resume esto claramente: «Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. [...] Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa» (Gá. 3.26-27, 29).

Herederos del mundo

Al mencionar la palabra «herederos» llegamos, pues, a una discusión más amplia acerca del fin de los tiempos. Anteriormente, nos ocupamos de la pregunta sobre quién puede ser heredero de Abraham. Ahora enfrentamos la cuestión de cómo se puede recibir la salvación. Los judíos, y podemos agregar los musulmanes, equi-

vocadamente piensan que pueden salvarse guardando la ley, mientras que la Biblia, inequívocamente señala que la salvación es solamente por la fe en Cristo. En el caso de Abraham, la Escritura dice: “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Gn. 15.6). Pablo demuestra claramente que la fe en Cristo es la clave para obtener esta justicia:

Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación (Ro. 4.23-25).

Las implicaciones de esta «justicia por la fe» son muy profundas. «Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe» (Ro. 4.13). Y el objeto de nuestra fe salvadora es Jesucristo. Los creyentes en Cristo son los verdaderos hijos de Abraham, quienes recibirán perdón de sus pecados y heredarán el mundo.

Abraham y el fin de los tiempos

Lo que implica la enseñanza arriba mencionada es que la forma en que te relaciones con Jesucristo determina si eres o no un verdadero hijo de Abraham y, por lo tanto, heredero de la promesa. Jesús, al hablar del fin de los tiempos, explica la clara diferencia entre los que estarán con Abraham y los que no.

Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. (Mt. 8.11-12).

De esto podemos ver claramente que los que declaren ser del linaje de Abraham por raza no serán invitados a sentarse con Él en el gran día después del juicio final. Esto excluye a ambos: a los judíos que reclaman ser herederos sanguíneos a través de Isaac y a los musulmanes que lo hacen por medio de Ismael. Pablo, en su carta a los creyentes de Roma, lo resumió con estas palabras:

Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) (Ro. 4.16 17).

A la luz de tales versículos, Abraham surge como el primer hombre de fe, nuestro modelo. Esto, por supuesto, no quita nada a la simiente de Abraham, Jesucristo, sin el cual nuestra salvación y herencia nunca habrían ocurrido.

Por más que quisiéramos ver al judaísmo, cristianismo e islamismo como ramas de la feliz familia de Abraham, no es posible. La piedra de tropiezo es Jesucristo, la simiente de Abraham. Cuando los judíos lo rechazaron, se colocaron a sí mismos fuera de la familia de Abraham. Los musulmanes, por otro lado, han sido un poco más generosos con las cosas que dicen acerca de Jesús, pero esto ha sido minimizado por la postura inflexible del islam en contra de la esencia misma del mensaje del evangelio. Los puntos en los que el islam niega la deidad de Cristo, su encarnación, sacrificio, crucifixión y el tema de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo serán tratados más adelante.

El punto de conflicto entre el islamismo y el cristianismo se debe a la forma en que los musulmanes se han desviado de las Escrituras y han menospreciado a Cristo. De hecho, han ido más allá de las diferencias doctrinales; han establecido una religión rival que busca suplantar al cristianismo. Mahoma buscó dar legitimidad al islam identificándose con Abraham y su otro hijo, Ismael. Intentó sustituir la ley de Moisés con sus propias leyes; y finalmente, consciente o inconscientemente, reemplazar a Jesucristo, la provisión de Dios para nuestra salvación, con una ley falsa que sólo lleva a la esclavitud y muerte eternas.

Veamos ahora las circunstancias que pusieron el fundamento para el desarrollo de estas cosas. Abraham, como cualquiera de nosotros, era un ser humano imperfecto, sujeto a errores y mal juicio. Si en su fe tipificó al creyente modelo, en su carne olvidó los caminos de Dios. Esto será narrado en el próximo capítulo.

2

El amigo de Dios falla

Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. Y él se llegó a Agar, la cual concibió (Gn. 16.3 4).

EN cierta ocasión tenía que predicar en una iglesia muy grande y de muchos recursos en California. Mientras estaba sentado junto con varios ministros, el que estaba a mi lado me dijo:

—¿Sabías Don que las dos terceras partes de esta congregación son solteros y que la mayoría de ellos se han divorciado?

El impacto de esta información me fulminó como un rayo. Pensé: ¡Caramba!, ¿qué está haciendo, entonces, toda esta gente en esta hermosa casa de Dios?

No fue una reacción correcta, por supuesto. Me volví al Señor y le pregunté:

—¿Cómo ves esto?

Me dijo:

—Debiste haberme alabado; porque finalmente ellos están aquí, donde deben estar.

Entonces oré:

—Señor, por favor dame una buena introducción para esta extraña congregación.

Esto es lo que me dio:

—¿Cuántos de ustedes creen que Dios ama a cada persona afectada por una tragedia familiar donde el esposo de la casa duerme con la sirvienta?

Al instante, esta pregunta tan extraña atrajo la atención de todos. Después continué:

—Esta es la historia de vuestro padre... (una larga pausa) ¡Abraham!

Siete pasos hacia la tragedia

La audiencia siguió con mucha atención conforme descubríamos la reacción en cadena que causó la fe titubeante en las vidas de Abraham, Sara y Agar. Veamos estos siete pasos conducentes a la tragedia narrada en Génesis 16.1-6:

Paso 1: Sara perdió toda esperanza de que la promesa de Dios se cumpliría en su vida. Dios había hablado a su esposo diciéndole: «Un hijo vendrá de tu propio cuerpo». Sara debió pensar: «Dios solamente habló a mi esposo; no habló conmigo. Mi tiempo ha pasado; ya no estoy en edad de concebir. ¿Qué puedo hacer?» Y aconseja a su esposo que duerma con su sierva egipcia Agar: «Construiré una familia a través de ella».

Paso 2: No preguntaron nada, no consultaron con el Señor; sólo hicieron lo que los demás suelen hacer: «Se acostó con Agar y ella concibió».

Paso 3: «Cuando Agar vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora». La rivalidad había comenzado.

Paso 4: Sara acusa a Abraham de lo que está sucediendo: «Mi afrenta sea sobre ti [...] juzgue Jehová entre tú y yo».

Paso 5: Abraham, desvergonzadamente, se absuelve a sí mismo

de toda responsabilidad, lavándose las manos del asunto: «Tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca».

Paso 6: «Y Sarai la afligía». Enojo, frustración y violencia (sea física o verbal) fueron el pan de cada día.

Paso 7: Agar huyó de la presencia de Sara. Abraham había sido escogido para ser el instrumento de bendición a toda la humanidad y Agar huyó de su única fuente de bendición.

¡Vaya lista de pasos en falso!:

- > Toma los asuntos en tus propias manos (Sara).
- > No te molestes en consultar al Señor (Abraham).
- > Sé orgulloso. Conviértete en rival (Agar).
- > Culpa a alguien más de tu error (Sara).
- > Niega aceptar la responsabilidad por tu hijo (Abraham).
- > Da rienda suelta al enojo, sé abusivo (Sara).
- > No te arrepientas, huye (Agar).

Algunos piensan que el episodio debió haber terminado allí: Abraham cometió un error, la chica embarazada huyó; pues, ese tendría que haber sido el fin de la historia.

Un ángel enviado a Agar

Pero no, Dios no obra de esta forma. Él estuvo observando toda la escena. Él amaba a Abraham y a Sara; y a Agar también. Hay afirmaciones en las Escrituras que nos dicen que: «Dios es amor» (1 Jn. 4.16); «Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Ti. 2.3-4); «Es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 P. 3.9).

Abraham era el amigo de Dios y Dios era su amigo. Dios arreglaría este asunto de una manera honorable. Envío un ángel para ministrar a Agar. ¡Qué extraño! Las Escrituras dicen: «¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?» (He. 1.14). ¿Enviaría Dios un ángel a Agar? ¡Por supuesto que sí!, dado que se hicieron a ella grandes promesas. Sus descendientes también serían tan numerosos que no

podrían ser contados (Gn. 16.10). Hoy día, ¡la quinta parte de la humanidad se identifica con Agar!

Dios escuchó la aflicción de Agar

Dios nombró al hijo de Agar antes que naciese. En las culturas semíticas los nombres tienen un gran significado. Su nombre sería «Dios oye»; en hebreo se traduce como *Ismael*. El Señor escogió este nombre porque había oído la aflicción de Agar. ¡Qué ejemplo de la compasión de Dios!

Dios le pidió que regresara y se sometiera a Sara. Pero antes de hacerlo, ella llamó al lugar donde tuvo su encuentro con el Señor: «Pozo del Viviente-que-me-ve». Obedeció al Señor, regresó y se sometió a Sara. Como este libro trata sobre musulmanes, palabra que significa «el que se somete», es interesante hacer notar que el pasaje podría también parafrasearse de otra forma: «Regresa, y conviértete en una «sumisa» (musulmana) a Sara».

Dios actuó tan humanamente, con tanta compasión y con tanto amor, que les dio una segunda oportunidad para salir adelante. Los años fueron pasando, Abraham preparó a Ismael en los caminos de Dios, lo amaba. Ismael era al fin y al cabo su primogénito y, hasta donde entendió, a través de él se cumplirían las promesas de Dios.

Sorpresa

Cuando Abraham tenía noventa y nueve años y Sara ochenta y nueve, Dios se les apareció. Volvió a confirmar su pacto con él, dispuso la circuncisión como señal del mismo y Abraham e Ismael se circuncidaron el mismo día. Entonces Dios cambió el nombre de Abram (padre enaltecido) por el de Abraham (padre de una multitud).

Después llegó el impacto. A Sarai también le cambió el nombre, ahora ella se llamaría Sara (princesa). Pero lo más importante era que ella también iba a concebir un hijo. Dado que esto era físicamente imposible, Abraham y Sara se rieron de este acontecimiento, humanamente increíble. Dios dio el nombre de Isaac (risa) a este milagroso bebé que vendría. Un año después Isaac nació.

Ahora Ismael tenía un rival. Estaba a punto de perderlo todo porque la legítima esposa, la primera, iba a tener un hijo. Las cosas recién se calmaron el día de la fiesta en que Isaac fue destetado. Ahora le tocaba a Ismael cometer un error: burlarse de su medio hermano. Esto fue demasiado para Sara y tomó una decisión irrevocable: «Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo» (Gn. 21.10). ¿Qué significaba esto? ¿Significaba que a Ismael se le negaba la bendición de la salvación? ¿O estaba Sara sólo pensando en las riquezas y fortuna de la familia? Pensamos que era la riqueza de la familia, ya que hay demasiados «hijos de Ismael» que se han hecho cristianos para que signifique que la salvación les haya sido negada.

Desde luego, Abraham estaba molesto, ya que él amaba a su hijo Ismael. En este tiempo de angustia Dios le habló:

No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente (Gn. 21.12-13).

En un principio Abraham había escuchado el mal consejo de su esposa. Ahora Dios le pedía que escuchara a su esposa y que expulsara a Agar e Ismael de casa. Si Dios no le hubiera hablado, Abraham probablemente no habría atendido, pero el Señor le habló. Al Señor le interesa el principio de la fe por sobre las decisiones en la carne. El plan de Dios obra solamente a través de la fe. Después de todo, por esto se ha llamado a Abraham «el amigo de Dios». ¡El creyó a Dios!

La expulsión de Agar

A la mañana siguiente Abraham despidió a Agar y a su hijo Ismael. Les dio provisiones y los envió lejos. ¡Qué golpe tan grande para todos los involucrados! El embarazo de Agar fue idea de Sara; Abraham había estado de acuerdo. Ismael fue nombrado por Dios mismo y el primer niño circuncidado en la familia de Abraham.

Incluso Agar fue llamada esposa de Abraham (Gn. 16.3). ¡Y ahora una expulsión que desgarraba el corazón!

Lo peor estaba aún por venir. Agar se desorientó y se perdió en el desierto de Beerseba. Las provisiones se acabaron y la muerte amenazaba a Agar e Ismael; ella arregló las cosas para morir separados. Ismael empezó a llorar, Agar a sollozar. Una vez más, el problema causado por el error de Abraham y Sara parecía que se iba a resolver con la trágica muerte de dos víctimas. Sin embargo, Dios tenía otros planes.

Dios escuchó a aquel adolescente llorando, el mismo a quien había llamado Ismael (Dios oye). No, no iba a permitir que madre e hijo murieran. Él había hecho promesas a Agar y a su hijo, y ¡habría de mantener su palabra! Dios abrió los ojos de Agar y vio un pozo de agua. Por medio de la intervención directa y personal de Dios, una vez más sus vidas fueron salvadas. Esta singular familia de madre soltera, bendecida por Dios, sobrevivió por su gracia. Aun las Escrituras lo dicen: «Y Dios estaba con el muchacho» (Gn. 21.20).

Nuestro interés en este estudio es en relación al tema de restaurar relaciones destruidas. En cierto modo, Ismael y Agar, aunque cometieron graves errores, fueron víctimas del mal consejo de Sara y de la conducta irresponsable de Abraham. ¿Cómo se admite la cuestión de la salvación en esta trágica separación? ¿Querrá decir que la bendición habría de caer únicamente del lado de Isaac y su descendencia, y que la maldición y la eternidad en el infierno a los descendientes de Ismael? ¡Claro que no!

El gran amor de Dios por Agar

En esta historia hay muchas indicaciones que demuestran el gran amor de Dios por Agar e Ismael. En dos ocasiones envió ángeles para ministrarles y salvar sus vidas. Dio a Ismael un nombre precioso y estuvo con él conforme crecía. No hay duda del deseo de Dios de bendecirlos. Pero hay otra consideración que se destaca en esta cuestión de sanar una familia dividida. Y esto implica la naturaleza misma del llamado de Dios a Abraham para ser misionero. Veámoslo:

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu

nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Gn. 12.2-3).

Abraham no fue escogido para fundar una línea familiar exclusiva, más bien fue escogido como el instrumento de bendición para todas las familias de la tierra. Isaac e Ismael, el primero un milagro, el segundo el resultado de una decisión muy humana, los dos sin tener nada que ver con las circunstancias que acompañaron a sus nacimientos, no se pretendía que fueran rivales. Isaac, quien recibió el mismo llamado que su padre, fue escogido para bendecir a otros, incluidos Ismael y sus descendientes. «Dios [...] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Ti. 2.3-4).

La cuestión es la reconciliación

La reconciliación no está fuera de cuestión, ¡es la cuestión! Cristo, la simiente de Abraham, es el Salvador de todos. Él vino a reconciliar todas las cosas por medio de Él, incluido el pueblo que a sí mismo se llama musulmán (Col. 1.20). Desgraciadamente, de la familia de Ismael surgió un hombre, Mahoma (570-632 d.C.), que tenía otras ideas. Inicialmente, fundó el islam como religión para el pueblo árabe. Más tarde, trató de universalizarla e imponerla a toda la humanidad. En el islam, Jesús es rebajado a un simple profeta y al hacerse igual a Jesús, y finalmente superior a Él, Mahoma perpetuó el espíritu de rivalidad, no de reconciliación. Las raíces de la rivalidad actual se remontan a los trágicos sucesos que originaron la división de la familia de Abraham. El islam se convirtió en el refugio donde los miembros agraviados y enemistados de esta familia restablecerían la vergüenza que supuso aquella expulsión inicial de las tiendas de Abraham. Más aún, el islam está comprometido a intentar dominar al mundo.

A pesar de la extensión del islam sobre gran parte de la población mundial (aproximadamente la quinta parte), Mahoma, en su intento de atraer cristianos al islam, usó muchas ideas bíblicas que funcionan como buenos puntos de encuentro para presentar a Cristo

a los musulmanes. Debido a las insuficiencias del islam y a su incapacidad para satisfacer las necesidades más profundas del corazón humano, millones y millones de musulmanes están abiertos a Jesús y a la forma maravillosa como Él ministra tales necesidades; al final Jesús triunfará. Conocemos, por ejemplo, los galardones que le serán dados a Cristo al fin de los tiempos:

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (Ap. 5.9-10).

En aquella hermosa escena habrá descendientes de Ismael —musulmanes— de cada tribu, lengua, pueblo y nación. Al fin, la familia dividida de Abraham ¡será reconciliada a través de la sangre expiatoria de Cristo!

Sin embargo, durante catorce siglos se han despreciado los esfuerzos del cristianismo para lograr una reconciliación. Es, sin ninguna duda, el mayor desafío que la iglesia y las misiones cristianas tienen hoy en día.

Conforme vayamos respondiendo a este desafío, analicemos más de cerca las figuras principales de la tragedia que sucedió en las tiendas de Abraham. ¿Qué debemos saber acerca de la relación de Dios con Agar e Ismael? ¿Qué indicaciones podemos encontrar en su Palabra que nos puedan animar a alcanzar a los musulmanes? Porque ciertamente, Dios nuestro Padre se preocupa por cada uno de los involucrados en esta gran tragedia que es la familia dividida de Abraham. Veamos primeramente la relación de Dios con Agar en el próximo capítulo.

3

Agar

Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú y a donde vas? Y ella respondió: Huyó de delante de Sarai mi señora (Gn. 16.8).

¿Qué tienes, Agar? No temas porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, y sosténlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación (Gn. 21.17-18).

LA relación entre Dios y Agar es una de las más peculiares que hay en las Escrituras. ¿Estaría Dios interesado en una esclava egipcia? Y si fuera así, ¿qué nos dice esto acerca de Él mismo, y a nosotros, al considerar a los que hoy reclaman ser descendientes de ella, es decir, los musulmanes?

El cuidado de Dios por Agar

Lo que es de gran interés para nosotros es el cuidado que Dios mostró por esta desafortunada mujer. En dos ocasiones interviene para salvarla: la primera, la envía de regreso a Sara, su señora, para que se someta a ella; y la segunda, salva su vida y la de su hijo

Ismael cuando estaban a punto de morir en el desierto. La cuestión es que si Dios estuvo tan al cuidado de salvar la vida de esta esclava egipcia y su hijo, deberíamos de preocuparnos hoy día, como Él, de los que reclaman ser hijos de ella. Creemos que la explicación de esta preocupación puede encontrarse en los primeros capítulos de Génesis. Es ahí donde leemos que no sólo el hombre, sino también la mujer fue creada a la imagen de Dios (Gn. 1.27).

Agar, no obstante su baja condición como esclava egipcia, y también manchada por su propensión al pecado, como todos nosotros, aún tenía esa imagen noble de su Dios creador. Él la valoró, era importante para el Señor. Si Abraham fue escogido para ser agente de bendición para el resto de la humanidad, Agar era representante de aquéllos que vendrían a ser objeto de esa bendición.

Dios no quiere que ninguno perezca

Parece, según las Escrituras, que Abraham y Sara querían que Agar pereciera. Fue Pedro quien nos enseñó que Dios es paciente «no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 P. 3.9). Abraham y Sara tenían mucho que aprender acerca del amor de Dios en este episodio de sus propias vidas. Dios quería que esta primera pareja de misioneros aprendiera el valor que Él da a los seres humanos, y no les permitiría que consideraran la vida tan pobremente. Más tarde, Jesús expresó este cuidado de Dios en sus inolvidables palabras: «¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos» (Lc. 12.6-7). Después, en la vida real Él demostró esta preocupación por la mujer samaritana (Jn. 4.1-42). Jesús encontró una «Agar» en sus días a quien pudo demostrar esta misma preocupación de Dios.

Agar y la mujer samaritana

Las similitudes entre la historia de Agar y la mujer samaritana son tan sorprendentes que vale la pena comentarlas. Ambas mujeres

eran desechadas de la sociedad: una, joven esclava expulsada; y la otra, una mujer que había vivido con varios hombres y que con el que estaba viviendo en aquel momento no era su marido. Ambos encuentros tuvieron lugar en un pozo. A Agar, Dios le proveyó agua para sobrevivir; a la samaritana, Jesús le ofreció «agua viva». Agar dijo: «¿No he visto también aquí al que me ve?» (Gn. 16.13). La mujer samaritana dijo: «Me dijo todo lo que he hecho» (Jn. 4.39). Dios abrió los ojos de Agar y vio un pozo de agua que le dio vida a ella y a su moribundo hijo Ismael. Jesús abrió los ojos de la samaritana para revelarse a ella como el Mesías.

Desde el principio de la historia redentora, anticipando la enseñanza de Jesús acerca del amor del Padre, Dios demostró a Abraham y a Sara su gran amor por los desafortunados, en este caso, Agar e Ismael.

El amor de Dios por las hijas de Agar

Hoy día todas las mujeres musulmanas tienen que aprender esta lección, y esto constituye aproximadamente una de cada cinco mujeres en el mundo. Porque sabemos que Dios guardó su promesa con Agar cuando dijo: «Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud» (Gn. 16.10). Como mencionamos anteriormente, no todas las mujeres musulmanas pueden reclamar ser descendientes sanguíneas de Agar, pero sí de su afinidad espiritual con ella.

En la peregrinación se recuerda la historia de Agar

Nunca se menciona a Agar en el Corán. Pero el *Hadiz*, esto es, la Tradición, la nombra correctamente como la madre de Ismael. En los ritos de los peregrinos a La Meca cada musulmán revive la búsqueda desesperada de agua de Agar, corriendo entre los montes de al-Safá y al-Marwa. La búsqueda alcanza su clímax cuando llegan al pozo de Zamzam donde beben en memoria de la misericordia de Dios con Agar.

Para nosotros, que conocemos a Jesús como la fuente de agua

viva, esta escena del musulmán es dolorosamente conmovedora por un lado, y llena de esperanza por otro. La pena es observar a los peregrinos revivir esta búsqueda de agua material, sabiendo que Dios quiere darles agua espiritual. Jesús es la verdadera culminación de esa búsqueda, y el islam niega a los musulmanes este conocimiento. La esperanza es que Dios, en su misericordia, satisfará la sed más profunda del alma humana, al traerles a Jesús para tomar el agua viva.

Para cerrar este capítulo, me gustaría compartir una selección extraña y conmovedora de poesía danesa del extraordinario poema de Isaac da Costa (m. 1860), titulado *Agar*. Este poema no había sido traducido al inglés hasta el verano de 1990, cuando a petición mía lo hizo Marten Vogelaar de Leiden. Con el consentimiento del traductor, se ha cambiado a una forma más poética del inglés.⁵

Ante los ojos del poeta, una escena es recordada.
Una hora precaria de desértica aridez,
Con todo en perfecta quietud,
Intocable por el viento o la tormenta.

Una mujer completamente sola, por la pena destrozada,
La aflicción y el dolor del orgullo quebrantado,
Refleja la humillación vergonzosa en su interior,
Conforme camina torpemente con pasos inciertos.

Un odre plano, vacío hace tiempo,
Golpea débilmente sus hinchados pechos.
Punzadas de hambre duplicadas por la nueva vida dentro,
Dolor por el pan consumido tan pronto.

Un patético contraste con la escena anterior,
Cuando con orgullo impensado despreciaste a Sara.
¡Oh altiva! ¿Dónde irás?
Tú, que cosechaste esta terrible maldición.

Arrojada en apropiado castigo,
De la bendición de la tienda de Abraham.
No regreses a la tierra de Ham,

Encuentra refugio en las tiendas de Mamre.
Humíllate ante Dios, a los pies de Sara,
Ahí tu necesidad será repleta,
En fidelidad divina de agua y pan,
Y para tu alma, apoyo y consuelo esparcido.

En disposición sirve y tu simiente prosperará,
Porque en la tienda de Abraham hay más que una promesa.
Lo que nace del lomo de Abraham,
Augura un jefe poderoso que nacerá.
¡Oh madre de Ismael!, te veo una vez más,
Vagando por el temible desierto, abandonada,
Desconsolada, desesperada, atrapada por la agonía,
Arrojada a la tempestad de la tormenta mental.

Tú también diste gloria al Dios de los cielos.
El velo estaba rasgado. Él vino y habló contigo:
«A los pies de Sara te arrepentirás,
Y confesarás tu tonto orgullo mal empleado».

Porque sólo bajo los pliegues de las tiendas de Abraham
Obtendrás la bendición del pacto de Dios.
Sí. Al momento que grites, tu espíritu será libre:
«¡Oh Dios de mi vida! Ten compasión de mí».

Ismael, miembro de la familia del pacto

Y sucedió como Dios lo prometió: Ismael nació de Agar. Creció al lado de su padre como miembro de la familia misionera del pacto, adorando al único y verdadero Dios.

Cuando Ismael cumplió trece años, Dios apareció a su padre y les dio el pacto de la circuncisión. Como miembros de una misma familia, Ismael y su padre Abraham fueron circuncidados el mismo día. Lo más interesante hoy día es que, aunque no se menciona la circuncisión en el Corán, los musulmanes guardan esta tradición familiar y circuncidan a todos sus hijos varones.

«He aquí que le bendeciré»

Cuando Dios apareció a Abraham en esta ocasión, Ismael fue uno de los temas de conversación. Dios había dicho que Sara, aun en su edad avanzada, tendría un hijo. La respuesta inmediata de Abraham fue: «Ojalá Ismael viva delante de ti» (Gn. 17.18). Habiendo deseado desde hace tiempo que Agar y el hijo que le nacería se fueran, es maravilloso ver que ahora Abraham ha desarrollado un corazón paternal y le pide a Dios que bendiga a Ismael. Lo que más revela el amor de Dios es escuchar su respuesta. Es un sí muy fuerte.

Después de explicar el papel futuro de Isaac en su pacto con la humanidad, Dios vuelve a tocar el tema de Ismael otra vez: «Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación» (Gn. 17.20).

De gran importancia es aquí la respuesta afirmativa de Dios a la oración de Abraham con estas palabras: «He aquí que le bendeciré». La razón por la que esta declaración es digna de destacar es porque la mayoría de los cristianos creen que Dios maldijo a Ismael (o que por lo menos lo ignoró) y que no habría de llegar a tener ninguna trascendencia. Dios no obra así, especialmente con el propio hijo de Abraham. Ismael ha sido bendecido. Más aún, el vendría a ser padre de doce príncipes, todos formarían una gran nación. En la medida en que esta profecía avanza, podemos resumirla diciendo que Ismael sería bendecido y se multiplicaría en una familia étnica con

doce subdivisiones. Las palabras misteriosas de que Dios establecería su pacto con Isaac permanecen aún, pero esto no excluye a Ismael de la bendición divina. Isaac, al igual que su padre, vendría a ser agente de bendición, como lo sería su último descendiente, Jesús, en quien y a través de quien, finalmente, vemos la naturaleza y magnitud de esta bendición.

Por lo que respecta a la profecía de Dios en relación a la hostilidad de Ismael con sus hermanos, se tratará en el capítulo siguiente.

La ruptura de la familia

Después del anuncio del nacimiento de Isaac a Sara, parece que no aflora ningún problema en la familia hasta la ceremonia del destete de Isaac. En esta ocasión, Ismael dio paso al mismo tipo de sentimientos que su madre tuvo con Sara. Expresa su desprecio hacia el pequeño Isaac, lo cual lleva a una explosión en la familia. Sara está profundamente ofendida y presiente la imposibilidad de tener a Agar y su hijo como rivales viviendo bajo el mismo techo. Le da un ultimátum a su esposo: «Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo» (Gn. 21.10). La interpretación de lo que esto significa debe ser manejada cuidadosamente. Primeramente, no quiere decir que Ismael será excluido de la presencia de Dios o privado de su bendición. Él es, como todos nosotros, candidato a la salvación. Dios quiere que todos se salven y vengan al conocimiento de la verdad. Aparentemente significa que Ismael, al menospreciar al que Dios eligió para ser su heredero, se ha descalificado a sí mismo para participar de la intimidad y las riquezas de la familia de Abraham. Dios consuela a Abraham en su angustia por el comportamiento de Ismael y del ultimátum de Sara:

No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente (Gn. 21.12-13).

Abraham es consolado de dos maneras. Primero, Dios ha resuelto su crisis familiar diciéndole que haga caso al consejo de Sara y

asegurándole un heredero de ella; y segundo, asume su responsabilidad por el futuro de Ismael. Con este tipo de confirmación, Abraham deja ir a Agar e Ismael de su lado; son libres para desarrollar su propia vida lejos de Sara e Isaac.

Nuevamente, Dios al rescate

Abandonada a sus propios recursos, Agar demuestra no ser una buena líder. Vaga sin dirección por el desierto y se le acaba el agua. Pierde toda esperanza de sobrevivir y se prepara junto con su hijo para morir. Nuevamente, ésta pudo haber sido una forma conveniente de terminar la historia habiendo tomado decisiones equivocadas. Pero ahí estaba Dios, Él es amor. Oyó al muchacho (llamado «Dios oye») llorando. Dios envió a un ángel en respuesta a ese llanto quien habló con Agar: «¿Qué tienes Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, y sosténlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación» (Gn. 21.17-18). Agar, como su señora anteriormente, había olvidado las promesas de Dios. Dios le recordó su cuidado con Ismael, entonces abrió sus ojos, vio un pozo de agua cerca y se salvaron. Después de este rescate tenemos una de las declaraciones más sobresalientes del Antiguo Testamento, importante por nuestra preocupación por la línea de Isaac. No esperábamos que Dios demostrara tanto amor por Ismael. La declaración dice: «Y Dios estaba con el muchacho; y creció» (Gn. 21.20). Dios se convirtió en el padre adoptivo de Ismael.

Ismael en el islam

Se menciona a Ismael varias veces en el Corán y se le conmemora intensamente en los ritos relacionados con la peregrinación anual a La Meca. Es frecuentemente nombrado junto con otros patriarcas. Hay un pasaje coránico que habla mucho de él y que vale la pena mencionar:

Y recuerda en la Escritura a Ismael. Fue cumplidor de su promesa.

Fue enviado, profeta. Prescribía a su gente la azalá y el azaque, y fue bien visto de su Señor (Corán 19.54-55).

En otra sección del Corán, Mahoma cita a Abraham y a Ismael designando la Kaaba⁶ como el centro de los peregrinos musulmanes:

Y cuando hicimos de la Casa lugar de reunión y de refugio para los hombres. Y: `¡Haced del lugar de Abraham un oratorio!' Y nos concertamos una alianza con Abraham e Ismael: que purificaran la casa para los que dieran vueltas, para los que acudieran a hacer un retiro, a inclinarse y a prosternarse (Corán 2.125).

La peregrinación conmemora a Ismael

La fiesta más grande del islam, *Aid al Adha*, se celebra al final de la peregrinación. Cada musulmán participa en un sacrificio, con una oveja, una cabra o un camello. El sacrificio conmemora la disposición de Abraham de ofrecer su hijo a Dios (los musulmanes creen que fue Ismael; la Biblia menciona claramente que fue Isaac). Este sacrificio es celebrado en todo el mundo musulmán: tanto los peregrinos en La Meca, como los musulmanes en sus casas en donde quiera que vivan; de esta manera se unen todos los musulmanes, mentalmente, con la familia de Abraham e Ismael a través de esta ceremonia.

Cualquier persona familiarizada con la historia bíblica sabe perfectamente que estos acontecimientos no se llevaron a cabo en La Meca, sino en otro lugar; y que fue Isaac, no Ismael, el designado para el sacrificio (Gn. 22.2). Ismael había sido expulsado del hogar años atrás (Gn. 21.14).

Hambrientos por formar parte de la familia de Abraham

Estos rituales y creencias, erróneos a la luz de la Biblia, estaban profundamente enraizados en la personalidad de Mahoma y de los árabes y, consecuentemente, fueron transmitidos a todos los musulmanes (árabes o no); por lo que existe en ellos una ansiedad de ser

contados como parte de la familia de Abraham, «el amigo de Dios». A través de Jesús la puerta está abierta para una reconciliación dentro de la familia dividida de Abraham.

Lamento de los hijos de Ismael hoy día

En los últimos capítulos de este libro hablaremos sobre algunas maneras de cómo los musulmanes pueden llegar a ser verdaderos miembros de la familia de Abraham. Mientras tanto, imitemos a nuestro Padre celestial que escuchó primero el llanto de Ismael (Dios oye).

En la quietud silenciosa de miríadas de mezquitas, el murmullo de las voces de los musulmanes entona: «No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta». Imitando servilmente a su «profeta» árabe, repiten las palabras mientras que el clamor de sus corazones es para que Dios cuente sus innumerables postraciones como buenas para el día del juicio.

No muy lejos, bajo las sombras de una mezquita junto a la tumba de un santón, una hija de Ismael llora. Convencida, frota sus manos en la tumba «santa» con la esperanza de alcanzar bendición. Después toca su cara y su pecho diciendo: «Oh Dios, contesta mi plegaria».

En lo profundo del bosque, en el círculo de los *sufíes*, al mismo ritmo de su balanceo incesante, se escucha repetir una y otra vez: «¡Alá-hu!» (¡Oh Dios!) ¡miles de veces!, hasta que el devoto entra en trance, lo que significa, según sus enseñanzas, que ha logrado unirse a Dios. ¡Cuánta hambre! Y ¿por qué no? El islam ortodoxo le ha enseñado que Dios no ha hablado a ningún ser humano desde que Mahoma murió en el 632. No puede vivir así, por eso busca y quiere estar en contacto con un Dios vivo que se comunique con él.

En las afueras del pueblo, en la selva de Java, se escucha un grito desgarrador. Todas las oraciones rituales de los *mulas* musulmanes, toda la sangre de infinidad de sacrificios con sus encantamientos mágicos no han podido liberar a esta hija de Ismael del tormento de los demonios que la dominan. Es el grito impotente del endemoniado a quien el islam no puede liberar.

En Ramá, ya no llora Raquel, sino Riffat por sus hijos que ya no viven. Balas israelíes borraron sus vidas, ahí en los caminos polvorientos de Cisjordania. Es el grito no sólo por los niños que se han ido para siempre, sino también por los árboles frutales y las casas que fueron arrasadas por las máquinas. ¡Matanza sin sentido! El grito pide justicia e imparcialidad. Detrás de él sigue en pie la misma pregunta de antaño: «¿No hará bien el Dios de toda la tierra?».

Y ahora, en los deprimentes campos de los desposeídos, se escucha el clamor de los refugiados por sus casas de antaño porque Ismael ha sido desarraigado de su tierra —no sólo en Palestina, sino también en Kuwait, Líbano, Afganistán, Pakistán, Irán, Irak, Etiopía, Eritrea, Somalia, Sudán, Chad, y a través del desastre económico, cientos de miles más en Bangladesh, India, Egipto, Argelia, Túnez y Marruecos. El llanto de los hijos de Ismael aumenta sin cesar.

En los grandes basureros de las aglomeradas urbes —El Cairo, Calcuta, Dacca, Karachi—, el grito es más bien un quejido, completamente desprovisto, sin recursos, rastreando entre los marginados y las ratas, demasiado cansado para tan siquiera pronunciar la pregunta: «¿Dónde estás, oh Dios?».

¿Escucha Dios? ¡Sí, Ismael! El nombró a aquel niño rechazado «Dios oye». ¡Él oye! ¡Dios permita que también nosotros escuchemos! ¡Aleluya!

5

Hostilidad hacia los hermanos

Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará (Gn. 16.12).

ESTA antigua profecía acerca del aún no nacido Ismael es para ponernos a pensar. ¿Querrá decir que esta predicción acerca del comportamiento de Ismael fue determinada arbitrariamente por Dios? ¿O será que Dios previó las inevitables consecuencias de estas relaciones familiares divididas? Las respuestas a estas dos preguntas no están muy lejos la una de la otra, porque Dios conoce la dinámica de la personalidad humana dado que Él ha hecho que funcionemos tal como lo hacemos. En este sentido, Él vio lo que inevitablemente le iba a suceder a Ismael y lo predijo.

Giros en la personalidad de Ismael

Revisemos los acontecimientos en la vida de Ismael para intentar encontrar una explicación al desarrollo de esta actitud hostil hacia sus hermanos.

En tiempos de angustia, Sara aconsejó a su esposo tener un hijo con su sierva egipcia. Tan pronto como Agar supo que estaba embarazada surgió el espíritu de rivalidad y empezó a despreciar a su señora. En la cultura de aquellos días, la realización de la mujer era procrear hijos, especialmente varones. Una mujer que no pudiera tener hijos se consideraba un fracaso. Prematuramente, Agar llegó a la conclusión de que Dios la había favorecido a ella mientras que le había negado la bendición a Sara, y esto dio lugar al orgullo. Sara, por supuesto, profundamente dolida por la actitud de Agar, responde agresivamente y con enojo, provocando que ésta huya de su presencia. Así que, mientras Ismael aún estaba en el vientre, su madre experimentó todo un trauma emocional por causa de los insultos de Sara, la negativa de Abraham en defenderla y, posteriormente, el sentido de abandono absoluto al tener que huir de la familia. Temor, ira y hostilidad se agitaban dentro de ella en su alteración emocional... mientras Ismael se estaba gestando en su vientre.

Dios vino a ella y la alentó. Llamó al hijo que le iba a nacer Ismael (Dios oye), porque había escuchado su angustia. Entonces envió a Agar de regreso a la tienda de Sara, donde dio a luz a Ismael.

Superficialmente parece que las cosas se calmaron. Ismael creció al lado de su padre Abraham, creyendo totalmente, como primogénito, que él iba a ser su heredero. Fue circuncidado el mismo día que su padre a la edad de trece años y sin ninguna duda se consideraba parte importante dentro de esta familia especial.

Más tarde, la estabilidad familiar fue sacudida por la noticia de que Sara iba a dar a luz un varón llamado Isaac (risa). Ismael ahora tenía que vivir con la posibilidad de que, como hijo de una esclava, pudiera ser sustituido de su papel de primogénito por el hijo de la primera esposa, la legítima. Sin duda, se despertaron los viejos sentimientos de rivalidad de Agar ante esta nueva amenaza, y bien pudo haber transmitido éstos a su hijo, incitando celos y desprecio hacia el hijo de Sara. En ocasión de la fiesta del destete de Isaac, los sentimientos en Ismael estaban listos para aflorar. Las Escrituras nos dicen que se burlaba de Isaac (Gn. 21.9). También en Sara vol-

vieron a surgir sentimientos de violencia y enojo, y exigió que Agar e Ismael fueran echados de la servidumbre familiar.

¿Quién puede medir la profundidad de la amargura y el resentimiento que seguramente llenaron los corazones de Agar e Ismael? La fuente de la expresión profética del Señor acerca de la conducta de Ismael está enraizada en estos sucesos.

No hay partes inocentes

¿A quién culpamos? Agar e Ismael podrían justificarse culpando a Sara y Abraham de todo lo que causó esta vergonzosa expulsión. Por otro lado, conociendo los principios de consejería cristiana, todos somos responsables de nuestras decisiones y reacciones ante lo que nos pasa. Humanamente hablando, no hay héroes en esta historia: todos son culpables. Si no fuera por la gracia de Dios operando en la vida de cada persona en esta tragedia familiar, las cosas podrían haber sido mucho peores, por ejemplo, asesinato y venganza. Pero Dios estaba ahí, tratando a cada uno con su manera amorosa. Salvó las vidas de Agar e Ismael y nuevamente dio a Ismael palabras de futura prosperidad, estuvo con él conforme crecía y, por supuesto, Abraham y Sara, no obstante su avanzada edad, fueron bendecidos con su propio hijo y con promesas de un futuro glorioso.

¿Hay alguna relación entre Ismael y el islam de hoy?

¿Qué importancia tiene todo esto hoy día para nosotros, que somos testigos del fenómeno del islam? A mediados de 1991 los musulmanes alcanzaron la cifra de mil millones de personas y, sin duda, constituyen la amenaza más grande para la iglesia cristiana actual.

Una vez más, repetimos la pregunta: ¿existe alguna relación entre las características de Ismael y las del islam que lo ha acogido como uno de sus patriarcas? Por extraño que parezca, pensamos que sí existe tal relación. La historia parece confirmarlo.

Recordando nuestra propia historia

Para que no seamos demasiados severos con los descendientes de Ismael, recordemos nuestra propia triste historia. Las dos Guerras Mundiales de este siglo comenzaron en Occidente. Antes del derrumbamiento de la Unión Soviética, las dos potencias más temidas y poderosas en el mundo moderno eran ambas occidentales, la Unión Soviética y los Estados Unidos. Debemos tener cuidado de no juzgar al islam de lo que nosotros mismos hemos sido culpables.

¿Cuál es la dinámica de la violencia y de la hostilidad que la alimenta? Por la explicación siguiente estoy en deuda con Edward Hunter.⁷ Surgió a raíz de la guerra de Corea y de la consternación que sentimos en los Estados Unidos en aquel momento al saber que a algunos de nuestros soldados, capturados en combate, les habían lavado el cerebro con tanto éxito que se volvieron en contra de nuestro propio país. Hunter menciona que los comunistas chinos, lavadores de cerebros, habían aprendido a usar lo que la psiquiatría había descubierto acerca del ciclo que te lleva del sentido del pecado (real o inducido) a la violencia. Entre paréntesis, aunque muchos especialistas dicen que los musulmanes se caracterizan más por los valores de vergüenza y honor que de pecado y culpa, yo creo que el pecado real se hace contra el Dios real y conlleva, por lo tanto, culpabilidad real. En su trabajo de investigación en el Corán y en fuentes extracoránicas, Woodberry apoya esta idea.⁸ Por lo tanto, creo que la información que sigue encaja muy bien para discutir acerca del pecado, en relación a los musulmanes, así como a cualquier ser humano.

Funciona más o menos de esta manera: el pecado, real o imaginario, produce un sentido de culpa. La culpa, si no se trata, produce temor. Este temor, si no se elimina, empieza a crear un leve sentido de hostilidad. Pasado el tiempo, esta hostilidad empezará a enfocarse ya sea hacia dentro, causando enfermedades psicósomáticas inducidas (o tendencias suicidas), o se proyectará hacia afuera a algún objeto de odio designado. Eventualmente, si la persona no es liberada de esta dinámica fatídica, esta hostilidad puede provocar que se cometan actos de violencia, ya sea contra una persona (homicidio) o

contra un grupo (genocidio o guerra). La hostilidad y disposición a la violencia de Ismael tuvo sus raíces en el pecado de su propia actitud de celos y burla hacia su hermano Isaac. Los musulmanes de hoy son aquéllos en quienes este círculo vicioso no ha sido roto. Voluntariamente han escogido identificarse con Ismael y, consciente o inconscientemente, han abrazado el espíritu de esa amarga y ancestral rivalidad. La actual aversión del islam hacia judíos y cristianos, en mi opinión, puede remontarse a la apropiación del espíritu de Ismael en el islam. El análisis de Hunter se ajusta muy bien al islam actual y, podemos agregar, al resto de la humanidad que no ha experimentado el perdón de sus pecados por medio de Jesucristo.

Introspección de Jesús en la naturaleza humana

Por otro lado, es asombroso que Jesucristo comprendiera esto y que al observar los sucesos ocurridos durante dos mil años antes de su encarnación, profetizara exactamente los dos milenios de historia de la humanidad a partir de entonces. En uno de sus sermones acerca de los últimos tiempos dijo:

Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino (Mt. 24.6-7).

Jesús comprendió algo más, esto es, que hasta que una persona experimente el arrepentimiento y el perdón, no dejará de comportarse violentamente con aquéllos que ya lo han experimentado. La sola presencia de un hombre justo enciende aún más la conciencia del que no se ha arrepentido. Por lo tanto, Él nos advirtió: «Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre» (Mt. 24.9). Hasta que los musulmanes estén reconciliados con Dios a través de Cristo, seguirán comportándose así.

Convertirse a Cristo es la clave para sanar

Es una verdad universal que todos los hombres tienen la necesidad de convertirse a Jesucristo, y que nosotros también, si no fuera por la gracia de Dios, seríamos contados con los violentos. El hombre ya ha sido condenado y está bajo juicio, no necesita más condenación nuestra. Necesita liberación y sólo a través de una fe viva en Jesucristo, el Libertador, el Salvador del mundo, puede alcanzarla.

Así que, cuando vemos escenas de violencia en el mundo musulmán, debemos reconocerlas como síntomas de una hostilidad profunda que no ha sido sanada y que tiene sus raíces en el pecado del hombre. No debemos usar estos indicios de violencia como una excusa para alejarnos de ellos, sino al contrario buscar la manera de sanarla por medio del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

La profecía del asno montés

Veamos de nuevo el versículo de Génesis 16.12 acerca de las características de Ismael: «Y él será hombre fiero» (*potro salvaje* en la Versión Popular; *asno montés* en la Reina-Valera Actualizada). Un hombre como asno montés. ¿Qué significa esto? Dios, en su reprensión fulminante a Job, habló del asno montés:

¿Quién echó libre al asno montés,
Y quién soltó sus ataduras?
Al cual yo puse casa en la soledad,
Y sus moradas en lugares estériles.
Se burla de la multitud de la ciudad;
No oye las voces del arriero.
Lo oculto de los montes es su pasto,
Y anda buscando toda cosa verde (Job 39.5-8).

Ismael sería fuerte, salvaje y libre —podríamos añadir que también sería difícil—, despreciaría a sus hermanos, menospreciaría vivir en ciudades, amando su libertad hasta el punto de no ser capaz de llevarse bien con su propia familia o con ningún otro. Como dice un comentario: «Los ismaelitas viven en un constante estado de

enemistad... con ellos mismos o con sus vecinos»; y en ese mismo comentario agrega: «Ismael mantendría una postura independiente ante todos los descendientes de Abraham».⁹

A la luz de estas características, Mahoma es un verdadero descendiente de Ismael. Mientras intentaba desesperadamente mantenerse dentro de la genealogía bíblica de los profetas, ferozmente mantenía su independencia como un profeta árabe con su «Corán árabe» (Corán 12.1; 20.113; 46.12).

La religión de Abraham

Más aún, Mahoma sostenía firmemente que él no era ni de los judíos ni de los cristianos, sino de la «religión de Abraham» (Corán 2.135). Al tomar esta postura, Mahoma, intentando establecer su propia identidad como profeta legítimo, tomó prestado de las tradiciones de ambas religiones y, al mismo tiempo se separó de ellas para suplantar a todos sus antecesores y convertirse en el «sello de los profetas» —es decir—, el final de la línea de los profetas y, por lo tanto, la voz final de Dios al hombre.

Rechazo y violencia

Al principio, Mahoma intentó favorecer a ambos, judíos y cristianos. Al no tener éxito, no sólo se retiró de ellos, sino que, en el caso de los judíos, los masacró; en el caso de los cristianos, los redujo a ciudadanos de segunda clase (*dimmies*) e intentó destruir el centro mismo del mensaje cristiano. Dado que estos puntos serán tratados más adelante, no entraremos ahora en discusión al respecto.

Habiéndose hecho odioso a ambos, judíos y cristianos, Mahoma dio paso a «santificar» la violencia para siempre entre sus seguidores al canonizar la venganza (Corán 42.39) y la guerra santa (Corán 2.216; 4.74; 9.5; 61.4). Hay más de cincuenta referencias específicas en el Corán acerca de las responsabilidades y condiciones para la guerra santa.¹⁰

De una manera misteriosa parece que las características de Ismael, tal como lo describe Génesis 16.12, han permanecido hasta nuestros días en las vidas de aquéllos que se han identificado con él

a través de la vida de Mahoma y sus enseñanzas en la religión del islam. La evidencia está ahí para justificar la postura decidida e independiente de Mahoma, y por consiguiente del islam, en contra de la fe, tanto judía como cristiana, al notar su tan proclamada animosidad perpetua contra todos hasta que se sometan a él, y el conflicto incesante que siempre existe dentro del mundo musulmán.

Cosecha y sufrimiento

En este lugar, permíteme reiterar que no todos los musulmanes entran en esta amplia generalización de que son hostiles, resistentes y violentos. A Dios gracias, hay una cosecha que se está llevando a cabo en el mundo musulmán. Pero para el obrero cristiano, que busca evangelizar musulmanes hoy día, los modelos de hostilidad y violencia mencionados anteriormente constituyen en muchas situaciones un entorno altamente desfavorable. Es mejor no tener demasiadas ilusiones cuando vas a trabajar entre ellos.

Durante la vida de nuestro Señor Jesucristo, la victoria no fue fácil; en la actualidad no es diferente. Vivimos en medio del peligro, y la labor del evangelio continua en medio del mismo, algunas veces a causa de él, y otras, a pesar de él. Los que amamos a Cristo como nuestro Señor, tenemos en nuestras manos el mensaje que puede cambiar el corazón de un musulmán. Para aquellos hijos de Ismael cuyos gritos reclaman ayuda, justicia, sanidad, liberación, comunión con Dios, dirección, esperanza y salvación, encontraremos una respuesta oportuna.

«He aquí que le bendeciré»

La oración de Abraham no fue en vano; él oró: «¡Ojalá Ismael pueda vivir con tu bendición!».¹¹ Y Dios le dijo: «También te he oído; he aquí que le bendeciré» (Gn. 17.18-20). Hoy día, Dios está esperando que le pidamos bendición para los hijos de Ismael —los musulmanes— por medio de la predicación de las buenas nuevas de Jesucristo. Ismael y sus descendientes espirituales no tienen por qué seguir fuera de la familia dividida de Abraham. Jesús, en la cruz, ha

reconciliado a todos los hombres al derramar su sangre preciosa. Sí, continuaremos como ovejas en medio de lobos, como lo dijo Jesús, pero vamos en el poder de su Espíritu con la orden de liberar a los prisioneros. En fe, creemos que habrá una cosecha entre nuestros hermanos hostiles y que llegará la restauración a la familia dividida de Abraham, padre de todos nosotros.

Parte II
MAHOMA Y SU FE

6

Mahoma

Di: «¿Tomaré como amigo a otro distinto de Dios?, creador de los cielos y de la tierra, que alimenta sin ser alimentado?» Di: «He recibido la orden de ser el primero en someterse a Dios y no ser de los asociadores» (Corán 6.14).

MAHOMA, en la aleya arriba mencionada, se designa a sí mismo como el primer musulmán, o como el primero en el islam. Esto puede ser interpretado de dos formas: él es el musulmán preeminente de todos los tiempos o es el fundador de una nueva religión llamada «islamismo». De cualquier forma, Mahoma presenta a Abraham y a muchas figuras bíblicas como musulmanes (aquéllos que se postran ante Dios), incluido Jesús, para así aparecer él como preeminente. Pero históricamente, el islam nació recién con las enseñanzas de Mahoma y como religión no existió antes de él. El calendario musulmán, por ejemplo, no empieza con Abraham, sino con el año en que Mahoma tomó el poder político y el liderazgo militar de los musulmanes de Medina. De esta manera,

en un sentido histórico, entiendo que Mahoma fue el primer musulmán.

Aquí cabe una definición de la palabra «musulmán». Semánticamente, o sea, el sentido básico de la palabra según lo define un diccionario, significa «alguien que se ha sometido». En el contexto islámico, quiere decir alguien que se ha sometido a Dios y a Mahoma, ya que en el Corán los nombres de Dios y de Mahoma están confusamente relacionados entre sí; significa, resumiendo, alguien que se ha sometido a Mahoma y a sus enseñanzas según las encontramos en el Corán y el Hadiz. Los musulmanes de hoy defenderían fuertemente esta interpretación debido a su presunción de que Mahoma está en la línea de los verdaderos profetas bíblicos y que su libro, el Corán, es de inspiración divina. Estos dos puntos de disputa serán tratados más adelante. Por lo tanto, nos damos cuenta de que Mahoma es el fundador y primer defensor del islam, y en este sentido, él es el musulmán preeminente.

Perfil de la vida de Mahoma

Para que podamos comprender cómo fue concebido el islam por Mahoma, especialmente si vamos a trabajar con musulmanes, es importante conocer algo de su vida. Una y otra vez los musulmanes te preguntarán: «¿Qué piensas de Mahoma?», y probablemente no querrás contestar esa pregunta, pero por lo menos deberías decir que has leído algo sobre él. La información que sigue es un extracto de las biografías que se mencionan en la bibliografía.

Mahoma nació en La Meca, Arabia, alrededor del año 570. Su padre murió antes de que él naciera, y su madre dos años después. Lo cuidaron varios de sus familiares pertenecientes a la notable tribu de los coraichíes. En su niñez creció en el desierto y se dice que aprendió las tretas de los beduinos. Más tarde, como joven, dirigió caravanas de ricos mercaderes y se distinguió por su honestidad y astucia en sus tratos con otros.

En el año 595 se casó con su rica patrona, la viuda Jadiya, quince años mayor que él. Desde su juventud, Mahoma tenía fama de ser una persona contemplativa. Su matrimonio con esta viuda rica le

permitió tener el tiempo de meditación que quería. Frecuentemente se iba a una cueva en las faldas del monte Hira, fuera de La Meca, a meditar. A la edad de cuarenta años (610), Mahoma tuvo su primera experiencia extática. Muchos eruditos piensan que se refería a ésta cuando escribió la sura titulada *De la estrella*:

Se la ha enseñado el muy poderoso, fuerte, majestuoso, mientras él estaba en lo más alto del horizonte. Luego se acercó y quedó suspendido en el aire, estaba a dos medidas de arco o menos. Reveló a Su siervo lo que reveló. No ha mentido el corazón en lo que vio (Corán 53.5 11).

En sus comienzos, esta experiencia preocupó profundamente a Mahoma y se preguntaba si se había vuelto loco o había sido poseído por un *yin* (un espíritu malo). Después de consultar a su esposa y a la prima de ésta que era cristiana, Waraqa bint Naufal, fue persuadido que durante su experiencia estaba recibiendo «revelación» de Dios por medio del papel intermediario del ángel Gabriel.

Estas «revelaciones» vinieron a intervalos irregulares. Durante este tiempo, su esposa y unos pocos amigos íntimos creyeron en él como un «apóstol de Dios». Después de tres años de mantenerlo en secreto dentro del círculo de unos pocos amigos cercanos, Mahoma sintió que estaba recibiendo el mandato de empezar la predicación pública (613), que continuó durante seis años sin ser seriamente atacada por los líderes de la tribu de los coraichíes.

Es muy difícil reconstruir la secuencia de los temas que Mahoma predicó debido al extraño método como sus sucesores compilaron sus expresiones extáticas. Con excepción de la primera sura del Corán, las siguientes 113 están por orden de longitud —sin considerar para nada la cronología— o sea, están ordenadas la más larga al principio y la más corta al final—. Generalmente se acepta que las suras más largas son compilaciones de discursos dados en ocasiones muy distantes el uno del otro. Sin embargo, existe consenso entre los eruditos sobre lo que fue primero y lo que vino después.

En general, los discursos fuertemente emotivos con un marcado tono moralista y un intenso énfasis monoteísta fueron los primeros, y los capítulos más prosaicos, que tratan sobre asuntos de organiza-

ción, legales y administrativos, vinieron después. Se considera que los capítulos finales comprenden los temas de las controversias con los judíos y cristianos, la preocupación por la guerra y los indicios de la universalidad del islam. A lo largo del Corán, se encuentran frecuentes referencias de Mahoma defendiendo su llamado profético, y una constante vinculación entre su nombre y el de Dios a quien se debe obedecer.

La oposición a la prédica fuertemente monoteísta y moralista de Mahoma comenzó en el año 619, entre el poderoso grupo de ancianos que gobernaban la tribu de los coraichíes. En ese entonces, La Meca era un santuario para toda Arabia y el comercio asociado con ella era amenazado por su predicación. La lucha por el poder entre los jefes de los coraichíes y Mahoma se intensificó durante los tres años siguientes, culminando con el plan de éstos para asesinarlo. En el 622 Mahoma, advertido previamente por sus amigos, huyó de La Meca (en junio), aceptando la invitación para servir como líder y mediador entre las tribus en pugna en la ciudad de Yatrib, a unos cuatrocientos kilómetros al norte.

En Yatrib, Mahoma se ganó el ascenso entre los jefes de las tribus y los unió con éxito para desafiar la supremacía de los de La Meca. Hacia el 630 Mahoma era lo suficientemente poderoso para dirigir a diez mil hombres a La Meca y tomar la ciudad sin lucha. En el 632, justo diez años después de la emigración de La Meca a Medina, Mahoma enfermó y murió bajo circunstancias totalmente misteriosas. Tenía alrededor de sesenta y dos años de edad. No había preparado a nadie para que fuera su sucesor en el liderazgo, ni ningún reglamento bajo el cual se eligiera al nuevo líder. Esta falta de previsión ha plagado al islam desde entonces con interminables luchas por el poder, asesinatos y desórdenes.

A lo largo de estos años turbulentos, Mahoma demostró una tenacidad inquebrantable a su sentido de llamamiento como el último de los profetas monoteístas. Demostró un valor poco común en las batallas, era extremadamente astuto en negociaciones con amigos y enemigos. A pesar de su larga lista de esposas (once, más dos con-

cubinas), después de la muerte de Jadiya, se distinguió por su piedad en las oraciones, limosnas, ayunos y generosidad.

El sistema de prácticas y el código de creencias que construyó y ejemplificó en su propia vida fue una síntesis brillante de las formas de adorar y de las ideas populares cultivadas asiduamente por su contacto con los judíos, con una amplia variedad de cristianos y zoroastristas y, por supuesto, con su propia herencia árabe.

Tenía muchos dones, el más grande de ellos era el de la palabra. Era un experto en la lengua árabe, aparentemente no superado en sus días, sobre todo en el estilo semi-poético de la oratoria. Debió tener una magnífica voz y la habilidad para hipnotizar a las audiencias con su estilo de retórica. Frecuentemente retaba a sus detractores a igualar la calidad de sus discursos.

El lado oscuro de la personalidad de Mahoma

Sin embargo, había un lado oscuro en su personalidad. Después de sus intentos iniciales de persuadir a los judíos y a los cristianos de que él era el verdadero apóstol de Dios y haber fracasado (los judíos se burlaron de él y los cristianos lo rechazaron), se volvió en contra de ellos. Dijo a sus seguidores que nunca se hicieran amigos de un cristiano (Corán 5.57). Desterró a una de las tribus judías de Medina, masacró a todos los hombres de otra y vendió a sus mujeres y niños a la esclavitud.¹² Este alejamiento de judíos y cristianos se hizo notar cuando cambió la dirección hacia donde se debía orar, de Jerusalén a La Meca (Corán 2.144).

Su concepto del cielo (paraíso) era muy sensual. Particularmente ofensivo a los cristianos, que habían sido enseñados de que en el cielo ni se casarán ni se darán en casamiento porque se tornarán como ángeles. La enseñanza de Mahoma dice que el cielo estará lleno de vírgenes de ojos negros para cada hombre, aunque Andrae ha señalado que algunos cristianos sirios del tiempo de Mahoma predicaban un concepto similar del paraíso, obviamente influenciados por el zoroastrismo.¹³ Nuestro propósito aquí no es adoptar una postura cristiana aberrante, sino solamente comparar la imagen coránica con la bíblica.

Al preguntar sobre el trato a las mujeres, los musulmanes intentan justificar la enseñanza de Mahoma diciendo que él mejoró su situación comparándola con la que tenían antes del islam en Arabia (lo cual es verdadero). Pero no alcanza el principio bíblico de que ambos, hombre y mujer, fueron hechos a la imagen de Dios, y que Cristo ha quitado toda desigualdad entre hombre y mujer, en lo que a la salvación se refiere. Más aún, lo que Jesús enseñó referente a la monogamia, Mahoma lo contradujo doblemente: con sus enseñanzas y con su ejemplo. Mahoma permitió que un hombre tuviera cuatro esposas al mismo tiempo, y que el divorcio podría ser iniciado únicamente por el hombre y no por la mujer.

En el tema de la espada Mahoma difiere en notable contraste con Jesucristo. Ambos enfrentaron la posibilidad de ser asesinados en la capital de sus respectivos pueblos —Jesús en Jerusalén, Mahoma en La Meca—. Jesús subió a Jerusalén para ser crucificado y dar su vida en rescate por muchos (Mr. 10.45); rechazó tomar la espada (Jn. 18.36) o movilizar un ejército. Él gustó la muerte por todos (He. 2.9). Mahoma, por el contrario, cuando encaró la posibilidad de ser martirizado en La Meca, prefirió huir y movilizar a sus seguidores a su nueva ciudad adoptiva de Yatrib (más tarde llamada *Medina*). Al adoptar algunas costumbres árabes como la de atacar a las caravanas enemigas, se justificaba a sí mismo, diciendo que luchaba contra los que blasfemaban el nombre de Dios.

Sin embargo lo que nació de esto fue una monstruosidad indomable. Hasta hoy, la *yihad* (guerra santa) ha sido canonizada para siempre en las prácticas del islam. Fazlur Rahman, una de las autoridades contemporáneas del islam escribió lo siguiente en su libro *Islam*:

No se trata simplemente de que en el Hadiz y en la enseñanza ortodoxa aparezca establecida la doctrina del *yihad*, sino que el ejemplo real del Profeta y de la comunidad inicial mostraron una participación positiva en el establecimiento directo y en el cambio de los asuntos de estado.¹⁴

Uno de los pilares de la enseñanza de Mahoma fue su implacable énfasis en la singularidad o unicidad de Dios. Esto le llevó, por una

parte, a atacar el entendimiento cristiano de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo; y por otra, a insistir en relacionar cada faceta de la vida a esta doctrina. El arzobispo Kenneth Cragg, un conocido islamólogo, escribió que el uso de la fuerza por Mahoma nació de esta doctrina:

Si, al parecer, una combatividad segura en el nombre de Dios surge como la lección fundamental de la carrera del «profeta», entonces sería justo preguntar al final si el imperativo divino y la militancia mahometana están bien unidos. Tal como lo estableció el «profeta» y como lo encontramos en el islam, la fe en la unicidad de Dios está históricamente unida con la estructura de la comunidad religiosa expresada e impuesta políticamente.¹⁵

Remontándonos en la historia bíblica a la información sobre Ismael, parece que al final de estos dos mil quinientos años, Mahoma, el descendiente más famoso de Ismael, ha ejemplificado lo mejor y lo peor del hijo mayor de Abraham.

El monoteísmo, creencia en un solo Dios verdadero, permaneció entre estos «descendientes» de Ismael. Es muy significativo que el nombre del padre de Mahoma era Abdulá, «siervo de Dios». Más aún, había en La Meca en el tiempo de Mahoma, un grupo de monoteístas llamados *hanifes*. Montgomery Watt menciona que en el Corán esta palabra es usada para definir a «un monoteísta que no es ni judío ni cristiano» y que los musulmanes preferían decir que ellos seguían «la religión de Abraham, el hanif, el musulmán».¹⁶

Cragg piensa que la mayor contribución de Mahoma a nuestro mundo fue la de «traer una práctica humana extensa, o conocimiento dirigente, de la realidad de Dios como Señor»¹⁷ —lo cual ha sido un logro tremendo del islam. Aunque estamos de acuerdo, en parte, con la percepción que Mahoma y los musulmanes tienen de Dios (este tema se discutirá más adelante); sin embargo, estamos agradecidos a ellos por el gran énfasis que ponen en creer en el único y solo Dios creador.

Por el lado negativo, al escoger como modelo a Ismael y enfatizar su relación sanguínea con él, Mahoma también tomó para sí mismo, y por lo tanto para todo el islam, esa parte de la profecía bíblica

acerca de Ismael que expresa que su mano será contra todos y la mano de todos contra él y que viviría en hostilidad con sus hermanos (Gn. 16.12). Esto se puede ver en la enseñanza de Mahoma referente a la guerra:

¡Profeta! ¡Anima a los creyentes al combate! Si hay entre vosotros veinte hombres tenaces, vencerán a doscientos. Y si cien, vencerán a mil infieles, pues éstos son gente que no comprende (Corán 8.65).

Cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los asociadores dondequiera que los encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, hacen la azalá y dan el azaque, entonces ¡dejadles en paz! Dios es indulgente, misericordioso (Corán 9.5).

Este tipo de enseñanza fue aún más incitada al luchar contra judíos y cristianos, por ejemplo:

¡Combatid contra quienes, habiendo recibido la Escritura, no creen en Dios ni en el último Día, ni prohíben lo que Dios y Su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera, hasta que, humillados, paguen el tributo directamente! (Corán 9.29).

A esto hay que agregar la intolerancia total de cualquier musulmán que decida cambiar su religión, ya sea que se convierta al cristianismo o a cualquier otra religión: “Si cambian de propósito, apoderaos de ellos y matadles donde les encontréis” (Corán 4.89).

El conocido comentarista Baydawi (m. 1291), dice respecto a esta aleya: «¡Quienquiera que dé la espalda a su creencia (islam), abierta o secretamente, tomadlo y matadlo dondequiera que lo encontréis, como a cualquier otro infiel!». ¹⁸

Hasta el día de hoy, siguiendo la enseñanza de Mahoma, el islam ortodoxo tiende a ejecutar a los musulmanes que abandonan el islam por cualquier otra ideología.

Quizás la ilustración más sensacional de esta intolerancia musulmana es el caso de Salman Rushdie, el autor de *Los versos satánicos*. Rushdie fue mucho más allá que simplemente abandonar el islam poniendo en duda la inspiración del Corán y la veracidad de Mahoma como profeta. Muchos pensaron que la sentencia de muer-

te decretada por Jomeni contra Rushdie quedaría sepultada a la muerte del ayatola, pero el caso es que el nuevo líder de Irán ha dicho que la palabra de Jomeni no puede ser cambiada ni anulada.¹⁹ Esta no es una aberración, ¡está totalmente de acuerdo con la enseñanza de Mahoma en el Corán, el Hadiz y mencionada en la ley islámica!

Naturalmente, el cristiano que intenta trabajar en este ambiente estará rodeado de grandes dificultades, sobre todo si los musulmanes tienden a ser estrictos en su cumplimiento de la ley islámica.

Este tipo de información plantea graves problemas para los cristianos. A la mayoría de nosotros los musulmanes nos han preguntado cientos de veces qué pensamos de Mahoma. Para los cristianos que aman al Señor Jesús, Mahoma no tiene nada en su favor. El problema es que los musulmanes no toleran comentarios desfavorables acerca de su “profeta”. Así que al cristiano corresponde decir lo que es favorable o no acerca de Mahoma.

Quizás Montgomery Watt lo ha mencionado más amablemente que nadie cuando escribió de Mahoma:

En su día y generación fue un reformador social, aun en el área de la moral. Creó un sistema de seguridad social y una estructura familiar nueva mucho mejor que la que existía antes.²⁰

El premio Nobel de Literatura egipcio fue igualmente amable, pero puso una desviación maliciosa al final de su evaluación:

Él combinó fuerza y delicadeza, sabiduría y simplicidad, señorío y humildad, fue un dirigente honorable, temido y amado a la vez. Más aún, fue ingenioso, amistoso y correcto... Era un compañero afectuoso, aparte de tener buen gusto y amor por las canciones y bromas... la verdad era que por cada ocasión que admiraban su carácter, también admiraban su virilidad para amar a las mujeres. En nuestros paseos, la capacidad de amar a las mujeres es una cosa de la que les gusta presumir a los hombres y le da un prestigio tan grande como o más grande que ser el jefe.²¹

Para el lector cristiano que ha leído el Corán y el Hadiz y conoce la vida de Cristo en los evangelios, el contraste entre Mahoma y

Cristo es asombroso; en muchos temas son diametralmente opuestos. A la luz de la Biblia, a los cristianos les es difícil, si no imposible, admitir que Mahoma es de la talla de la definición bíblica de un profeta.²² Si se continúa comparando la vida de Mahoma con la de Cristo, la lista de cosas en las que Cristo lo supera es inmensamente larga.

Si eres un musulmán de mente abierta, permíteme sugerirte un estudio comparativo entre la vida de Cristo y Mahoma. Los temas de comparación deberían incluir tópicos tales como santidad, pureza, perdón, monogamia, reconciliación, sanidad, paz, amor y sufrimiento. Esta no es una lista exhaustiva; sin embargo, ofrece una idea básica de puntos por los que se puede hacer una evaluación comparativa.

Sólo una última palabra de advertencia para el lector cristiano. Así como es tentador hablar en contra de este hombre y sus enseñanzas debido a todo el sufrimiento que ellos causaron a los cristianos a lo largo de la historia, es conveniente recordar que en países donde rige actualmente la ley coránica se ha convertido en ofensa capital hablar en contra de Mahoma.

Podríamos muy bien tomar la resolución del apóstol Pablo y hacerla nuestra: «Que a nadie difamen [...] sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres» (Tit. 3.2). Y sus palabras a los creyentes en Corinto:

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder (1 Co. 2.2 4).

El último Abdul Jaq, antiguo musulmán *maulvi* convertido a Cristo siendo joven, y que llegó a ser el máximo polemista contra los musulmanes en el subcontinente indio, me dijo cuando tenía cerca de setenta años: «Si pudiera volver a vivir, nunca me hubiera medido en discusiones con los eruditos musulmanes acerca de esos temas —incluido el llamado profético de Mahoma—; hubiera sim-

plemente predicado a Jesucristo crucificado, resucitado y como Señor viviente.”

¡Bien haríamos en escuchar la sabiduría de este gran evangelista!

7

El Corán

¡Bendito sea Quien ha revelado el Criterio a Su siervo a fin de que sea monitor para todo el mundo, Quien posee el dominio de los cielos y de la tierra, no ha adoptado un hijo, ni tiene asociado en el dominio, lo ha creado todo y lo ha determinado por completo! (Corán 25.1 2).

SI el obrero cristiano quiere aprender por qué el musulmán tiende a ser tan resistente a las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo, necesita familiarizarse con el Corán. El lector cristiano occidental normal encontrará este libro bastante enigmático. La razón de esto es que hemos sido enseñados en una forma de pensamiento totalmente distinta a la que se encuentra en la construcción del Corán.

Culturalmente somos racionalistas. Nuestra expectativa es que las cosas se vayan desarrollando en forma lógica. Y bíblicamente, hemos sido condicionados a creer que la historia redentora se desenvuelve a lo largo del tiempo.

El desarrollo bíblico

El cristiano está acostumbrado a una Biblia que comienza con la creación del mundo, describe los orígenes de los pueblos y explica las razones por las que hay varios idiomas. Demuestra cómo y por qué Dios escogió a Abraham para ser el primer misionero a todo el mundo (Gn. 12.1-3). Le sigue Moisés, el libertador y legislador. La historia continúa con Josué y la conquista de Canaán. El reino terrenal de Israel es finalmente establecido a través de David y su línea genealógica. La adoración e himnología avanzan a pasos agigantados. La literatura sapiencial se desarrolla.

Después se levantan profetas para combatir el problema de la apostasía. Llega el castigo divino a través de conquistas devastadoras y el exilio. La restauración, reconstrucción y el regreso a la ley de Dios prevalecieron por breves espacios de tiempo, sólo para volver a deslizarse y caer.

Por todas partes aparecen profecías del Mesías que habría de venir; después, silencio por más de cuatrocientos años. Se dejó que la gente tomara sus propias decisiones y sufrieran derrotas fatales. Palestina fue finalmente ocupada por los romanos y el escenario quedaría preparado para el advenimiento del Mesías prometido.

Juan el Bautista (un tipo de Elías) allanó el camino para Jesús, el Cordero de Dios que vino para quitar el pecado del mundo. Jesús, hombre completo y Dios completo, manifiesta la obra poderosa de Dios; ata a Satanás, derrota a los demonios, sana a los enfermos, resucita a los muertos, controla el viento y el mar, convierte el agua en vino, multiplica los panes y peces, perdona los pecados de la gente, da nueva esperanza a los corazones humanos. En resumen, Jesús vence a todo enemigo conocido de la humanidad por medio de su crucifixión y resurrección de los muertos. Finalmente, asciende a los cielos, y con el Padre derrama el Espíritu Santo sobre los creyentes, autorizándoles a hacer «cosas mayores» que las que Él mismo hizo.

La primera generación de apóstoles escribió las buenas nuevas con inspiración divina. Otros testigos ayudaron a interpretar el significado de Cristo a través de los demás escritos del Nuevo Testa-

mento, y finalmente, Cristo visitó a Juan, el apóstol del amor, con un mensaje final para su era. Todo se desarrolla progresivamente y apunta hacia un fin. Nada queda sin mencionar, es suficiente para el resto de la historia humana.

El problema del Corán

Cuando comparas la estructura de la Biblia con la del Corán, éste es visto como un tipo de libro totalmente diferente. No se desarrolla cronológicamente. Para la mente occidental, educada con un concepto lineal de la historia y acostumbrada al carácter narrativo de la Biblia, el Corán, en su orden actual, provoca a hacerle un análisis.

El Corán es, en pocas palabras, la colección de los dichos de Mahoma. Tuvo su primer discurso extático a la edad de cuarenta años (610), y el último en el año de su muerte (632); para esa fecha no había sido propiamente escrito ni mucho menos ordenado.²³ Dicha tarea quedó en manos de los que le sobrevivieron; su ordenamiento fue algo realmente singular.

Como ya hemos mencionado anteriormente, con excepción de la primera sura, llamada *La apertura*, las restantes ciento trece están ordenadas de la mayor a la menor.

En segundo lugar, muchas de las suras son de carácter compuesto, teniendo en ellas fragmentos recibidos por Mahoma en fechas bastante distantes unas de otras.²⁴

Un tercer factor que entorpece la comprensión del Corán es el concepto que sustenta Mahoma —y por consiguiente los musulmanes— acerca de la revelación. Para ellos, «el lenguaje del Corán es el lenguaje de Dios, y su elocuencia es milagrosa [...] es una guía infalible de conducta [...] es por lo tanto de una consistencia absoluta y única».²⁵

Se cita a Al-Suyuti (1445-1505), musulmán y gran estudioso del Corán, que dice: «No existe desacuerdo entre los intelectuales de que el Libro de Dios [el Corán] tan exaltado es un milagro que nadie puede imitar cuando es desafiado a hacerlo».²⁶

Más recientemente, Rahman ha escrito: «El Corán es por lo tan-

to Palabra divina pura [...] La Palabra divina que fluyó a través del corazón del Profeta».²⁷

Este último concepto musulmán, del Corán como un milagro, es lo que ha facilitado compilar las suras de acuerdo a sus propias percepciones de lo que constituye el contenido de un capítulo. Es un milagro (mágico), y por lo tanto la cronología no es importante; funcionará donde lo coloques. Arberry, en el prefacio de *The Koran Interpreted*, al enfocar el problema desde una singular posición literaria, ha escrito: «He desatendido el hecho aceptado (esto es, la compilación dentro de un capítulo de pasajes bastante distanciados en el tiempo uno del otro), deseando mostrar cada sura como una obra de arte completa, sus frecuentes partes incongruentes constituyen un estilo rico y admirable».²⁸

Este artístico y misterioso estilo es el que dificulta el concepto de narración y cualquier intento de orden cronológico. Algunos eruditos, como Richard Bell (1953) han intentado valientemente reordenar el Corán de acuerdo a la sucesión de los acontecimientos en la vida de Mahoma. El estudiante interesado puede hacer lo mismo con gran provecho, porque al ordenar las palabras del Corán en el contexto de lo que sucedía en la vida de Mahoma, hace que éstas sean mucho más comprensibles.

Una simple ilustración de cómo se puede reunir material mutuamente contradictorio se observa en el tema de cómo deben relacionarse los musulmanes con los cristianos. En el inicio de su carrera, cuando Mahoma intentaba ganar el favor de cristianos y judíos para que creyeran en él como auténtico profeta de Dios, dijo cosas como éstas:

Verás que los más hostiles a los creyentes son los judíos y los asociadores, y que los más amigos de los creyentes son los que dicen: «Somos cristianos». Es que hay entre ellos sacerdotes y monjes y no son altivos (Corán 5.82).

Más tarde, después de que Mahoma fracasara en su intento de persuadir a judíos y cristianos de que él era un verdadero profeta de Dios, se volvió contra ellos, como se refleja en las siguientes palabras:

¡Creyentes! ¡No toméis como amigos a los judíos y a los cristianos!
Son amigos unos de otros. Quien de vosotros trabe amistad con ellos,
se hace uno de ellos. Dios no guía al pueblo impío (Corán 5.51).

Ambas citas las encontramos en la misma sura, ¡pero en orden cronológico contrario! Obviamente, fueron reunidas en un capítulo en el que Mahoma tocaba el tema del trato con judíos y cristianos, al igual que otros muchos temas; aunque esto no quiere decir que todo lo que dijo sobre el tema esté en esta sura.

Es fascinante la historia de cómo los primeros califas, comenzando con Abu Bakr, juntaron todos los dichos de la memoria de hombres y los fueron escribiendo en pedazos de pieles, piedras, cortezas de palmeras, huesos planos de animales. Pero, debido a que en aquel tiempo no se escribían las vocales en el texto, a través de los años surgieron diferentes formas de leerlos. Tuvieron que pasar ciento cincuenta años hasta llegar a fijar un texto básico.

Muy relacionada con la discusión acerca del Corán, tenemos la interpretación musulmana de la «revelación». A diferencia de los cristianos, que creemos que el Espíritu de Dios inspiró las mentes de los hombres para escribir con sus propias palabras y estilos las intenciones de Dios, la mayoría de los musulmanes creen que el Corán es eterno, probablemente escrito en tablas de oro colocadas a un lado del trono de Dios. Y que a su tiempo, estas «revelaciones» fueron llevadas del más alto cielo al más bajo, y desde allí enviadas a la tierra por medio de un ángel, presumiblemente Gabriel, ya que eran necesarias como guía para el desarrollo de los eventos en la vida de Mahoma.

No obstante, aunque los musulmanes reconozcan al Corán como la palabra eterna de Dios, para cualquier occidental simplemente refleja las respuestas brillantes de un genio político y sensiblemente religioso a los sucesos que se desarrollaban en el ambiente de la Arabia del siglo VII.²⁹

Sin entrar mucho en detalle, el siguiente resumen procede del trabajo de Blair. El contenido cristiano del Corán se atribuye mayormente a controversias cristológicas de aquel tiempo que surgie-

ron entre los monofisitas y los nestorianos, y a materiales tomados de evangelios heréticos o de los que los rebatían.

Prácticamente todo el contenido «judío» se lo puede encontrar en varios lugares del Talmud y de la Misná. Aun así, hay evidencias de que Mahoma estaba confundido al creer que María, la hermana de Moisés (1440 a.C.), era la misma que la madre de Jesús, a principios de la era cristiana, detalle por el que no puede culparse ni al Talmud ni a la Misná.

Se destaca también el material zoroastrista, del cual Mahoma obtiene el sentido sensual del cielo, con un número ilimitado de hermosas vírgenes de ojos negros para cada hombre, que quizás sea el más conocido de todos.

A pesar de la afirmación de Mahoma de que el Corán es árabe «puro», los especialistas han identificado algunas palabras del etíope, sánscrito, caldeo y siríaco.³⁰

La información arriba mencionada es muy valiosa para el cristiano cuando se enfrenta con las presunciones que los musulmanes hacen del Corán. Ayuda también a defender a Mahoma contra la acusación de estar loco, porque de esta manera sabemos de dónde escogió su material, y llegamos a la conclusión de que no estaba creando algo nuevo, sino reflejando exactamente lo que había aprendido de las palabras dichas por sus contemporáneos. Su genialidad no estaba en las fuentes de este material, sino en su habilidad para entretener todo ello y juntarlo de manera que casi hipnotizaba a sus oyentes árabes. El secreto de este efecto estaba en la imaginación evocadora que toca el corazón de un árabe nativo.

Cuando los musulmanes afirman que el Corán no es traducible, quieren decir que la sutileza literaria no puede desarrollarse de una manera rica y emotiva como en el original. Esto es cierto aplicado a la buena poesía en cualquier idioma; se pierde mucho en la traducción. Sólo en este aspecto, su punto de vista es válido.

En todos los demás aspectos, el Corán es traducible, y ha sido traducido a casi cien idiomas diferentes. Este material puede ser ordenado cronológicamente y entonces el contenido empieza a tener

sentido a la luz de lo que estaba sucediendo en la vida de Mahoma en determinado momento en su tiempo.

Desafortunadamente, muy raras veces los eruditos musulmanes se prestan a este tipo de reconstrucción, y dado que tienen ese extraño punto de vista de que las palabras en sí mismas son palabras de Dios, no aprecian que los extranjeros manoseen su libro. Así que, el estudiante occidental del Corán tiene que arreglárselas por sí mismo para sistematizar y analizar su contenido.

Comentarios adicionales en cuanto a las actitudes del musulmán hacia el Corán pueden ser de ayuda al desconcertado obrero cristiano. Según el consenso general, las últimas «revelaciones» podrían abrogar los discursos iniciales del Corán; así que no esperemos encontrar una gran consistencia en él. La aparente negativa de los musulmanes a mirar los textos bíblicos puede ser atribuida a la actitud musulmana respecto a la finalidad del Corán. Hasta donde sabemos, Mahoma nunca vio una Biblia en árabe. Por lo tanto, pudo afirmar alegremente acerca del Corán:

Te hemos revelado la Escritura con la Verdad, en confirmación y como custodia de lo que ya había de la Escritura (Corán 5.52).

Este Corán no puede haberlo inventado nadie fuera de Dios. No sólo eso sino que viene a confirmar los mensajes anteriores y a explicar detalladamente la Escritura, exenta de dudas, que procede del Señor del universo (Corán 10.37).

En otras palabras, Mahoma vio el Corán como la continuación de lo anterior, y como la culminación de todo. Pero además de esto, contempló el Corán como suficiente en sí mismo y por sí mismo, consiguiendo así que los musulmanes sintieran que realmente no necesitan nada más. Hoy día, existe una apatía general entre ellos hacia el estudio de la Biblia.

Para el obrero cristiano, la cuestión entre Biblia o Corán se agrava aún más por las varias desviaciones del texto coránico de los sucesos bíblicos. Como se mencionó anteriormente, Mahoma dependía totalmente de fuentes extrabíblicas para obtener su información, y ésta era siempre oral. Por lo tanto, no era consciente, por

su parte, de que existiera una disparidad enorme entre sus anales y los bíblicos.

Por cierto, como resultado de debates con cristianos que tenían la Biblia en sus manos, aproximadamente entre noventa y ciento cincuenta años más tarde, los musulmanes se dieron cuenta de las enormes discrepancias que había en detalles de casi cada historia o acontecimiento común entre ambos. Fue en este punto donde el islam se enfrentó con su desafío más serio: o Mahoma se había equivocado o la Biblia no era correcta. Los musulmanes no estaban dispuestos ni siquiera a considerar la posibilidad de que Mahoma hubiera cometido un error. Así que, hicieron la acusación sin base alguna, y completamente falsa, de que judíos y cristianos habían alterado sus escritos.³¹ Para enfrentar estas invenciones, es necesaria una fuerte dosis de paciencia para demostrar a los musulmanes la integridad de la Biblia desde los primeros días hasta hoy. (La cuestión sobre la autenticidad de la Biblia será tratada posteriormente.)

Los comentarios de A. J. Arberry son muy apropiados para explicar más ampliamente la forma como el Corán tiene asidos a sus oyentes árabes:

Primero veamos de nuevo el ritmo; porque es al ritmo al que siempre regreso buscando una pista de la fuerza llamativa e hipnótica de las escrituras islámicas... una amplia variedad de modelos rítmicos, todos ellos usados con una aparente suavidad, y cada uno provocando una reacción distinta del oyente... El ritmo sigue insistentemente a través de todo el Corán; pero es un ritmo cambiante y fluctuante que va desde la suave y arrulladora música de los pasajes narrativos y legislativos, hasta el contrapunto vívido de los himnos de alabanza, y al repiqueo estrepitoso de los tambores de los sucesos apocalípticos.³³

El lector occidental normal, no familiarizado con las sutilezas y ricas complejidades de la prosa árabe, pierde toda esta riqueza en la traducción a otros idiomas. La traducción inglesa del Corán de Arberry (1955), junto con pasajes selectos de Dawood (1956), y pocos pero exquisitamente traducidos por Cragg, alcanzan algunas veces a captar alguna de esta fuerza cautivante en las palabras en

inglés, pero el obrero cristiano tendrá que ser un experto en árabe clásico para poder apreciar lo que un musulmán experimenta al escuchar su recitación.

Por lo que respecta al contenido del Corán, no se puede sustituir la lectura completa de éste personalmente. Cualquiera que quiera trabajar con musulmanes deberá ser capaz de decir a su amigo: «Sí, he leído el Corán».

Para cientos de millones, Mahoma es el último y mayor de los profetas. El Corán refleja un monoteísmo fiero, un nivel ético más alto que el de sus contemporáneos, una promesa seductora de un paraíso sensual contra imágenes atemorizantes de un infierno espantoso, una gran colección de mandatos religiosos, y un exclusivismo que divide al mundo en dos grupos: la «casa del islam» y la «casa de los infieles».

Por medio de ese libro, de aproximadamente dos tercios el tamaño del Nuevo Testamento, así como a través de su ejemplo personal, Mahoma impartió a sus seguidores una pasión por conquistar el mundo en el nombre del islam. Más adelante tocaremos todos los dogmas de fe de esta enérgica religión, la cual es una fuerza impresionante en el mundo de hoy.

Jesús en el Corán

Sin embargo, lo más fascinante de todo es el trato que recibe Jesús en el Corán. Mahoma lo menciona noventa y tres veces. De hecho, un lector objetivo encontrará a Jesús como la personalidad más atractiva del Corán. Veamos algunos de los materiales más relevantes.

Jesús es nombrado el «Mesías», sin entender lo que esto significa. Le llaman el «Siervo de Dios», pero sin la introspectiva de la profecía de Isaías. Se le llama «Profeta», pero Mahoma lo sobrepasa en importancia. Es llamado «Apóstol», en el sentido de mensajero enviado a prevenir. Se le llama «una Palabra de Dios», pero no en el sentido completo del evangelio de ser la expresión total de Dios a la humanidad. Mahoma lo describió como «un Espíritu de Dios», pero el significado de «espíritu» en el Corán es muy oscuro. Después Jesús es descrito como «una Señal», «una Parábola», «un Testigo»,

«una Misericordia», «Eminente», «Uno que se acerca», «Uno de los Rectos» y «Bendito».³⁴

Información coránica acerca de Jesús

Con todo el debido agradecimiento a Mahoma por el trato favorable a Jesús, como hemos visto anteriormente, ahora nos enfrentamos a la tarea nada agradable de ver toda la información coránica que destruye la esencia del mensaje del evangelio.

En los puntos cruciales de la deidad de Cristo, su encarnación, expiación, crucifixión, resurrección corporal, y la Trinidad, encontramos a Mahoma pervirtiendo abiertamente y contradiciendo la misma palabra de Dios. Estos temas serán tratados en detalle más adelante en el capítulo 31 acerca de Controversia musulmana sobre doctrina cristiana.

El problema de Mahoma empieza con su concepto erróneo de la naturaleza de Dios. Fue incapaz de entender la idea de pluralidad en la unidad. Su desarrollo exagerado de la idea de un Dios único no dejó espacio para que la Palabra y el Espíritu coexistieran eternamente en la divinidad, esto causó las ambigüedades perorativas que encontramos en el Corán acerca de ambos: la Palabra y el Espíritu.

Las dificultades de Mahoma se hicieron mayores debido a su incompreensión manifiesta de lo que significa la expresión Hijo de Dios. Para él, por más extraño que parezca al lector cristiano, eso implicaba insinuaciones sensuales. El se imaginó lo que es totalmente inimaginable para cualquier cristiano devoto, esto es, que usar la expresión Hijo de Dios significaba que Dios mantuvo relaciones sexuales con María y que el hijo nacido de esa relación imposible fuese entonces llamado Hijo de Dios.

Por las dos razones arriba mencionadas, Mahoma no podría ampliar su entendimiento para recibir cualquier otra interpretación del título «Hijo de Dios», tampoco podría dar cabida en su mente que Jesús pudiera ser la imagen de Dios mismo y, por lo tanto, divino.

Dos citas del Corán nos ilustran el punto de vista de Mahoma:

No creen, en realidad, quienes dicen: «Dios es el tercero de tres». No hay ningún otro dios que Dios Uno (Corán 5.73).

Los cristianos dicen: «El Ungido es el hijo de Dios». Eso es lo que dicen de palabra. Remedan lo que ya antes habían dicho los infieles. ¡Que Dios les maldiga! ¡Cómo pueden ser tan desviados! (Corán 9.30).

Imagínense: ¡Mahoma maldiciendo a todos los cristianos por creer que Jesús es el Hijo de Dios! Cuán trágico es que Mahoma no conociera la verdadera Palabra de Dios. Porque Juan escribió claramente, «¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre» (1 Jn. 2.22-23).

Es lógico que si Mahoma tropezó con el hecho de no entender a Dios como Padre, Hijo y Espíritu, errara completamente en las otras doctrinas fundamentales de la encarnación, expiación, crucifixión, y el hecho central de la resurrección de Cristo.

Mahoma impide totalmente la posibilidad de la encarnación, Dios haciéndose hombre. «Es impropio de Dios adoptar un hijo. ¡Gloria a Él! Cuando decide algo, le dice tan sólo: “¡Sé!” y es» (Corán 19.35). En otras palabras, mientras sostiene que Dios puede hacer todo lo que quiera, Mahoma tiene el descaro de declarar que Dios no podría hacer esto, es decir, manifestarse en forma humana como el Hijo de Dios.

Fracasa, incluso, en comprender la posibilidad de la venida encarnada de Dios a la tierra; Mahoma no tenía ni idea de que podría tener una visita de este tipo. Para su entendimiento limitado, la posibilidad de que Jesús haya sido crucificado le parecía particularmente reprensible. Hay cierta vehemencia en su negación de la crucifixión:

Y por haber dicho: «Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, Hijo de María, el enviado de Dios», siendo así que no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así. Los que discrepan acerca de él, dudan. No tienen conocimiento de él, no siguen más que conjeturas. Pero, ciertamente no le mataron, sino que Dios lo elevó hacia Sí. Dios es poderoso, sabio. Entre la gente de la Escritura no hay nadie que no

crea en él antes de su muerte. El día de la Resurrección servirá de testigo contra ellos (Corán 4.157-159).

Mahoma está afirmando que Cristo mismo, el día de la resurrección, testificará en contra de aquéllos que hayan creído que Él fue crucificado por sus pecados, que fue enterrado y resucitó al tercer día. Ha atacado la esencia y el centro de la obra redentora de Dios: la salvación de la humanidad.

Mahoma también tropezó con la idea de la redención. Gran parte del poder de su predicación estaba basado en el temor al juicio final. El resultado fue, enraizado en el fondo de las palabras de Mahoma, esclavitud a la ley; eliminando totalmente la posibilidad de la redención del hombre de su condición deplorable. El enorme peso de la enseñanza coránica se fundamenta en la ley, el castigo y el temible «Día del Juicio». Notemos lo poco prometedor de esta aleya: «Todo impío que poseyera cuanto hay en la tierra, lo ofrecería como rescate» (Corán 10.54).

No hay redención, ni expiación, ni crucifixión, no hay Cordero de Dios que quite el pecado del mundo, ni victoria sobre Satanás, el pecado y la muerte, ni levantarse victorioso de entre los muertos para vivir para siempre. La imagen coránica de Jesús niega su divinidad, el ser Hijo, su función verdadera como Mesías y siervo sufriendo, su crucifixión y, por necesidad, su resurrección. Mahoma, consciente o inconscientemente, destruyó el centro del evangelio: se negó a reconocer a Jesús como el Señor y Salvador.

En términos de salvación, Mahoma y sus seguidores tuvieron que arreglárselas por sus propios medios, que se encuentran en la Tradición y en la Ley. Para poder entender más claramente la esencia del islam, vayamos a ellos en el siguiente capítulo.

8

La Tradición y la Ley

En el Enviado de Dios tenéis, ciertamente, un bello modelo para quien cuenta con Dios y con el último Día y que recuerda mucho a Dios (Corán 33.21).

MIENTRAS los ejércitos del islam barrían con todo lo que tenían delante durante el siglo siguiente a la muerte de Mahoma (m. 632), los eruditos musulmanes estaban ocupados compilando, escogiendo, validando, autenticando, rechazando y, en algunos casos, inventando una gran cantidad de materiales denominados «Tradiciones» (con T mayúscula), que habrían de ser canonizados y reconocidos oficialmente. En árabe a estas Tradiciones se las llama *Hadiz*.

Al mismo tiempo, hombres con una mente inclinada al legalismo, los juristas, usaban estas tradiciones para promulgar las leyes islámicas que vinieron a ser conocidas como la *Sharia*. Y de esta manera, los musulmanes, ocupados en esclavizar a otros, pronto se

encontraron esclavizados en su propia creación, una esclavitud al más estricto tipo de leyes.

Podemos darnos cuenta de esto si nos remontamos a la posición central de Mahoma en el islam. El islam desarrolló un camino demasiado angosto —un camino enmarcado por los límites del entendimiento de Mahoma—, por los límites de sus juristas para crear leyes que abarcaran todos los aspectos de la vida con las palabras de Mahoma, tanto en el Corán como fuera de él, así como a través de su ejemplo.

En árabe existe una palabra para referirse a las tradiciones de los ancianos, *Sunna*, que significa «la conducta aceptada». Antes de la aparición de Mahoma, ya existía una Sunna o conjunto de tradiciones que mediaba el comportamiento de los árabes. El poder de la personalidad de Mahoma era tan grande que constantemente alteraba el estilo de vida de sus compatriotas, anteriormente idólatras.

Al reemplazar la idolatría por el monoteísmo, una sociedad que traza su línea genealógica por el lado materno por una que lo hace por el lado paterno, cristianismo y judaísmo por el islam, asoció muy cerca su nombre con el de Dios y con esto, por cuestiones prácticas, sus palabras, tanto en el Corán como fuera de él, fueron aceptadas como palabras de Dios, y su conducta vino a ser el modelo para todos los creyentes. La Sunna (conducta modelo) de Mahoma se convirtió en la normativa para todos los musulmanes. Si la Sunna era la forma de hablar acerca de la *Tradición Viviente* de la vida ejemplar de Mahoma, el Hadiz se convirtió en la recopilación por escrito de estas tradiciones.

La «ciencia» de la Tradición trataba acerca de las reglas y principios por los que uno determinaba lo que era una tradición auténtica.

Mahoma, el modelo de musulmán

La aparición de la comunidad musulmana basando su modelo de conducta en su «profeta», fue algo que el propio Mahoma cultivó. En el texto que está al principio de este capítulo, leemos las palabras: «En el Enviado de Dios tenéis, ciertamente, un bello modelo» (Corán 33.21). Ya que las recitaciones coránicas vinieron a través

de este hombre y él se hizo a sí mismo el único intérprete de estas palabras, era natural que las Tradiciones tuvieran sus raíces en los dichos y hechos de Mahoma. Dicho de otra forma, Mahoma se atribuyó a sí mismo una posición que hizo que su palabra fuera la última en todos los asuntos.

En las siguientes aleyas del Corán notemos como Mahoma asoció su nombre con el de Dios, vinculándolos. Esto se repite a lo largo de todo el Corán, Mahoma pide a todos los hombres que lo sigan:

Di: «¡Hombres! Yo soy el Enviado de Dios a todos vosotros, de Aquél a Quien pertenece el dominio de los cielos y de la tierra. No hay más Dios que Él. Él da la vida y da la muerte. ¡Creed, pues, en Dios y en su Enviado, el Profeta de los gentiles, que cree en Dios y en sus palabras! ¡Y seguidle! Quizás, así, seáis bien dirigidos» (Corán 7.158).

Di: «Si amáis a Dios, ¡seguidme! Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. Dios es indulgente, misericordioso». Di: «¡Obedeced a Dios y al Enviado!». Si vuelven la espalda,... Dios no ama a los infieles» (Corán 3.31 32).

Además de la exhortación a seguirle, Mahoma, en las citas de arriba también promete el perdón de los pecados a los que lo hagan. Para aquéllos que lo rechacen, Mahoma afirma que Dios no les amará porque han rechazado la fe; de esta forma hace equiparable la fe verdadera con obedecerle a él.

Un comentario que como cristianos nos hacemos, es lo asombroso que resulta leer que Mahoma afirmara que al seguirlo a él se aseguraría el perdón de pecados. Esto es algo que solamente Jesús podría prometer, porque estaba basado en su muerte expiatoria en la cruz, como el Hijo de Dios para redimir a la humanidad. No sólo prometió Mahoma el perdón de pecados (sin entender la base de esto), sino que fue mucho más lejos en su intento de reforzar su pretensión de ser mayor que Cristo, poniendo palabras proféticas en boca de Jesús acerca de su venida:

Y cuando Jesús, hijo de María [forma favorita de Mahoma para referirse a Jesús en lugar de Hijo de Dios], dijo: «¡Hijos de Israel! Yo

soy el que Dios os ha enviado, en confirmación de la Torá anterior a mí, y como nuncio de un Enviado que vendrá después de mí, llamado «Ahmad» [palabra árabe que tiene el mismo significado que Mahoma, esto es, el Alabado] (Corán 61.6).

Notemos también el intento de recoger la expresión «nuncio» o «buenas nuevas» (evangelio) y aplicárselo a sí mismo. Lo que tenemos aquí es el esfuerzo de Mahoma por reemplazar a Jesús como el centro de toda Escritura, y tomar ese lugar para sí mismo. Este esfuerzo lo recalca aún más a través de su enseñanza de que él era el «sello de los profetas» (Corán 33.40), esto significa la culminación de la línea de todos los profetas. A lo largo del Corán, y en muchas ocasiones, Mahoma reduce a Jesús a ser solamente uno de los tantos profetas, haciéndose a sí mismo el último, el «sello de los profetas», y dándose la preeminencia. Por lo tanto, vemos que todas las leyes y las tradiciones tienen sus raíces en las palabras y hechos de este hombre solitario.

La fuerza dinámica detrás de la Tradición y la Ley

El proceso de la aceptación de la Tradición y la aplicación de la Ley es una historia fascinante, llena de controversias y rivalidades. Antes de que todas estas tradiciones se admitieran, cuatro escuelas jurídicas se fundaron, cada una de ellas centrada en un punto de enseñanza diferente. Más tarde, se crearon seis tipos diferentes de tradiciones oficiales (*hadiz*). Antes de describir este proceso, sería conveniente identificar la dinámica que llevó a estos hombres a desarrollar su tarea.

La obsesión musulmana original tenía que ver con la dirección —cómo ser «dirigido correctamente»—, una frase repetida muchas veces en el Corán. Todo dependía de conocer la voluntad de Dios. Rahman, en su valioso trabajo, lo resumió muy bien: «El hombre debe descubrir, formular y ejecutar esa Voluntad de la cual el índice final es el Corán y Mahoma su más perfecto comentarista.»³⁵ En este esquema Mahoma se convirtió en la fuente principal de todo el sistema. Él era la única fuente de la así llamada “revelación”; el úni-

co intérprete y ejemplo de esa interpretación. Su conducta se convirtió en norma para todos los musulmanes. Todo lo demás debería ramificarse de una forma u otra de las palabras y hechos de este hombre árabe.

La necesidad de un guía infalible y sin pecado

Con tanto énfasis puesto en los discursos y conducta de Mahoma, sólo era cuestión de tiempo para que se desarrollara la doctrina de su infalibilidad y de su no pecaminosidad.³⁶ No estaba muy lejos de este fenómeno la idea de que Mahoma era divino.³⁷ Por cierto, en una entrevista privada en noviembre de 1990, con uno de los obispos prominentes de la iglesia de Pakistán, que pidió no ser nombrado, descubrí que se han publicado libros de divulgación que atribuyen deidad a Mahoma. Y yo mismo he coleccionado música devocional en urdu y punjabi, en la cual Mahoma es adorado como Señor. La fuerte acusación de Zwemer contra el islam en este punto es tan apropiada hoy como cuando lo escribió:

El pecado y culpa del mundo mahometano es que le dan la gloria de Cristo a otro, o sea que Mahoma mismo es el Cristo musulmán... Jesucristo es suplantado por Mahoma no sólo en la tradición musulmana y en los corazones de los hombres en general... Él es suplantado en los corazones de todos los musulmanes por Mahoma.³⁸

La ironía del islam es que mientras una pequeña minoría de teólogos musulmanes gastan sus energías negando la deidad de Cristo y su posición como Salvador, una gran multitud de musulmanes hambrientos espiritualmente, deseando entrar en contacto con lo divino, han atribuido trágicamente a Mahoma aquellos atributos que sólo se pueden encontrar en Cristo. Y esto también ha sido reforzado por los teólogos que inevitablemente, para salvaguardar que sus doctrinas sean acusadas de error, tuvieron que desarrollar la de la infalibilidad de Mahoma, como se menciona anteriormente.

En el punto de la obsesión musulmana por dirección, y por lo tanto, por la Ley y la Tradición, el modelo de desarrollo del islam difiere radicalmente del cristianismo.

Para los musulmanes, para quienes todo está supuestamente basado en la vida de Mahoma, vino a ser extremadamente importante conocer cómo Mahoma enfrentaba cada situación en su propia vida; o por deducción y razonamiento analógico, proyectar cómo habría manejado una situación dada, si él hubiera estado ahí.

Para reforzar esta opinión, los juristas buscaron a lo largo y a lo ancho tradiciones escritas que respaldaran sus conclusiones. Desafortunadamente, otros juristas hicieron lo mismo. Consciente o inconscientemente, las tradiciones (Hadiz) empezaron a multiplicarse. En el tiempo de Bukhari (m. 870), el más respetable de todos los compiladores del Hadiz, existían más de medio millón de tradiciones, la mayoría de las cuales él rechazó como apócrifas, manteniendo solamente siete mil como auténticas.

Como podemos apreciar en el apéndice, los juristas tenían prisa para codificar la Ley Islámica, y la terminaron mucho antes que los colectores de la Tradición lo hicieran. Allí se muestran cuatro cuerpos de leyes, cada una nombrada con el nombre de quien la codificó. El primero de ellos, Abu Hanifa, murió en el 767 y el último de los cuatro, Janbal, en el 855. Los seis compiladores del Hadiz, oficialmente reconocidos, extendieron su trabajo desde Bukhari (m. 870), hasta Al-Nasai (m. 916).

Lo importante para nosotros, que vivimos más de mil años después de que toda esta actividad llegara a su fin, es que los dos movimientos para establecer el Hadiz y la Sharía, derivada de él, han llevado a los musulmanes a encerrarse en un modelo del siglo VII, basado en las supuestas palabras y hechos de Mahoma, que durante los dos siglos y medio después de su muerte alcanzó proporciones legendarias.

El Hadiz y la Sharía contrastados con los Evangelios

En contraste, bajo la dirección del Espíritu Santo, los escritores de los evangelios rehusaron seguir ese camino. Por ejemplo, Juan escribió: «Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo

cabrían los libros que se habrían de escribir» (Jn. 21.25). Anteriormente, Juan había dado las razones por las cuales todo esto no estaba escrito. La primera es que ya había suficientes escritos para hacer nacer la fe salvadora en el creyente.

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Jn. 20.30-31).

La segunda razón, en mi opinión, es que Dios no quiso que el evangelio (o la respuesta a éste) fuera encerrado en el tradicionalismo judío del primer siglo. Aunque es de mucha ayuda conocer las tradiciones judías —ya que esclarecen el texto de las Escrituras—, no tuvimos que seguir todas las prácticas de la cultura judía porque muchas de ellas fueron específicas para aquella época y no sirven para ser imitadas.

Más aún, Dios dio el Espíritu Santo a la iglesia para dirigir e instruir de una forma dinámica y real que se adaptaría a la enseñanza en cada contexto cultural en cualquier parte del mundo y a través de la historia. En otras palabras, Dios al limitar la información, liberó el evangelio para que se extendiera a las miles de culturas y lenguajes. La flexibilidad extraordinaria demostrada por las formas y estructuras multitudinarias de la iglesia cristiana permitieron un desarrollo pacífico del reino de Dios en todas las culturas.

En contraste a esto, el islam está encerrado en una inflexibilidad relacionada con el estilo árabe del siglo VII la cual debe ser impuesta al resto del mundo, por persuasión o por fuerza, si es necesario. Que el islam no ha podido vivir cómodamente con sus antiguas leyes y tradiciones está prolíficamente comprobado por las desviaciones, intento de reformas, innovaciones, compromisos sincretistas y esfuerzos por acomodarse a la modernidad, dando como resultado el levantamiento de numerosas sectas y corrientes musulmanas alrededor del mundo.

El islam vive en tensión constante entre los grilletes de sus normas establecidas hace mucho tiempo y para siempre por los codificadores de las tradiciones y las leyes, por un lado, y la sed del

espíritu humano de experiencias espirituales que satisfagan esa necesidad en situaciones culturales apropiadas a la actualidad, por el otro.

El obrero cristiano debe familiarizarse necesariamente con el islam ortodoxo, no sólo para comprender lo que significa para los musulmanes que están comprometidos con este estilo de vida, sino también para entender cómo y por qué las corrientes no ortodoxas del islam se desvían de esa norma.

Más adelante, analizaremos las variantes del islam. Pero antes de hacerlo, conozcamos cómo puede reducirse el islam ortodoxo, de una forma general, a sus artículos concisos de fe y práctica.

9

Creencias y prácticas

Te facilitaremos el acceso a la mayor felicidad (Corán 87.8).

DEL capítulo anterior aprendimos que los musulmanes, en su preocupación por conocer la voluntad de Dios, siguieron el modelo de Mahoma. La Tradición viviente (*Sunna*) fue con el tiempo aceptada como la tradición escrita (*Hadiz*). Comenzando con todo este material, los juristas se dispusieron a crear, multiplicar y establecer leyes (*Sharia*) para cubrir toda exigencia concebible de la vida.

De todo esto desarrolló un modelo para dirigir a los musulmanes en su diario vivir, que recayó en cinco categorías: «Las cosas impuestas, las cosas recomendadas, las cosas deplorables, las cosas prohibidas y una área central donde las acciones [...] se pueden considerar neutrales».³⁹ Gradualmente los musulmanes se fueron adueñando de ciertas acciones y creencias y éstas los distinguieron de sus vecinos. Al mismo tiempo, con el desarrollo de estas leyes y tradiciones, el islam, gracias a sus victorias militares, continuó exten-

diéndose territorialmente. De esta forma, invadió pueblos con otras religiones. Los musulmanes tuvieron que definirse en contraste con los seguidores de esas antiguas religiones. Más aún, «esta necesidad fue acrecentada por [...] el levantamiento de grupos disidentes dentro del mismo islam, porque uno debe conocer lo que es el islam verdadero; y llegar a distinguirlo con claridad de lo que falsamente afirma ser».⁴⁰

Estas expresiones obligatorias de fe y práctica han sido claramente resumidas bajo dos palabras claves: *iman* y *din*. *Iman* en un sentido más amplio ha sido definido como: «la convicción y el compromiso para aceptar a Dios como el Señor y someterse completamente a su voluntad tal como está revelada en la Ley, la Sharía».⁴¹ Pero en un sentido más conciso ha sido reducido a seis artículos de fe, que son:

1. La creencia en Dios.
2. La creencia en los ángeles.
3. La creencia en los libros santos.
4. La creencia en los profetas.
5. La creencia en el día del Juicio.
6. La creencia en los decretos de Dios.

De igual forma, las obligaciones características del islam (*din*), algunas veces llamadas los «pilares del islam», son:

1. La profesión de fe (*shahada*).
2. Hacer las oraciones rituales (*salat*).
3. Dar limosnas (*zakat*).
4. Guardar el ayuno (*sawm*).
5. Hacer la peregrinación (*hach*).
6. Hacer la guerra santa (*yihad*) (algunos no lo incluyen.)

Debido al contenido único de cada uno de estos conceptos en el islam, sería muy bueno detenernos para comentarlos uno a uno. Dado que este libro no es para los especialistas, la información será bastante breve.

Iman: fe

Creencia en Dios

Los musulmanes rezan en árabe. La palabra para Dios es «Alá». Mahoma enseñó que Él (Dios) no tiene socios ni iguales, Él es Uno; es totalmente diferente al hombre. No se puede decir que tiene cara, manos ni ninguna cosa que lo compare con el hombre. Daud Rahbar afirma que la naturaleza esencial de Dios en el Corán es de una estricta justicia vengativa.⁴²

Los musulmanes se jactan mucho de los nombres de Dios. El Corán se refiere a los bellos nombres de Dios sin dar una lista de ellos (Corán 7.180). El Hadiz dice que Dios tiene noventa y nueve hermosos nombres; y usan rosarios para recordarlos. «El rosario musulmán consiste en treinta y tres cuentas con una borla que se pasan, una a una, con los dedos tres veces para completar los noventa y nueve nombres».⁴³ Supuestamente se alcanzan grandes méritos con este ejercicio. La sura 112 resume muy bien el concepto que tenía Mahoma de Dios:

Di: «Él es Dios, Uno, Dios el Eterno. No ha engendrado, ni ha sido engendrado, y no tiene par».

Creencia en los ángeles

Los ángeles son seres creados que no tienen voluntad propia. Cuatro son considerados arcángeles: Gabriel (*Yibrail*), el ángel de la revelación; Miguel (*Mijail*), el ángel patrón de los judíos; Rafael (*Israfil*), quien tocará la trompeta que destruirá el mundo al fin de los tiempos; y Azrael (*Izrail*), el ángel de la muerte. Satanás (*Iblís*) fue un ángel pero desobedeció a Dios y fue convertido en *yin*.⁴⁴ Existen también otras órdenes de ángeles como siervos de Dios.

Los *yin* son otra orden de seres sobrenaturales. «Fueron creados de fuego, eran macho y hembra (los ángeles no tienen sexo), mortales [...] Pueden poseer a los humanos. También existen fábulas de *yin* casándose con humanos».⁴⁵ Cuando nace un ser humano, se cree que al mismo tiempo nace un *yin* del sexo opuesto.

Creencia en los libros sagrados

Mahoma y sus contemporáneos sostuvieron un punto de vista muy particular sobre la inspiración de la escritura, el Corán. Etimológicamente el término «Corán» significa, simplemente, *recitación*. Teológicamente, significa la palabra de Dios; es eterno e increado. El musulmán cree que: «La copia en árabe que usa hoy es una réplica exacta de un prototipo celestial, dictado palabra por palabra al profeta Mahoma».⁴⁶

Los musulmanes creen que hubo quizás ciento veinticuatro mil profetas desde Adán hasta Mahoma, y que a cada uno de ellos se le dio un libro de forma idéntica, tal como Mahoma pensó que Dios le había dado el Corán. Todos los libros anteriores se perdieron excepto la Torá (ley judía) que fue dada a Moisés, el *Sabur* (Salmos) que fueron dados a David, y el *Inyil* (Evangelio) dado a Jesús.

La creencia musulmana consiste en que cada revelación es divina en su origen y de doctrina válida permanentemente. Cada uno contiene reglas y reglamentos válidos para su época y para la gente que los recibieron, y que leyes posteriores y métodos de adoración y servicio son mejoras de los sistemas anteriores de ética y obediencia. Al islam se le considera la última y mejor revelación, y por lo tanto, no sólo se recomienda sino que se ordena a los seguidores de las revelaciones anteriores.⁴⁷

Creencia en los profetas

Según Gibb: «La doctrina de los apóstoles (profetas) es, como lo muestra la *shahada*, junto con la doctrina de la unicidad de Dios, la doctrina central del Corán».⁴⁸ Dios ha enviado profetas a todos los pueblos de todos los tiempos para enseñarles el camino de Dios en su época. Aunque a los musulmanes se les exige creer en todos los profetas sin distinción, Mahoma surge como el último y el más grande. Mahoma fue demasiado lejos al poner en boca de Jesús la predicción de su venida. Observemos que Ahmad es equivalente a Mahoma:

Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: «¡Hijos de Israel! Yo soy el Enviado que Dios os ha enviado, en confirmación de la Torá anterior

a mí, y como nuncio de un Enviado que vendrá después de mí, llamado Ahmad» (Corán 61.6).

Creencia en el día del Juicio

Uno de los temas más frecuentes e impactantes de la predicación de Mahoma fue el día del Juicio, algunas veces llamado el día de la Muerte. Este tema en particular se relaciona también con la enseñanza de Mahoma acerca de la resurrección, el paraíso y el infierno. Su sistema se basaba en la idea de que Dios:

Juzgará las obras de los hombres con el propósito de recompensar a los fieles y castigar a los culpables. No sólo la humanidad sino también los yin y los animales irracionales serán juzgados... Una balanza estará presente para pesar las obras de todos, y habrá una sentencia dependiendo del peso de la balanza. El que tenga su balanza llena con buenas obras se salvará; el que su balanza esté vacía será condenado.⁴⁹

El mismo Corán ofrece la mejor descripción del paraíso:

Y los más distinguidos, que son los más distinguidos. Estos son los allegados, en los jardines de la Delicia. En lechos entretejidos de oro y piedras preciosas, reclinados en ellos, unos en frente de otros. Circularán entre ellos jóvenes criados de eterna juventud con cálices, jarros y una copa de agua viva, que no les dará dolor de cabeza ni embriagará, con fruta que ellos escogerán, con la carne de ave que les apetezca. Habrá huríes de grandes ojos, semejantes a perlas ocultas, como retribución a sus obras (Corán 56.10 12; 15 24).

De la misma manera el infierno es descrito con imágenes repulsivas citadas en las dos transcripciones coránicas que siguen:

A quienes no crean en Nuestros signos les arrojaremos a un Fuego. Siempre que se les consuma la piel, se la repondremos, para que gusten el castigo. Dios es poderoso, sabio (Corán 4.56).

Le espera la gehena y se le dará a beber una mezcla de pus y sangre, a tragos, que apenas podrá pasar. La muerte vendrá a él por todas partes, sin que llegue a morir. Le espera un duro castigo (Corán 14.16 17).

Nuevamente, es de gran interés para los cristianos el papel asignado a Cristo en el fin de los tiempos:

Jesús, descendido del cielo, aparecerá en la mezquita en Damasco... Matará a Dayal (el anticristo) a las puertas de Lida, y obtendrá de Dios la destrucción de Gog y Magog. Se casará, tendrá hijos, y reinará en la tierra por cuarenta años, a donde traerá paz que prevalezca entre los hombres y las bestias.⁵⁰

Creencia en los decretos de Dios

Quizás ninguna doctrina del islam ha sido más controversial que aquella que nos ha dado la palabra *kismet* o fatalismo. Gibb resume muy bien la base de esto:

A su decreto nadie puede escapar, y todas las cosas están determinadas y dispuestas por su presciencia, expresadas en imágenes como si estuvieran escritas en una «tabla conservada». Los hombres son sus criaturas... y deben someter sus voluntades a la suya, por más misteriosa que sea.⁵¹

Las palabras de Mahoma en el Corán son la fuente de su doctrina: «Así es como Dios extravía a quien Él quiere y dirige a quien Él quiere. Nadie sino Él conoce las legiones de tu Señor» (Corán 74.31).

Al-Asha'ri (m. 935), el más famoso de todos los teólogos escolásticos islámicos, comentó sobre este punto:

La prueba de que Dios es libre para hacer lo que Él quiere es que Él es el Señor supremo, no sometido a nadie, sin ningún superior sobre Él que le permita, le ordene, le regañe, le prohíba, o le prescriba lo que debe hacer y le ponga límites. Siendo esto así, nada puede ser malo de parte de Dios... ya que el Creador no está sujeto a nadie ni limitado por ninguna orden, nada puede ser malo de su parte.⁵²

Al-Ash'ari, de esta manera, buscaba evitar el problema de hacer al Dios coránico responsable de la creación del mal. Intentó hacer esto poniendo a Dios por encima de la cuestión del bien y el mal, y así describe a Dios como amoral.

Cragg intenta disminuir la aparente dureza de esta doctrina, ba-

sando sus comentarios en otros pasajes coránicos que hablan sobre la responsabilidad del hombre:

El camino más sabio en este tema tan controvertido de la doctrina islámica no es el de insistir ciegamente en las antiguas, de hace ya varios siglos, tradiciones de determinismo... Mas bien está en ver el punto de vista islámico de los eventos y sucesos como envueltos, positivamente, en esta totalidad del orden divino. Todas las cosas deben ser relacionadas directamente, como si fueran, celosamente, la voluntad de Dios... dicho celo... no excluye el papel vigoroso de la acción humana.⁵³

Así son los artículos de fe por medio de los cuales el islam en sus primeros siglos intentó mantener sus creencias distintas de sus vecinos, especialmente de los judíos y cristianos.

Al-din

Din se traduce con frecuencia como «religión», pero realmente significa mucho más que eso. Si la Sharía es la cartografía de todos los requisitos de Dios impuestos al hombre, el *din* es la respuesta humana a esas obligaciones. Es todo un estilo de vida; el *din* abarca la teología, la escritura, la política, la moralidad, las leyes, la justicia y todos los aspectos de la vida relacionados con los pensamientos y acciones de los hombres.

Para el occidental, acostumbrado a contemplar la religión como un asunto de conciencia muy particular, este es el punto cuya comprensión resulta fundamental para intentar entender el islam. No es que la religión domine la vida de un musulmán fiel, sino que la religión, en el sentido amplio, es su vida.⁵⁴

Como en el caso del *iman* (o fe), el *din* (o la práctica de la religión), aunque abarca la vida completa, desarrolló ciertos sellos distintivos que diferenciaron el islam de otras religiones. Podríamos llamar a éstos, obligaciones religiosas. Una de las primeras tradiciones atribuida a Ibn Omar (m. 634) dice:

El islam se basa en cinco cosas: confesar que no hay Dios sino Alá (*shahada*), las oraciones rituales (*salat*), dar las limosnas legales

(*zakat*), hacer la peregrinación (*hach*) a la Casa (La Kaaba en La Meca), y el ayuno durante el mes de ramadán. De esta forma el apóstol de Dios nos lo legó, pero más aún tenemos la guerra santa (*yihad*), que es una cosa excelente.⁵⁵

A continuación, se hacen breves comentarios sobre estas prácticas:

La profesión de fe (shahada)

La *shahada* es uno de los credos más cortos, que afirma: «No hay Dios sino Alá y Mahoma es su profeta». La primera parte es similar a la confesión encontrada en el libro de Moisés de Deuteronomio: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es» (Dt. 6.4). La otra parte de la *shahada* fue invento de Mahoma.

Repetir la *shahada* con convicción hace a uno musulmán. Estas palabras (No hay Dios sino Alá y Mahoma es su profeta) son las primeras que un recién nacido musulmán escucha y las últimas recitadas a los oídos del que muere.

Es la pronunciación más común del creyente individual y es el canto de los *derwiches* (místicos musulmanes) en sus reuniones. Está en la bandera oficial de una nación musulmana (Arabia Saudí). La influencia psicológica y religiosa y el valor de este breve credo ha sido incalculable para el islam.⁵⁶

Las oraciones rituales (salat)⁵⁷

Como sabemos, Mahoma tuvo en sus inicios contacto amistoso con judíos y cristianos, especialmente cuando intentaba ganarles para que fueran sus seguidores. Los judíos tenían establecidas tres ocasiones para la oración diaria y Mahoma tomó prestada esta práctica, como lo refleja el Corán 11.114: «Haz la azalá en las dos horas extremas del día y en las primeras de la noche».

Más tarde, después del pretendido viaje nocturno de Mahoma al cielo, sintió que Dios le decía que observara la oración cinco veces al día. Desafortunadamente, esto no se encuentra en el Corán; pero hay un pasaje que menciona la oración cuatro veces al día:

¡Gloria a Dios tarde y mañana! ¡Alabado sea en los cielos y en la tierra, por la tarde y al mediodía (Corán 30.16 17).

Los comentaristas musulmanes afirman que la que se menciona al final, en realidad cubre las dos últimas de las cinco requeridas. Estas cinco oraciones diarias obligatorias son: al amanecer (*fachr*), al mediodía (*duhr*), por la tarde (*asir*), a la puesta del sol (*magreb*) y al oscurecer (*ishá*).

Humanamente hablando, sabemos que Mahoma tomó prestados segmentos de su práctica religiosa de un grupo semi cristiano de monoteístas que vivían en el sur de Arabia, llamados los sabeos. Trimmingham da una descripción breve e interesante de este pueblo en su libro.⁵⁸ Los sabeos observaban la oración siete veces al día, cinco de las cuales coinciden con las que más tarde habría de establecer Mahoma. Blair profundiza más en su investigación, hasta llegar a decir que fueron los pueblos de la antigua Persia, seguidores del zoroastrismo, quienes primero establecieron esta práctica.

Estos tiempos de oración mencionados son más bien como adoración formal, con la recitación de expresiones en árabe y porciones memorizadas del Corán. Se permiten en el ritual peticiones personales espontáneas. La cuestión de pureza ritual es también extremadamente importante para un musulmán cuando se prepara para orar. En esto, hay muchas evidencias de que Mahoma obtuvo esta idea de los judíos.

Históricamente sabemos que Mahoma y sus seguidores primero miraban hacia Jerusalén cuando recitaban sus oraciones. Después de los tristes enfrentamientos con las tribus judías de Medina, Mahoma cambió la dirección de éstas hacia La Meca (Corán 2.142-145).

Las oraciones se hacen con los ojos abiertos. Las posturas adoptadas para orar son una imitación escrupulosa del ejemplo de Mahoma. Pueden ser más cortas en tiempo de guerra o si hay peligro y si se está viajando.

Dar limosnas (zakat)

El islam no entró en escena con todo bien pensado. Aun durante la vida de Mahoma, muchas prácticas sufrieron modificaciones. La limosna o *zakat* es uno de estos casos.

El califa Umar Ibn Abdul Aziz, refleja perfectamente las suposiciones de salvación por obras enseñadas por Mahoma, al decir: «La oración nos lleva la mitad del camino hacia Dios, el ayuno nos lleva a la puerta de Su palacio, y las limosnas nos permiten la entrada».⁵⁹ Hitti explica la diferencia entre el dar de forma obligatoria y voluntaria:

El dar limosnas [...] cae en dos categorías: voluntaria, practicada como un acto de amor y piedad (*sadaca*), y obligatoria o legal (*zakat*) [...] Se enfatiza no sólo como una obligación social sino como una manera de purificarse... la cantidad exacta de la *zakat* varió, pero fue más tarde fijada por ley en la cuadragésima parte del ingreso de un individuo.⁶⁰

Gibb nos da mas detalles al respecto:

La *zakat* se exige a todos aquellos que, voluntariamente o bajo la fuerza, entran en la hermandad del islam; pero no es un impuesto, sino que debe ser considerado como un préstamo hecho a Dios, el cual te pagará muchas veces. Las ofrendas voluntarias (*sadaca*) son también una vía para expiar ofensas, y se deben dar a parientes, huérfanos, necesitados y viajeros [...] La *zakat* debe ser gastada con los pobres, los necesitados, aquéllos que la recogen, aquéllos que serán convertidos (al islam), esclavos, prisioneros, deudores, caminantes, y aquéllos que están en el Camino de Dios.⁶¹

Actualmente, pocos gobiernos de países musulmanes se las arreglan para recolectar la *zakat*. Es interesante notar que cuando el clero controló la recolección de la *zakat* en Irán, ganaron el control del gobierno. Y donde el clero no lo puede lograr no controlan el gobierno.

Guardar el ayuno (sawm)

El ayuno es de aproximadamente treinta días y se realiza durante el mes de ramadán. Dado que el calendario musulmán es lunar y no solar, su año es aproximadamente once días más corto que el año solar. Por lo tanto, este mes pasa por todas las estaciones del año en un período de alrededor de treinta y tres años. El ayuno se debe guardar

desde la salida del sol hasta que se pone cada día del mes de ramadán.

Durante el ayuno los musulmanes no deben participar de ninguna comida ni bebida; no deben fumar, ni tener relaciones sexuales con el sexo opuesto, desde el tiempo en que se puede diferenciar un hilo blanco de uno negro, antes del amanecer hasta el atardecer [...] El ayuno termina inmediatamente después de que el sol se pone con una comida ligera [...] Durante ramadán aumenta la asistencia a las mezquitas, y la *raka* (ciclos completos de oración), acompañado con recitaciones del Corán e interrumpido después de cada cuatro ciclos con comidas, bien puede durar toda la noche. El ayuno termina el primer día del mes de *chawal* con una gran fiesta llamada *Aid al Fitr*... En este día se entregan las limosnas estatutarias señalando con esto el fin del ayuno, y la cabeza de cada hogar da a los pobres una cantidad prescrita de comida típica del país como un acto de piedad. La fiesta es una ocasión para celebraciones que duran hasta tres días, durante los cuales los musulmanes se regocijan y muestran sus ropas nuevas e intercambian abrazos.⁶²

Hacer la peregrinación (hach)

El acto culminante de la religión musulmana es la peregrinación a La Meca. Mahoma lo hizo obligatorio, por lo menos una vez en la vida, a los que su salud y su dinero se lo permitieran. «Dios ha prescrito a los hombres la peregrinación a la Casa, si disponen de medios» (Corán 3.97).

Anteriormente, o sea antes de que Mahoma estableciera La Meca como el centro de peregrinación para todos los musulmanes, los árabes paganos habían establecido un lugar santo ahí —una casa cúbica llamada la *Kaaba*—, donde se erigieron dioses locales y se establecieron cuatro meses lunares como sagrados, para que las tribus árabes viajaran hasta La Meca. No se permitía que hubiera guerra en esos meses.

Cuando Mahoma, con un ejército de diez mil hombres tomó La Meca, se encargó de limpiar la Kaaba de sus ídolos y la llamó la «casa de Dios», que los musulmanes consideran como el centro de la tierra.

Fue creada primero, y alrededor de ella el mundo se dispersó. El sitio donde está la Kaaba es el punto central de todo el universo... está justamente en el eje que une la tierra con el cielo... La Meca terrenal tiene una réplica celestial, donde los ángeles se congregan por millones para adorar.⁶³

Debido a las migraciones de las tribus judías desde Oriente Medio hasta los alrededores de La Meca, trayendo con ellos las historias de Abraham, Ismael e Isaac, en esta ciudad se conocían ya, mucho antes de los días de Mahoma, el material legendario basado en antiguos sucesos bíblicos.⁶⁴ Consecuentemente:

El recinto de la Kaaba fue santificado como el escenario de la aflicción de Agar, y el pozo sagrado de *Zam zam* como la fuente de su salvación. Los peregrinos hacen el recorrido apresurado entre Safa y Marwa, en memoria de los pasos de Agar en busca de agua. Fueron Abraham e Ismael quienes construyeron el templo (la Kaaba), empotraron en él la piedra negra y establecieron para toda Arabia la peregrinación a Arafat. Para imitarle, los peregrinos arrojan piedras al que parece ser Satanás, y se ofrecen sacrificios en Mina en memoria del sacrificio vicario hecho por Abraham.⁶⁵

Los días tradicionales del *hach* son del séptimo al décimo día del duodécimo mes lunar, *dul hisha*. En un capítulo posterior hablaremos sobre las prácticas del islam popular en varios lugares y las conductas relacionadas con la peregrinación a La Meca. Antes de terminar este tema, notemos el significado que se les da a Abraham, Agar e Ismael en la ceremonia de la peregrinación. Es aquí, donde de forma conmovedora, encontramos el corazón hambriento del musulmán ejercitando su esfuerzo por identificarse con Abraham, el amigo de Dios, a través de Ismael y Agar.

El deber de la guerra santa (yihad)

Sin duda, éste es el pilar más controversial de los deberes musulmanes. Rara vez lo incluyen en su lista, y con toda razón. Intentan presentar una buena cara del islam para los no musulmanes, ya que sería muy desalentador darse cuenta que los musulmanes están comprometidos a conquistar el mundo para el islam, ya sea predi-

cando, persuadiendo, forzando, o con la espada. Las únicas excepciones son los cristianos y los judíos, o sea, la gente del Libro. A cristianos y judíos, si llegan a estar bajo dominio islámico, se les cobra un impuesto humillante, se les niega sus derechos como ciudadanos y no pueden ser nombrados para los puestos públicos más altos. Los demás, o se convierten a la fuerza o les toca la espada.

En Occidente los musulmanes intentan minimizar vigorosamente este aspecto del islam. Por ejemplo, el significado literal de yihad es «esfuerzo». En el contexto islámico, quiere decir luchar en el camino de Dios; que puede ser progreso educacional, intelectual o moral, luchar por los avances tecnológicos o buscar promover el islam. Todo esto implica el significado de yihad.

Además, existen proselitistas modernos del islam que nos recordarían la aleya 256 de la segunda sura del Corán, que dice: «No cabe coacción en religión». Desgraciadamente, la realidad de la historia testimonia que esta aleya no ha servido de suficiente contrapeso a las más de cincuenta referencias coránicas respecto al yihad en el sentido militar. Yihad, como comúnmente se entiende, quiere decir «guerra santa», ejecutada militarmente contra los enemigos del islam. Por ejemplo, Arabia Saudí vive en un perpetuo estado de guerra santa contra Israel. Irán declaró su guerra contra Irak como yihad. Irak insistió que su lucha contra Kuwait y sus aliados era yihad.

El Servicio Islámico de Información mencionó a Muammar Gaddafi en noviembre de 1989 diciendo: «La expansión global del islam ha entrado en una nueva etapa... la guerra santa islámica será ahora realizada por un Comando Musulmán Internacional encargados de la tarea de llevar a cabo concentraciones islámicas».⁶⁶

¿De dónde procede este espíritu? ¿Qué hay en el islam que inspira a hombres así a tener estos sueños expansionistas? La raíz de todo esto la encontramos en la vida y enseñanza de Mahoma. Veamos algunas de sus instrucciones en el Corán:

Cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los asociadores dondequiera que les encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, hacen

la azalá y dan el azaque, entonces ¡dejadles en paz! Dios es indulgente, misericordioso (Corán 9.5).

En el pasaje siguiente, encontramos que Mahoma veía a todos los no musulmanes, o sea los que no eran de la fe islámica, como si estuvieran del lado de Satanás, aunque hay pasajes que mencionan como excepción especial a judíos y cristianos:

Quienes creen, combaten por Dios. Quienes no creen, combaten por los taguts. Combatid, pues, contra los amigos del Demonio. ¡Las artimañas del Demonio son débiles! (Corán 4.76).

Al final, otras aleyas dan trato preferencial a judíos y cristianos que no se oponían. Este espíritu ha prevalecido en la actitud de los musulmanes hacia éstos durante cientos de años. En el pasaje que sigue queremos llamar la atención en la palabra «prescribir»:

Se os ha prescrito que combatáis, aunque os disguste. Puede que os disguste algo que os conviene y améis algo que no os conviene. Dios sabe, mientras que vosotros no sabéis (Corán 2.216).

En otras palabras, Mahoma convirtió la lucha (guerra santa) en una obligación para todos los musulmanes; es un estilo de vida. En la siguiente cita podemos ver claramente cómo el sueño de conquista mundial está implícito:

Di a los infieles que, si cesan, se les perdonará lo pasado; pero que si reinciden, seguirán la suerte de los antiguos. Combatid contra ellos hasta que dejen de induciros a apostatar y se rinda todo el culto a Dios. Si cesan, Dios ve bien lo que hacen» (Corán 8.38-39).

En tiempos más recientes, algunos musulmanes fundamentalistas han logrado con éxito (en Pakistán, Bangladesh, Sudán y Malasia) imponer la ley coránica a ciudadanos no musulmanes. En otros, han declarado el yihad contra las fuerzas de ocupación para liberar a musulmanes (contra la ex Unión Soviética cuando ocupó Afganistán, contra Israel al ocupar Palestina). El último mauvi de Pakistán habló sobre «la imposición de la ley coránica en todo el mundo»; Gadafi habla sobre «la expansión global del islam».

Sí, el yihad es parte de la trama y deformación del islam. Tiene

sus raíces en la vida y conducta de Mahoma, fundador del islam, que ha quedado legalizado permanentemente a través de sus enseñanzas en el Corán. El yihad tiene todas las características como para ser considerado fácilmente como el sexto pilar del islam.

En este capítulo nos hemos ocupado de lo referente al islam ortodoxo. Estas son las creencias y prácticas generales tal como lo prescriben la Tradición y la Ley, que han tenido una enorme influencia para moldear la psicología de la mente islámica en todo el mundo. Sin embargo, existe una gran parte de la comunidad musulmana mundial que no se adhiere estrictamente a estos dogmas básicos. En la siguiente parte hablaremos acerca de los otros tipos de islam.

Parte III
VARIACIONES
EN EL ISLAM

10

Política y etnia

LA mayor parte del mundo islámico, que se extiende desde la costa atlántica de Africa hasta las islas Filipinas, comprende una gran variedad de razas, pueblos, grupos etnolingüísticos, ideologías políticas, niveles de desarrollo tecnológico, alfabetización, condiciones sociales y tendencias religiosas.

A diferencia del cristianismo, el islam no hace ninguna distinción entre religión y política; por lo tanto, los asuntos políticos, las luchas por el poder y las inquietudes económicas marcan el ritmo de lo que está pasando en el mundo musulmán y —yo agregaría—, lo mantienen en un constante estado de agitación.

Para el obrero cristiano es importante evitar estereotipos y comprender qué tipo de persona es mi vecino musulmán. Queremos conocerle en el lugar en que se encuentra. Deseamos presentarle el evangelio de Jesucristo cuando sea posible, destacando los puntos donde se perciba mayor necesidad. Por eso, sin llegar a dimensiones

enciclopédicas, consideraremos algunas de las mayores variantes del islam en este capítulo.

Política

Teóricamente, no deberían existir fronteras políticas en el islam; debería haber sólo la *Dar al Islam* (la casa del islam): un bloque mundial monolítico de musulmanes, unido contra la *Dar al Harb* (la casa de los resistentes), algunas veces llamada la «casa de la guerra». Dentro de la *Dar al Harb* hay un lugar para los judíos y los cristianos (la palabra árabe que se usa para describirles es *dimmí*). Se les tolera, pero no se les permite que propaguen su fe entre los musulmanes ni tener puestos de gobierno y deben pagar un impuesto humillante por no ser musulmanes.

En la actualidad hay cuarenta y seis países con mayoría de población musulmana, uno con pluralidad musulmana, y muchos otros con minorías significativas. En el apéndice se encuentra una lista de ellos. Los musulmanes idealistas consideran anormal todo esto, ya que la división en estados políticos es culpa de Occidente que creó artificialmente esos países al finalizar la colonización que ejerció sobre ellos.

Un factor que contribuyó aún más a la falta de unidad política entre los musulmanes fue cuando Mahoma murió inesperadamente a la edad de sesenta y dos años, y no había preparado un sucesor, un califa. Primero, por consenso; más tarde, por luchas violentas por el poder, los musulmanes han tenido sus califas, algunas veces dos o tres rivalizando por el poder al mismo tiempo; por ejemplo: el califato de los omeyas en Córdoba, España (930-1030), el de los fatimíes en Egipto (969-1171), y el de los abasíes en Bagdad (750-1258), trasladándose entre los años 969-1030. Desde 1924, cuando Kemal Ataturk abolió el califato, el islam ha sido un embrollo sin cabeza de interminables intrigas políticas, especialmente en Oriente Medio. Lo que David Pryce-Jones escribió de los árabes podría muy bien aplicarse a la mayor parte del mundo musulmán: «Aparentemente ocupados como patrocinadores y clientes, los árabes están en realidad estancados en sus intenciones, ambiciones y

rivalidades que duplican, neutralizan y finalmente se oponen uno al otro». ⁶⁷

Seguramente, fuera de esta constante agitación de violencia y opresión, existe hambre de justicia en los corazones de los millones de hijos de Ismael. Creemos que, a causa del fracaso del islam para traer rectitud, justicia y prosperidad (con la excepción de los beneficiados por el petróleo) a su gente, millones de musulmanes, individualmente, están receptivos a las buenas nuevas del reino de Dios predicado y enseñado por Cristo.

Etnicidad

Aunque no tan extenso ni numeroso como el cristianismo, el islamismo también ha tendido a abrazar gente de centenares de grupos étnicos diferentes. En su intento calcó del cristianismo su afán por alcanzar uniformidad, pero como en el caso de éste, no logró éxito. La iglesia cristiana primero se dividió en dos bases de poder: Oriente y Occidente. Luego, durante la Reforma, se iniciaron corrientes que la llevaron a extenderse a cada etnia del mundo concebible, sin exigir pertenencia a una expresión cultural monolítica de cristianismo derivada de una sola base étnica. El islam no fue tan afortunado, las razones no son difíciles de encontrar. Mahoma, primero, se consideró a sí mismo como un profeta árabe para su raza (Corán 14.4), después un profeta para todos los pueblos (Corán 25.1), trayendo al mundo el Corán en árabe (Corán 12.2), que vino de la fuente más pura del cielo (Corán 43.3). Consideró su ciudad natal, La Meca, como la madre de las ciudades, verdaderamente, el centro del mundo (Corán 42.5). Más aún, Mahoma impuso la memorización del Corán árabe y demandó lealtad total a cada palabra suya, haciéndose él mismo, de esta manera, el modelo del musulmán perfecto y verdadero de todos los tiempos. Así pues, el islam quedó encerrado totalmente en un libro y un profeta árabes del siglo VII, obligado para siempre a practicar la religión al estilo de Mahoma, con esquemas árabes del siglo VII y expresado, lógicamente, en idioma árabe.

En esto yace la perdición del islam. No tuvo que pasar mucho

tiempo para que el imperio islámico se desmoronara. Como en los principios del cristianismo, cuando el trono del imperio cambió de Jerusalén a Antioquía, a Alejandría, a Roma, a Constantinopla y, por último, regresó a Roma, hasta que la Reforma finalmente liberó al evangelio para poder echar raíces en todas partes; así también en el islam hubo cambios constantes del trono imperial de La Meca a Medina, de Medina a Damasco, de Damasco a Bagdad y, finalmente, después de las invasiones mongolas, a los imperios árabe, persa y turco junto con pequeños sultanatos y reinos que surgieron con la expansión musulmana.

Comentando algunos aspectos de esta rivalidad étnica y racial, Bernard Lewis⁶⁸ señala cómo se sintieron los primeros conquistadores árabes con aquéllos que eran más justos que ellos y con los que eran peores. También habla de los prejuicios que existen entre los árabes, persas y turcos.

Los antropólogos llaman a este problema «etnocentrismo», que básicamente, significa considerar el grupo al que uno pertenece superior a todos los demás. Una ilustración de esto es la insistencia de los árabes musulmanes de que el Corán no es traducible y que éste es la normativa para todo el mundo en todos los tiempos. De esta manera, los líderes musulmanes árabes han creado una atmósfera de descontento general entre los cientos de musulmanes no árabes alrededor del mundo.

Una ilustración clara de la gran diferencia étnica dentro del islam es la de Marruecos e Indonesia. Clifford Geertz señala la enorme diferencia que hay entre el islam de estas dos culturas:

Ambos se inclinan hacia La Meca, pero, las antípodas del mundo musulmán se inclinan en direcciones opuestas. En Marruecos, el islam es adoración a un santón y severidad moral, poderes mágicos y piedad agresiva. En Indonesia, sin embargo, los campesinos absorbieron los conceptos y prácticas islámicas, como los pudieron entender, de la misma manera que la religión popular del sureste de Asia había absorbido previamente a las hindúes, encerrando fantasmas, dioses, *yin* y profetas, todos juntos, en un animismo filosófico y pronunciadamente contemplativo.⁶⁹

Esta ilustración sólo menciona a grandes rasgos dos culturas totalmente diferentes. Dentro de Marruecos e Indonesia existen más subdivisiones de gente. Por ejemplo, en Marruecos encontrarás árabes y varios tipos de bereberes; en Indonesia, los malayos se subdividen en los grupos étnicos mayoritarios de los javaneses, sundaneses, madureses, minangkabaos, batakos, sumatros, bugis y balineses, así como cientos de grupos menores.

El islam en cada uno de estos grupos difiere notablemente uno del otro. En la labor cristiana vale la pena familiarizarse con estas realidades étnicas. Por cierto, Donald McGavran argumenta convincentemente que cuando el obrero cristiano trabaja dentro de estas realidades étnicas, hay mayores probabilidades de crecimiento en la iglesia, y cuando uno las ignora tratando de mezclar a todas las personas, tiende a no haber crecimiento.⁷⁰ Richard Weekes en su gran obra de dos volúmenes, menciona cuatrocientos ocho grupos étnicos de musulmanes.⁷¹ En el trabajo entre ellos, como en cualquier otro, nuestra meta es plantar iglesias en cada grupo étnico; por lo tanto, familiarizarse con las etnias musulmanas es importante.

11

El cisma entre sunnitas y chiítas

A sí como hemos reconocido la nacionalidad como una forma de identidad de la gente, al considerarse a sí misma en términos de pertenencia a una nación o estado político, y la etnología como la manera de compartir una identidad común basándose en la raza y, en muchas ocasiones, en el idioma, sabemos también que los musulmanes se distinguen entre sí en base a su lealtad a cierta adherencia teológica. Algunos pueden tener sus raíces en la política y la lucha por el poder, otros en la etnia, y otros pueden ser simplemente el resultado de la forma diferente de percibir a Dios, el profeta, la revelación y la tradición; o pueden ser el resultado de una combinación de cualquier tipo antes mencionado. En cualquiera de los casos, existen muchos tipos de islam bien definidos, y veremos dos de ellos en este capítulo.

Los sunnitas

Frecuentemente se escucha que el islam imitó al cristianismo en todas sus múltiples variedades. En un sentido general, pienso que es verdad. Por ejemplo, así como nosotros tenemos una gran división entre católicos y protestantes, con muchas subdivisiones en cada uno, también el islam tiene dos grandes divisiones: los *sunnitas* y los *chiítas*.

Los sunnitas vendrían a ser los protestantes en el sentido de que la autoridad final, antes que nada, lo constituye el documento escrito, es decir el Corán, y recién luego están las recopilaciones formales de la *Sunna*, llamadas *Hadiz*. Este grupo obtuvo su nombre (sunnitas), de la palabra *sunna* (el camino recto).

Por supuesto, detrás de estos documentos escritos, está la imponente figura de Mahoma. Él es la única fuente del Corán y de la Sunna, que está basada en las cosas que dijo e hizo y que no aparecen en el Corán. Sunnitas, y hasta cierto punto, chiítas, son los que pertenecen a la comunidad que busca seguir las enseñanzas de Mahoma en el Corán y su modelo ejemplar de comportamiento recopilado en el Hadiz, la forma escrita de la Sunna. Sobra decir, entonces, que para los sunnitas, el Corán es la última autoridad por encima de todo, pero la Sunna describe con detalles prácticos cómo hizo Mahoma todas las cosas. Por lo tanto, la Sunna viene a ser de extrema importancia para instruir a los sunnitas en cómo moldear sus vidas como la de Mahoma.

La importancia de la Sunna nace de la función del Profeta como fundador de la religión y, por lo tanto, de la naturaleza inspirada y previsor de sus hechos, y del mandato del Corán para ser como él: «En el Enviado de Dios tenéis, ciertamente, un bello ejemplo» (Corán 33.21). Incluye lo que él aprobó, permitió, o perdonó... y de lo que él se abstuvo y desaprobó.⁷²

Las creencias y prácticas más notables de los sunnitas han sido descritas en el capítulo 9. He mencionado antes que hay muchas variedades del islamismo sunnita debido a rivalidades, grado de nominalismo y sincretismo.

Los chiítas

Los chiítas, como los católicos romanos, se distinguen de otros por su preocupación por la sucesión apostólica. A diferencia de los sunnitas, los chiítas consideran que el líder de la comunidad mundial del islam debe provenir de la familia del profeta.

La palabra *chía* significa literalmente «facción» o «partido». Por entendimiento común, se aplica a aquéllos que creen que los tres primeros sucesores (califas) de Mahoma, elegidos democráticamente, eran ilegítimos, y que Alí, primo y yerno del Profeta, era su verdadero sucesor. Así que, *chía* significa «el partido de Alí». Todas las ramificaciones del chiísmo remontan sus raíces desde Mahoma a través de Alí.

El martirio es uno de los temas principales del chiísmo. Tiene sus raíces en lo que sucedió con Alí y sus dos hijos, Hasan y Hussein. Cuando Alí era el califa, Muawiya, gobernador de Siria, desafió su autoridad. Como Alí no le declaró la guerra tan vigorosamente como sus seguidores querían, fue asesinado por uno de los que formaron el grupo que llegó a ser conocido como los *jari yíes*.

Hasan, el hijo de Alí, tomó su lugar; sin embargo capituló ante Muawiya y lo mataron. Hussein, el otro hijo de Alí, asumió el califato. Este, en la batalla de Karbala, sin ninguna esperanza de victoria, fue martirizado en el 680 por los ejércitos de Muawiya. El martirio de Hussein, según Glasse:

Es el suceso central, de inspiración persa, del *chiísmo duodecímico*, comparado a la crucifixión de Cristo por las fuertes emociones que provoca. Se convierte en el foco central de temas profundos de culpa por engaño, de la expectación de venganza y justificación y, con fuertes insinuaciones mesiánicas ofensivas a los sunnitas, de la muerte del escogido como sacrificio en expiación de los pecados de los otros. El aniversario de este evento, el diez de *mujarram*, el cual coincide con un festivo propicio (día especial de bendición) observado en el calendario sunnita desde el tiempo del Profeta, es para los chiítas duodecímicos la culminación del período turbulento de diez días de luto.⁷³

Hay que hacer notar al obrero cristiano que el tema pasional del chiíta lo predispone a entender el concepto cristiano de la muerte expiatoria de Cristo en la cruz por los pecados de todo el mundo de una manera que no es verídica en el chiísmo, ya que al igual que el sunnita creen que Dios rescató a Cristo de la cruz y se lo llevó vivo al cielo.

Para los sunnitas, el diez de *mujarram* tiene un gran significado, ya que coincide con el día judío de la Expiación. Ese día, *Ashara*, la puerta de la Kaaba (la casa de Dios) se abre para los visitantes.⁷⁴ Es un recuerdo de lo que sucedió el día que Jesús fue crucificado cuando el velo del templo se rasgó, abriéndose de este modo el lugar santísimo a todos los creyentes para siempre.

Regresando al chiísmo, los hombres que sucedieron a Alí y Hussein en el liderazgo de la comunidad chiíta son llamados *imames*, palabra que en el sunnismo significa simplemente alguien que dirige las oraciones congregacionales. En el chiísmo, los imames tienen:

Preeminencia política y espiritual y son poseedores de dones especiales, fuerzas milagrosas, sabiduría secreta y favor que Dios no ha concedido a ningún otro. Los imames canalizan una luz divina y también son considerados sin pecado.⁷⁵

Así encontramos que los eruditos del chiísmo tienen la fama de tener poderes divinos para hacer milagros, sabiduría divina para extraer el significado escondido de las aleyas del Corán, y de poseer cierta «luz divina» que les califica para ser líderes en la comunidad chiíta. También existen jerarquías de eruditos calificados de acuerdo a su sabiduría, poderes y piedad, cuyos más altos grados se llaman *ayatolas* (milagros de Dios). Generalmente, uno de ellos es escogido por sus colegas para ser el líder supremo o jefe ayatola de la comunidad. Un hombre como éste fue el ayatola Ruhulá Jomeini. Hoy día, Irán es el único país musulmán del mundo con un gobierno chiíta. El líder actual es Hashemi Rafsanyani.

Uno de los dogmas peculiares del chiísmo es que, en sus comienzos, la sucesión del liderazgo se pasaba de un imam a otro. Desafortunadamente, esta línea de sucesión de los imames fue

interrumpida por la muerte y desaparición del quinto, del séptimo o del duodécimo imam, dependiendo a cuál rama de la fe chiíta se pertenezca. A los quintos se les llama *saidis*, a los séptimos se les llama «ismaelíes» por los nombres de los imames desaparecidos. Los duodécimos son simplemente llamados «duodecimanos». Los *saidis* no insisten mucho en que sus imames tengan alguna santidad especial. Los ismaelíes creen en una especie de dualismo entre el bien y el mal, obviamente, una idea tomada del zoroastrismo persa. Se parecen a los primeros gnósticos en esta doctrina y también son demasiado discretos con sus prácticas religiosas. Los duodecimanos tienen la idea de que su imam es un intermediario entre Dios y el hombre. Existen otras desviaciones menores del chiísmo las cuales no tocaremos aquí.

De todas las ramas del chiísmo, los duodecimanos creen que su imam está oculto o suspendido vivo en algún lugar entre el cielo y la tierra, es invisible, y regresará al fin de los tiempos. Mientras tanto, el ayatola supuestamente está en contacto directo con este imam oculto.

Es común para ambos —sunnitas y chiítas—, la idea de que un *mahdi*, cuyo significado es «el que es guiado correctamente», aparecerá al final de esta era, concepto desarrollado de la doctrina cristiana acerca de la segunda venida de Cristo. Cada rama del chiísmo reclama que su imam oculto será el *mahdi*. Curiosamente, algunos sunnitas creen que el *mahdi* es Cristo; otros creen que regresará con Cristo al final de los tiempos.

12

El sufismo

SUFISMO es la palabra castellana derivada de la árabe para «misticismo». La palabra tiene una historia muy interesante. La mayoría de los eruditos están de acuerdo que *sufi* vino de la palabra árabe *suf* que significa «lana». Los sufíes eran ascetas que adoptaron un estilo de vida como protesta en contra de la opulencia de sus dirigentes musulmanes. En cierto modo, renunciaron al mundo y fueron en busca de Dios. Se vestían con ropas de lana ásperas de donde obtuvieron el sobrenombre de «lanudos» o sufíes.

Razones para el nacimiento del sufismo

Existen varias razones para el nacimiento de este movimiento. Los califas musulmanes no fueron la excepción a la regla de que el poder corrompe, y que el poder absoluto corrompe absolutamente. Después del gran éxito de los ejércitos musulmanes en los primeros siglos del islam, una gran brecha se abrió entre los gobernantes, que se corrompieron, y los eruditos piadosos quienes eran impotentes

contra ellos. En el grupo de los musulmanes piadosos hubo una división entre aquéllos que querían tener sus propiedades y llevar vidas normales y aquéllos que querían renunciar al mundo y seguir un camino de abnegación física y búsqueda a Dios. Los sufíes fueron los que renunciaron al mundo y se hicieron «buscadores».

El sufismo recibió aun mayor ímpetu por las amargas guerras en contra de la ortodoxia y la ley. Las interminables controversias llevaron a una gran esterilidad espiritual; en reacción a esto, muchos musulmanes piadosos buscaron tener experiencias con Dios en lugar de debates acerca de él.

El sufismo fue aún más estimulado por el pensamiento atrevido de que si Mahoma había recibido revelaciones de Dios, también otros podían recibirlas. Sin crear nuevas escrituras, querían repetir las experiencias de Mahoma de estar en contacto directo con Dios.

Raíces cristianas del sufismo

Ibn al-Arabi (1165-1240), cuando fue convocado ante un tribunal islámico en Alepo (Siria) para responder contra los cargos de desconformidad, replicó que sus poemas debieran ser tomados metafóricamente, y que «el mensaje fundamental era Dios perfeccionando al hombre por medio de su amor divino».⁷⁶ Este tipo de enseñanza abre las puertas ampliamente para que entre Jesús. Nuestro Señor podría encontrarse con los sufíes en el terreno común del amor, y con razón. Nazir Alí señala: «El sufismo se desarrolló como resultado de los estímulos que los musulmanes recibieron del monasticismo cristiano del Medio Oriente». El sufismo (misticismo islámico) es susceptible al lado místico del evangelio ya que se inspiró inicialmente, en gran medida, de las concepciones cristianas que circulaban a lo largo y ancho de los pueblos islámicos.

Rabiah, uno de los primeros sufíes místicos

Lo mejor del misticismo islámico podría ser representado por los dichos de Rabiah al-Adawiyya (713-801) de Basora:

Oh Dios, si te adoro por temor al infierno, quémame en él, si te adoro

en la esperanza del Paraíso, exclúyeme de él, pero si te adoro por lo que eres no me quites el gozo de ver tu hermosura eterna.

Te he amado con dos amores, un amor egoísta y un amor que te mereces. Egoísta, porque me ocupo en recordarte excluyendo a todos los demás. Y el que te mereces, en él Tú levantas el velo para poder contemplarte. Y no hay alabanza para mí en esto o aquello sino que la alabanza es para Ti, sea en aquello o en esto.⁷⁷

Desarrollo gradual del sufismo

Gradualmente, el sufismo se desarrolló estructural y metafísicamente. Lo que era en un principio una forma de religión adoptada por individuos y comunicada entre un círculo pequeño de compañeros poco a poco se convirtió en un sistema monástico, una escuela de santos, con reglamentos de disciplina y devoción que los principiantes (*murid*) aprendían de su director espiritual (*pir* o *ustad*) a quien se sometían absolutamente.⁷⁸

Por esto, en el transcurso de un siglo, el sufismo, que inicialmente era sólo un poco más que ascetismo, se fue convirtiendo en algo místico y teosófico, y hasta corrió el riesgo de ser confundido con el panteísmo.⁷⁹

El extremismo sufi

Más tarde, el sufismo dio origen a todo tipo de rituales autoflagelantes desordenados y frenéticos, cantores que se mecen hasta que caen inconscientes al suelo y se revuelcan en éxtasis religioso, sólo para ser colgados de los pies hasta que vuelven a estar conscientes, escenas descritas gráficamente por un testigo ocular, John A. Subhan.⁸⁰

Etapas de disciplina sufi

Subhan sigue describiendo los pasos o etapas de la jornada mística que todo discípulo debe seguir en la orden sufi que él observó:⁸¹

Arrepentimiento. Despertar de la indiferencia hacia el mal y desarrollar un sentido de contrición hacia el pecado.

Amor. El adepto se entrega para recordar los nombres de Dios e intenta excluir todo pensamiento excepto el de Dios.

Renunciación. El aspirante es obligado a probar la pobreza y renunciar a todo deseo mundano. Finalmente renuncia a todo excepto a Dios.

Sabiduría. El aspirante contempla la naturaleza, atributos y obras de Dios hasta llegar al punto de sólo pensar en él.

Extasis. Recordando y recitando los nombres y atributos de Dios, es inducido a un estado mental de éxtasis.

Realidad. El corazón ahora se supone que está iluminado con la naturaleza verdadera de Dios. En este punto el aspirante debe buscar la total dependencia de Dios para confiar en él.

Unión. En esta etapa el místico cree que ve a Dios cara a cara. El místico cree que su viejo yo está aniquilado y que él está totalmente satisfecho con Dios y que Dios está totalmente satisfecho con él.

El importante papel del líder místico

Añadiendo al ofrecimiento de la supuesta «visión» de Dios, o unión con Dios, el sufismo se caracterizaba por la espontaneidad con la que los grupos locales podían surgir por medio de un predicador itinerante o de un místico de gran piedad hecho localmente. A lo largo de su desarrollo, los líderes de estas órdenes (o sus seguidores) sintieron necesario seguir la “luz divina” residente en su líder (*pir* o *sheij*) hasta Mahoma.⁸² Para el cristiano, esto naturalmente es un grave problema porque nosotros consideramos a Jesús «la luz del mundo» (Jn. 8.12). El sufismo, como el resto del islam, quita la gloria a Cristo e intenta darla a otro, en este caso a Mahoma o al líder de turno que reclama la «luz divina».

Conforme procedamos a sugerir planteamientos cristianos para alcanzar a los sufíes, revisaremos las características más sobresalientes de este movimiento.

Agrupaciones naturales de los sufíes

Los sufíes se congregan en casas de reunión establecidas o informalmente dondequiera que sea conveniente. Se pueden reunir

voluntariamente agrupaciones naturales de gente; por ejemplo, granjeros en comunidades rurales, hombres en unidades militares, profesiones o negocios similares, mujeres en vecindarios locales y grupos de gente de pensamiento común dentro de una ciudad; en resumen, cualquier agrupación natural de gente puede reunirse en cualquier lugar donde haya un líder piadoso.

El lugar de la música y la poesía

Otro atractivo de estas órdenes es que permiten la expresión musical y poética del hombre. Con frecuencia, a poemas devocionales se les ponía música; en algunas regiones se les anima a bailar, teniendo en cuenta que como regla general, la música y el baile raramente se permiten en las mezquitas. El contenido de las poesías era del tipo de canciones de amor, frecuentemente cantadas a Dios acompañadas con instrumentos musicales.

Flexibilidad cultural

Otra característica que contribuye a que los sufíes puedan ser más receptivos al cristianismo es que el sufismo es muy adaptable a su entorno local. Esto también llevó a grandes compromisos con la Ley y el islam ortodoxo. Como mencionamos anteriormente, muchos sufíes se hicieron sincretistas y cayeron en lo que hemos llamado prácticas del islam popular.⁸³ No son las prácticas las que nos fascinan tanto, sino la cómoda tendencia a olvidar la lealtad a la Sharía.

El pensamiento teosófico en el sufismo

Finalmente, hay que mencionar el desarrollo del pensamiento teosófico dentro del movimiento.

La piedad ascética inicial, con énfasis en la interiorización del motivo, fue una reacción externa al desarrollo de la ley. Durante los siglos IX y X el sufismo desarrolló una doctrina de «gnosis» (*ma'rifa*), opuesta al conocimiento intelectual (*'ilm*) de la teología que se desarrolló durante el mismo período.⁸⁴

Esta búsqueda de la experiencia interior, la interiorización de los motivos en contra de una devoción esclavizada a la Ley, abre la puerta ampliamente para una experiencia cristiana genuina con Dios. También, puedo añadir, abre la puerta para que otros espíritus vengan a vivir con él o queden unidos al adepto.

El intento de escaparse de sí mismo

Unido a esto estaba el profundo deseo de escaparse de sí mismo, o dicho de otra manera, la aniquilación del yo, haciendo así posible la absorción del ser hacia Dios. Esto también se presta al aspecto del pensamiento cristiano que habla sobre la muerte del yo, «crucificando la carne con sus pasiones y deseos». Más aún, el sufismo permitía la posibilidad de que se formaran hermandades con gente de diferentes ocupaciones, llenando así las necesidades sociales de todos ellos.

La extensión del sufismo

De humildes comienzos en los siglos VIII y IX, estas órdenes sufíes barrieron el mundo musulmán y se constituyeron en un movimiento misionero altamente próspero en los siglos que siguieron. Generalmente se reconoce que los sufíes cantores hicieron tanto como los ejércitos musulmanes para convertir a los paganos al islam.

El sufismo puede existir tanto como una orden altamente organizada y secreta o como una asociación de individuos sin ninguna organización. Un miembro puede ser residente o asistir como voluntario. Junto con todas las ventajas y puntos fuertes que este movimiento ofrece a sus miembros, también tiene muchas flaquezas. Al ofrecer al devoto un supuesto acceso directo a Dios, debilitó el lugar que ocupaba la ley, debilitó la posición del Corán y del Hadiz, y llevó a un fuerte nominalismo y, en muchos casos, relajamiento moral.

Quizás, lo más dañino de todo es que los sufíes adeptos han sido enseñados que en su estado inducido de éxtasis psicológico tienen experiencias genuinas de unión con Dios.

Una de las cosas más extrañas acerca del sufismo es que es tan ubicuo, que de una u otra forma se encuentra a lo largo de todo el mundo musulmán. Teóricamente, uno puede ser miembro de cualquiera de las sectas musulmanas y ser miembro de una orden sufi. Aunque al ofrecer al «buscador» un acceso directo a Dios contribuye a que no sea necesario un imam del tipo chiíta ni un ayatola; esto ha sido la causa de que muchos chiítas cambiaran a la rama sunnita.

Desde el punto de vista del obrero cristiano, uno puede ver que el sufismo ofrece tanto esperanza como obstáculos en relación al evangelio. Esperanza, porque existe aparentemente un hambre de Dios y la voluntad de soportar una disciplina estricta para alcanzarlo; obstáculos, porque hay una nueva esclavitud, literalmente, al líder de la orden y también la posibilidad de que, al buscar entrar en contacto con Dios fuera de Jesucristo, el devoto esté totalmente abierto al mundo de los demonios.

Debido a su fácil adaptación a prácticas religiosas locales, el sufismo abrió la puerta a muchos tipos de sincretismo. Generalmente se le llama al desarrollo de este sincretismo islam «popular». Después de mencionar el tema de los sufíes y sus contactos con el mundo demoníaco, veamos ahora las adaptaciones sincretistas que el sufismo permite, dando origen a esa forma híbrida del islam popular.

13

El islam popular

ISLAM «popular» es una expresión muy amplia que describe una forma sincretista del islam. En este fenómeno, el islam, en varias de sus formas, sirve como disfraz al tipo de religión animista primitiva. El animismo puede ser definido como la forma de religión que cree que hay seres o fuerzas espirituales en todo tipo de objetos animados e inanimados, como por ejemplo personas, animales, reptiles, aves, insectos, peces, piedras, árboles, lagos, montañas, cuevas, cuerpos celestiales, lugares, edificios y todo tipo de parafernalia usada por brujas, hechiceros, adivinos y nigromantes. Esto, por supuesto, involucra al devoto en prácticas enfocadas hacia el apaciguamiento de los demonios.

Una de las cosas más raras acerca de lo que llamaríamos islam «formal» es la práctica que se tiene de tocar y besar la piedra negra de la Kaaba. Esta piedra estaba en este monumento idolátrico mucho antes de que Mahoma viviera; quien aparentemente, fue dirigido a conservar esta práctica pagana. Según Henninger: «El objeto

material no es venerado por sí mismo, sino como la morada de un ser personal (dios, espíritu) o una fuerza». ⁸⁵ ¿Es posible que en el corazón mismo del islam los musulmanes den honor a un espíritu en la piedra negra de la Kaaba?

La gente que vive en el mundo del islam popular se preocupa de manipular a estos seres espirituales para su propio bien, lo cual, generalmente, se manifiesta en esfuerzos por aplacar a los espíritus, neutralizarlos o usarlos para traer bendición para ellos mismos o maldición para sus enemigos.

Cabe notar aquí la realidad de que estos poderes espirituales son reales. Como occidental, crecí con la idea de que tales cosas no existían; eran cuentos que cabían muy bien bajo la rúbrica de superstición antigua. Esto, creo yo, era fruto de la así llamada perspectiva científica del mundo que me enseñaron en nuestro sistema educativo público. Dicha cosmovisión tan particular no está de acuerdo con la de las Escrituras ni con la realidad de la vida.

De principio a fin, la Biblia habla del maligno. Se lo nombra de diferentes formas: serpiente, diablo, Satanás, príncipe de este mundo, dios de este mundo, asesino, engañador, acusador de los hermanos, y padre de mentira. Se lo encuentra en el jardín del Edén con el primer hombre y la primera mujer y su final se describe en el último libro de la Biblia.

La primera experiencia de Jesús antes de iniciar su ministerio fue la de enfrentarse y resistir con éxito a Satanás y sus tentaciones en el desierto. Pablo, Pedro y Juan hacen referencia a la realidad de su presencia maligna y a la naturaleza de nuestra lucha.

Por experiencia propia y por escuchar testimonios de compañeros fieles, estoy persuadido de la realidad de estos seres malignos sobrenaturales.

El sufismo, con su apertura y aceptación de las prácticas religiosas preislámicas, abrió una puerta amplia para estos seres espirituales. A simple vista, se percibe alguna forma del islam, pero en la vida diaria, el trato es con los espíritus y las fuerzas espirituales que se encuentran en cada área del diario vivir.

Los comentarios de Hiebert acerca de la religión popular son de

mucha ayuda en este punto. Él escribe: «La religión popular enfoca la solución a los problemas cotidianos». Continúa con una lista de preguntas con las que el islam popular tiende a enfrentarse:

El significado del diario vivir y de la muerte.

El bienestar de la persona o grupo, y la amenaza de tragedia.

La cuestión del éxito o del fracaso.

La necesidad de planear la vida propia y de saber lo desconocido, pasado, presente y futuro.

Las relaciones humanas y las relaciones con antecesores.

espíritus, dioses, demonios, animales y plantas.⁸⁶

El islam ortodoxo tiende a enfocar dentro de la realidad absoluta las preguntas sobre el origen de las cosas, sus definiciones y el destino final. El islam popular trata con las respuestas inmediatas con que se enfrenta cada área de la vida. El islam ortodoxo enfoca todo con la verdad absoluta en términos teológicos. El islam popular tiende a explicar todo con poderes, ya sea de personas, visibles o invisibles, o residentes en las cosas.

No debe sorprendernos entonces, descubrir en el mundo del islam popular practicantes tales como santones, hechiceros, brujos, chamanes, etcétera, que intentarán realizar exorcismos, o al contrario, invitarán a espíritus malignos a venir a vivir en alguien, por una parte, o invocarán bendición, por otra. Hay lugares sagrados, edificios, santuarios, piedras, montañas, lagos, animales a donde se debe ir, supuestamente, para obtener bendición, algunos de los cuales son habitados por fuerzas malignas, que deben ser evitados a toda costa.

A lo largo de todo el mundo musulmán, uno se encuentra con el temor del mal de ojo, que es una forma de maldición. El que tiene el mal de ojo, motivado por envidia o celos, desea el mal a sus vecinos, a sus familiares o a las posesiones de otra gente.

Localmente se han desarrollado ritos y ceremonias para intentar controlar o apaciguar a estos seres espirituales. Encantamientos mágicos, sacrificios de animales, votos, peregrinaciones anuales a santuarios locales, tocar y besar las tumbas donde se piensa que se obtiene bendición (*baraka*), y atar peticiones de oración en forma de telas de colores a las ramas de los árboles cercanos a las tumbas

de los santones son prácticas que se encuentran en muchos lugares del mundo musulmán.

¡Ay del obrero cristiano que toca estos temas superficialmente o que trata de ignorarlos! Las primeras experiencias de Kraft entre los higos de Nigeria fueron muy instructivas:

Vez tras vez los nigerianos dirigían nuestras discusiones hacia el trastorno en sus vidas causado, según ellos, por los malos espíritus. Cosas como enfermedades, accidentes, muerte, esterilidad en humanos, animales y tierras, sequías y ruptura en las relaciones, todas eran vistas como el trabajo de estos entes malignos.⁸⁷

Detallado de una forma brillante, Kraft continúa explicando el «cambio paradigmático» por el que pasó conforme su perspectiva del mundo cambiaba de una visión secular occidental a una basada en las Escrituras. De ser ineficaz en presencia de espíritus del mal, aprendió cómo enfrentarse a ellos basado en su nueva perspectiva bíblica del mundo, por medio del Espíritu de Dios.⁸⁸

Muchos de nosotros, que hemos ministrado extensamente en diferentes partes del mundo musulmán, hemos llegado a la conclusión de que alrededor del ochenta y cinco por ciento de todos los musulmanes deambulan en el mundo espiritual a través de una o más de estas prácticas del islam popular.

En una parte posterior sugeriremos al obrero cristiano cómo enfrentarse a este fenómeno.

14

El islam radical

LA religión (*din*) abarca todas las facetas de la vida del musulmán. En Occidente estamos acostumbrados a la realidad de la separación entre la iglesia y el estado, pero en el islam ortodoxo no cabe tal idea. Junto con todo lo demás, religión es política; y viceversa, toda la política se hace en nombre de la religión. Los musulmanes deben luchar (*yihad*) de «la forma que Dios quiere» en cada área de la vida, incluida la política. Para el verdadero musulmán, no hay descanso hasta que todo el mundo venga a estar bajo el dominio de la Ley Islámica (*Sharía*).

De acuerdo a estos preceptos, el mundo, entonces, se divide en «la casa del islam» (*Dar al Islam*) y «la casa de la resistencia» o «la casa de la guerra» (*Dar al harb*). El islam está obligado a esforzarse sin cesar para imponerse al resto del mundo.

En la actualidad, ésta no ha sido la manera en que ha funcionado. Los esfuerzos iniciales del islam por dominar al mundo generalmente fueron bloqueados con éxito por oposiciones militares.

También el problema de mundanalidad afectó a los primeros gobernantes musulmanes, califas y sultanes. Omeyas (661-750) y abasíes (750-1258), se vieron afectados por la corrupción de sus gobernantes; los últimos fenecieron debido a las invasiones mongolas. Después surgieron gobernantes locales por todo el mundo musulmán, pero hacer una lista de todos sería tedioso e innecesario para nuestro propósito. Cabe mencionar que el más prominente de ellos fue el imperio otomano (1342-1924), y con la abolición del califato en 1924, el islam no ha vuelto a tener un califa para reanimar sus sueños de conquista del mundo.

Con el colonialismo, que subyugó a casi el noventa por ciento del mundo musulmán bajo potencias occidentales, la imagen política del islam sufrió un golpe devastador. Occidente desmembró finalmente al otomano, imperio imperio otomano, y lo dividió en varios estados musulmanes como los conocemos hoy día, con la única excepción de la creación de Bangladesh, que fue resultado de la guerra civil en que, con ayuda de la India, se separó de Pakistán Occidental.

En el siglo XIX, comenzando con la predicación de Yamal ad-Din al-Afgani (1838-1897), surgió un despertar de sentimientos panislamistas. No fue él el primero en predicar un avivamiento del islam, pero bien puede marcar el comienzo del pensamiento radical del islam que ha llegado hasta este siglo. El gran teólogo musulmán indio, Abu-l-Alá Mawdudi, se opuso a la creación de Pakistán porque sentía que el nacionalismo era invento de los colonialistas, insistiendo que debería haber un solo estado para todos los musulmanes del mundo y que ningún musulmán debería vivir en ningún lugar que no fuera gobernado por musulmanes. Más tarde, en ausencia de tal estado musulmán, emigró a Pakistán antes que vivir bajo un régimen no musulmán en la India.

Para Sayyid Qutb, el escritor más elocuente y prolífico de Egipto, que surgió del Movimiento de la Hermandad Musulmana (fundada en 1927 por Hasán al-Banná):

El islam presenta a la humanidad un sistema ejemplar perfectamente integrado que el mundo no ha conocido antes de él ni después... Ha

ofrecido a la humanidad un tratamiento integral de todos los temas humanos.⁸⁹

Qutb expresó sus convicciones muy valerosamente en los tumultos políticos que se levantaron en contra del régimen de Gamal Abd al-Násir, quien lo mandó ejecutar en 1966. Qutb, por supuesto, siendo egipcio, era sunnita.

Para el mundo chiíta, Ali Shariati, el imam de Teherán antes de Jomeini, declara:

La vida es convicción y lucha y nada más... Miren a los compañeros del Profeta: todos eran hombres de espada, preocupados con mejorar la sociedad, hombres de justicia... Junto con los compañeros del Profeta y los *muyahidín* en los primeros días del islam, ¿quién es el intelectual, quién el activista, quién el clérigo? Estas clasificaciones no existen en absoluto. Cada uno promulga el islam, lucha, y también siembra, cultiva dátiles, o cuida camellos. Cada persona es simultáneamente obrero, guerrero e intelectual.⁹⁰

Para este iraní valiente e intelectual, frecuentemente llamado un teólogo de la liberación islámica, que vivió en el exilio, el único camino era el de la acción persistente hasta que el islam controlara y se ocupara de cambiar el mundo para bien (según él entendía). Shariati, al igual que Sayyid Qutb antes que él, fue martirizado (1977) por sus convicciones activistas, probablemente por la temible policía Savak del entonces sha de Irán.

Sin duda, el más conocido activista chiíta de nuestro tiempo ha sido el ayatola Rujolá Jomeini (m. el 3 de junio de 1989), cuya convicción de que el islam era de Dios y destinado a conquistar al mundo era increíblemente fuerte. Al regresar del exilio a Irán dijo:

Debemos ajustar nuestras cuentas con las grandes potencias mundiales y demostrarles que podemos tomar al mundo entero ideológicamente, a pesar de todos los fuertes problemas que enfrentamos... Exportaremos nuestra revolución al mundo entero. Hasta que el grito: «¡No hay otro Dios sino Dios!» resuene en todo el mundo, habrá lucha.⁹¹

Esta revolución, cuando fue exportada al Líbano, dio origen a un

número indeterminado de grupos y movimientos, de los cuales los más conocidos son: *Amal*, *Jisbolá*, y el *Yihad Islámico*. Hoy día, hay una especie de combustión espontánea desarrollándose en los puntos más candentes del mundo, como Líbano, donde muchos grupos están surgiendo y cada uno es su propia ley, con una ideología islámica radical.

En otros lugares, entre los musulmanes de Oriente Medio, Asia del sur, Sureste de Asia, y las repúblicas de la ex Unión Soviética del Asia central, el islam está despertando. En el caso de los azeríes, kirguízes, uzbekos, cozacos y tayikos, existen agitaciones por problemas étnicos. En el caso de Turquía, existe frustración con el *status quo*, que culpa al secularismo, siendo éste el motivo de lucha. En Pakistán y Bangladesh, la imposición de la Ley Islámica debe resolver supuestamente todos los problemas de la sociedad. En Filipinas, es el grito por la autonomía del llamado gobierno cristiano de la mayoría. En Sudán, la guerra civil vuelve a surgir porque la mayoría islámica busca imponer la Sharía sobre las minorías tribales y cristianas. En Nigeria y Malasia existe una gran tensión por la misma razón.

Aquí en Occidente, el yihad, o la lucha como Dios quiere, está tomando una forma diferente. Pero el espíritu es el mismo —competición— luchando por ascender. Los musulmanes están comprando iglesias abandonadas en los guetos de nuestras ciudades para convertirlas en mezquitas; se construyen nuevas y hermosas mezquitas en lugares prominentes; grupos de asociaciones de estudiantes islámicos se forman en cientos de universidades y colegios; programas en árabe e inglés aparecen por televisión promoviendo al islam; se publica literatura muy atractiva que presenta al islam muy favorablemente y el ambiente entre los musulmanes es, en definitiva, muy optimista.

Recientemente, en una conversación telefónica con un prominente exiliado político de un estado musulmán, un amigo mío me dijo: «Ahora que el comunismo se ha desmoronado, la verdadera lucha comienza; está entre el cristianismo y el islamismo». Y capté un cierto triunfalismo en su voz.

Esto no debe sorprendernos por dos razones. La primera es que si se quiere ser un musulmán consistente, debe ser radical. Esa es la naturaleza del islam; tal como lo dijo el doctor Fazlur Rahman para que lo recordemos, es parte de la trama y enredos del islam, basados en el comportamiento y enseñanza de Mahoma.⁹²

La segunda razón, en mi opinión, es que estamos viendo enormes cantidades de musulmanes que vienen a Cristo en ciertas partes del mundo —en cifras que nunca antes se habían visto—, y tenemos la reacción natural, que llega a causar convulsión en algunas áreas del mundo musulmán, lo cual está provocando que los musulmanes tomen medidas para contrarrestarlo. Y estoy seguro que detrás de nosotros está ese viejo enemigo de Cristo, el diablo, que no quiere que su casa sea saqueada, ni que sus prisioneros salgan libres. Y usará al islam radical para intentar mantener alejado el evangelio y evitar que crezca entre los millones de musulmanes no alcanzados.

Pero, a pesar de hacer mucho ruido, y ser muy visible, no quiere decir que los musulmanes radicales sean inalcanzables. También ellos añoran un reino donde todo sea perfecto y justo. Jesús promete dicho reino y de nosotros depende el ser capaces de enseñarles el reino de Dios de la forma en que nos ha sido revelado a través de su hijo Jesucristo, el Ungido. Sólo tenemos que demostrar que los métodos de Dios para alcanzar su reino son mejores que cualquier cosa que Mahoma pudiera haber pensado y, por supuesto, mejores que cualquier cosa que proponga el islam radical.

15

El islam y el Occidente

SECULARISMO y laicismo son términos muy amplios y algunas veces se usan indistintamente para referirse a Occidente o a la cultura occidental. En ocasiones han sido descritos como el acercamiento científico de la vida, como una forma de ir en contra de todo lo sobrenatural en donde el hombre intenta resolver todos sus problemas sin la intervención divina, o como un tipo de materialismo agnóstico o ateo, sin importar si se trata del capitalismo, socialismo o comunismo. Su propósito claro es el de eliminar la religión y exaltar la habilidad del hombre para vivir sin Dios. Implícita en este sentido de autosuficiencia está la idea de que no existe nada en el más allá, o que si hay un Dios, nadie conoce mucho de él. Y además hay mucha menos inclinación a creer en un diablo o en ángeles caídos o demonios.

Sin ninguna duda esta actitud «científica» y la mentalidad del «yo puedo» han desprendido una increíble cantidad de energía creadora en la cultura occidental, resultando en logros tecnológicos sin

precedentes. Esto ha sido acompañado por el dominio casi total de la economía mundial por Occidente, con la excepción de los países petroleros. Debido a los impresionantes logros tecnológicos y a la dominación económica de Occidente, las pretensiones que hay detrás de esta perspectiva mundial secularista se han difundido grandemente.

Colonialismo e islamismo

La sumisión del noventa por ciento del mundo musulmán al colonialismo occidental desde los inicios de este siglo hasta el período de la Segunda Guerra Mundial ha dejado también una huella imborrable en la mente de los musulmanes. La lucha que el mundo musulmán tiene actualmente es cómo adquirir la tecnología occidental sin tener que aceptar sus planteamientos filosóficos. La interacción de los valores de la cultura occidental con los de la cultura islámica es lo que ha hecho surgir una amplia gama de reacciones musulmanas, que abarcan desde una adaptación extrema hasta el rechazo total. Las respuestas de rechazo las hemos visto anteriormente en la discusión acerca del islam radical y las de adaptación las veremos ahora.

Los problemas de adaptación

El significado de adquirir los alcances tecnológicos de Occidente es que éstos traen consigo una perspectiva del mundo y una serie de consideraciones acerca de la realidad que difieren de aquéllas que tenía el islam del siglo VII. El dilema en el que se encuentran los musulmanes es que, teóricamente, se supone que la enseñanza y la conducta modelo de Mahoma deben ser normativas, es decir, la regla final de fe y práctica. Como Mahoma, aun en sus momentos más brillantes, no pudo imaginarse los avances tecnológicos de Occidente ni la cosmovisión que traerían, los musulmanes están perdidos tratando de explicarse cómo pudo suceder esto fuera del islam, porque se supone que el islam es la quinta esencia de la fe con respuesta para todo.

Se puede añadir que los cristianos están en una situación mucho

más alegre, porque Jesús introdujo un reino espiritual muy distinto a los reinos de este mundo. Aunque la enseñanza de Jesús sobre los valores espirituales actuó como agente de cambio en otras culturas, nunca hubo una sola manera de hacer las cosas al estilo cristiano. El cristianismo fue capaz de desarrollarse en formas culturales apropiadas para cada cultura en la que echó sus raíces.

El islam, por otra parte, ha sido arruinado por la Sharía absolutista, enraizada en el Corán y en el Hadiz, la cual refleja sólo una pequeña porción de la cultura árabe, limitada a la vida y a la mente de un solo hombre árabe. Así es el islam, la religión de Mahoma (570-632). Al hacer absoluto el Corán de Mahoma y el modelo de su conducta tal como se conserva en el Hadiz, junto con sus percepciones de la realidad, los buenos musulmanes están atrapados en un sistema que ni cabe en el siglo XX ni puede explicar cómo algo fuera de él pudo prosperar tanto.

Bajo estas circunstancias, el islam tiene dos recursos ante sí. El primero es intentar atribuir a Mahoma la cualidad de presciencia (que no la tiene), y leer en el Corán y en el Hadiz interpretaciones (que no existen) que demostrarían que Mahoma y su Corán anticiparon todo lo que vemos hoy. La otra alternativa es admitir que Mahoma era simplemente un hombre, aunque brillante, y que sus enseñanzas y conducta fueron una base inadecuada para una perspectiva mundial duradera que soportaría el desarrollo de los eventos de los siglos por venir, particularmente, éste al cual llamamos la era tecnológica.

Este no hubiera sido un problema tan agudo para los musulmanes de hoy si Mahoma no se hubiera considerado a sí mismo como el modelo humano definitivo de todos los tiempos y legado al mundo la Sharía, tan limitada a su tiempo y circunstancias. No es que el islam no haya intentado antes librarse de esta estructura; el problema es que en cada esfuerzo por lograrlo, disminuye la estatura y preeminencia de Mahoma.

Hasta la fecha, el islam no ha estado dispuesto a dar un paso tan drástico. Una vez que la puerta esté abierta, no habrá manera de detener las innovaciones que eventualmente relegarían a Mahoma al

cubo de basura de la historia, y muy posiblemente desacreditar al islam al punto de colapsarlo como sistema, quizás de una manera muy similar a la del comunismo.

Intentos iniciales por adaptarse

Tomamos el tema de la turbulenta relación entre islam y Occidente con gran fascinación. Quizás la más dramática ilustración de una adaptación radical en este siglo es la de Turquía. En 1924 Kemal Atatürk, en su papel de héroe y general del ejército, asumió la posición de presidente de la recién formada República de Turquía. Rápidamente declaró a Turquía estado secular, redactó una constitución garantizando libertad religiosa, cambió la escritura del alfabeto árabe al latino, cerró las escuelas islámicas religiosas, quitó el velo de las mujeres, prohibió a las hermandades sufíes que se reunieran, e hizo muchas otras cosas en su esfuerzo por hacer de la religión un asunto privado.

En las primeras décadas de este experimento, se encontró con poca resistencia. Sólo recientemente, un movimiento fundamentalista ha empezado a ganar fuerza. A pesar de estas leyes seculares tan drásticas, los turcos equiparan su etnia con la de ser musulmán («ser turco es ser musulmán»). La afirmación de Kenneth Cragg sobre Turquía es tan válida hoy como cuando la escribió hace veinticinco años:

Una cosa está clara, a saber, que el islam en Turquía es demasiado fuerte para que el secularismo lo ignore y tan impredecible para soltarle las riendas. La realidad de su supervivencia es indudable, su temple aún está en duda. Ha sobrevivido a Atatürk pero aún está abriéndose paso en su legado.⁹³

La historia de la relación árabe con Occidente se refleja aún más en los sucesos en Egipto. Mohammad Abdo (1849-1905), aunque altamente estimulado por las ideas de su héroe reformador, Yamal al-Din al-Afgani (1839-1897), adaptó éstas de acuerdo a su imaginación en su influencia formativa sobre los acontecimientos en Egipto. Su tesis esencial era que: «El islam verdadero, libre de añ-

didos no islámicos, era perfectamente reconciliable con el pensamiento y las condiciones modernas». ⁹⁴

Para Abdo, la clave de su pensamiento estaba en la expresión del islam «verdadero». Se mantuvo en los fundamentos del islam ortodoxo a rajatabla; no permitía que los manosearan o que los examinaran. Respecto a la infalibilidad de Mahoma, abrió la puerta a la idea de que todos los acontecimientos modernos habían sido previstos por él y que se pueden encontrar evidencias de éstos en el Corán y en el Hadiz.

En otras palabras, Abdo mantuvo a la religión y a la ciencia en áreas separadas en su propio pensamiento. Él no permitía que se hicieran investigaciones racionalistas de sus creencias religiosas. Socarronamente consideró los avances científicos como propios del islam al proteger su fe, evitando que ésta fuera examinada, y encontrar la justificación del desarrollo científico indicado en las enseñanzas de Mahoma. Sus discípulos han seguido, más o menos, este camino hasta la actualidad.

El dilema de Egipto

Egipto refleja hoy la tensión sin resolver de la interacción entre los valores occidentales y sus logros, y el islam tradicional con la deificación de Mahoma y la canonización de la Ley Islámica (Sharía), derivada de sus dichos y hechos. El gobierno no ha sucumbido aún ante la presión de imponer la Sharía, y por lo tanto es considerado no musulmán o secular por los ortodoxos. Se han hecho intentos por parte de los musulmanes radicales en la vida de cada presidente egipcio desde Abd al-Násir hasta el actual, Husni Mubarak. Egipto puede ser considerado como un caso de estudio de posición media.

El problema de imponer la Sharía

En la extrema derecha, Arabia Saudí usa el Corán como su constitución. Mientras se garantiza una apariencia externa de conformismo en casa, la conducta no islámica que llevan miles de saudíes en el extranjero es legendaria. En Pakistán y Bangladesh, dictadores militares impusieron la Sharía a la gente; todavía no ha sido comple-

tamente implantada sobre una gran cantidad de súbditos rebeldes. En Sudán se ha pasado de una guerra civil a otra tratando de imponer la Sharía a los no musulmanes.

El libro verde, de Gaddafi

Gaddafi, el líder de Libia, presenta una singular aberración en el movimiento de renovación islámica, en la cual no hay lugar para los eruditos tradicionales del islam, por una parte, ni para los jefes de la Hermandad Sanusi, por otra. En sus escritos, conocidos ampliamente como *El libro verde*, ha sustituido la Sharía por sus propios conceptos de un nuevo orden de cosas. En lugar de intentar reformar la ley, la sustituyó por otra. En una entrevista de la revista *New York Times* del 16 de diciembre de 1979, explicó a Oriana Fallaci: «*El libro verde* es la guía para la emancipación del hombre... el nuevo evangelio. El evangelio de la nueva era, la era de las masas».

John L. Esposito escribió al respecto:

El libro verde ha desplazado la dirección de la Sharía en cuanto al orden político y social. Mezclando afirmaciones ideológicas populistas con una gran variedad de experimentos políticos, sociales y económicos, Gaddafi ha emprendido nada menos que su propia revolución cultural, basado no en la guía divina del Corán o el ejemplo del Profeta, sino en el pensamiento de Gaddafi.⁹⁵

Sin duda, Gaddafi se ve a sí mismo como un musulmán y como un defensor del islam, tal como lo demuestra su reciente entrevista con un reportero de la revista *Al Maukifal Arabi*⁹⁶ en Chipre, donde señaló que la paz no llegaría al Líbano hasta que todos los cristianos fueran conquistados y convertidos por la fuerza al islam, y añadió: «El error se debe a la presencia de cristianos árabes; un árabe no debe ser cristiano».⁹⁷ No obstante el peligro evidente de tal doctrina para los cristianos, lo que es más interesante para nosotros es que Gaddafi no es considerado un buen musulmán entre ellos, especialmente por los tradicionalistas, y que *El libro verde* representa una desviación radical del islam; para mí es la introducción de una ideología secular bajo la cobertura del islam. Cuando Gaddafi se mar-

che, será muy interesante ver si la gente regresa al islam tradicional o si *El libro verde* ha sido usado para desprenderse de él y ha movido al pueblo hacia un planteamiento de gobierno más secular.

El coqueteo con el comunismo

Quizás lo más extraño de todo en el escenario musulmán fue el coqueteo de ciertos países musulmanes con el comunismo. Los más destacados de éstos han sido los lazos entre la antigua Unión Soviética y Libia, Siria, Irak y la República Democrática de Yemen del Sur.

De todos ellos, como desacuerdo debido a la rivalidad entre Egipto y Arabia Saudí acerca de la guerra civil en Yemen, Yemen del Sur por un tiempo se inclinó hacia el marxismo. Arabia Saudí con su gran riqueza petrolera hizo de Yemen del Norte su protegido económico y después restauró las relaciones con la República Democrática de Yemen del Sur.⁹⁸ Poco a poco el gobierno marxista fue cediendo para que pudiera realizarse la singular unión de Yemen.

Estos son sólo algunos ejemplos del tipo de luchas que se llevan a cabo en el mundo musulmán conforme busca ajustarse o rechazar la perspectiva mundial de la sociedad tecnológica y secular del siglo XX.

Se han mencionado ejemplos relacionados a diferentes naciones, pero ¿qué ocurre con los individuos o minorías dentro de las sociedades musulmanas y sus reacciones ante el impacto de Occidente y las ideas seculares detrás de esto? En mis viajes y experiencias por muchos países musulmanes, he visto todo tipo de reacciones al fenómeno mundial del secularismo occidental con todos sus avances tecnológicos. Obviamente, al igual que en el islam renaciente, ha habido una fuerte desilusión.

Hoy día, los musulmanes están en el mismo dilema que los extinguidos comunistas; y atrapados en medio de ellas están las masas, «angustiados y desvalidos como ovejas que no tienen pastor». Un día, el islam también caerá, al igual que la filosofía materialista del secularismo occidental. La salvación de Ismael, finalmente, no de-

pende de ninguna de éstas, sino del que es el Pastor verdadero, aquel que dio su vida por sus ovejas.

16

Los ahmadías

EL islam, como el cristianismo, está rodeado de herejías y miles de sectas. La secta *ahmadía* está lo suficientemente difundida, por lo que merece la pena ser comentada.

Mirza Ghulam Ahmad (1835-1908) fue un erudito musulmán indio de cierta reputación, que metió en debate a cristianos e hindúes. Le irritaban particularmente los ataques cristianos al islam y a Mahoma. Se encendía al ver la indignidad de musulmanes indios que vivían bajo el régimen británico. Y fue provocado aún más por la hostilidad e impedimento de los *ulemas* (eruditos musulmanes ortodoxos) hacia los inventos científicos. Llegó a la conclusión de que el islam necesitaba un nuevo intérprete, un profeta reformador.⁹⁹

El «mesías» Ghulam Ahmad

En marzo de 1889, Ahmad afirmó tener revelaciones de Dios. También afirmó ser el Mesías y un profeta *zili*, esto es, uno que es enviado para interpretar la ley y limpiar la corrupción. En cuanto a

la faceta oscura de su predicación, afirmó tener la habilidad de hacer que sus oponentes murieran por el poder milagroso de su oración.¹⁰⁰ Naturalmente, su afirmación de ser profeta le enemistó de la comunidad musulmana ortodoxa porque ellos creen que Mahoma es el «sello de los profetas» —el fin de la cadena—, y nadie puede venir después de él.

El islam ortodoxo, en sus primeros años desarrolló la idea de que Cristo regresaría del cielo, subyugaría al anticristo y, a través de su predicación, anunciaría la época de oro del islam. Ahmad pensó que esto no era coránico. Él tuvo la visión de que el islam sería liberado de este tipo de enseñanza. Contrario a la creencia tradicional del islam, Ahmad enseñó que Cristo fue literalmente crucificado, le bajaron de la cruz aún con vida, escapó de la tumba y emigró a Cachemira, donde murió de edad avanzada. Los ahmadíes pretenden mostrar la tumba de Cristo allí hoy día.¹⁰¹

Ghulam Ahmad Mirza, el mahdi

Además de afirmar ser el mesías, Ahmad también se proclamó como *mahdi* (el guiado correctamente), que aparecería al fin de los tiempos para restaurar la justicia antes del fin del mundo. Este *mahdi*, en lugar de Cristo, aparecerá y volverá a instituir la pureza prístina del gobierno de Mahoma y unirá todas las escuelas de leyes.¹⁰²

No más guerra santa

Ahmad se enemistó aún más con la comunidad musulmana al declarar que:

El yihad, como lucha violenta para extender la religión, ya no funcionaba y se limitaba sólo a defensa personal... Declaró que la coerción en la religión estaba equivocada y que el castigo de lapidación hasta la muerte por la ofensa de apostasía era condenable. En 1904 obtuvo una revelación de que él era la encarnación de Krisna.¹⁰³

Los ahmadías no son musulmanes

Después de la formación de Pakistán, la cuestión sobre si los ahmadías eran o no verdaderos musulmanes provocó dos grandes crisis. La primera fue en relación a la identidad y carácter del estado islámico. Los ahmadías afirmaban que su fundador era un profeta y con esto negaban el fin de la línea profética en Mahoma, lo que ocasionó disturbios y la matanza de ahmadías que sucedieron durante marzo y abril de 1953. En poco tiempo, la cuestión llegó a la Corte Suprema de Pakistán (1974) que declaró que los ahmadías eran una minoría no musulmana.¹⁰⁴ Disturbios, asesinatos y quema de propiedades ahmadías sucedieron a esto.

Ahmadías, celosos proselitistas

Para propagar su fe, los ahmadías han adoptado los métodos de los misioneros evangélicos. Han tomado traducciones del Corán, han desarrollado una buena cantidad de literatura atractiva, predicán al aire libre, y son excelentes polemistas. Han sido resistidos fuertemente en territorio árabe, centro del islam, pero siguen teniendo éxito en las áreas periféricas, especialmente en Africa Occidental, África Oriental, sureste de Asia y Europa. Tienen una influencia, gracias a su extensa propaganda, mayor que su número de adherentes. Quizás no haya más de medio millón en el mundo.¹⁰⁵

Efecto ahmadí en los cristianos

Las relaciones entre musulmanes y cristianos han sido aún más dañadas por esta secta virulenta. Mirza Ghulam Ahmad, al afirmar ser el *mahdi*, explicó que una de las cualidades del *mahdi* sería la habilidad para reconocer al *dayal* o anticristo. Él afirmó haber reconocido este espíritu en el cristianismo actual, basándose en que el cristianismo se había desviado de sus orígenes y que ya no podía ser considerado la religión del *Ahl al Kitab*, «la gente del libro».¹⁰⁶

El celo de Mizra Ghulam Ahmad por el islam, según su reinterpretación, era quitar del islam cualquier «dimensión cristiana implantada en él por la tradición musulmana ortodoxa»,¹⁰⁷ queriendo

decir con esto que la idea de que Cristo regresaría como musulmán, para dirigir al mundo hacia el islam, debía ser eliminada. Los seguidores de Ahmad han llegado hasta el punto de difamar a Cristo, opinando que su relación con María Magdalena fue indeseable, diciendo que ofendió a su madre en las bodas de Caná, y que demostró cobardía en la cruz al decirle al Padre: «¿Por qué me has desamparado?» Cragg ha resumido perfectamente este efecto negativo:

La actitud de desprecio hacia Jesús es reprimida y, en muchos casos no admitida, debido a su reconocimiento por los musulmanes ortodoxos como «uno de los profetas». Sin embargo, aunque hasta ahora los movimientos ahmadíes han cambiado la actitud musulmana hacia el cristianismo, lo han hecho en dirección de una mayor alienación y una mayor rigidez musulmana de autosuficiencia.¹⁰⁸

Vulnerabilidad de los ahmadíes a la verdad

En dos cosas, pues, el movimiento ahmadí atrae nuestra atención como cristianos. La primera, por supuesto, es la necesidad de estar «firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen» (Fil. 1.27-28). Y debemos «estar siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros» (1 P. 3.15).

La segunda razón por la que los ahmadíes deben captar nuestra atención es que están en una posición indefendible, frente a frente, con la comunidad musulmana ortodoxa. Han sido declarados oficialmente no musulmanes en Pakistán, su tierra adoptiva, y se les considera así en gran parte del mundo musulmán. No pueden justificar ante sus audiencias musulmanas su posición desde el Corán o el Hadiz.

De forma similar, son incapaces de justificar su difamación de Cristo desde una base escritural. Son susceptibles a presentaciones del evangelio con un buen razonamiento, como lo demuestra la conversión y vida del bien conocido evangelista cristiano ex-ahmadí, Chowdhry Inayatola Mujahhid de Pakistán. Aun estos mal dirigidos

y malévolos “hijos de Ismael” son alcanzables y debemos hacer todo esfuerzo necesario para ganarles para la causa del evangelio.

17

Los musulmanes negros

EL fenómeno del surgimiento de grupos que caben dentro de la categoría de musulmanes negros es único en los Estados Unidos de América. Este apartado está dedicado, pues, al lector norteamericano y a cualquier otro interesado en este movimiento.

Raíces africanas

La parte musulmana de este nombre se remonta a la trágica historia de la deportación de millones de habitantes de África occidental como esclavos al Nuevo Mundo. Basados en el conocimiento de las rutas de los esclavos, sabemos que algunos africanos fueron capturados de zonas musulmanas de África occidental.¹⁰⁹ Entrevistas con negros cuyos antepasados fueron esclavos indican que los pilares del islam han ido pasando a través de algunas de estas familias.¹¹¹ Además, el islam, siendo considerado como africano, era

punto de reunión natural para un pueblo que buscaba sus raíces y su identidad —por lo menos, humanamente hablando.

Aparte de esto, gracias a Dios que millones de negros encontraron su nueva identidad en el Salvador sufriente, y que hoy, proporcionalmente, hay más cristianos evangélicos negros que blancos.

Raíces racistas

Por el lado racial, «los musulmanes negros son un símbolo y un producto del conflicto social. Representan un punto en el extremo de un espectro de protesta».¹¹² En el período de esclavitud de 1664 a 1864 se contabilizan por lo menos 109 revueltas entre los esclavos en Estados Unidos. Después de la libertad empezaron a formar organizaciones para su propio beneficio y como vehículos de protesta social. En este entorno, un hombre negro con el nombre de Timothy Drew (1886-1929), con algún conocimiento del islam, fundó el primer templo de la Ciencia Mora en Newark, Nueva Jersey en 1913. Se puso el nombre de Noble Drew Alí. Fue sucedido en 1930 por W. D. Fard, del que nadie conoce sus orígenes. Se describió a sí mismo a la policía de Detroit como «el gobernante supremo del universo».¹¹³

Efecto ahmadía en los musulmanes negros

Recordemos que el fundador de los ahmadías, de quienes hablamos en el capítulo anterior, afirmó que el hombre blanco era el *da yal* o el anticristo, el diablo. Sin duda alguna, misioneros ahmadías conocieron a W. D. Fard y justificaron lo que él ya creía acerca del hombre blanco.¹¹⁴ A esta enseñanza venenosa antiblanca y anticristiana de los misioneros ahmadías en los Estados Unidos, Fard añadió su propia invención fantástica de ambos: la historia bíblica y humana.

Reinterpretación de las Escrituras

Una de las reinterpretaciones más fantásticas de sus ideas de la Escritura era que el verdadero Armagedón sería en Estados Unidos

entre blancos y negros. También enseñó que el primer hombre fue negro y que todas las otras razas descendieron de él.¹¹⁵ Todo esto fue acompañado por muchas otras ficciones elogiando al hombre negro y denigrando al blanco. W. D. Fard desvió el espíritu doliente del nacionalismo negro del *Movimiento de Regreso al África*, el cual fue abrazado por hombres como Marcus Garvey, expulsado de ese país en 1926, a una política separatista y agitadora que exigía un país separado para negros dentro del territorio estadounidense.

Los mitos del islam negro

El mejor discípulo de W. D. Fard fue Elijah Poole, renombrado por Fard como Elijah Muhammad. Cuando Fard desapareció en 1934, Elijah Muhammad asumió el liderazgo del movimiento y uno de sus primeros actos fue deificar a Fard como la encarnación de Dios (*Alá*), una enseñanza que era anatema para el islam ortodoxo.

Malcom X aparece en escena

Malcom Little era hijo de un ministro bautista que había sido fuertemente discriminado y finalmente asesinado por blancos. Su madre no fue capaz de hacer frente a la situación con sus ocho hijos, se volvió loca, y los niños pasaron a ser cuidados por el estado. Malcolm entró a una vida de criminalidad, fue encarcelado y se convirtió al islam en la cárcel. Tomó el nombre de Malcolm X y se unió a Elijah Muhammad; se convirtió en su mejor orador y reclutó a miles de negros para el movimiento de los musulmanes negros.

Crisis en el movimiento

Cuando Malcolm X descubrió la inmoralidad de Elijah Muhammad, Malcolm fue expulsado del movimiento ahora llamado *Nación del Islam*. En 1965, Malcolm X fue asesinado; le sucedió Louis Farrakhan como orador oficial de la *Nación del Islam*.

La muerte de Elijah Muhammad en 1975 precipitó una gran crisis en el movimiento. El hijo de Elijah, Wallace D. Muhammad, como nuevo líder de la *Nación del Islam*, introdujo muchas refor-

mas y llevó a la organización a la grey del islam ortodoxo. Quitó énfasis al tema racial y a la idea de un estado independiente para los negros.

En 1976 la organización cambió su nombre por el de la *Comunidad Mundial del Islam*. En 1980 se convirtió en la *Misión Musulmana Norteamericana*. Y en 1985, tomó el nombre que lleva hasta ahora: *Islam en Norteamérica*. El mismo año, Wallace Muhammad, accedió a la enseñanza ortodoxa de que ser el imam de un movimiento era cuestión de decisión individual y renunció a su cargo de líder.¹¹⁶ Estas reformas precipitaron una crisis para aquéllos que querían permanecer racistas. Pero nos hemos adelantado a otro acontecimiento dentro del movimiento; retornemos a los años de crisis.

En 1977 Louis Farrakhan formó una organización disidente bajo el nombre anterior de «La nación del islam», que es más nacionalista negra que islámica. Continúa luchando por un territorio independiente para los negros, y mantiene que W. D. Fard era Dios (*Alá*) y que Elijah Muhammad era el mensajero de Dios. Las cifras aproximadas más altas sobre la fuerza del grupo de Farrakhan no sobrepasan las cincuenta mil. En cambio, las cifras del otro grupo, el *Islam en Norteamérica*, varían desde ciento cincuenta mil hasta un millón.¹¹⁸

Hay otro grupo disidente llamado musulmanes *hanafi* porque siguen el islam ortodoxo de la escuela *hanafi*. No existen cifras sobre su membresía. Todo lo que se sabe es que alrededor de cien mezquitas están asociadas a este grupo disidente desde 1958.

Ministrar a estos grupos exige una profunda compasión y una determinación para ayudar a resolver las heridas raciales de la gente negra de los Estados Unidos.

Parte IV
ACTITUDES
RELEVANTES EN EL
TRABAJO CON
MUSULMANES

Introducción

LAS tres primeras secciones de este libro han tratado sobre los singulares acontecimientos de la vida de Abraham que le llevaron a la expulsión de Agar e Ismael de su casa, un repaso detallado de la vida y enseñanzas del más ilustre descendiente de Ismael, Mahoma, y el desarrollo de las sectas más importantes dentro del islam.

Empezamos esta parte sobre actitudes relevantes en el trabajo con musulmanes con varios supuestos bíblicos. Creemos que Dios, quien tuvo compasión de Agar e Ismael hace tanto tiempo, seguirá demostrando compasión a sus descendientes en la actualidad.

La obra redentora de Cristo en la cruz es para todos aquéllos que creen en Él (Jn. 3.16). Dios quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad (1 Ti. 2.4). Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 P. 3.9). Creemos que estos versículos deben ser el centro de nuestra actitud hacia los musulmanes —el querer que todos ellos sean salvos, que ninguno perezca, que todos vengan al conocimiento de la verdad, y que todos procedan al arrepentimiento.

Más aún, lo leemos en el canto de victoria del Apocalipsis, creyentes de «toda tribu y lengua y pueblo y nación» (Ap. 5.9). Esto, por supuesto, incluye a los hijos de Ismael. Nuestro primer reto al ministrar a los musulmanes es permitir que la Palabra de Dios moldee nuestra perspectiva del mundo, y creamos que Dios levantará

una gran cosecha entre ellos. Es más, algunas profecías del Antiguo Testamento refuerzan la idea de que habrá una cosecha entre los hijos de Ismael. Muchos eruditos consideran a Isaías 60 como el clímax de la profecía mesiánica. En ese capítulo leemos que Nebaiot y Cedar, los hijos mayores de Ismael, serán parte de la procesión de gentiles que aceptarán al Mesías, ofreciéndole sus riquezas voluntariamente (Is. 60.7). Dado que estos hombres habían muerto más de mil años antes de que se escribiera la profecía, obviamente debe apuntar, entonces, a los descendientes de Ismael —ya sean los árabes de raza o los musulmanes en general, debido al reclamo de Mahoma de ser descendiente de Abraham.

En base a estas indicaciones de las Escrituras, creemos que veremos una cosecha en cada región, entre cada pueblo y lengua del mundo musulmán. Nosotros también, como nuestro Padre celestial, podemos escuchar el clamor de Ismael a través de las voces de sus descendientes, carnales o espirituales, unidos a él por medio del islamismo.

Detrás de la máscara del orgullo islámico, vemos las multitudes como las vio Jesús: «desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor». Y como el pastor de la parábola que fue a buscar la que se había perdido, intentaremos buscarlos y encontrarlos y traerlos al redil de Jesús, el buen Pastor.

18

Al estilo de Jesús

Mi reino no es de este mundo: Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían (Jn. 18.36).

AUNQUE las profecías aclamaron a Jesús como «el León de la tribu de Judá» (Gn. 49.9; Ap. 5.5), Él vino como el «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn. 1.29). El apóstol Juan lo vio como «un Cordero como inmolado, que estaba en pie» (Ap. 5.6). Jesús escogió venir como un cordero; rechazó establecer su reino a la fuerza (Jn. 18.36). Napoleón Bonaparte dijo de Él:

Alejandro, César, Carlomagno y yo fundamos imperios. Pero, ¿en qué pusimos nuestras bases?, en la fuerza. Jesucristo sólo fundó su imperio sobre el amor, y millones de hombres mueren por Él. Cristo demostró que era Hijo del Eterno.¹¹⁹

Lecciones de las revueltas judías

El judaísmo, al alejarse de su Mesías, también rechazó la enseñanza de Jesús acerca de la guerra. En la primera revuelta judía

(66-73), Tito, el general romano, capturó Jerusalén, destruyó el templo, mató a miles de judíos y se llevó el candelabro de oro a Roma.¹²⁰

En la segunda revuelta judía (132-135), el rabí Akiba llegó a proclamar a Simón, un zelote, como el Mesías (*Bar Kojba*). En esta ocasión, Adriano, el general romano, arrasó Jerusalén, mató a más de quinientos mil judíos en toda Palestina, puso su nombre a la ciudad y prohibió a los judíos entrar en ella.¹²¹ Esta debió ser una gran lección para la iglesia, pero no lo fue.

La iglesia llegó a un acuerdo

Durante los tres primeros siglos de su historia, la iglesia se mantuvo separada del poder secular. Esto cambió con Constantino en el 313. Desde entonces el cristianismo ha estado involucrado de diferentes formas con el imperio. En ningún otro lado esto ha sido más notable que en los catorce siglos de interacción con el islam.

Sin esto podríamos ir al mundo musulmán limpios, pero no es así; especialmente, si hemos nacido en Occidente. Misioneros de América latina, Africa y Asia podrían encajar relativamente con más facilidad. Trágicamente, a lo largo de la historia, nuestros antepasados cristianos no hicieron caso a las enseñanzas de nuestro Señor. Miremos más profundamente su vida.

Jesús evitó el poder terrenal

Jesús, en cada oportunidad, rehusó el uso de la fuerza coercitiva. Al ser tentado, no pudo ser engañado por Satanás para emplear el poder de Dios para gratificarse a sí mismo, deslumbrar al mundo con legiones celestiales o comprometer su pureza para lograr su meta. Escogió ganar su derecho de ser el Señor de la humanidad por el camino de la cruz, no de la espada.

No fue porque no tuviera poder, ya que podía calmar tormentas, ordenar al viento, aquietar las olas, multiplicar los alimentos para dar de comer a miles, convertir el agua en vino, sanar enfermos, rechazar demonios y resucitar muertos, y pudo haber llamado a legiones de ángeles para que le ayudaran, si hubiera querido.

El uso del poder espiritual de Jesús

Jesús vino a liberar al mundo de los poderes demoníacos, a soltar ataduras espirituales, sanar, perdonar, y a demostrar su poder sobre la misma muerte. Él quería que la humanidad le conociera por su bondad y que le siguiera sin otra razón; construyó su reino en amor sacrificial, no por la fuerza. Él daría su vida en rescate por muchos; no tomaría la vida con violencia. Las únicas excepciones, aparentemente, a esto son mencionadas a continuación; y ambas, al examinarlas más de cerca, nunca podrán ser usadas como ilustraciones del uso de la fuerza para ganar conversos para el reino.

En dos ocasiones limpió el patio de los gentiles en el templo de Jerusalén para decirles a los judíos que la casa de Dios era un lugar de oración para todas las naciones (Jn. 2.16; Mr. 11.17). Lo que pudo haber sido considerado como un acto violento, en realidad fue una demostración de indignación moral.

Sólo en una ocasión Jesús usó su poder para destruir y fue cuando maldijo a la higuera estéril; una metáfora terrible del juicio que vendría sobre los que rechazan una vida de mayordomía fructífera en Dios (Mt. 21.19).

Jesús como el Cordero de Dios

Jesucristo vino como el cordero de Dios, un cordero para el sacrificio, para quitar los pecados del mundo. Dijo a sus discípulos que les enviaba como corderos en medio de lobos (Lc. 10.3). Gracias a Dios porque sus siervos entendieron y vivieron esto. Pero no todos los que mencionaban su nombre siguieron el espíritu de esta enseñanza.

Herencias amargas de imperios «cristianos»

Cuando Jesús caminó entre las multitudes, fue movido a compasión porque los vio desamparados y dispersos como ovejas sin pastor (Mt. 9.36). En lugar de aprender de nuestro Señor, algunos que llevan el nombre de cristianos, y otros que son considerados como tales, pero que no lo son, han salido como lobos en medio de ovejas

y se les considera como tales. Tanto antecesores como compañeros nuestros han tropezado con el tema del poder y el imperio.

Lo que Mahoma aprendió de los bizantinos

Qué trágico que Mahoma, al observar un imperio cristiano en acción, los bizantinos, llegara a la conclusión de que la fe está unida a la espada. El problema pudiera remontarse a Constantino, el emperador romano, quien después de sus victorias en las guerras civiles que destruyeron el imperio, abrazó el cristianismo y lo declaró la religión oficial del imperio en el 312.

Constantino, habiendo unido la fe y la espada, avanzó en sus conquistas usando el símbolo de la cruz en los escudos de sus guerreros. Desde entonces, el cristianismo ha sido infestado por aquellos que no han sabido distinguir lo secular de lo espiritual, que han usado la fuerza para defender su fe o promoverla, como un pendón bajo el cual emprender sus guerras impías.

No tengo intención de entrar en discusión sobre la cuestión de la separación de iglesia y estado. Pero sí creo firmemente que aquellos que no han hecho esta distinción han cometido un grave error y han dañado la causa y el nombre de Cristo. Más adelante trataremos el tema de la lealtad del cristiano a Cristo y lo que significa pertenecer a su reino.

A lo largo de su vida, Mahoma (570-632) estuvo al tanto de los problemas entre los persas y los cristianos, llamados estos últimos por sus enemigos el imperio romano oriental o bizantino. El mismo año que Mahoma emigró de La Meca a Medina (622), año que marca el inicio de la era musulmana, el emperador bizantino Heraclio lanzó una guerra santa contra los persas. De forma práctica Mahoma observó en el ejemplo de los bizantinos, el modelo para unir la espada y la fe. Sólo bastó su mente inventiva para apropiarse de una antigua costumbre beduina, la *razzia*, que es el ataque a las caravanas, y la llamó *yihad*, esto es, luchar el camino de Dios.¹²² En lugar de que la iglesia sirviera como equilibrio a la conciencia militar de los bizantinos, se unió a ella, viciando de esta forma el espíritu y la enseñanza con la que Cristo quería ganar su reino.

Las cruzadas

El período de las cruzadas (1095-1291), aquellas expediciones militares cristianas comisionadas por la iglesia para rescatar la Tierra Santa de manos de los musulmanes, no fueron la excepción a las guerras hechas en nombre de y con la bendición de la iglesia, sino que, mantuvieron la tradición inquebrantable del militarismo «cristiano» iniciado por Constantino a inicios del siglo IV.

El período colonial

El islam llegó a aprender que los cristianos son peligrosos. Si alguna vez tuvo duda sobre esto, el período colonial (aproximadamente 1450-1970), la deshizo para siempre. Durante el siglo XVI España y Portugal lo dirigieron con sus aventuras guerrero-misioneras, y al siglo siguiente daneses, franceses e ingleses se sumaron a la loca carrera de construir imperios. Antes de que todo terminara, Bélgica, Alemania, Italia y la antigua Unión Soviética habían entrado en el juego. De todos ellos, sólo Francia aún persiste y la Unión Soviética hasta hace poco: Francia en la Guyana Francesa y en la isla de Mayote, y la ex Unión Soviética en las seis repúblicas islámicas del Asia central (Azerbaiyán, Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguistán y Kazakistán). A esto se puede agregar la fallida invasión soviética a Afganistán (1979-1988).

Afortunadamente, hacia finales del período colonial, muchas de estas potencias occidentales ya no iban en el nombre de Dios y su país, ya que en la mayoría de ellos la idea de la separación de iglesia y estado había entrado en vigor. Pero los misioneros, frecuentemente de las mismas nacionalidades que los países colonialistas, siguieron rápidamente la huella. Aunque, técnicamente, éstas no eran incursiones religioso militares, fueron percibidas como tales por los musulmanes. Recordemos que ellos no hacen distinción entre religión y estado, y tienden a ver a los demás de la misma forma; o sea, que asumen que hay un vínculo implícito entre el gobierno y nuestros misioneros. Para los misioneros que salen de países que nunca fueron potencias colonialistas, las cosas son más fáciles, aunque el

concepto que los musulmanes tienen del cristianismo y de los cristianos está tan difundido como para no hacer esta distinción.

Para el lector estadounidense puede ser un choque leer que nuestro país también manchó sus manos con sangre musulmana empezando en 1898 cuando derrotamos a España y nos quedamos con las Filipinas. Durante siglos España había intentado gobernar los pueblos musulmanes de Mindanao y las islas del archipiélago Sulu; lo que significa que habían estado en guerra intermitentemente con estos musulmanes durante casi cuatrocientos años. Estados Unidos siguió con la guerra que tenía contra España y luchó contra los musulmanes de las Filipinas. Se pueden añadir otras invasiones más recientes, como por ejemplo Líbano (1956, 1986), Libia (1987) e Irak (1991).

El alcance de la ocupación colonial

Cuando se señala en un mapa mundial el alcance de la ocupación del mundo musulmán por potencias colonialistas, viene a ser casi el noventa por ciento. En el apéndice el lector verá cuán reciente ha sido la desocupación del área musulmana.

El propósito del cuadro no es el demostrar cuánto tiempo han estado ocupados estos países sino hacer notar lo frescas que aún están las heridas que Occidente causó en los musulmanes. Los datos están limitados a aquellos países con mayoría musulmana, sin mencionar los que cuentan con minorías que han sufrido bajo ocupación colonialista. Por esta razón, no están incluidos los musulmanes de la ex Unión Soviética, China o la India; tampoco encontrarás a Estados Unidos en la lista de las potencias colonialistas, aunque sí ocupó las Filipinas con su minoría islámica desde 1898 hasta 1946, con excepción del período de ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial.

Ocupación militar de los Estados Unidos en el mundo musulmán

En los últimos tiempos, Estados Unidos ha demostrado una ambivalencia muy extraña en sus relaciones con los países musulma-

nes. Invadimos Líbano en 1956; lo bombardeamos en 1986. Somos el principal apoyo de Israel desde 1948, aún así forzamos a Francia, Gran Bretaña e Israel a retirarse del canal de Suez en 1956. En la guerra irano-iraquí (1979-1988), defendimos los barcos kuwaitíes, y más tarde todos los barcos bajo ataque iraní, inclinándonos de esta forma a favor de Irak. Después, en 1991, entramos en guerra con Irak para expulsarlos de Kuwait. La lucha constante de los Estados Unidos con Libia es bien conocida. Podríamos hablar más de nuestros acuerdos sobre armamento con varios países musulmanes, empezando con Arabia Saudí, y otros como Egipto, Jordania, Pakistán y el Movimiento de Resistencia Afgano.

Todos estos comentarios, basados en hechos recientes, tienden a reforzar la impresión, a los ojos de los musulmanes, de que Estados Unidos es un amigo extremadamente sospechoso o un enemigo potencialmente peligroso.

El hecho de que la mayoría de los misioneros protestantes sean (hasta ahora) de los Estados Unidos envía mensajes confusos a nuestros amigos musulmanes. Su pregunta es: ¿estás relacionado con el gobierno de tu país? Los musulmanes que nunca han tenido un amigo personal misionero piensan que nuestra respuesta es «sí». Asumen que nosotros somos como ellos. Han visto muy pocos, o casi ningún cristiano cuya lealtad sea a un reino supranacional o sobrenatural, el de Dios.

El problema palestino

A pesar de lo doloroso que es mencionar todo lo que se ha dicho anteriormente, sobre todo para aquéllos que quieren trabajar entre musulmanes sin otra razón más que el amor, hay un tema que ensombrece todos los anteriores.

La espina más dolorosa en el mundo musulmán es lo que Occidente y sus aliados hicieron para formar el nuevo estado de Israel. Estados Unidos fue el primer país en reconocerlo después de la resolución de las Naciones Unidas en 1948. Desde entonces, a los ojos de los musulmanes, no sólo en Oriente Medio, sino en todo el mundo, somos vistos como la fuerza que hay detrás de Israel, y por

lo tanto un enemigo del islam. Después de la victoria judía de la guerra del Yom Kippur en 1967, se ha robado a los musulmanes uno de sus más grandes tesoros, Jerusalén.

Jerusalén es considerada por los musulmanes como la tercera ciudad santa, después de La Meca y Medina. La mezquita de Omar y la de al-Aqsa, ambas en Jerusalén, son visitadas por peregrinos musulmanes de todo el mundo.

Cuando al dolor de la pérdida de estos lugares santos, que los musulmanes controlaron durante casi mil trescientos años, se añade el dolor que causa lo que los judíos están haciendo con los palestinos, se convierte en el tema más controversial entre el islam y Occidente, y tal como ellos lo ven, entre el islamismo y el cristianismo. Se nos ve a los norteamericanos como culpables por nuestro apoyo ciego a Israel.

Es como si toda nuestra jactancia de democracia, los derechos civiles y nuestra enorme publicidad sobre los derechos humanos hubieran sido arrasados por nuestro apoyo a la política de Israel, sea esta correcta o no.

De todos los escritores modernos, Barbara Tuchman ha tocado este inexplicable tema acerca de nuestro trato desigual entre judíos y palestinos. Tuchman, que sólo incluye la historia desde la declaración de Balfour en 1917, sostiene que tanto el apego tan peculiar de los ingleses a la Biblia como su deseo imperialista, culminan con esta política de rehabilitar a los judíos en su tierra ancestral, después de dos mil años.¹²³ Siguiendo la historia británica desarrolla hábilmente la fascinación de éstos con la Biblia, la Tierra Santa, su participación en las cruzadas, su encanto con el cumplimiento de la profecía respecto a los judíos y el papel histórico que jugaron al promover esto. También demuestra el instinto británico de imperio, cómo converge con la preocupación religioso-cultural acerca de la Tierra Santa —desde una perspectiva cristiana—, y cómo llevó al asombroso movimiento que proporcionó nuevamente una patria para los judíos.

Al final, cuando los ingleses perdieron interés debido a la decadencia de su imperio, fueron los estadounidenses (al igual que los

británicos) fascinados por las profecías e historias bíblicas, quienes tomaron la causa de una patria para los judíos. El nacimiento de Israel en 1948 pudo no haberse realizado sin la participación de los Estados Unidos.

Guerra santa islámica contra Israel

La explosión de violencia en el mundo musulmán fue instantánea. Judíos norteamericanos respondieron como voluntarios y derramaron sangre musulmana para ceder la tierra a los judíos; los musulmanes no lo han olvidado. Cada gobernante de Arabia Saudí desde el rey Fahd hasta el actual, ha proclamado yihad (guerra santa) contra Israel. El que no se esté llevando a efecto militarmente no significa que se haya olvidado. Los musulmanes, no obstante varios intentos de paz, están esperando el tiempo más propicio para iniciar el yihad militarmente.

Además de la política exterior pro israelí del gobierno de los Estados Unidos, un segmento de la iglesia estadounidense, basada en su propia interpretación de la profecía bíblica, ha dado incondicional apoyo financiero a Israel. Debido a esto, los cristianos son considerados religiosa, política y militarmente como antimusulmanes. En otras palabras, se nos ve como enemigos.

Sin duda, el islam presenta uno de los más grandes retos, sino el mayor, para las misiones cristianas. Todas las misiones transculturales conllevan un cambio o alteración radical de la perspectiva mundial de un pueblo por otra basada en la Biblia. El choque entre la perspectiva del islam, superficialmente tan parecida, y la de la Biblia es tan fuerte que se deben hacer todos los esfuerzos posibles para evitar cualquier otro choque que pudiera surgir de temas tan simples como nacionalidad, patriotismo, opiniones políticas e incursiones militares, a menos que haya razones de peso para resistir la agresión musulmana.

Es tiempo de retomar las palabras de Jesús acerca de la naturaleza del reino de Dios con que iniciamos este capítulo. En páginas anteriores pudimos ver lo que sucede cuando los cristianos desatienden la enseñanza de nuestro Señor acerca del abuso del po-

der. Si su reino no se caracteriza por ejércitos, fronteras políticas, empresas militares, conquistas y sometimiento forzoso de otros, entonces ¿de qué trata?

El reino de Dios

El reino de Dios es amor, servicio, humildad; interesarse sinceramente por los demás, esforzarse por evitar que otros vayan directo a la destrucción y traerlos al reino eterno del Hijo amado de Dios. Lógicamente, el personaje central de este reino es Jesucristo, el Rey que se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo y que al final murió por nosotros. Su enseñanza es renunciar al poder, negarse a sí mismo, y darse en servicio a los demás.

El obrero cristiano que intenta trabajar entre musulmanes debe tener una comprensión profunda de la naturaleza del reino de Dios para que no llegue a confundirse y a caer en el error de usar el poder mundano, el orgullo y los prejuicios.

Los musulmanes que, en mi opinión, han errado al confundir el poder de este mundo —de la espada, del temor, de tácticas intimidatorias—, son hipersensibles para detectar lo mismo en otros. Quizás ninguna otra religión realza tanto la diferencia entre el estilo mundano y el de Dios como el islam. Por lo tanto, recae sobre el cristiano la responsabilidad de separarse del estilo de este mundo, visto en la historia de las cruzadas, estados militares, colonialismo y políticas de las potencias actuales, y entrar a la mies sólo con armas y poder espirituales. El trabajo no será fácil; Jesús, que vino como cordero, ¡nos envía como ovejas en medio de lobos!

19

El reino y la cultura

Jesús dijo: Créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad (Jn. 4.21, 23).

EN el capítulo anterior hablamos del estigma de la historia militar de Occidente (visto como cristianismo) en contra del islam. Reconocimos que nuestra nacionalidad puede ser un obstáculo al intentar comunicar el evangelio a la gente de otros pueblos, especialmente si nuestra nación ha sido culpable de herir a la suya.

¿Cómo se relaciona el evangelio del reino con la cultura?

En este capítulo intentaremos hablar sobre un problema que es mucho más complicado, profundo, y posiblemente más difícil de vencer. La cuestión es: ¿cómo se relaciona el evangelio del reino con la cultura? Dicho de otra forma, ¿dio Jesús una expresión abso-

luta de la cultura al reino de Dios? Esto tiene una gran trascendencia, ya que cuando el evangelio es aceptado y recibido surge la cuestión acerca de qué cultura prevalecerá después de la conversión. ¿Debe el recién convertido adoptar la cultura del que lo ha traído a Cristo? O si el trasfondo cultural de los miembros de la iglesia local es diferente al del nuevo convertido, ¿debe éste adoptar los patrones culturales de los cristianos locales? ¿O debe el convertido responder al evangelio dentro de su propio contexto cultural? Si es así, ¿cuáles son los principios que deben dar forma a la iglesia?

Si tuviéramos que investigar este problema mirando hacia atrás en el tiempo a generaciones anteriores, descubriríamos que la iglesia no se parece en nada a aquélla del siglo I, II, III o XV. ¿Qué pasó? ¿Quién le permitió cambiar? ¿Cuándo cambió? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿No debía haber existido una sola expresión cultural cristiana para siempre? ¿No es el reinado de Cristo universal? ¿No marcó Jesús un patrón que todos debemos seguir?

Recuerdo una pesadilla que tuve mientras daba un curso sobre cristianismo y cultura a estudiantes de un curso de misiones en Pakistán. En el sueño, los jefes de una aldea de cinco mil musulmanes vinieron y me dijeron: «Señor McCurry, ha estado enseñando a varios de nosotros acerca de Cristo los últimos dos años. Ahora todos creemos y hemos persuadido a todos en nuestra aldea a creer en las buenas nuevas de Jesucristo. Queremos que venga, nos bautice y nos enseñe la cultura cristiana».

En este punto me desperté con un sudor frío preguntándome: ¿cuál es *la* cultura cristiana? ¿Es el presbiterianismo estadounidense? ¿el anglicanismo británico? ¿el pentecostalismo sueco? ¿la cultura de los bautistas del Sur? ¿el Ejército de Salvación? Gradualmente me di cuenta que no existe tal cosa como *la* cultura cristiana, sólo existe Cristo transformando la cultura en donde el evangelio echa sus raíces.

El islamismo ortodoxo y la cultura

El islam ortodoxo, en contraste, ha tomado una posición fija en esta cuestión. Mahoma sabía que sus palabras impactarían a la hu-

manidad, e incluso llegó a crear el modelo de expresión cultural de cómo se debería responder a las palabras del Corán. No sólo sus expresiones en él, sino todos sus dichos y hechos se volvieron normativos para todos los musulmanes. Esto fue primeramente sacralizado en la Tradición (*Hadiz*), y después, formalizadas en la Ley Islámica (*Sharía*). El estilo de vida de Mahoma, culturalmente representativo, o sea, el modelo árabe del siglo VII, se convirtió en ley (según los musulmanes) para toda la humanidad.

No hay cultura cristiana absoluta

¿Cometimos un error los cristianos al no hacer absoluta la expresión cultural de los judíos del primer siglo hacia el evangelio? Después de todo, Jesús dijo a sus discípulos: «Seguidme». ¿Debimos haber imitado a Jesús en todo? Evidentemente no, si no el Nuevo Testamento sería un libro mucho más grueso. El apóstol Juan explícitamente escogió no incluir gran parte de sus escritos acerca de Jesús al escribir su evangelio sencillamente porque no era necesario para el propósito de Dios. Esto es lo que escribió:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre (Jn. 20.30 31).

Antes de echar un vistazo a lo que Jesús y los apóstoles enseñaron en esta área acerca del reino de Dios y la cultura, hay ciertas cosas que debemos tener en mente. No estamos cuestionando la enseñanza ética o moral de nuestro Señor: Él mismo dijo que no vino para abrogar la ley sino para cumplirla (Mt. 5.17). Vino en pureza, santidad, justicia, amor, misericordia, la presencia misma de la verdad; la verdad acerca de Dios, del hombre, y proveyó el camino para llegar a Dios a través de Él. Estas cosas son fundamentales y sin discusión para mí. Sin embargo, los enemigos de Jesús le acusaron de cambiar las tradiciones de sus antepasados (Mr. 7.5). De la misma manera, se hicieron acusaciones falsas en contra de sus discípulos: «Le hemos oído decir [a Esteban] que ese Jesús de Nazaret

destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés» (Hch. 6.14). ¿Qué es lo que estaba cambiando? ¿Por qué estaban los judíos tan molestos? ¿Por qué se oponen tanto los musulmanes a introducir la Biblia y la enseñanza cristiana? ¿Qué cambiará? ¿Qué debe cambiar? Buenas preguntas.

Jesús en Samaria

Para intentar contestar estas preguntas, vayamos primero a aquel pasaje extraordinario de Jesús y la mujer samaritana (Jn. 4.1-42). De muchas maneras los samaritanos del tiempo de Jesús se pueden comparar con los musulmanes de nuestros días: eran enemigos de los judíos, tenían cierta relación (no de sangre pura), poseían parte de los libros sagrados (el Pentateuco), habían erigido un centro rival de adoración en Samaria (monte Gerizim), el subir a Jerusalén no les era obligatorio, y conservaban sus propios sacerdotes.

Los musulmanes de hoy afirman ser descendientes de Abraham a través de Ismael, al menos la rama árabe del islam, y como hemos señalado anteriormente, todos los musulmanes se identifican espiritualmente con Abraham e Ismael. Ellos, al igual que los samaritanos, tienen su libro sagrado, aunque por desgracia, en el Corán el material bíblico ha sido alterado considerablemente. Los musulmanes también han establecido su centro de adoración, La Meca. Aunque afirman no tener sacerdotes, el islam dejaría de ser funcional sin sus líderes religiosos, tales como *imames*, *mulas*, *maulvis*, *jeques*, *pirs*, *ayatolas*, *mufties* y *qadis*. Para resumir, el islam ha levantado un sistema que no sólo entra en competencia con el cristianismo, sino que busca suplantarlo.

Quizás, al ver lo que Jesús enseñó a la mujer samaritana, podemos sacar principios prácticos sobre cómo ver el problema del evangelio y la cultura. Este pasaje sólo puede llevarnos hasta cierto punto, que es, separar los límites de la cultura judía de la adoración verdadera a Dios como Padre. Otros pasajes, los cuales tocaremos en el próximo capítulo, nos ayudarán a identificar otros principios que podremos usar para comunicar el evangelio a través de las fron-

teras culturales de los musulmanes. Antes de seguir, se requiere que el lector lea Juan 4.1-42.

La mujer samaritana, después de que Jesús descubriera su pasado, se encuentra con una afirmación profunda que llega directamente al corazón de la disputa entre estas dos religiones rivales. Ella dijo: «Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén» (Jn. 4.20). Básicamente, está preguntado cuál es el lugar correcto y cuáles son las costumbres verdaderas por las que debemos adorar a Dios. ¡Fabuloso! En misiones transculturales es justo lo mismo. La respuesta de Jesús es asombrosa, desconcertante para los tradicionalistas, y liberalizante para los no judíos:

Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (Jn. 4.21-24).

Libertad de los límites de la cultura judía

Su respuesta es fuerte y reveladora. Verdaderamente el cumplimiento del tiempo había llegado. El evangelio, las buenas nuevas del reino, se libraría de sus ataduras culturales judías. Con sus atrevidas palabras, «ni en Jerusalén», Jesús cortó las amarras culturales de la tradición que ataba el reino de Dios a las leyes ceremoniales dadas por Moisés. Por otros pasajes sabemos que el templo judío sería destruido (Mt. 24.2; Mr. 13.2). Jesús también profetizó la destrucción de Jerusalén (Lc. 13.35). Si Jesucristo no hubiera tenido una visión amplia del futuro maravilloso que vendría, hubiera sido un cuadro bastante entristecedor, pero Él pudo ver más allá —hasta el final de los tiempos— y las cosas asombrosas que sucederían para que esta visión se hiciera una realidad.

Posteriormente trataremos más sobre este tema.

Adoraréis al Padre

Jesús dijo cosas escalofrantes a la mujer samaritana. El poder de sus palabras fue arrollador: «Adoraréis al Padre», una idea nueva en intención y en contenido. Personalmente viviría la experiencia de adoración verdadera, y el objeto de su adoración sería el único Dios vivo revelado a ella como Padre. Este aspecto captaría la atención de cualquiera, especialmente si nunca había pensado en Dios como un Padre. Entre paréntesis, en el islam no existe ninguna expresión para referirse a Dios como Padre, por lo que el choque de usar esta palabra: «Padre», sería aún mayor para un musulmán que lo que fue para la mujer samaritana.

Vosotros adoráis lo que no sabéis

En la siguiente afirmación, Jesús borró toda posibilidad de legitimidad a la religión samaritana. Él podría haber hablado a millones de musulmanes hoy día que afirman que Dios es inalcanzable y totalmente trascendente, que no se le puede conocer, completamente lo opuesto a nosotros. Jesús dijo a la mujer: «Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos» (Jn. 4.22). Jesús no iba a permitirle a nadie jugar con el esfuerzo redentor de Dios a través del linaje de Abraham, Isaac, Jacob, Judá, David, y al final, el mismo, Hijo de Dios.

Agua viva

Pero el interés de Jesús iba más allá que hacer una aclaración; Él quería que esta mujer naciera de nuevo al reino de Dios, que su espíritu fuera limpio de todo lo que le impedía adorar a Dios en espíritu y en verdad. Finalmente, quería que ella fuera llena con el Espíritu de Dios y con la Verdad.

En los inicios de este diálogo Él le prometió a ella agua viva si tomaba lo que le ofrecía. Más tarde en el evangelio de Juan, Jesús explicó que el agua viva era el Espíritu Santo que aún no había venido (Jn. 7.38-39). ¡Qué amor tan maravilloso, quería darle el Espíritu

Santo! También le compartió la idea de que Dios es un Padre que busca. Estuvo buscando a la mujer samaritana. ¡Envió a Jesús a encontrarla!

Adoración en Espíritu y en verdad

Apenas estaba asimilando esto cuando las palabras que siguieron llegaron con fuego: «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Jn. 4.24). La adoración no está sujeta a una montaña, ni a un pueblo. La adoración es una experiencia directa entre Dios y la persona que quiere adorarle en el espíritu, poder y fuerza del Espíritu Santo de Dios, con una firme sed de la verdad, el enfrentamiento honesto con la verdad de uno mismo («porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido»), y el encuentro tremendo y transformador con aquél que es el Camino, la Verdad y la Vida, el Mesías, el Salvador de este mundo.

Desde entonces, las ramificaciones de este discurso han sacudido los fundamentos de la religión institucionalizada. Nunca más habrá ceremonialismo hipócrita y vacío, ni sincretismo en la adoración a Dios. Dios se contuvo de hacer absolutas las expresiones judías de adoración y con este mismo movimiento cerró la puerta a cualquier otra cultura que intentara hacer lo mismo, «ni en este monte ni en Jerusalén» (Jn. 4.21). Ese templo sería destruido; Jesús, y podemos agregar a Esteban, pagaron con sus vidas el haber hecho esta afirmación. Nadie, ni los judíos, ni los samaritanos, serían capaces de contener la verdad en odres viejos. «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Jn. 4.24). ¿Qué significa esto en términos de estilos culturales por medio de los cuales adoramos? Intentaremos responder a esto brevemente.

No estoy tratando de decir que la salvación no vino a través de los judíos, ni que el concepto del templo y Jerusalén deben ser olvidados. Dios confirmó que la salvación estaba plantada en el tiempo y el espacio. El gran acto redentor de Dios, la crucifixión de Jesucristo, el Mesías, sucedió en cierto tiempo de la vida terrenal de Je-

sús, y en cierto lugar fuera de las paredes de la antigua Jerusalén. Jesús no iba a cortar el plan de salvación de la historia. Ni los ideales unidos a estas instituciones judías serían olvidados, sino todo lo contrario, serían conocidos por todo el mundo.

Universalización del templo

En su administración de las cosas, Dios preservó, amplió y universalizó los significados del templo y de Jerusalén. Su visión fue grande, desde luego. Fue el apóstol Pablo, hasta cierto punto Pedro, y finalmente, Juan, quienes recibieron una visión especial del significado verdadero del templo y de la ciudad de Jerusalén. En su carta a los Efesios, Pablo hablando de nuestra ciudadanía, describió el templo como hecho de gente, no de piedras:

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor (Ef. 2.19-22).

Pedro añade: «Acercándoos a él [Jesús], piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual» (1 P. 2.4-5).

Estos dos pasajes juntos presentan un cuadro trascendente de un templo espiritualizado —ya no más un edificio frío e inanimado—, ahora un templo viviente construido de piedras vivas y humanas. La imagen es impresionante en tamaño y extensión, incluye creyentes de todas las edades y partes del mundo (una estructura multiétnica y transgeneracional), la casa para el Espíritu de Dios, Dios mismo en medio de nosotros. Con razón Jesús pudo hablar acerca de la destrucción del antiguo templo: Él sabía de otro templo aún mayor —la consumación de la obra redentora de Dios— una casa eterna en medio de sus hijos rescatados de todos los tiempos y lugares. Un templo viviente con Dios en el centro.

Universalización de Jerusalén

Pablo, al escribir acerca de las dos Jerusalén, la terrenal y la celestial, no dejó ninguna duda acerca de en cuál había puesto él su confianza. Esto es lo que escribió a los gálatas —un pueblo que estaba tratando de guardar la ley simbolizada por Jerusalén como era entonces—: «La Jerusalén actual [antes de su destrucción]... junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre» (Gá. 4.25-26).

Pablo no estaba dispuesto a quedar atado a una Jerusalén terrenal con un montón de costumbres culturales. Él vio el modelo espiritual no solamente trascendiendo al terrenal, el cual Dios estaba por abandonar, sino que se dio cuenta de que el reino de Dios iba a trascender los límites culturales de cualquier pueblo para llegar a ser verdaderamente universal. Se puede ir directamente a la silla del reino, el trono de Dios en el cielo, la Jerusalén espiritual, a través de los méritos de Jesucristo, nuestro rey e intercesor.

Universalización de la circuncisión

Cuando miramos a otros temas cruciales para el pueblo judío, que para ellos no eran negociables, encontramos operando los mismos principios. La circuncisión fue espiritualizada; Pablo escribió a la iglesia en Filipos: «Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne» (Fil. 3.3). A la iglesia de Colosas escribió:

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos (Col. 2.11 12).

La circuncisión ha sido elevada del ámbito terrenal y sido hecha universal, por lo tanto aplicable tanto al hombre como a la mujer, sólo que en términos netamente espirituales, por supuesto. Su signi-

ficado ahora está contenido y totalmente absorbido por lo que simboliza el bautismo.

Universalización de Israel

Hasta la palabra «Israel» ha sido universalizada. Pablo escribió lo siguiente a la iglesia de Éfeso: «En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa» (Ef. 2.12), y «Así que [debido a la obra de Cristo] ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Ef. 2.19).

Espiritualmente todos nosotros somos «israelitas», en el sentido real (ni político, ni cultural, ni racista) de la palabra. Recordemos aquella ocasión cuando Jacob peleó toda la noche con Dios y no lo dejó ir hasta que lo bendijera, recordemos también que Dios dio el nombre de Israel a Jacob, porque había prevalecido con Dios, y era ahora «un príncipe con Dios» (el significado original de la palabra *Israel*). Ser un verdadero israelita, entonces, no implica insinuaciones de raza, sino quiere decir aquél que ha venido a formar parte de la familia de Dios a través de la fe en Jesucristo el Señor.

Nada perdido en el reino

Ahora resumamos y comentemos el significado de esto antes de mirar más de cerca al islam y veamos cómo lo podríamos aplicar. Hemos subrayado el hecho de que Jesús vino a establecer el reino de Dios: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mt. 4.17). Aprendimos que Jesús no tenía ninguna intención de hacer de éste un reino terrenal, político, con todas las trampas de poder, territorios y ejércitos. Él espiritualizó el concepto del reino: «Mi reino no es de este mundo» (Jn. 18.36). Hombres y mujeres ya no tendrían que adorar a Dios en Jerusalén; ahora lo podían hacer en cualquier lugar sólo que en espíritu y en verdad. El cristianismo no sólo se espiritualizó, sino que se hizo universal. Gente de todo el mundo ahora podría adorarle en espíritu y en verdad.

Así, al cumplirse las profecías, las costumbres que originalmente eran judías, como la circuncisión, la ciudadanía en la comunidad

judía, ahora llamada el reino de Dios, y aun el concepto de Jerusalén como la base del poder del reino de Dios, se han hecho ahora espirituales y abiertas para todos. El exclusivismo judío dio lugar a una universalidad increíble. La ciudadanía en el reino de Dios sería para todos aquéllos que reconocieran a Jesús como el Rey verdadero. Su soberanía sería sobre los corazones humanos, amorosamente sometidos, en lugar de un reino edificado sobre la fuerza o el temor.

El reino de los cielos es como...

Jesús también usó varios símiles para referirse al reino de los cielos. Él dijo que era como sal (Mt. 5.13), luz (Mt. 5.14), y levadura (Mt. 13.33). Estos ejemplos evocan imágenes de la sal que purifica y conserva, la luz que ahuyenta la oscuridad y que alumbraba el camino seguro a través de un mundo hostil, y la levadura que llena y transforma toda la masa que está leudando. Cada uno de ellos opera silenciosamente, sin fuerza o aspavientos, pero realizando su función.

Para asegurarse de que no habría malas interpretaciones, Jesús prohibió estrictamente el uso de la fuerza al emitir cualquier juicio antes del día final. En la parábola del trigo y la cizaña (Mt. 13.24-30, 37-43), el trigo representa a los hijos del reino y la cizaña a los hijos del maligno. Jesús advirtió a sus discípulos que no intentarían arrancar la cizaña, lo cual implicaría el uso de algo de fuerza, ya que al final de los tiempos los ángeles lo harán.

El reino y las misiones

Ciertamente, las implicaciones de todo esto para las misiones cristianas son muy profundas. Al espiritualizar el templo, Jerusalén, la ciudadanía en Israel, la circuncisión, y hasta el mismo reino de Dios, Jesús desató cada una de estas verdades de sus lazos culturales judíos. Al decir que el Padre busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad, sin fórmulas absolutas de adoración, Jesús estaba afirmando que el evangelio —las buenas nuevas del reino de Dios, siendo Él la llave para el reino— es libre para ir a todos los lugares y ser recibido por hombres y mujeres de toda lengua, tribu,

pueblo y nación (Ap. 5.9) en su propia forma cultural siempre y cuando la adoración sea en espíritu y en verdad.

La razón por la que estos conceptos son tan importantes es porque la persona que comunica el evangelio a otra de diferente trasfondo cultural no debe confundirse respecto a lo que comparte. Hemos sido enviados por el Espíritu Santo para comunicar las buenas nuevas del reino de Dios. Nos detendremos más adelante en lo que es la esencia de estas buenas nuevas, pero en esta discusión subrayamos lo que es el mensaje de Cristo y lo que hizo para establecer el reino de Dios por medio de su persona, especialmente en la culminación de su obra redentora en la cruz, en su resurrección y al dar el Espíritu Santo a todos los creyentes.

Ningún imperialismo cultural

Cristo no dio ninguna expresión absoluta para una cultura cristiana universal. El cristiano está ahí para comunicar la esencia de las buenas nuevas del reino de Cristo y dejar que los nuevos creyentes respondan a esta enseñanza en la forma que mejor se adapte a su trasfondo cultural. Por lo tanto, los cristianos deben comprender que están ahí para motivar a una transformación espiritual: el señorío de Cristo como rey en el corazón del nuevo creyente. La expresión de esto debe reflejar todos los principios y valores que Jesús enseñó, pero no ordena cómo el nuevo creyente debe adorar, vestir, comer, o hacer las mil y una cosas peculiares de su cultura.

Los que hemos estudiado el movimiento cristiano y la forma cómo la iglesia ha sido establecida en muchos lugares con escenarios culturales muy diferentes hemos observado con gran dolor cómo numerosos misioneros no supieron distinguir entre su propia cultura y la esencia del evangelio. Sabemos que iban con la mejor intención, sin embargo inconscientemente cayeron en una especie de sincretismo al mezclar sus costumbres culturales al mensaje del evangelio.

Así que para ser salvos los nuevos creyentes no sólo tenían que creer en Jesucristo, que era lógicamente lo esencial, sino también tenían que hacer todas las cosas en la forma en que el misionero las

hacía o enseñaba. En otras palabras, los misioneros impusieron sus propias costumbres culturales a los nuevos creyentes comunicando de esta manera la idea equivocada de que ésta era la forma cristiana de hacer las cosas.

El islam como imperialismo cultural

Este es precisamente el error que Mahoma y sus seguidores cometieron cuando intentaron sacar una ley universal del material del Corán y del comportamiento de Mahoma según el Hadiz. Los musulmanes ortodoxos, los de entonces y los de hoy, han intentado hacer absoluto ese trozo de cultura árabe del siglo VII tal como lo ejemplificó Mahoma.

La lucha de los musulmanes de hoy con este tema se tratará con detalle más adelante. Lo que es de mucho interés para el obrero cristiano es lo que los musulmanes han hecho con la idea del reino de Dios que es mencionado varias veces en el Corán. Maulana Muhammad Alí al comentar el capítulo inicial del Corán, dijo:

Al cristiano se le enseña a orar para que venga el reino de Dios, mientras que el musulmán es enseñado a buscar su lugar en ese reino, que ya vino, sin duda el indicio de que la venida del Profeta (Mahoma) fue realmente el advenimiento del reino de Dios acerca del cual Jesús predicó a sus discípulos (Mr. 1.15).¹²⁴

Esta es simplemente la idea de Maulana Muhammad Alí, la cual no se encuentra explícitamente citada en el Corán. Él no comprende que Jesús estableció el reino durante su vida terrenal y que es una realidad en las vidas de los creyentes cristianos ahora, y que al regreso de Cristo, será totalmente instalado y visiblemente manifestado.

Aunque la mayoría de los musulmanes creen que el reino de Dios es el islam, es también verdad que la sura 22.56 habla de una futura realización del reino: «Ese día el dominio será de Dios y Él decidirá entre ellos: quienes hayan creído y obrado bien, estarán en los jardines de la Delicia». Tal como lo percibe Mahoma, sugiere que el reino de Dios está representado por las recompensas del paraíso. Hay un

capítulo en el Corán que es llamado *El Dominio* (sura 67). Y nuevamente M. M. Alí hace un comentario revelador sobre él:

El enunciado aquí de que el reino está en las manos de Dios (*Alá*) y que tiene poder sobre todas las cosas es como una afirmación profética para el establecimiento del reino del islam, el cual es verdaderamente el reino de Dios. Esto quedó claro cuando Jesucristo dijo: «El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él» (Mt. 21.43).¹²⁵

Alí erró totalmente al no darse cuenta que Jesús se dirigía a los judíos y les decía que el reino iba a ser quitado de ellos y dado a los gentiles, esto es, a los gentiles que vendrían a ser seguidores de Cristo.

Algunos líderes musulmanes han expresado sus ideas acerca de lo que significa el reino de Dios en el Corán. Por ejemplo, cuando le preguntaron a Maulana Abul-Alá Maududi sobre el tema, dijo: «El reino de Dios es el islam tanto en la tierra como en el cielo». En junio de 1985, cuando pregunté al director del Instituto Islámico de la Universidad de Filipinas cuál era la definición del reino de Dios, contestó: «Nadie jamás me hizo esta pregunta. Supongo que quiere decir la imposición de la Ley Islámica en todo el mundo».

El reino y el obrero cristiano

Para los musulmanes que han aceptado una de las definiciones islámicas mencionadas anteriormente acerca del reino de Dios, será necesario que el obrero cristiano les muestre pacientemente cómo el reino fue instaurado por nuestro Señor Jesús, explicar su naturaleza espiritual —trabajando como levadura en medio de todas las culturas humanas—, y cómo será completamente establecido en su segunda venida.

En realidad, la mayoría de los musulmanes no tienen ni idea de lo que significa el reino de Dios. Para ellos, la enseñanza de un reino espiritual extendiéndose y transformando culturas por doquier se considerará como un soplo de aire fresco o una amenaza peligrosa.

Así que es importante para el obrero cristiano que comprenda no

sólo lo que significa el reino de Dios y las buenas nuevas del reino, sino que sea capaz de enseñarlo claramente, sin quedar atrapado en ninguna cultura. El sello del reino de Dios no es el ser reconocido por formas culturales particulares, sino que los ciudadanos del reino son aquéllos que adoran al Padre en espíritu y en verdad.

Hasta ahora, no hemos entrado en discusión detallada en cuanto a cómo se relacionan las buenas nuevas del reino con cualquier cultura en particular; entremos, pues, en este tema.

20

Un siervo para los musulmanes

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos (1 Co. 9.19).

EN el capítulo anterior vimos cómo el evangelio era liberado de las ataduras culturales de los judíos. Los temas más importantes del reino de Dios, el templo, Jerusalén, la circuncisión y la ciudadanía en la comunidad de Israel y aun el concepto del reino de Dios fueron todos espiritualizados. La obra de Dios se caracteriza principalmente por ser espíritu y verdad, en lugar de formas culturales específicas de guardar la ley. Fue nuestro Señor Jesús quien puso los cimientos de esta innovación radical. Él liberó al evangelio para salir hacia pueblos con culturas diferentes sin tener que imponerles las costumbres judías.

Jesús se despojó a sí mismo

Estoy seguro de que Jesús fue el modelo para el apóstol Pablo en todo lo que él pensó e hizo durante su carrera. Veamos uno de los

pasajes clave de Pablo acerca de Jesús. Superficialmente, parece que Pablo está escribiendo a dos mujeres problemáticas de la iglesia de Filipos. Al hacer esto, les exhorta a humillarse, y para ilustrar este punto menciona la *knosis* (despojarse) en el pasaje de Filipenses 2.5-8:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Adoptando la cultura del pueblo que se quiere alcanzar

Sí, esto es humildad. Las implicaciones de este tipo de humildad son profundas. Jesús se despojó de todas sus prerrogativas divinas y se hizo «nada». Él pudo haberse aferrado a su cultura celestial, pero no lo hizo. Se despojó a sí mismo y tomó para sí las costumbres culturales de un palestino, hablando arameo y siendo un judío galileo. No se quedó con ninguno de sus privilegios celestiales, entró al mundo con verdadera humildad.

El problema del etnocentrismo

La calidad de la humildad de Jesús es muy rara hoy día. Generalmente, somos fuertemente patriotas, se nos incita a defender nuestro país y, en general, nos consideramos mejores que gente de otros trasfondos etnolingüísticos.

Tenemos un vocablo para esta expresión de orgullo: etnocentrismo, pensar que la forma de ser de mis compatriotas es la mejor del mundo. Es orgullo por la raza y la cultura, y todos lo tenemos. Es uno de los mayores obstáculos para el progreso del evangelio. En el obrero cristiano funciona como una barrera al intentar comunicar el evangelio a gente de otra cultura. Esto se intensifica si existe cualquier tipo de antagonismo o rivalidad entre dos culturas.

El alcance transcultural de Jesús

Jesús fue muy diferente. Vez tras vez alcanzaba a gente de otras culturas: el centurión romano, el leproso samaritano, la mujer sirio-fenicia, el endemoniado gadareno y los griegos. Cuando limpió el templo de los cambistas, fue el atrio de los Gentiles el que dejó limpio y lo volvió a abrir para los que no eran judíos, los gentiles.

No era que ignorase a su propia gente, porque demostró compasión por los leprosos judíos, endemoniados judíos, enfermos judíos, y prostitutas judías, sino que su amor era universal; por lo tanto, incluyó lo que los etnocentristas llamarían «los pecadores y leprosos culturales del mundo», esto es, la otra gente, los que no eran judíos.

Una nueva definición de familia

Jesús no sólo se liberó de los prejuicios de sus compatriotas, sino que también evitó que sus lazos familiares desviaran su misión y la comprensión real de lo que significa ser hijo de Dios. La multitud le instó a que interrumpiera lo que estaba haciendo y que fuera a encontrarse con su madre y sus hermanos quienes trataban de abrirse paso entre la gente para verle. Él preguntó: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Señalando a sus discípulos dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre» (Mt. 12.48-50). La única señal de pertenencia en la familia de Dios es hacer la voluntad del Padre que está en los cielos.

Cómo entiende Pablo el amor universal

Pablo comprendió totalmente el corazón del Señor para alcanzar a todas las personas. Él escribió: «Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Ti. 2.3-4).

Recordemos que Jesús se despojó a sí mismo para que esto fuera una realidad. Demostró abnegación hasta la cruz y esto fue mucho más que abstenerse de comodidades, fue una expresión de amor al entrar al mundo, a la cultura (sin ser prisionero de ella) de la gente

por quien se entregó. Sin embargo, dondequiera que Jesús encontraba que las tradiciones humanas invalidaban las intenciones de la Palabra de Dios, las confrontaba: «Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición» (Mt. 15.6). Así que debemos encontrar el equilibrio.

Se encargó a Pablo, aquel gran pionero en las misiones, elaborar estos principios. A su tiempo, y casi accidentalmente, nos dio su metodología misionera en su primera carta a los Corintios. El párrafo siguiente es un resumen de estos principios:

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin la ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él (1 Co. 9.19-23).

Siervo de todos

Detengámonos un momento para sacar todas las enseñanzas posibles del pasaje anterior. Primero, observemos el pensamiento de este texto: «Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número». Este es un pasaje paralelo al de Filipenses mencionado antes acerca de Jesús «tomando la naturaleza de siervo». Voluntariamente, ambos, Cristo y Pablo, cedieron muchos de sus privilegios para así poder comunicar el evangelio a otros. Cristo dejó su posición regia a la diestra del Padre en los cielos; Pablo dejó su posición como líder entre los fariseos. Jesús mismo dijo: «Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Mr. 10.45). Pablo también sabía que no había otra alternativa sino el hacerse siervo de la gente que estaba intentando ganar para Cristo. Al querer introducirnos en el trabajo entre musulmanes, como nuestro Señor y

como Pablo, nuestros primeros modelos de misioneros, deberemos aprender a despojarnos de nosotros mismos y ser siervos de los musulmanes que estamos tratando de ganar para nuestro Señor.

Ganar a mayor número

Pablo también escribió: «Para ganar a mayor número». ¿Qué es lo que esto produce en el que se fija esta meta? Primero, genera un celo imperecedero para cumplir este objetivo. También te motiva a experimentar para encontrar la forma en que se puede ganar a mayor número. Serás un innovador, en lugar de quedarte con tu forma cultural de hacer las cosas, querrás entrar al mundo de tus nuevos amigos, y descubrir cómo relacionarlos con las buenas nuevas de Jesucristo y su reino.

Haciéndose judío para ganar a los judíos

Pablo escribió: «Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley» (1 Co. 9.20). En la vida de Pablo destacan dos ejemplos para corroborar esto. Cuando llegaba a un lugar nuevo, iba a los judíos primero, empezaba en las sinagogas. Se adaptaba muy bien con su estilo de adoración y esperaba su turno para hablar. Escogió la forma más apropiada para hablar en ese entorno.

Por ejemplo, aunque la madre y abuela de su discípulo Timoteo eran judías, él nunca había sido circuncidado. Pablo hizo que se circuncidara para satisfacer a aquellos judíos que estaban murmurando al respecto (Hch. 16.3).

El segundo incidente sucedió hacia el fin de su propia vida. Sabiendo que encontraría problemas en su último viaje a Jerusalén, y para convencer a los judíos de Asia, que guardaban la ley, de que él guardaba también la ley, tomó el voto de un nazareo, rasuró su cabeza, y pagó los gastos de la purificación (Hch. 21.24-26). ¡Y esto sucedió aproximadamente treinta años después de que Jesús había muerto en la cruz por todos los pecados del mundo!

Haciéndose gentil para ganar a los gentiles

«A los que están sin ley —escribió Pablo— como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley» (1 Co. 9.21). Pablo era capaz de alterar su estilo de vida radicalmente, ya que cuando estaba con los gentiles no tenía ninguna intención de estar bajo las leyes ceremoniales judías y defendía esta postura cuando veía que otros intentaban imponérselas a los creyentes gentiles.

También hay dos ilustraciones de esto. Cuando el apóstol Pedro visitó la iglesia de los gentiles de Antioquía, se ajustó a su estilo cultural de vida hasta que llegó la delegación de Jerusalén. Antes de que llegaran estos judíos guardadores de la ley, Pedro había aprendido a comer con los gentiles con toda libertad y no había hecho énfasis en ninguna costumbre judía, particularmente, la circuncisión. Pero cuando llegaron los hombres del grupo de Jacobo, insistieron que todos los creyentes debían ser circuncidados. Pedro dudó, y después se unió a ellos —diciendo que los creyentes gentiles debían guardar la ley, sobre todo, la circuncisión—. Pablo llamó a esto hipocresía y confrontó a Pedro con la pregunta: «Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?» (Gá. 2.11-14).

El concilio de Jerusalén

Esta controversia originó el concilio de Jerusalén tal como se describe en Hechos 15.1-29. Después de ventilar todas las opiniones y de escuchar testimonios de lo que Dios había hecho, se presentó una solución extraordinaria. Jacobo fue el que resumió la decisión: «Yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios» (Hch. 15.19). Más tarde en una carta formal a los creyentes gentiles, la decisión oficial fue expresada así:

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación (Hch. 15.28-29).

Así quedó. Ninguna ley ceremonial se iba a aplicar a los gentiles. Los dos asuntos principales eran la pureza de su vida moral y la pureza de su relación con Dios. Ninguna inmoralidad y ningún compromiso con sacrificios a los ídolos.

La pregunta sobre la circuncisión de Tito

Como para sellar todo este asunto, Pablo de manera inflexible rehusó permitir a Tito que se circuncidara cuando lo llevó consigo a Jerusalén (Gá. 2.3). Más aún, al referirse a la gente que había venido a espiarles su libertad mientras estaban en Galacia, Pablo tomó una postura firme: «A los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros» (Gá. 2.5).

El problema de conciencia

Pablo escribió: «Me hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles» (1 Co. 9.22). En este pasaje, «débiles» significa aquellos que su conciencia les molesta cuando comen carne que ha sido ofrecida a los ídolos. En su carta a los creyentes de Roma lo describe así: «Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite» (Ro. 14.19, 21). A los corintios les dice: «Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré jamás, para no poner tropiezo a mi hermano» (1 Co. 8.13).

Para el trabajo entre musulmanes ésta es una lección muy importante. Ya que los musulmanes tienen las conocidas prohibiciones de comer cerdo y beber alcohol. Aunque sabemos que tenemos libertad en estas áreas, es una libertad que no debemos utilizar. Nuestra meta no es hacer alarde de nuestra libertad, sino ganar el mayor número posible.

A todos me he hecho de todo, para ganar a algunos

Finalmente, llegamos a la conclusión lógica de este espíritu misionero: «A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él» (1 Co. 9.22-23). Al leer esto por primera vez pudiera parecer completamente extraño —una posición muy comprometida—, sin embargo, después de analizarlo cuidadosamente, surge como la única conclusión posible. Si no existen formas culturales absolutas para la práctica del cristianismo, entonces todos los medios posibles deben ser experimentados en el esfuerzo de ganar a otros para Cristo. Esto implica una flexibilidad extraordinaria unida con un profundo discernimiento sobre lo que suene a sincretista y lo que mejor se adaptaría al contexto cultural.

Aplicando los principios de Pablo al trabajo entre musulmanes

¿Qué significado tiene todo esto para el trabajo entre musulmanes? Esto es lo que vamos a explorar al mirar las muchas variedades del islam. Debido a que venimos de un trasfondo tan diferente al de nuestros amigos musulmanes, y debido a la ya larga aversión musulmana contra la actividad misionera cristiana, no será fácil. Recordemos el desafío de Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la salvará» (Lc. 9.23-24).

Mientras uno se quede dentro del contexto cultural de su propia gente, la naturaleza del negarse a sí mismo se limita al área de nuestra naturaleza carnal y a los pensamientos y prácticas de lo que es malo. Pero cuando se quiere comunicar el evangelio a alguien de nuestra propia cultura podría muy bien ser un obstáculo para una comunicación efectiva a los musulmanes.

El caso de los cristianos pakistaníes

Me enteré de esto de una manera dolorosa mientras intentaba trabajar con los musulmanes en Pakistán. La iglesia allí estaba formada mayormente por los hijos y nietos de hindúes intocables cuyos ancestros habían venido a Cristo en grandes cantidades (alrededor de medio millón) entre los años 1890 y 1930.

Bajo el régimen británico el problema no era tan grave; después de la salida de éstos y la división de la India en 1947, millones de musulmanes emigraron hacia el este y oeste de Pakistán, y casi un número igual de shiks e hindúes emigraron hacia la India dominada por los hindúes. Los cristianos, no sabiendo qué hacer, se quedaron quietos y el resultado fue que una pequeña minoría cristiana (1,4 por ciento) se vio rodeada de una población musulmana (97 por ciento) en lo que constituye hoy Pakistán.

Para estos musulmanes recién llegados, ya habían sobrevivido el holocausto de la división de la India Británica, estos cristianos tenían muchos indicios de tener lazos con Occidente a través de las iglesias y de que sus raíces pertenecían a la casta más baja del hinduismo. A pesar de todos los esfuerzos que los misioneros habían hecho para educar a esta gente, les seguían llamando barrenderos, y tenían rasgos fácilmente identificables de cultura hindú —lenguaje, música, forma de vestir, hábitos de comida, conceptos diferentes sobre el papel del hombre y la mujer—, y un montón de pequeños detalles que revelaban de dónde habían venido. Por todas estas razones, los cristianos no se sintieron bienvenidos bajo el nuevo régimen musulmán.

Trágicamente, muchos cristianos correspondieron a estos sentimientos y demostraron una actitud hostil hacia sus gobernantes musulmanes. Estos sucesos hicieron un profundo efecto en el trato que la iglesia daba a cualquiera que viniese de un trasfondo musulmán. Esto nos llevó, al reverendo Aslam Khan (un convertido del islam) y a mí, a hacer una encuesta sobre los convertidos del islam para darnos cuenta de lo que estaba sucediendo.

Contamos alrededor de setecientos en nuestra zona, de los cuales la mitad no podían ser localizados. De los trescientos cincuenta

localizables, trescientos quince ya no asistían a la iglesia. La razón que nos dieron fue que no se sentían bien acogidos en ella. De los treinta y cinco que todavía asistían, ninguno de ellos podía afirmar, en el momento de nuestras entrevistas, sentirse emocionalmente aceptado por los miembros. Y esto incluía a dos hombres que habían llegado a ser presidentes en sus universidades. Esto era desastroso. ¿Qué estaba sucediendo?

Lo que pasaba era que la iglesia, siendo de trasfondo hindú, simplemente no hacía ningún esfuerzo por adaptarse a gente que venía de un trasfondo islámico. De hecho, muy frecuentemente, un musulmán interesado que apareciera por la iglesia se le tenía por sospechoso. Los cristianos asumían que él (casi siempre hombre) quería enamorar a alguna de las mujeres, buscaba trabajo o, peor aún, era un espía del gobierno.

En una ocasión vi a un joven que intentaba bautizarse y ser recibido como miembro de nuestra iglesia local desde hacía dos años. Finalmente, después de haber presenciado un tiroteo entre un grupo de musulmanes heréticos y uno de fundamentalistas, vino a mí y me dijo: «Hermano, hoy he visto a musulmanes ahmadías [herejes] morir por su fe. Me hizo cuestionarme si yo estoy dispuesto a morir por mi fe en Cristo. Lo estoy pero no he sido bautizado todavía. Jesús ordenó el bautismo; yo estoy dispuesto, pero los líderes de nuestra iglesia no quieren recibirme. ¿Puedes tú hacer los arreglos para que pueda ser bautizado? Entonces podré decirle al Señor que he hecho lo que Él me pidió.»

Con gran carga en mi corazón, hice los arreglos para que un evangelista convertido del islam lo bautizara en otra ciudad. Aun después de esto no fue recibido en la comunión de la iglesia. ¿Qué se puede hacer en una situación como esta?

¿Un trabajo nuevo entre los musulmanes?

Un pensamiento me vino mientras estaba sentado en la iglesia un domingo. El pastor llegó tarde, el coro de varones empezó a cantar espontáneamente mientras esperábamos y me uní a ellos. Paulatinamente, me di cuenta que estábamos cantando canciones llenas

de vocabulario hindú. Me dio un escalofrío, de hecho, no pude cantar más y comencé a arder en cólera. Recuerdo haberles dicho, susurrando: «¡Qué estúpidos son, nietos de convertidos hindúes! ¿Qué pensaría un musulmán si entrara en este momento y los escuchara cantar en el idioma del enemigo (la India hinduista y el Pakistán musulmán han tenido tres guerras en los últimos cuarenta años)?» Entonces el Señor me reprendió y me preguntó: «¿Qué haces cuando estás seco espiritualmente?» Pensé entonces en cómo busco a mis colegas misioneros, les abro mi corazón, cantamos juntos los himnos y coros más familiares, y oramos en nuestra lengua materna. Me dijo: «Eso es, precisamente, lo que estos hombres están haciendo. Es su herencia cultural; canta con ellos. Yo haré una obra nueva entre los musulmanes».

¿Una obra nueva entre los musulmanes? ¿Qué quiere decir? ¿Cómo se relacionará con el trabajo ya existente? ¿Dividiría esto a la iglesia? ¿Procedería, realmente, de Dios?

Estas son consideraciones muy importantes. Pablo escribió: «Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo y un Espíritu» (Ef. 4.3-4). ¿Puede haber unidad en el Espíritu sin uniformidad mundial de estilo? O viceversa: ¿si insistiéramos en la uniformidad sería un estorbo para la extensión del evangelio?

¿Qué sucede cuando quieres ganar el mayor número posible de musulmanes? ¿Estarías dispuesto a intentar cosas nuevas? Si Pablo fue capaz de decir: «Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos», ¿seríamos capaces de decir: «Me he hecho a los musulmanes punjabis como uno de ellos (culturalmente, no teológicamente) para ganarles para Cristo?». Sostengo en cierta forma, según mis pensamientos, que la respuesta debiera ser un categórico sí. Pero va a requerir un cuidado extremo para evitar caer en el sincretismo, esto es, tolerar costumbres musulmanas que conlleven contenido islámico, por un lado, y un gran esfuerzo por mantener la unidad del Espíritu entre los cristianos de trasfondo no musulmán, por el otro. Esta no es tarea fácil; hasta hace poco, muy pocos han estado dispuestos a intentarlo.

En la última parte de este libro, discutiremos con más detalle los experimentos que se están llevando a cabo y las sugerencias de lo que muy probablemente haríamos.

21

La lucha espiritual

Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, refutando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Co. 10.4 5).

HABIENDO discutido los principios culturales implicados en la comunicación del evangelio a los musulmanes, es ahora tiempo de explorar las dimensiones espirituales de este desafío misionero. Lo cierto es que nuestro problema no son los musulmanes, ya que ellos son candidatos al amor de Dios y prisioneros de sistemas y potestades que hay detrás de ellos. Jesús vino «a publicar libertad a los cautivos y a los presos apertura de la cárcel» (Is. 61.1). Estamos en guerra espiritual por las almas de los musulmanes de todo el mundo. El islam, en todas sus variedades, es una prisión de ideologías y puntos de vista que ha sujetado a los musulmanes a lazos de oscuridad espiritual y les ha negado la libertad gloriosa que pudieran tener a través de un nuevo nacimiento en Jesucristo y su vida en el Espíritu.

El espíritu del anticristo en el islam

Al principio de este capítulo tenemos que afirmar que creemos que existe un profundo aspecto espiritual en nuestro encuentro cristiano con el islam. Aunque solamente un porcentaje muy pequeño de musulmanes es ortodoxo, sus ideas anticristianas se han difundido tanto en el resto de ellos que ha producido una generalizada indisposición, cualquiera sea el lugar, para escuchar la predicación del evangelio. Más aún, creemos que existe una inteligencia y un poder espiritual detrás de esta predisposición. El gran deseo de Satanás es el de frustrar los planes de Dios de alcanzar y salvar a los seres humanos perdidos, a través del evangelio de Jesucristo.

En páginas anteriores discutimos cómo Mahoma enseñó que Dios no podía tener un Hijo, cómo Dios no puede hacerse hombre, que nadie puede morir por otro, que Jesús no fue crucificado, y que si las buenas obras, es decir la obediencia a las leyes islámicas, pesaban más que las malas, esa persona iría a un paraíso sensual, o si no a un infierno terrible.

Señalamos cómo Mahoma, junto con sus compañeros y sucesores construyeron un sistema, llamado islam, el cual es un conjunto de reglas que usa el atractivo de recompensas sensuales y las amenazas de un infierno terrible para sujetar a los musulmanes. Nadie puede dejar ese sistema sin amenaza de muerte (Corán 4.91). La fama mundial alcanzada por el autor indio Salman Rushdie, sentenciado a muerte por el ayatola Jomeini de Irán, es un caso señalado.¹²⁷

También creemos que en las formas no ortodoxas del islam (sea sufi, islam popular o cualquier otro), existen poderes espirituales en acción, porque detrás de cada una de estas variedades del islam está el espíritu que lucha para que los musulmanes no lleguen a conocer quién es Cristo o para qué lo necesitan.

El fundamento de una perspectiva bíblica

Creo en la autenticidad y confiabilidad de la Biblia, tal como la leemos hoy día; que el centro de la obra redentora de Dios al ofrecer salvación a la humanidad se resume en su encarnación (Jn. 1.14);

Jesús es la representación de Dios en la tierra (He. 1.3); que Cristo murió en la cruz por nosotros y que somos justificados por su sangre y salvos de la ira venidera a través de Él (Ro. 5.8-9); que fue sepultado y resucitó al tercer día conforme a las Escrituras (1 Co. 15.4); que no hay salvación en ningún otro nombre (Hch. 4.12); que rechazarle, es rechazar a Dios mismo (1 Jn. 2.23); y finalmente que quien niegue al Hijo, como las Escrituras dicen claramente, es un anticristo (1 Jn. 2.22).

Si algún musulmán lee esto, me gustaría decir que me limito a transcribir las Escrituras y, que como creyente, no tengo otra opción. No es cuestión de opinión personal, estoy siendo fiel a la Palabra de Dios revelada. Si tienes alguna objeción a la obra redentora de Dios en Cristo, tu lucha principal es con Dios mismo, no conmigo, que soy solamente un testigo fiel. He sentido que era necesario volver a expresar la posición de las Escrituras para beneficio de los lectores musulmanes, para que puedan entender por qué percibimos su religión como lo hacemos.

El islam es en esencia anticristiano. Es un sistema plagado de errores que usa argumentos que contradicen claramente todo lo que Dios logró en Cristo para la salvación de la humanidad, incluyendo a los musulmanes. Su ataque a la gran obra de Cristo, el Hijo de Dios, es una altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios (2 Co. 10.5), y como tal será destruida al final. Esto no niega que haya verdades reflejadas en el Corán, ya que Mahoma, al usar las fuentes que tenía, obtuvo de segunda mano algunos conceptos bíblicos de Dios. Pero cabe mencionar que Mahoma construyó un sistema totalmente opuesto a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo; que el islam se opone al extendimiento de las buenas nuevas de salvación en Cristo como Hijo de Dios, crucificado, muerto y resucitado. Como tal, entonces, percibimos al islam como una fortaleza de enseñanza anticristiana, y que Cristo, con su poder espiritual obrando en nosotros, la destruirá al final. Dado que el islam no está construido sobre la base de Jesucristo, será quemado por el fuego probador de Dios (1 Co. 3.11-14).

Debido a su especial hostilidad al evangelio de Jesucristo, tene-

mos que concluir que detrás del islam existe una fuerza sobrenatural anticristiana. Leemos en las Escrituras: «Porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Ef. 6.12). Creemos que estas potestades están detrás de la doctrina que lucha tan fuertemente contra el evangelio. Notemos los siguientes puntos de ataque a la fe cristiana:

- > El mismo Corán niega la crucifixión, el evento central de la vida de Cristo (Corán 4.156).
- > Mahoma, en su fracaso de ganar cristianos, los maldijo (Corán 9.30).
- > Mahoma rebajó a Jesús a un simple profeta y se proclamó a sí mismo el «sello de los profetas» (Corán 33.40).
- > El islam, durante el siglo posterior a Mahoma, atacó con vehemencia la Palabra de Dios y acusó falsamente que había sido alterada en cada punto donde difería del Corán.¹²⁸
- > El islam está comprometido a conquistar el mundo por todos los medios, incluso por la fuerza o guerra santa (*yihad*) (Corán 8.40).
- > Todos los cristianos están destinados a ser gobernados por los musulmanes y a pagarles el impuesto humillante (*yizia*) (Corán 9.29).
- > Cualquier musulmán que se convierta al cristianismo debe morir (Corán 4.89).
- > Arabia Saudí, la tierra donde nació el islam, no permitirá que se construyan iglesias, ni que congregación alguna se reúna con libertad.
- > Está prohibido reparar iglesias en Egipto.
- > En los países musulmanes donde se ha impuesto la Sharía, no se permite a los cristianos predicar el evangelio a los musulmanes.

¿Hay alguna otra cosa que se deba mencionar para demostrar

que el islam está implacablemente en contra del evangelio de Jesucristo?

¿Es posible la caída del islam? Una analogía de la caída del comunismo

El comunismo ateo surgió para eliminar la fe cristiana y fracasó. Jesús al referirse a sí mismo dijo: «Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; más sobre quien ella cayere, le desmenuzará» (Lc. 20.18). Esto significa que quienquiera que caiga en adoración ante Jesús tendrá su orgullo pecaminoso quebrantado, pero el que rechaza a Jesús será desmenuzado para no recuperarse. Actualmente, vemos que esto sucedió con la ex Unión Soviética. Una nación que juró exaltar el ateísmo y aplastar a la iglesia está ahora siendo ella misma aplastada. Muchos creen que fue la iglesia de la ex Unión Soviética la que echó abajo al comunismo.

El Señor contra el islam

Los musulmanes no deberían tomar solamente la advertencia de la caída del comunismo, sino también de las mismas Escrituras. El sistema al que pertenecen es contrario al ungido de Dios, y por lo tanto, está condenado. Escuchemos la profecía de David contra todos aquellos que salen en contra del Hijo de Dios:

El que mora en los cielos se reirá;
El Señor se burlará de ellos.
Luego hablará a ellos en su furor,
Y los turbará con su ira.
Pero yo he puesto mi rey
Sobre Sión, mi santo monte.
[Lo que se cumplió finalmente con Jesús.]

Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú:
Yo te engendré hoy.
Pídeme y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.

Los quebrantarás con vara de hierro;
Como vasija de alfarero los desmenuzarás.
Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;
Admitid amonestación, jueces de la tierra.
Servid a Jehová con temor,
Y alegraos con temblor.
Honrad al Hijo, para que no se enoje,
y perezcáis en el camino;
Pues se inflama de pronto su ira.
Bienaventurados todos los que en él confían.
(Sal. 2.4 12)

Conocemos el final de esta guerra, ya que el islam se considera en lucha contra todos los demás sistemas hasta que estén debidamente sometidos. Daniel profetizó hace muchos años lo que pasaría con todos los reinos que se opusieran al reino de Dios con Cristo con el Rey justo:

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre (Dn. 2.44).

El apóstol Pablo, en sus inspirados escritos, mencionó el fin de los tiempos en que Jesús como Hijo de Dios someterá a todos los enemigos de Dios:

Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque es preciso que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies... Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos (1 Co. 15.24 25, 28).

La Biblia cierra esta magnífica serie de imágenes de la guerra y la victoria de Cristo sobre todos sus enemigos: «Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (Ap. 11.15).

Es tan alentador para el obrero cristiano saber que el resultado

final está asegurado. Jesús es el legítimo Rey. Todos sus rivales serán derrotados. La verdad triunfará sobre la mentira y el error, y la justicia será el distintivo de este reino. Los hombres no oprimirán ni impondrán más terror y Satanás mismo recibirá su juicio final y será echado fuera para no engañar nunca más.

Sabemos que Cristo ganó cada una de sus batallas decisivas contra Satanás durante el tiempo de su enfrentamiento inicial (Mt. 4.1-11), en el huerto de Getsemaní cuando enfrentó su última prueba (Mt. 26.36-46) y cuando murió voluntariamente en la cruz (Col. 2.13-15). Después de morir por nuestros pecados y ser sepultado, se levantó de los muertos, completamente victorioso sobre Satanás, la muerte y el pecado. ¡El bienestar y los beneficios de esta victoria son, verdaderamente, inestimables para nosotros!

Debemos aprovechar bien el beneficio y la fuerza que vienen de la victoria de Cristo; porque aunque Cristo haya ganado, la guerra aún no termina, hay muchas batallas por pelear todavía; habrá aún muchas bajas y muchos mártires antes de que terminemos el trabajo que Cristo nos encargó.

Nos pidió que discipuláramos a las naciones, los miles de grupos de pueblos etnolingüísticos en el mundo. Debemos ir en su nombre, predicar el evangelio, liberar a los presos, sanar a los enfermos, echar fuera demonios, expandir las fronteras de su iglesia y aplastar a Satanás bajo nuestros pies (Ro. 16.20). Debemos emprender una guerra espiritual y traer todo pensamiento cautivo a Cristo (2 Co. 10.3-5).

El lugar de la oración

Si pudiera nuevamente hacer una analogía del colapso del comunismo, sería en conexión con la oración. Los cristianos en la ex Unión Soviética sufrieron enormemente bajo dictadores tales como Stalin, Kruschev, Bresnev, Chernyenko y Andropov. Lo mismo se puede decir de todos los países de Europa del este, Vietnam, Corea del Norte, Cuba, etcétera.

Durante el gobierno de estos regímenes de opresión, los cristianos dentro y fuera de estos países oraron. La gran pregunta es: ¿se

movió Dios de la forma en que lo hizo en respuesta a esas oraciones? Yo creo que sí. La respuesta tardó en llegar —más de cincuenta años— pero lo que vemos hoy día es el resultado de las oraciones fieles del pueblo de Dios.

La enseñanza de Jesús sobre la oración

Cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar, entre las peticiones estaban las siguientes: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» y «líbranos del maligno» (Mt. 6.10, 13). Al pedir al Padre que venga su reino y que su voluntad sea hecha en la tierra, estamos en cierta forma, concediendo a Dios hacer lo que Él quiera hacer. Cuando pedimos ser liberados del maligno, estamos reconociendo que «el mundo entero está bajo el maligno» (1 Jn. 5.19), y que Dios que está en nosotros, es «mayor que el que está en el mundo» (1 Jn. 4.4) y nos puede liberar.

Un real sacerdocio para orar

Más aún, vemos como Dios dio a Pedro la perspectiva para elegir un tema de la ley mosaica y aplicarlo a todos los creyentes de hoy: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio” (1 P. 2.9). Como sacerdotes reales, nuestra responsabilidad consiste en interceder ante Dios por las naciones.

La enseñanza de Pablo sobre la oración

Miremos la forma en que Pablo escribió acerca de este tema:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Ti. 2.1-4).

El deseo de Dios de ver que todos los hombres sean salvos se

realiza como resultado de nuestra vida de intercesión por ellos y sus gobernantes.

La intercesión de Moisés

Vemos esto claramente ilustrado en la vida de Moisés. Dios estuvo a punto de destruir a su pueblo a causa del pecado. Moisés arriesgó su vida al interceder por su gente: «Que perdone ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito» (Ex. 32.32). Moisés prefería perder su vida que ver a su pueblo perdido. Es este tipo de gemido, esta calidad de intercesión profunda que surge del gemido del Espíritu de Dios (Ro. 8.26) dentro de nosotros, el que libraré a los musulmanes de sus ataduras al islam y de las fuerzas que se ocultan detrás de él.

La necesidad de guerreros intercesores

Lo que se necesita son guerreros intercesores con un espíritu como el de Abraham, Moisés, David, Nehemías, Pedro y Pablo. Guerreros de oración que tomen de corazón la enseñanza y ejemplo de nuestro Señor Jesús; gente que le pida a Dios por las naciones musulmanas del mundo, país por país, grupo etnolingüístico por grupo etnolingüístico. La oración es el arma más poderosa que tenemos en esta batalla espiritual por la salvación de los pueblos musulmanes del mundo. También existen otros aspectos y dimensiones en esta guerra por la liberación de los musulmanes de la tiranía del islam.

Señales y maravillas del reino

Jesús vino a invitar a la gente a salir del reino de las tinieblas y entrar en el reino de Dios; vino en amor y compasión. En su recorrido por Galilea, por ejemplo, lo hizo «predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo» (Mt. 9.35).

El suyo iba a ser un reino de amor, porque Él es amor (1 Jn. 4.8). Las Escrituras dicen que cuando vio las multitudes tuvo compasión de ellas. ¿Cómo demuestras compasión? ¿Cómo manifiestas tu

amor? El problema más grave que un ser humano puede tener es estar enfermo, peor aún, estar endemoniado. La respuesta de Jesús a estas necesidades visibles fue siempre con compasión. Dondequiera que iba sanaba a los enfermos y liberaba a los endemoniados del poder de los espíritus malignos. Jesús no sólo demostró el poder de Dios de esta forma, sino que también dio este poder a sus discípulos para que hagan lo mismo: «Les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos» (Lc. 9.1-2).

En los versículos anteriores, Jesús unió sanidad y exorcismo a la predicación del reino de Dios. La sanidad parecía ser la evidencia de la presencia del reino. Más tarde, Jesús dio esta misma autoridad a treinta y cinco equipos para que fueran y prepararan los lugares por donde Él iría. Lo que es muy interesante en esta última referencia es que Jesús unió esto a la mies:

La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios (Lc. 9.1 2, 8 9).

La respuesta de Jesús al júbilo y gozo de los equipos al regresar fue reveladora. En lugar de regocijarse por el hecho de que el ser humano estaba siendo librado del sufrimiento, Él vio más allá, la derrota del enemigo que causa todo el mal: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo» (Lc. 10.18-19). Jesús fue el que abrió los ojos de sus discípulos para que vieran quién era el verdadero enemigo. Por esto, Juan fue capaz de escribir: «Sabemos que [...] el mundo entero está bajo el maligno» (1 Jn. 5.19). Y fue Juan el que pronunció tan claramente el propósito de la venida de Jesús: «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1 Jn. 3.8).

La naturaleza de la verdadera lucha

La base de la lucha por la lealtad del ser humano es, sobre todas las cosas, entre Cristo y Satanás, entre el reino del amado Hijo de Dios y el reino de las tinieblas. Al hablar sobre batalla espiritual es bueno siempre mantener esto en mente. Vuelvo a repetir, nuestros enemigos no son los musulmanes, sino el «cerebro» que está detrás del sistema que los tiene esclavizados.

Nosotros vamos en el nombre de Jesús sanando y liberando de opresión demoníaca. Estas acciones de amor manifiestan la presencia y el poder del Rey sobre el poder del enemigo. Quizás nadie ha descrito más elocuentemente las implicaciones de esta gran verdad que Don Williams:

La gran noticia de la Biblia, capaz de transformar una vida, es que el Rey que gobierna en este reino sustenta nuestro mundo desde el cielo y lo invade decididamente con la encarnación de su Hijo y la presencia dinámica de su Espíritu. Esto significa para nosotros que nuestras vidas pueden y deben ser cambiadas ahora. Mientras oramos rutinariamente: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra», Dios está contestando esta oración en todo el mundo al manifestarse el dominio de su reino. Por eso está enviando su Espíritu Santo con poder, abriendo corazones a su presencia viva, sanando heridas del presente y del pasado, rompiendo conductas incorregibles y viciosas, elevando a los pobres a su misma presencia al expulsar nuestra patente oscuridad y volver a crear en nosotros nuestra caída humanidad. Tenemos la oportunidad única de experimentar este reino por fe y de verlo personalmente obrar en nuestras vidas antes de que seamos llevados a la eternidad donde ambas, fe e incredulidad, se harán reales, ya sea para nuestro gozo o para nuestro horror.¹²⁹

Los ojos de Williams se abrieron a la realidad de la obra milagrosa de Dios en el presente, y esto le permitió señalar con detalle el gran impacto que la corriente filosófica secular y antisobrenatural tenía sobre la formación de su perspectiva cristiana afectada.

De sus primeras experiencias misioneras en Nigeria, Kraft seña-

ló la ineffectividad de llenar las necesidades nigerianas con los frutos de la ciencia occidental:

Aunque hablamos muchísimo sobre cuestiones espirituales, los nigerianos entendían la mayoría de los aspectos espirituales mucho mejor que nosotros. Me temo que cometimos el mismo error por el que Pablo reprende a los gálatas: comenzamos por el Espíritu pero después caímos en la fuerza humana (Gá. 3.3). En el nombre de Cristo, como si esto fuera lo mejor que Él pudiera ofrecer, habíamos sencillamente producido enfoques seculares de la enfermedad, accidentes, educación, fertilidad, agricultura, y cada problema de la vida. Actuamos como si nuestros métodos científicos occidentales eran más efectivos que la oración.¹³⁰

Más tarde, cuando Kraft llegó a formar parte del avivamiento de los evangélicos a la realidad espiritual de nuestro mundo, descubrió que ésta es igual a la situación descrita en los días de Jesús, y escribió:

Me encuentro leyendo la Biblia (especialmente los evangelios) con una mirada diferente sabiendo que los milagros, sanidades y revelaciones de Dios, ángeles y demonios y todas esas cosas que leía como historia inspiracional, ¡son para nosotros hoy día! . Ahora descubro un nuevo deseo de orar, de hablar con Dios y de escucharle... Hay un poder y una autoridad nuevos en el ministerio.¹³¹

Choque de poderes en el trabajo con musulmanes

En nuestro trabajo con musulmanes no hay ninguna duda de que existe un choque inevitable con poderes a los que hay que enfrentarse. El islam también tiene poder. Aunque hay muchas referencias sobre la misericordia y la compasión en el Corán, la imagen arrolladora de Dios en este libro es de un poder irresistible. Algunos musulmanes se ven a sí mismos como instrumentos de ese poder —agentes para imponer la «voluntad de Dios» coránica sobre el mundo entero— por la fuerza, si es necesario. En el islam no hay lugar para la encarnación, el amor sufriente y la redención; estos son

contrarios a la idea de Mahoma acerca del concepto de soberanía divina.¹³²

Para el cristiano, el perdón y la sanidad están intrínsecamente unidos a la muerte de Jesús en la cruz (Is. 53.4-6; 1 P. 2.24). Su victoria sobre Satanás fue posible por su victoria sobre el pecado (Jn. 14.30). Su victoria sobre la muerte fue por el Espíritu de santidad por el cual fue declarado Hijo de Dios (Ro. 1.4). Su derramamiento del Espíritu Santo sobre nosotros fue para manifestar las buenas nuevas de la obra redentora de Dios en Cristo (Hch. 1.8). Estas buenas nuevas del reino de Dios sirven para que Dios mismo dé testimonio por medio de «señales, maravillas, milagros, y dones del Espíritu Santo repartidos de acuerdo a su voluntad» (He. 2.4). Conforme el verdadero reino de Dios invada el mundo del islam, su distintivo debe ser el amor y el poder de Dios expresados con el perdón de los pecados, sanidad, liberación de demonios, y demás señales y maravillas. Este es un tipo diferente de poder —para ministrar a las necesidades humanas—, que contrasta grandemente con el islam, que no conoce semejante poder o de certificación de Dios.

El poder del islam consiste en fuerza, temor, persecución, discriminación económica, control de la prensa, negación de visados, esfuerzo por expulsar la presencia cristiana de sus fronteras y frustrar el nacimiento de cualquier movimiento nuevo entre su pueblo. La guerra espiritual es, pues, la guerra entre Cristo, el rey espiritual del universo, por una parte, y Satanás y sus jerarquías de ángeles caídos bajo su control como espíritus demoníacos, por otra. Estas potestades manipulan todas las demás religiones e ideologías, incluyendo el islam, para frustrar el plan de Dios de salvar a la humanidad por medio de Jesucristo.

La Biblia nos dice que Satanás sabe que le queda poco tiempo: «¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo» (Ap. 12.12). Aunque Satanás sabe que ha sido derrotado, va a desahogar su furia en Cristo y sobre todos aquellos que se identifiquen con Él, los cristianos. Usará todas las armas, gentes, ideologías y religiones que pueda controlar y dirigir en contra de su enemigo,

Cristo. Debido a la virulenta naturaleza anticristiana, descrita anteriormente, podemos esperar una tremenda oposición del islam en todas sus variantes, especialmente conforme el evangelio invada con éxito los dominios de Satanás.

Verdaderamente, Cristo nos envía como ovejas en medio de lobos (Mt. 10.16). No debemos usar armas terrenales; humanamente hablando, estamos indefensos contra tal enemigo. Pero espiritualmente, tenemos el privilegio de la oración; los ángeles vienen a ministrarnos en respuesta a las oraciones (Dn. 10.4; 11.1; He. 1.14).

Tenemos la Palabra de Dios en nuestras manos, también llamada la espada del Espíritu (Ef. 6.18). Y por supuesto, en ella está el bendito evangelio de nuestro Señor Jesucristo, descrito como «poder de Dios para salvación a todo aquel que cree» (Ro. 1.16). Esta palabra también es llamada «Verdad» (Jn. 17.17); Jesús dijo que la verdad nos haría libres. Y finalmente, tenemos a nuestro Dios soberano que vive en nosotros y pelea por nosotros, librándonos de todo el poder del enemigo (Lc. 10.19).

Al buscar cómo ganar musulmanes para Cristo, tenemos que equiparnos con las armas y el poder que Cristo tiene disponibles para nosotros. El mismo es nuestra fuerza, responde a nuestras oraciones, nos da la autoridad para sanar y liberar a los prisioneros bajo el poder de Satanás. Se nos exhorta a destruir: «fortalezas [...] argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios» (2 Co. 10.4-5). Al final, el islam no puede permanecer, porque es totalmente opuesto al ungido de Dios, el Salvador, Jesucristo el rey. Valgámonos, pues, de su presencia y poder al ir a rescatar a los prisioneros.

22

La primacía del amor

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos (Jn. 15.13).

HAY varias actitudes universales que deben caracterizarnos sin importar con quién estemos trabajando, especialmente cuando intentamos alcanzar gente de otra cultura.

Venciendo actitudes negativas

A causa de la larga historia de rivalidad entre musulmanes y cristianos, la tentación de los cristianos es permitir que un espíritu de resentimiento y rencor envenene nuestras actitudes. Esto me hace recordar dos experiencias inolvidables: una en Egipto y la otra en la India.

Estaba en Egipto cuando sucedieron los disturbios originados por los iraníes en La Meca durante la peregrinación anual. Un compañero egipcio me refirió de esta manera las noticias del día: «Acaban de haber disturbios en La Meca. Varios cientos de iraníes y

otros más han sido asesinados por el ejército saudí. ¡Alabado sea Dios! Ojalá hubieran matado a miles. ¡Odiarnos a los musulmanes!»

La segunda tuvo lugar en una ciudad grande de la India oriental. Estábamos en medio de una clase sobre cómo desarrollar actitudes positivas hacia nuestro prójimo musulmán, cuando de repente un joven cayó de su asiento llorando incontrolablemente. Cuando me acerque a él para preguntarle qué le pasaba, repitió una y otra vez:

—¿Podrá Dios perdonarme alguna vez?

Le pregunté:

—Hermano, ¿qué has hecho?

Esta es la historia que me contó:

—Acabo de mudarme a un nuevo apartamento aquí en la ciudad. Cuando estábamos instalándonos un hombre de otro apartamento que vive al fondo del pasillo vino hacia mí y me dijo: «He escuchado que son una familia cristiana, estamos muy contentos; nosotros somos musulmanes y siempre habíamos deseado tener amigos cristianos. ¿Podemos ser amigos?» Y le contesté: ¡No! Nunca hacemos amistad con musulmanes! Y le cerré la puerta en la cara.

Sollozando me volvió a preguntar:

—¿Podrá Dios perdonarme alguna vez?

Después de afirmarle que Dios sí lo puede hacer, oró. Entonces le dije:

—No puedes quedarte en esta reunión, debes ir a tu apartamento, buscar a ese hombre, pedirle perdón e iniciar una amistad con él. Entonces podrás regresar a estas reuniones.

Al día siguiente se presentó a la reunión con un rostro radiante. Había seguido mi consejo y había sido liberado de sus antiguos prejuicios y odio.

El amor es la prueba del discipulado

El amor es la prueba de que somos discípulos de Jesús. Él lo llamó un «nuevo mandamiento» (Jn. 13.34-35). Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, sin excepciones (Mt. 22.39). Debemos amar a los musulmanes, Dios los ama (Jn. 3.16). Aunque ellos se consideren enemigos nuestros, no hay excepción.

La enseñanza de Jesús es radical: «Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian» (Lc. 6.27-28).

Hace varios años, al entrevistar a varios hombres y mujeres mayas, todos ellos ex musulmanes convertidos a Cristo, descubrí para mi sorpresa, que cada uno de ellos fue atraído a Jesús gracias a la actitud amorosa de algún amigo o vecino cristiano. El apóstol Pablo, en su estilo único, resumió así el epitome de tener una actitud amorosa para todo individuo que conozcamos:

De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre (Col. 1.25-28).

Aplicado a los musulmanes, ¡vaya meta!, ver a cada musulmán completo y perfecto en Cristo Jesús. Creo que ésta es la única actitud legítima que un creyente puede tener hacia cualquier ser humano, en nuestro caso específico hacia cada musulmán en el mundo; desear que cada uno de ellos llegue a ser perfecto en Cristo. Cualquier otra actitud significa que no nos interesan, que no queremos comprometernos y que realmente no queremos ver una cosecha entre ellos.

Recordar atenciones de los musulmanes

Un espíritu de gratitud es de mucha ayuda en cualquier tipo de trabajo; es esencial en el trabajo con musulmanes, de otra manera, las dificultades de éste podrían desanimar bastante. A pesar de todas las experiencias negativas que los cristianos han vivido de manos de los musulmanes, ellos también fueron creados a la imagen de Dios,

al igual que todos nosotros. El apóstol Pablo comprendió esto cuando escribió:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Ti. 2.1 4).

Así que, sobre la base de los principios bíblicos, ¡estamos obligados a dar gracias por los musulmanes! Para los que hemos tenido la oportunidad de vivir entre ellos, ha habido incontables ocasiones en que hemos sido objeto de su hospitalidad, hemos vivido como parte de su sistema, hemos sido ayudados por ellos.

En dos ocasiones, personalmente, los musulmanes han intervenido para salvarme la vida. La primera, durante la segunda guerra indo-pakistaní en Cachemira. Entre los habitantes de los pueblos alrededor de la montaña pakistaní donde vivíamos se extendió el rumor de que habíamos hecho señales a los aviones indios que volaban sobre nosotros. Un grupo de musulmanes enfurecidos vinieron para incendiar nuestras casas y matarnos. Fueron detenidos al pie de la montaña por los tenderos musulmanes locales que les dijeron: «Esa gente nunca haría lo que ustedes piensan que hicieron. No pueden hacer lo que quieran, tendrían que matarnos a nosotros antes». Les obstruyeron el paso y tuvieron que regresar.

La segunda vez fue durante la guerra del Yom Kippur entre Israel, Egipto y Siria. Palestinos y pakistaníes habían salido a las calles de Lahore a protestar contra Israel y Estados Unidos. Estaban deteniendo a todos los automóviles, buscando a estadounidenses. Me detuvieron a mí y cuando supieron que era estadounidense empezaron a gritar: «¡Ameriqui! ¡Ameriqui!»; comenzaron a balancear el automóvil para volcarlo y quemarlo. Un jordano alto vino hasta mi ventanilla, se dio cuenta de lo desesperante de la situación en que estaba, se dirigió hacia la muchedumbre y gritó: «Este hombre no es

estadounidense, él es francés. ¡Viva Francia! ¡Viva Francia!», desviando así a la muchedumbre.

De todas las atenciones que yo he recibido de los musulmanes, la más digna de recordar sucedió en las afueras de un pueblo malinke de Africa Occidental. Habíamos conducido todo el día y nos detuvimos, casi al atardecer, en un claro cerca de un pueblo. Estábamos desmenujando nuestros emparedados para cenar antes de continuar nuestro viaje nocturno. Mientras hacíamos esto, una mujer africana pasó junto a nosotros con un bulto sobre su cabeza, nos miró, caminó unos diez pasos, se detuvo, bajó el bulto, lo desató, sacó algo de él y lo puso debajo de una de las mangas de su vestimenta. Vino luego hasta uno de los hombres de nuestro grupo e iniciaron un extenso intercambio de saludos en el lenguaje malinke. Después de aproximadamente diez de estos saludos sacó un tubérculo gigante de yuca de debajo de la manga de su vestido y se lo dio al jefe de nuestro grupo. Luego hubo otra serie de saludos de cortesía, regresó a donde había dejado su bulto, lo volvió a atar, lo puso sobre su cabeza y siguió su camino hacia el pueblo.

Cuando pasó todo, miré a mi amigo y le pregunté:

—Hermano, ¿qué fue todo eso?, ¿esa mujer te conocía de antes, verdad?

Él dijo:

—No, nunca me he detenido aquí antes.

Entonces repliqué:

—Bueno, debe ser cristiana e imaginó que también nosotros lo éramos, y por eso fue tan amable con nosotros.

—No, esa mujer es musulmana.

Volví a preguntar:

—Entonces, ¿de qué hablaron?

Me contestó:

—En esta cultura, cuando un extraño llega al atardecer a las afueras de tu pueblo, tienes la obligación de llevarlo a casa, prepararle la cena, y ofrecerle un lugar para dormir esa noche. Y eso justamente es lo que esa mujer hizo; se ofreció para prepararnos la cena y su casa para dormir esta noche.

Le dije:

—¿Preguntaste su nombre?

—Sí, se llama Saadi Kamara.

—Bien —le repliqué— voy a contar la historia de Saadi Kamara a los cristianos de todo el mundo como Cristo lo haría. Ella es el buen samaritano de nuestros días; Jesús contaría la historia de la buena musulmana si estuviera aquí hoy día, por eso, prometo que lo haré.

Otra historia viene a mi mente, sucedida en Bel-Air, California. Después de terminar la clase de la Escuela Dominical acerca de «Amando al musulmán, mi prójimo», se acercó a mí una mujer, un poco nerviosa, con la que entablamos el siguiente diálogo:

—Creo que vivo al lado de unos musulmanes.

—¿Cómo lo sabe?

—Tienen piel morena, hablan un idioma extranjero y la mujer va toda cubierta con una túnica negra de la cabeza a los pies.

—Sí, usted vive al lado de unos musulmanes; ¿cuánto tiempo han vivido ahí?

—Seis meses.

—Bien, ¿y qué ha hecho usted por ellos?

—Nada, ¡si estoy asustadísima con tenerles de vecinos...!

—¿Haría usted cualquier cosa que yo le sugiriera?

—¿Qué me va a sugerir?

—Esta tarde cuando vuelva a casa después de la iglesia, prepare o compre un pastel, lléveselo a sus vecinos musulmanes, y dígalos: «Soy su vecina, discúlpenme por no haber venido antes a darles la bienvenida a nuestro barrio. Tengo un pequeño regalo para ustedes y me gustaría ofrecerles mi amistad».

Al domingo siguiente la mujer me estaba esperando cuando llegué para dar mi clase de Escuela Dominical. «Funcionó —dijo con notable entusiasmo—, me invitaron a entrar; un joven muy apuesto que hablaba inglés me presentó a su madre y al resto de la familia. La mujer no vestía la túnica dentro de casa y era también muy amable; hemos hecho una buena amistad».

Todo lo que esta mujer necesitaba era una sugerencia sobre cómo iniciar la amistad con sus vecinos.

La imagen de Dios en los musulmanes

La mayoría de nosotros muy probablemente no hemos dado a los musulmanes la oportunidad de demostrarnos su hospitalidad, su generosidad ni su amabilidad. La imagen de Dios está ahí dentro de ellos, dañada por el pecado, como en todos nosotros, mas sin embargo reflejan la imagen de su alejado Padre celestial a quien no conocen.

Es nuestra la responsabilidad de amar a nuestros prójimos musulmanes, ser amigos de ellos, y también permitirles el privilegio de ministrarnos. Jesús hacía esto de una forma excelente. Recordemos cómo inició la conversación con la mujer samaritana: «¿Me podrías dar un vaso de agua?» Necesitamos acercarnos a ellos si queremos ser receptores de su bondad.

De modo que, nuestro espíritu de gratitud hacia los musulmanes puede tener dos vertientes. La primera es que la Biblia nos enseña a dar gracias por ellos, y la segunda, por las acciones de amabilidad hacia nosotros.

Siendo un testigo encarnado

El amor y la gratitud también te llevan hacia la cultura de la otra persona; nuestro ejemplo supremo es Jesús. La Biblia nos enseña que Él vivió en gloria, en la presencia de Dios el Padre antes de la creación del mundo (Jn. 17.24), y que se despojó a sí mismo y se hizo como uno de nosotros, un ser humano en un tiempo y un lugar específico (Fil. 2.6-7). Concretamente, como un judío de Palestina y de esta manera se identificó con el primer grupo de personas por las que dio su vida.

En la vida de Pablo aprendimos que él estaba dispuesto a hacerse a todos de todo, con tal de que alguno se salve (1 Co. 9.22). Y sugeriríamos que para poder ganar musulmanes, debemos hacernos como ellos culturalmente, no teológicamente, para así ganarles para Cristo.

Bashir Abdol Massih combina los modelos de Jesús y de Pablo bajo el título de «testigos encarnados». Su descripción es muy acertada:

El testigo encarnado es aquél cuyo amor trabaja tan profundamente que busca todas las maneras posibles para ser como el receptor, para así manifestar el evangelio en pensamiento, comunicación y formas culturales y religiosas que se relacionen significativamente con el que escucha.¹³³

Con demasiada frecuencia el obrero cristiano es ciego al tema de la sensibilidad cultural, viviendo con la idea equivocada de que todo lo que se necesita es comunicar las buenas nuevas en el idioma del receptor, inconscientemente enseña su cultura como parte del evangelio. Creemos que esto es un obstáculo para el avance del evangelio, especialmente si existe un enorme choque entre la cultura del musulmán al que se quiere alcanzar y el cristiano que intenta hacerlo. El mensaje es frecuentemente rechazado, no porque haya sido entendido y considerado como inaceptable, sino por la forma en que fue presentado. Es decir, con ataduras culturales que fueron ofensivas para el que escuchaba y no pudo recibir el mensaje.

Dios y la cultura

Al vivir con musulmanes, se necesita ser consciente de cuatro factores importantes. Primero, se necesita comprender que todas las culturas han sido desarrolladas por el hombre en respuesta al mandato cultural de Génesis 1.26-28. Dios nos dio la capacidad de dirigir el mundo e inventar los sistemas necesarios para ser buenos administradores de su creación al convivir unos con otros. Esto nos llevó inevitablemente a lo que llamamos el desarrollo de la cultura.

En segundo lugar, lógicamente la cultura también refleja la caída del hombre y la mujer en el Edén. Tercero, desde el tiempo del juicio de Dios sobre la humanidad en la torre de Babel (Gn. 11.1-10), cuando provocó el nacimiento de nuevos idiomas y culturas, los problemas de comunicación transcultural habrían de ser inevitables. Y por último, Dios nos ha comisionado para discipular a

todos los grupos etnolingüísticos de este mundo y, obviamente, ha diseñado el mensaje de salvación de manera que pueda ser considerado una verdad supracultural, para así poder ser transmitido a todos los que escuchen en todas las culturas del mundo.

La única pregunta que queda es: ¿ha decretado Dios una sola forma cultural de cristianismo? La respuesta obviamente es que no. De otra manera, Jesús nos lo hubiera enseñado; pero Él dijo que el adorador de verdad no adoraría «en esta montaña, ni en Jerusalén», sino que «en espíritu y en verdad». El evangelio no iba a estar ligado al estilo cultural judío, ni al templo y sus trampas, sino que habría de tener una naturaleza tal que podría ser recibido en cualquier entorno cultural.

Por lo tanto, el peso que le queda al obrero cristiano es decidir cuál es esa verdad supracultural, la esencia de las buenas nuevas de Dios al hombre. Después, discernir sobre cómo debería desarrollar su respuesta a ésta en formas apropiadas a su cultura. Esto debe llevarle a un conocimiento más profundo de la cultura a la que quiere llegar, y a lo que es y no es apropiado para la adoración cristiana. Esto implica, por una parte, identificar cuáles formas están dañadas irreversiblemente por significados negativos y, por otra, cuáles se prestarían fácilmente para los propósitos santos de Dios en la adoración y el servicio.

Como Kraft ha señalado, las culturas pueden ser usadas por Dios, por Satanás o por el hombre.¹³⁴ Por la propagación del pecado, las formas culturales estarán siempre afectadas por él. Al parecer Dios está metido en el negocio de transformar seres humanos que a su vez modifican sus culturas respectivas al aprender a discernir la diferencia entre la dirección del Espíritu de Dios y los espíritus que están en el mundo.

El islam, por su inherente enseñanza anticristiana, se ha apropiado equivocadamente de una gran cantidad de formas de otras religiones para sus propios fines. Al adentrarse en los diferentes pueblos musulmanes los obreros cristianos tendrán que probar y evaluar continuamente lo que puede retenerse o modificarse del trasfondo cultural de estos nuevos creyentes.

Aprendizaje del idioma

Dado que el lenguaje es la matriz de una cultura, es imperativo que además de conocer la cultura, el obrero cristiano se fije como meta aprender el idioma de la gente que está intentando alcanzar. La brillante investigación de Reyburn sobre las traducciones bíblicas a idiomas musulmanes demuestra que, aunque los cristianos han vivido entre los musulmanes desde el año 622 hasta la actualidad, no fue hasta 1800 que han empezado a traducir la Biblia seriamente a los idiomas musulmanes.¹³⁵

Debe haber un compromiso serio de aprender el idioma y traducir las Escrituras si queremos ver un discipulado saludable de los todavía cientos de pueblos musulmanes no alcanzados.

Respondiendo a las necesidades humanas

Anteriormente, escribimos acerca de la sanidad, la liberación de demonios y la posibilidad de otras señales y maravillas en la guerra espiritual por las almas de los musulmanes. Pero también existe otra forma de expresar nuestro amor por ellos y nuevamente Jesús es nuestro Maestro:

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a mí... en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis (Mt. 25.34-40).

Hambre, sed, refugiado, desnudo, en prisión, estas son las características de millones de musulmanes hoy en Afganistán, Irán, Irak, Kuwait, Jordania, Cachemira, Pakistán, Bangladesh, Somalia, Eritrea, Sudán, Chad y Palestina, por nombrar sólo algunos. Millones en oscuridad espiritual y carencia económica. Parece no tener fin el sufrimiento humano cuando echamos una mirada al mundo musulmán.

A pesar de que nuestra motivación sea malinterpretada, ya que

los musulmanes piensan que compramos convertidos al satisfacer sus necesidades humanas, Cristo nos ha pedido que les ministremos como si estuviésemos ministrándole a Él. ¡Qué mejor manera de demostrar su amor y el valor que ellos tienen ante sus ojos! No deberíamos dar cabida a ese pensamiento torcido de que algún demonio está obrando a través del musulmán engañador para disuadirnos de ministrar a las necesidades humanas dondequiera que las encontremos.

Y lo que llama nuestra atención en escala masiva no debe desviarnos de atender los casos individuales de necesidad humana en donde vivimos, ya sea como huéspedes en sus países o teniéndoles como tales en los nuestros.

¿Quién es el buen vecino?

La pregunta sobre qué hacer para heredar la vida eterna —pregunta expuesta por un experto de la ley— no fue contestada por un sistema de creencias, sino por la historia de un samaritano que respondía a la necesidad humana. ¿Quién fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El intérprete no pudo escapar de la lección que Jesús le dio: «El que usó de misericordia con él» (Lc. 10.25-36). «Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron» (2 Co. 5.14). El amor de Cristo nos constriñe a amar a aquéllos por quienes murió.

La vida ejemplar de Henry Martyn

Henry Martyn (1781-1812) ha sido considerado el primer misionero evangélico entre los musulmanes. Era una eminencia en idiomas, ya que había estudiado urdu, persa, árabe y sánscrito en la Universidad de Cambridge. Fue un joven extremadamente dedicado y con el deseo, después de llegar a la India, de desgastarse para Dios. Esto fue lo que literalmente sucedió, ya que murió a la edad de treinta y dos años en Turquía cuando regresaba a Inglaterra.

El período de su ministerio activo cubrió sólo unos cuantos años (1806-1812). Sin embargo, sus alcances en debates con musulmanes, traducciones de las Escrituras (el Nuevo Testamento en urdu,

persa y árabe), excelentes folletos que explicaban el cristianismo a los musulmanes, y sobre todo, su vida y testimonio personal, dejaron una profunda impresión en todos sus contemporáneos, musulmanes y cristianos.

Martyn aprendía rápido y pronto se dio cuenta que los debates en público con eruditos musulmanes no eran el camino a seguir. Por consiguiente, cambió su plan y con el tiempo desarrolló siete principios para trabajar con musulmanes que prefiguraron mucha de la información que hemos recomendado en este libro. Son tan relevantes y apropiados hoy día como lo fueron cuando por primera vez las presentó alrededor de 1810. Este material, por cierto, ha sido extraído del excelente libro de Lyle Vander Werff.¹³⁶ Estos son los siete principios de Martyn para trabajar con musulmanes:

1. Comparte tu experiencia personal, tu testimonio de cómo experimentaste el perdón de los pecados y la paz con Dios por medio de Jesucristo.

2. Aprecia lo mejor en tu amigo musulmán y atribuye estas cualidades a Dios obrando en su vida. Lo mismo puede hacerse para aquellos elementos de la cultura musulmana que son genuinamente aprobados por Dios.

3. Mantén tu mensaje centrado en Cristo mientras hablas sobre la gracia de Dios y cómo ésta es transmitida a través de Cristo y llevada a cabo por la obra santificadora del Espíritu de Dios.

4. Atrae a tu amigo musulmán al estudio de la Biblia para que así pueda él descubrir la verdad por sí mismo.

5. Sé un apoyo para tu amigo musulmán durante este tiempo crítico de investigación y toma de decisiones.

6. Crea un ambiente favorable en la sociedad a través de buenas obras que ministren a las necesidades humanas.

7. Confía al Espíritu Santo que obre en tu amigo musulmán mientras busca su lugar como creyente en su contexto musulmán.

Parte V
CÓMO LLEGAR A
TIPOS ESPECÍFICOS
DE MUSULMANES

Introducción

HEMOS hablado ampliamente sobre el tema de las actitudes. Hemos escrito acerca de la forma en que Jesús usa el poder espiritual en contraste con la manera en que el mundo usa el poder de la fuerza física. Tocamos el tema de cómo el reino de Dios se relaciona con las culturas humanas. De Pablo extrajimos principios de cómo relacionarnos con las diferentes culturas musulmanas. Hemos mencionado también la naturaleza de la guerra espiritual y, finalmente, presentado cuestiones prácticas de cómo relacionarnos con nuestros amigos y vecinos musulmanes, concluyendo con el modelo de la vida de Henry Martyn.

Todo esto debe tenerse en cuenta al entrar ahora en el tema de cómo relacionarnos con los diferentes tipos de musulmanes. Los principios arriba mencionados deben ponerse en práctica conforme se vayan necesitando. Pero queda un punto aún por especificar: ¿Qué tipo de musulmán estás tratando de alcanzar? ¿Existen diferencias de creencia entre ellos que les distinga unos de otros? ¿Deberían estas diferencias hacer surgir distintos planteamientos, modificados por tu conocimiento de su trasfondo, de su sistema de creencias y de las conclusiones particulares de su visión del mundo? Creemos que sí; y en algunos casos podremos aprovechar lo que ya cree y practica, llenándolo con un nuevo significado cristiano. Pero,

en otros casos, tendremos que disentir con sus supuestos no cristianos y mostrarle un camino totalmente nuevo.

Así que, en esta parte presentaremos sugerencias sobre cómo responder a los diferentes tipos de musulmanes. Intentaremos interpretar el modo en que Jesús trataría estas cuestiones si estuviera entre ellos en la actualidad.

¿Cómo respondería Jesús a los sunnitas, chiítas, secularistas, fundamentalistas, sufíes, a los del islam popular, los ahmadías o a los musulmanes negros de Estados Unidos? Procedamos, pues, y conforme lo hagamos recordemos que estas sugerencias deben ser probadas en el fuego de la experiencia personal y que no serán la única manera en que nuestro Señor puede obrar en una situación dada con determinado tipo de musulmanes. También recordemos que con frecuencia los musulmanes son atraídos a Cristo por la vida diferente de sus amigos cristianos, no por argumentos. Sin embargo, algunos son ganados para el Señor porque el obrero cristiano fue sensible a la situación y supo cómo manejarla para mostrarles que Cristo es la respuesta a sus necesidades.

23

Jesús y los sunnitas

Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando (Mt. 23.13).

LOS sunnitas, si recordamos, son los musulmanes que siguen el ejemplo modelo (*sunna*) de Mahoma y consideran el Corán y el Hadiz como autoridades. Un sunnita ortodoxo querrá vivir bajo la Sharía; este tipo de musulmán sería muy similar al judío ortodoxo del tiempo de Jesús. Por lo tanto, pensamos que Jesús se relacionaría con un sunnita de la misma manera que lo hiciera con un estricto observante de la ley mosaica de sus días.

Actitud de Jesús hacia la ley mosaica

A la edad de doce años encontramos que Jesús estaba muy interesado en la religión tal como era entendida y practicada por los eruditos de las Escrituras, el Antiguo Testamento. Estaba interesado también en los motivos y actitudes del corazón de los practicantes

de esta religión. Cuando comenzó su ministerio, Jesús atestiguó la validez de la ley; de hecho, vio su futuro ministerio como el cumplimiento de ésta, y dijo al respecto:

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido (Mt. 5.17 18).

La preeminencia del amor

Jesús también conocía la diferencia entre el amor práctico y la aplicación de la principal intención de la ley confrontada con un legalismo a secas. En una ocasión resumió la ley en estas palabras:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas (Mt. 22.37 40).

Amor a Dios, amor al prójimo; estos serían los patrones de medida para probar la verdadera bondad y santidad. También podríamos señalar que Jesús, hasta donde sabemos, guardó toda la ley ceremonial contenida en las Escrituras, pero no se sintió atado a los preceptos agregados por el hombre, o sea, las tradiciones.

La Sharía, problema de los sunnitas

El sunnismo, al desarrollarse bajo la dirección de Mahoma y sus seguidores, representaba una adaptación semítica, altamente arabizada con muchos de los añadidos judíos a la ley mosaica como se encuentra en el Talmud y en la Misná, más unas pocas ideas inspiradas por sus contactos con cristianos orientales y zoroastristas.

El islam surgió como un cuerpo creciente de ley, basado en los dictados de Mahoma en el Corán y en su propio modelo de vida. La fuerza de su impulso era someter todo bajo una serie de leyes de las cuales él era el único modelo y creador. Ha venido a ser esa rama del islam que está sujeta a la Sunna del «profeta» tal como procede

de sus dichos y hechos coránicos y extracoránicos. Está, pues, caracterizada primordialmente por la ley. Los sunnitas están atados por la Sharía y las Tradiciones, tal como Mahoma y sus seguidores lo concibieron.

Del estudio de los evangelios, vemos ciertos patrones de cómo Jesús se relacionó con diferentes tipos de personas.

El rico y legalista

Por ejemplo, las Escrituras nos hablan de que Jesús amó al joven rico que fue a él preguntándole cómo alcanzar la vida eterna. El joven había guardado toda la ley desde niño, su problema era que amaba más sus riquezas que al Señor. Para él la cuestión no era guardar la ley, porque ya lo hacía, sino su estilo de vida: ser capaz de darlo todo a los pobres cuando el Señor se lo pidió.

Sin misericordia para los hipócritas

A los escribas y fariseos que ponían cargas pesadas sobre otros que ni ellos mismos podían llevar, Jesús no les mostró misericordia porque ellos no eran misericordiosos. Él conocía sus corazones y los reprendió severamente (Mt. 23.4). Jesús no tuvo compasión de quienes pretendían ser religiosos pero internamente eran lobos rapaces (Mt. 7.15).

Jesús y los quebrantados de corazón

Por otra parte, a los de corazón quebrantado, Jesús les concedió perdón al instante. A la desconocida mujer pecadora que lloró sobre los pies de Jesús y que después los secó con su cabello y los ungió con un costoso perfume se le perdonaron todos sus pecados. Su fe le había salvado, amó mucho a Jesús y Él la envió en paz (Lc. 7.36-50).

¿Cómo se relacionaría Jesús con un sunnita? Dependería de lo que viera en su corazón. En las historias anteriores Jesús vio el amor al dinero del joven rico, la hipocresía en los intérpretes de la ley y el

quebrantamiento de la mujer pecadora; y respondió apropiadamente en cada situación.

El don de discernimiento

Aunque sabemos que no podremos alcanzar el nivel de precisión de Jesús para conocer los corazones de la gente, sabemos que Él nos ha dado el don de discernimiento de espíritus (1 Co. 12.10). Por medio de su Espíritu nos da la capacidad para ver la verdadera condición del corazón de la gente y espera que nosotros ministremos de acuerdo a sus necesidades.

La salvación no es por la ley

Para los sunnitas que tienen la idea de que guardar la Sharía puede salvarles, nuestra manera de tratar con ellos bien puede requerir mucha paciencia y oración. Han sido engañados para creer que la palabra de Mahoma fue la última revelación en la tradición de las Escrituras y que la salvación se alcanzaría guardando su ley.

Existe un velo sobre las mentes de tales personas que puede ser removido por medio de la intercesión y demostrándoles, con toda paciencia, que no hay ninguna esperanza en ese camino. Primero, deben ver el verdadero propósito de la ley, que mata (2 Co. 3.6). Esto lo explica detalladamente Pablo en su carta a los Romanos:

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado (Ro. 3.19-20).

El islam se basa en la idea de que la salvación es posible por méritos; esto es, que si tus obras buenas pesan más que las malas tendrás como recompensa el paraíso. Ni Mahoma ni sus seguidores entendieron que a los ojos de Dios «la paga del pecado es muerte» (Ro. 6.23), y que «cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos» (Stg. 2.10). Se requiere mucha paciencia para enseñar esto a un sunnita convencido.

Sin duda, surgirá el tema de que nuestras Escrituras han sido alteradas, y tendrás que demostrar a tu amigo que esto no es así (ver los argumentos del capítulo 31).

Enseñanza coránica sobre la pecaminosidad de Mahoma

Además, el sunnita está dispuesto a hacer una comparación entre Cristo y Mahoma. Algunas tendencias actuales quieren proclamar a Mahoma infalible y, algunos grupos incluso, divino, a pesar de que el Corán expone su pecaminosidad en los siguientes pasajes:

Si Dios tuviera en cuenta la impiedad humana, no dejaría ningún ser vivo sobre ella [la tierra, incluido Mahoma] (Corán 16.61).

Pide perdón por tu pecado [aplicado a todos] (Corán 40.55).

... y pedir su perdón en favor de los que están en la tierra [incluido Mahoma] (Corán 42.5).

Cualquier desgracia que os ocurre, es como castigo a vuestras obras, pero perdona mucho [Mahoma y sus infortunios] (Corán 42.30).

... y pide perdón por tu pecado, así como por los creyentes y las creyentes [dirigido a Mahoma] (Corán 47.19).

Te hemos concedido un claro éxito. Para perdonarte Dios tus primeros y tus últimos pecados [incluido Mahoma] (Corán 48.1 2).

Esto puede parecer tedioso para el lector cristiano, pero es necesario desengañar a los musulmanes de cualquier idea inaceptable que puedan tener de Mahoma. Mencionar estas aleyas no quiere decir que creamos en la inspiración divina del Corán, sino que demuestra a los musulmanes, que sí lo creen, que no se puede sostener una opinión exagerada de Mahoma. Mahoma afirmó que Jesús no fue más que un siervo (Corán 43.59). Su propósito fue el de reducir a Jesús a una dimensión humana solamente, para después suplantarle él mismo como el «sello de los profetas».

Jesús, la única esperanza de salvación

Jesús mostraría pacientemente a los sunnitas que no existe espe-

ranza racional en el sistema dado por Mahoma. Jesús sabía que la ley (cualquiera, mosaica o Sharía) no trae salvación, sino muerte. También sabía que, como Hijo de Dios sin pecado, cordero de Dios y sacrificio vivo, pagaría a precio de muerte el pecado de toda la humanidad. Él sabía que tenía la llave para el perdón porque iría a la cruz como sacrificio vicario por toda la humanidad.

Jesús, conociendo la futilidad de la salvación por la ley (mosaica o Sharía), se presentaría a sí mismo al musulmán como el Salvador del mundo en virtud de haber cumplido las demandas de la ley en la cruz. Nosotros, que somos sus embajadores, debemos aprender cómo demostrar a los musulmanes la necesidad que tienen de la expiación divina que ha sido provista por sus pecados.

También podemos referir a nuestros amigos musulmanes al Corán, donde encontramos una pista de la idea de que Dios ha provisto un rescate (expiación): «Le rescatamos mediante un espléndido sacrificio» (Corán 37.107).

Esto, por supuesto, se refiere a Dios proveyendo un sacrificio vicario en lugar del hijo de Abraham, por medio del cual lo rescató. Usando esta analogía, podríamos demostrar que Jesús es ese sacrificio de enormes proporciones, y que su sangre sola fue suficiente para expiar todos los pecados de la humanidad.

Jesús o Mahoma

Todo esto nos lleva a la inevitable pregunta: ¿Jesús o Mahoma?; al ser tan diametralmente opuestos en su entendimiento de la ley, la gracia y la salvación. Jesús, el Hijo de Dios, crucificado, resucitado, glorificado y ahora a la diestra del trono de Dios. Entonces, surge la pregunta de siempre: ¿qué piensas de Mahoma?

Referimos al lector al apéndice sobre las *Características de un profeta bíblico*. Jesús advirtió a sus discípulos acerca de la venida de falsos profetas, que vendrían vestidos de ovejas (como un profeta de Dios), pero que interiormente serían como lobos rapaces (Mt. 7.15). Él nos dijo que por sus frutos los conoceríamos. El islam, hoy día, es profundamente anticristiano y busca oponerse al avance del evangelio en cada paso.

Un consejo para sabios

En un principio, generalmente, no tiene sentido hablarle a un musulmán acerca de la evaluación bíblica de Mahoma. Es mejor hacer todo lo posible por dirigir a tu amigo directamente a Jesús. Si tienes éxito en traerlo a un estudio de las Escrituras, pronto él mismo se dará cuenta de la divergencia total que existe entre el Hijo de Dios y Mahoma.

Para concluir este capítulo, no puedo enfatizar suficientemente el lugar de la oración intercesora por tu amigo musulmán, la paciencia requerida para acercarlo a Cristo, el amor que no cesa y la total dependencia del Espíritu Santo.

24

Jesús y los chiítas

¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían (Lc. 24.26-27).

Luz divina

EL chiísmo se caracteriza por tres doctrinas que la distinguen del sunnita. Lo primero que creen es que una luz divina envolvió a Mahoma, a su yerno Alí, al hijo de este último, Husayn, y a cada imám sucesivo; y que actualmente mora en el ayatola supremo. Algunas veces esta luz divina es equiparada con la deidad misma.

Expiación vicaria

La segunda característica tiene que ver con la celebración del martirio de Husayn. Los chiítas creen que Husayn (martirizado en

Karbala en el 680) murió en manos de su gente. En otras palabras, entre los chiítas existe la idea de un sacrificio vicario y lo celebran durante los primeros diez días del primer mes del calendario musulmán (*mujarram*), con dramas pasionales que reviven el sufrimiento y martirio de Husayn. El décimo día de mujarram corresponde a *Ashura*, o sea la fiesta judía de la expiación (Yom Kippur).

Un movimiento de protesta

Junto con estas dos ideas hay una tercera, la que el chiísmo siempre ha funcionado como movimiento de protesta dentro del islam.

Chiítas comprometidos en movimientos de protesta, inclusive protesta socioeconómica que frecuentemente anunciaba un *mahdi* mesiánico que traería justicia y equidad después del actual reino de injusticia y opresión.¹³⁷

Es muy probable que estas ideas se desarrollaran como resultado del contacto de musulmanes con los cristianos que vivían cerca de ellos. El problema es que estos conceptos chiítas están fuertemente relacionados a su sentido de identidad como musulmanes y, en el caso de Irán, a su etnia. Debemos resaltar que el chiísmo fue originalmente un fenómeno árabe, pero después ha fue adoptado por los persas y tiende a estar unido a gente de lengua persa u otros, como los kurdos, que viven en sus proximidades.

Recuperando las raíces cristianas

El desafío es, sin duda, cómo presentar el mensaje verdadero de Cristo a los musulmanes que ya están predisuestos a aceptar las ideas centrales de la encarnación, la expiación y el sufrimiento. Se trata de volver a introducir el original, del que estos sustitutos se han derivado.

La necesidad más obvia es que haya una presencia cristiana entre los chiítas para que así se pueda presentar al Cristo verdadero. En el caso de Irán, el recibimiento a los cristianos no ha sido muy hospitalario. Los misioneros cristianos no tienen permitido entrar,

la Casa de la Biblia ha sido cerrada, no se permite meter Biblias al país, algunas iglesias han sido cerradas también, y, recientemente, dos pastores convertidos del islam a Cristo han sido martirizados.

Una formidable oposición

A pesar de los aparentes rasgos admirables que hay en el chiísmo que lo acercan al cristianismo, existe una tendencia a divinizar a los imames, que afirma que existe en ellos «luz divina», y permiten gobernar a los clérigos. Esto los ha llevado a la venganza, la opresión, la guerra y al suicidio sacrificial de la juventud en los campos de batalla. Los horrores perpetrados sobre los iraníes por el gobierno islámico revolucionario de Jomeni y de su sucesor son lo peor que jamás se haya visto. Satanás se ha dado gusto destruyendo tierras y gentes.

A pesar de todo, ha habido varios avances durante el gobierno de los ayatolas. Las iglesias están llenas y se escuchan reportes de un creciente interés por el evangelio en todo el país.

Sueños y visiones

En primer lugar, parece que Cristo mismo ha tomado la iniciativa al hacer que chiítas por todo Irán tengan visiones y sueños acerca de Él.¹³⁸ Esto ha creado una gran hambre entre los afectados para buscar cristianos y hacer preguntas.

Hambre por las Escrituras cristianas

Un segundo aspecto, independientemente del fenómeno de los sueños y visiones, ha sido la demanda insaciable de Escrituras cristianas. El problema está en cómo introducir suficientes Biblias a Irán para satisfacer las demandas. Por un tiempo se permitió su introducción, y poco después imprimirlas dentro del país; pero ahora está prohibido.

La resurrección de los muertos

El tercer factor ha sido la notoriedad respecto a la resurrección

de un personaje importante dentro del gobierno. Sucedió así: un líder del gobierno necesitaba una operación de emergencia cuando los doctores estaban en huelga (protestaban por la ley impuesta por Jomeini de que un médico varón no podría atender a una mujer). Guardias revolucionarios rodearon a punta de pistola a un equipo de seis cirujanos junto a los asistentes necesarios para llevar a cabo la operación. Durante el transcurso de ésta, el paciente murió; los doctores sabían que serían acusados de haber causado su muerte y serían ejecutados. En su desesperación, basándose en dos cosas que sabían de Cristo según el Corán, a saber, que Él podía levantar a los muertos, y que estaba vivo en el cielo hoy día, oraron a Él. Su oración, según lo compartieron después en la iglesia, fue la siguiente: «Oh Cristo, sabemos que tú puedes levantar a los muertos y que vienes en el cielo ahora. Sabes que este hombre ha muerto y que nosotros somos casi hombres muertos. Te suplicamos que lo levantes de entre los muertos y nos salves. Si lo haces, prometemos entregarnos a Ti y servirte el resto de nuestras vidas».¹³⁹

Jesús resucitó a este hombre ahí en la mesa de operaciones. Hoy, los seis médicos están todos bautizados y han asistido a la iglesia Filadelfia de Teherán. Sin necesidad de mencionarlo, esto causó gran conmoción en la ciudad y un gran número de musulmanes mostraron un nuevo interés en Cristo. Se ha informado que las iglesias en Irán ahora están llenas y que muchos musulmanes vienen al Señor, a pesar de la persecución.¹⁴⁰

Factores que contribuyen a la receptividad

La tensión de la guerra, la pérdida de un ser querido, el colapso económico, la brutalidad policíaca como nunca antes —todo en el nombre del chiísmo— ha provocado una apertura enorme hacia el evangelio. La pequeña presencia cristiana en el país y la distribución de la Palabra de Dios, el uso de programas de radio cristianos, cursos por correspondencia y la película *Jesús* han contribuido a una creciente cosecha en Irán hoy día.

Creemos que las peculiares creencias de los chiítas han sido un factor de predisposición para cambiar hacia Cristo. Pensemos por

unos minutos cómo las siguientes doctrinas encontrarían un punto de resonancia en el evangelio.

Luz divina en el hombre

Los chiítas creen que la luz divina ha morado en sus líderes; desde Mahoma, pasando por Alí (su primo y yerno), hasta Husayn (hijo de Alí), y así sucesivamente en cada imám. Se cree que el último de la línea desapareció y que desde lo oculto ha pasado esta luz al ayatola supremo actual. Esta persona hace el papel de vigilante principal de la fe hasta que regrese el imám oculto, que ellos creen será el *mahdi*. ¡Junto con esto creen que Cristo regresará con el *mahdi* para establecer el reinado mundial del islam!

Jesús como luz divina

Jesús, si bien recuerdas, hizo la siguiente afirmación refiriéndose a sí mismo y a sus discípulos: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn. 8.12). Ya que los chiítas han aceptado la posibilidad de cierta luz morando en el ayatola humano (a quien algunos consideran divino), el terreno ha sido preparado para que crean que Jesús es la manifestación de esta luz divina.

Un punto de mayor atracción es que Jesús prometió que su luz moraría en los creyentes. Por cierto, en Mateo 5.14 dijo a sus seguidores: «Vosotros sois la luz del mundo». Jesús no es el único instrumento para llevar esta luz divina, sino que decidió compartirla con los que creyeran en Él.

El concepto está ahí, sólo que se espera que los testigos cristianos se lo expliquen al amigo chiíta y le muestren de la Palabra de Dios que esta enseñanza y realidad antecede al islam seiscientos años. Dios pretendía que todos los hombres creyeran que Jesús era la única manifestación de la luz divina y que todos los que creyeran en Él serían llenos con su luz.

De la confirmación de que Jesús es la luz divina, sólo hay un pequeño paso para mostrar toda la gloria de la encarnación, cómo y por qué Jesús vino como Hijo de Dios a revelar al Padre, a mostrar

que toda la presencia de Dios moraba en Él y que Él es la representación exacta del Padre (Col. 2.9; He. 1.3).

Un Salvador sufriente

Acabábamos de ver la escena de la crucifixión en la película *Ben Hur*. Me volví hacia el gerente del cine que estaba sentado al lado mío, de quien corrían las lágrimas por sus mejillas, y le pregunté:

—Sulaimán, ¿crees que Jesús murió por tus pecados en la cruz?

Llorando aún, me respondió:

—Lo creo con todo el corazón.

Esta historia puede repetirse cientos de veces entre los musulmanes chiítas en cualquier lugar donde hayan tenido la oportunidad de ver el sufrimiento de Cristo, como por ejemplo en la película *Jesús*. Hay una gran receptividad cuando se presenta el evangelio en película o video. Los chiítas han sido preparados durante siglos para creer en la muerte de un vicario sufriente por sus pecados. Lo que los primeros chiítas tomaron de los dramas pasionales cristianos ahora puede ser recuperado al mostrarles la historia original en película; esto es lo que está sucediendo dondequiera que haya una puerta abierta.

Uno de mis profesores, el doctor M. Daud Rahbar, lo expresó de una manera tan concisa cuando dijo: «Yo no podría creer jamás en un Dios que no se identificara con el sufrimiento humano». Arriesgando su vida y su carrera, después de leer el Nuevo Testamento, buscó ser bautizado y escogió seguir a nuestro Salvador sufriente. Nuestra es la tarea no sólo de contar la historia de Jesús, sino vivirla delante de los ojos de los chiítas, para que ellos puedan llegar a creer y a tener vida en su nombre.

La enseñanza del reino y la protesta social

Jesús, en su día, vivió una vida de protesta social. Su oído estaba presto a escuchar los lamentos de la injusticia y la desesperación de los pobres. Su indignación era contra los ricos insensibles, los go-

bernantes corruptos y la hipocresía de los líderes religiosos; en otras palabras, defendió a los desposeídos.

Pero su método fue diferente, en lugar de incitar a la violencia, enseñó la necesidad de un nuevo nacimiento. Empieza en el corazón del hombre; la ética del reino de Dios tiene que ser personal antes de que pueda hacerse comunitaria. Incluso el método de alcanzar el cambio fue radical —sin violencia—. Combinó la justicia, la luz divina y el sufrimiento en un solo mensaje poderoso, y lo vivió hasta la muerte. Nuevamente, es nuestra la tarea de seguir su ejemplo al llevar su mensaje al mundo islámico chiíta. Ellos están esperando y responderán cuando lo vean y lo entiendan. Los chiítas están listos para el llamado a tomar sus cruces diariamente y seguir al Salvador sufriente, que da a todos sus discípulos luz divina y que los prepara para un cielo nuevo y una tierra nueva donde morará la justicia.

25

Jesús y el musulmán secularizado

¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios (Stg. 4.4).

LOS musulmanes que se han comprometido con el pensamiento secular moderno pueden muy bien continuar exhibiendo un comportamiento religioso. El dilema de los tales es que el islam exige demasiado.

El modelo absolutista de Mahoma

Mahoma puso su vida como la norma para toda la humanidad de todos los tiempos. Esto hubiera funcionado si hubiera separado el lado religioso de su vida política y militar; pero no lo hizo. La ansiedad musulmana se profundiza aún más cuando nos damos cuenta de que Mahoma no dejó estipulado quién sería su sucesor ni cómo deberían gobernar la *umma* o la «comunidad de creyentes» después de

su muerte. Quizás la omisión más grande de todas fue el fracaso de Mahoma para anticipar el surgimiento de una sociedad tecnológica. Mahoma declaró al islam como una forma total de vida. Las leyes que empezó a desarrollar —tarea que dejó para que sus sucesores la terminaran— cubrirían cada área de la vida. Desgraciadamente para el islam, lo que se convirtió en norma quedó atrapado en el estilo de vida de un hombre árabe del siglo VII: Mahoma.

El desarrollo no esperado de Occidente

El desarrollo de Occidente y el impresionante alcance de la tecnología de la civilización no islámica han puesto al islam en apuros. El islam, como estilo de vida total, se suponía iba a ser el camino revelado por Dios para la humanidad de todos los tiempos. Pero no se acopla al siglo XX, ni puede explicarse cómo el liderazgo del mundo ha pasado a gente no musulmana. El resultado es que estamos siendo testigos de una serie de reacciones salvajes a este fenómeno del desarrollo de Occidente.

Por un lado, en la actualidad tenemos muchas clases de movimientos islámicos reaccionarios que quieren renunciar a Occidente y sus avances tecnológicos y volver al estilo de vida rudimentario de Mahoma del siglo VII. Y por otro, ha habido y hay un sinnúmero de maneras por las que los musulmanes han buscado acomodarse a estas ideas y avances de Occidente.

La escuela de Mohammad Abdo

En la extrema derecha del espectro, encontramos a reformadores como Mohammad Abdo (1849-1905) de Egipto, que en el diario *Al Manar*, intentó «encontrar en las aleyas coránicas previsiones de los descubrimientos modernos en medicina, biología y geología». ¹⁴¹ Desde entonces, un gran número de musulmanes devotos han seguido esta línea. Cabe mencionar de paso, que una figura como la del doctor Muhammad Kamil Husain, de El Cairo, menospreció esta idea. Su razonamiento era que el Corán fue escrito sólo como un libro religioso y no con la intención que los eruditos, como M. Abdo, estaban tratando de darle. ¹⁴²

Mohammed Haykal

Igualmente devoto y hasta apasionado en su defensa del islam ortodoxo, Mohammed Haykal recomendó que los musulmanes aprendieran todo lo que pudieran de Occidente para así recuperar su gloria pasada:

No obstante, Oriente [mundo musulmán] está ahora en gran necesidad de aprender del pensamiento, literatura y arte occidentales. El presente de Oriente está separado de su pasado por siglos de letargo y un conservadorismo que han atrofiado su antigua mente saludable con la ignorancia y sospecha de cualquier cosa nueva.¹⁴³

Salman Rushdie

Otros pensadores musulmanes no han sido tan devotos al buscar librarse de la sujeción de la Sharía en sus vidas. No se podría presentar otro caso más impresionante que el de Salman Rushdie, quien intentó escribir, en forma de novela, su búsqueda de identidad después de abandonar Bombay y sus raíces islámicas, y trató de adaptarse sin éxito a la sociedad inglesa. En una entrevista con la revista Newsweek dijo acerca de *Los versos satánicos*: «Es la perspectiva mundial de un emigrante», y «es, en parte, la apreciación de un hombre secular con un espíritu religioso».¹⁴⁴ El islam llegó a la conclusión de que Rushdie había llegado demasiado lejos para abrazar el secularismo.

Los decepcionados

En algún lugar entre estos extremos hay un sinnúmero de hombres y mujeres musulmanes que, por alguna razón, no rezan sus oraciones regularmente, quizás no guardan el ayuno, no dan limosnas con regularidad a los pobres o a causas religiosas, ni intentan hacer la peregrinación, quizás ni crean que Mahoma tenga relevancia hoy día y, seguramente, no están dispuestos a luchar la guerra santa (*yihad*) por el islam.

Con todo, por razones de nacimiento, etnia o nacionalidad, se consideran a sí mismos como musulmanes. He escuchado las si-

guientes expresiones en mis viajes por el mundo musulmán: «Nací musulmán; no puedo abandonar la fe de mi familia»; «Ser turco es ser musulmán»; y «Todos en Arabia Saudí somos musulmanes, no puedes ser otra cosa». Exteriormente afirman ser musulmanes; interiormente, son otra cosa. Es esa «otra» cosa lo que nos fascina; ¿cual otra cosa?

Jesús entre los materialistas

Estoy seguro que Jesús habría adaptado su enfoque según lo que hubiera en el corazón humano, al andar entre los materialistas no religiosos de sus días. En el caso de gente como Mohammad Abdo y sus seguidores, que han guardado su piedad mientras trataban de encontrar en el Corán indicios proféticos de los inventos científicos, quizá les hubiera preguntado: «¿Por qué intentan llevarse el mérito de lo que he mostrado a mis hijos en otra parte del mundo? Cuidado con los celos, cuidado con querer acreditarse algo que no les he dado a ustedes. Yo no enseñé estas cosas a Mahoma; ustedes tratan de sobreestimarlos por lo que no fue. Sean honestos, su enseñanza fue sólo un reflejo de la enseñanza religiosa del siglo VII». Jesús también podría decirles: «Venid a mí; yo soy el camino, y la verdad, y la vida (Jn. 14.6). Os enseñaré el significado de la vida y cómo interpretarla desde mi perspectiva».

Jesús y los oprimidos

Puedo escuchar a Jesús hablar al musulmán sobrecargado con los quehaceres mundanales —demasiado pobre como para tomarse un descanso, sin tiempo libre, que le gustaría ser más religioso pero las necesidades urgentes de la vida no le permiten más tiempo para practicar su religión—, sí, puedo oír a nuestro Señor diciéndole las mismas palabras que cuando caminaba sobre la tierra:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mt. 11.28-30).

Jesús seguiría mostrando la misma compasión hoy como lo hizo cuando vio a los oprimidos, enfermos, hambrientos y endemoniados de sus días. Sanaría a los enfermos, liberaría a los endemoniados, viviría la ética verdadera de su reino. Cuadraría aún la descripción que de Él encontramos en Mateo 9.36: «Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor».

Volvería a decir la parábola del buen Pastor que fue a buscar la oveja que se había perdido hasta encontrarla. Viviría entre los pobres nuevamente y con gozo compartiría su pobreza y sufrimiento; pero les traería fortaleza para sostenerse en medio de sus problemas. La culpabilidad y la desesperación de su fe comprometida daría lugar a una alegría inefable en la presencia de su Salvador. Descubrirían que su misericordia es eterna y que su compasión nunca falla. Este es el tipo de obrero cristiano que se necesita entre esta gente, aquéllos en quienes viva el Espíritu de Jesús.

Jesús y los desilusionados

Para aquéllos que han dejado la religión porque vieron su falsedad —que llegaron a la conclusión de que había algo raro (que no estaba bien) en Mahoma y en su enseñanza, y por lo tanto se desilusionaron—, Jesús les invitaría a sobreponerse de su cinismo, les invitaría a venir y ver lo que realmente Él es para ellos. Despertaría de nuevo su fe, tal como lo hizo con Natanael; Jesús miró más allá del cinismo del idealismo frustrado en Natanael, y a esto apeló cuando dijo en Juan 1.47: «He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño». (Natanael fue atraído inmediatamente hacia Él.)

Jesús y los rebeldes

Pero existe otro tipo de musulmanes secularizados: aquéllos que rechazaron la religión islámica, total o parcialmente, porque no quisieron someterse —sino seguir sus propios deseos—, quisieron aprovecharse de la libertad que se ha desarrollado en las sociedades seculares para dar rienda suelta a su propia naturaleza pecaminosa.

Jesús se encontró con este mismo tipo de gente en sus días. Les

contó historias para que sacaran sus propias conclusiones sobre ellos mismos. Al hombre que dio paso al materialismo y quiso construir graneros mejores y más grandes para así «reposar, comer, beber y regocijarse» (Lc. 12.19), Jesús le dijo: «Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?» (Lc. 12.20).

A pesar de nuestros deseos de ser comprensivos con las costumbres y cultura de los musulmanes (apreciando lo mejor de ellos y tratando de no serles ofensivos), llegará el momento cuando los que son indiferentes deberán ser enfrentados con la realidad, tal y como en cualquier otra parte del mundo.

Jesús y los comunistas

Existe otro tipo de musulmán que merece atención. Este es el que ha abrazado alguna forma de enseñanza comunista. Probablemente, por muchas buenas razones, este tipo de personas ha sido influenciada por el *status quo* en su propia sociedad. Ve una brecha enorme entre ricos y pobres, percibe la insensibilidad y brutalidad de los que están en el poder, y está convencido de que no hay esperanza a menos que se lleve a cabo un cambio radical. A diferencia del fundamentalista, que cree que la solución es regresar a las raíces puras del islam, esta persona ve la religión como el problema, el somnífero que adormece a la gente para que no puedan ver o pensar. El comunismo les promete un mundo mejor. El único problema es que compromete al seguidor a una lucha de clases interminable, con insensibles pérdidas de vidas humanas, y que da como resultado el surgimiento de una nueva clase gobernante que llegará a ser tan abusiva como la que ellos mismos eliminaron.

Enterrado dentro de este tipo de musulmán está un profundo sentido de indignación —el deseo de justicia— por lo menos inicialmente. Esta persona arde por dentro al ver las injusticias de la vida. El problema surge cuando cree que los problemas deben solucionarse con sus propias manos —las cosas deben hacerse bien— aun cuando esto signifique violencia. Este tipo de musulmán cree que el fin justifica los medios.

Sin darse cuenta, sutilmente se ha deslizado de ser un siervo de Dios a jugar a ser Dios, tomando las cosas en sus propias manos. Por la ira, el reino de los hombres ha sustituido al reino de Dios. Podemos regocijarnos que esta persona se ha liberado de las ataduras del islam ortodoxo, pero tenemos que encontrar la manera de traerlo a Dios.

Al tratar con este tipo de musulmán secularizado (ya que podría llamarse como de mero musulmán cultural), el obrero cristiano tendrá que estar convencido de que Dios controla todo lo que sucede en el mundo y del triunfo final del bien sobre el mal. Más aún, este obrero tendrá que estar muy bien cimentado en los principios de cómo opera el reino de Dios.

Jesús vino a instalar el reino de Dios (Mr. 1.14). Enseñó un nivel de moral y ética más alto que cualquier otro que el mundo haya visto (Mt. 5-7). También dio lecciones de paciencia y sufrimiento, inevitables en la persecución que hacen aquéllos que todavía no se han convertido, y quizás nunca lo hagan, al camino de Dios. Enseñó acerca de la extensión inexorable de la levadura de las buenas nuevas, de la influencia de la luz en un mundo de oscuridad, y del creyente como sal en medio de lo que de otra manera se corrompería y sería echado fuera.

El obrero cristiano, al tratar con un comunista, necesita haber meditado sobre el reino de Dios en la enseñanza bíblica y ser capaz de explicarlo convincentemente a este frustrado realista que, de otra manera, se comprometería a una senda de violencia sin sentido e inútil. Al final, este tipo de musulmán tiene que ser dirigido amablemente a creer en Dios, a la realidad de que Dios controla todo y de que todas las cosas están encaminadas hacia el gran día en que Él volverá al escenario de la historia humana en forma visible para hacer justas todas las cosas. Y, por supuesto, verdaderamente ¡los obreros cristianos deben estar convencidos de estas cosas antes de poder persuadir a otros!

26

Jesús y los musulmanes radicales

Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán (Mt. 26.52).

HAY algo maravilloso y único en Jesús, esto es, que podía enfrentarse a cualquier situación. Su diagnóstico era siempre el correcto, su respuesta era siempre la más apropiada. Ningún musulmán radical hubiera podido desconcertarlo, después de todo, uno de sus discípulos fue Simón el Zelote (Hch. 1.13).

¿Qué es lo que mueve a un zelote? La respuesta más obvia es su insatisfacción con el *status quo*. En los días de Jesús la religión se había convertido en una farsa. Los fariseos, que abrazaban lo sobrenatural, confrontaban a los secularizados saduceos; y los esenios habían desarrollado un cierto tipo de pietismo de renuncia. Políticamente, los líderes judíos estaban comprometidos ya que un ejército extranjero ocupaba la tierra. El rey, mitad judío y mitad árabe, era hijo de un hombre que había comprado el reino a Roma. La gente,

en su vergüenza y frustración, estaba dividida sobre qué hacer con todo esto. Algunos buscaban a un libertador, el Mesías; otros querían resolver los problemas por sí mismos, rebelándose contra Roma y su rey marioneta e instalar a un líder del judaísmo puro. Otros, incluso, pensaban que el Mesías dirigiría la rebelión. Tales eran las circunstancias en los días de Jesús.

¿Es el mundo musulmán, acaso, diferente hoy día? No mucho. Es verdad que las potencias de Occidente ya no ocupan sus tierras, pero todavía queda la odiada sombra de su influencia. Los musulmanes ya no tienen un califa como cabeza de su comunidad mundial. Actualmente la *Dar al Islam* (la casa del islam) está dividida en cuarenta y siete países, lo que representa el ochenta por ciento de todos los musulmanes, el otro veinte por ciento vive como minoría en otros países. Además, como hemos visto en capítulos anteriores, los musulmanes se subdividen en cuatrocientos ocho grupos étnicos mayores. Teológicamente, presentan una gran variedad de corrientes, desde los ortodoxos hasta los místicos, con varios niveles de compromiso con el secularismo, por una parte, y mezclas entre el islam y las religiones animistas, por otra.

La economía también juega un papel importante. Con la excepción de aquellos países musulmanes que han sido bendecidos con el petróleo, el resto de ellos está, como grupo, al final de la escala económica de todos los países del mundo (ver Apéndice). Hoy día existe una gran insatisfacción con su *status quo* en gran parte del mundo musulmán.

En el pensamiento del islam ortodoxo las cosas no deberían de ser así. El islam es «la mejor y última religión». Debería estar en crecimiento por todas partes, en su camino para llegar a dominar al mundo.

La pregunta que un radical se hace es: ¿qué sucedió, entonces? La respuesta más usual a esta pregunta es: «Nos hemos desviado del islam original, por esto Dios no nos bendice y nuestros enemigos sacan lo mejor de nosotros y han hecho que nuestra gente sea tan pobre. Si regresamos al islam original, entonces Dios comenzará a

bendecirnos otra vez y seguramente dominaremos el mundo como Dios quiere que lo hagamos».

Además, es doloroso ver que gran cantidad de líderes y candidatos a líderes por todo el mundo musulmán tienen la idea de que ellos poseen la solución a los problemas de este pueblo e intentan imponerla a sus súbditos y vecinos musulmanes. Esto ha causado una interminable lucha entre los gobernantes y la oposición, por una parte, y a enfrentamientos entre países, por otra.

Volviendo a la discusión del musulmán radical, nos encontramos con que se trata de una persona que piensa que el islam es la respuesta a todos los problemas de la vida y que todo esfuerzo se debe hacer para volver al islam puro, el cual Dios bendijo tan poderosamente en los primeros siglos de su historia.

¿Qué es lo que Jesús dice a la gente que piensa de esta manera? Mucho. Desde mi punto de vista, los musulmanes radicales conforman, por lo menos, dos grupos, quizás más aún. Un grupo es bastante sincero al lamentar la condición deplorable de su gente. Y, al no conocer el evangelio verdadero, van a lo que conocen de Dios y de su camino en el Corán y en las enseñanzas de Mahoma, ya que en éste se encuentra mucho material bíblico que apunta a altos niveles de ética y moral en muchas cuestiones.

Jesús tendría mucho que decirles acerca de las enseñanzas de su reino para estos buscadores sinceros de la verdad; Él siempre se preocupó por la situación de la gente y les ofreció un estilo de vida mejor.

En el sermón del Monte, Jesús señaló ciertas cualidades de una persona que resultarían de bendición, tales como ser pobre en espíritu, el que llora, el manso, el que tiene hambre y sed de justicia, el misericordioso, el puro de corazón, el pacificador y el dispuesto a ser perseguido por causa de la justicia (Mt. 5.3-10).

En otra ocasión, por medio de una parábola, Jesús describió a los que el Padre bendeciría, como los que dan de comer al hambriento y agua al sediento, invitan al extranjero, dan ropa a los que la necesitan, cuidan a los enfermos y visitan a los presos (Mt. 25.34-36). Y en una ocasión, en respuesta a una mujer que tenía un concepto

equivocado de bendición, Jesús le dijo: «Bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios, y la guardan» (Lc. 11.28).

Sí, Jesús se preocupó por el mejoramiento de la humanidad; como Abraham, buscó traer bendición a todas las familias de la tierra. Pero Jesús sabía también que la forma como se obtendría esta bendición era igual de importante que nuestro interés por la justicia. Conocía el poder del maligno para engañar. Sabía que los gobernantes, afirmando ser benefactores y proveedores de bendiciones para sus súbditos, recurrirían a los métodos más crueles y atroces para traer estas «bendiciones» por tanto tiempo buscadas. Y de esta manera habló contra el uso de la espada como forma para traer el reino de Dios (Jn. 18.36); se opuso a la idea de que el fin justifica los medios. Los medios o métodos equivocados podrían, de hecho, traer maldición sobre la tierra debido al uso de la fuerza para imponer la voluntad del gobernante sobre sus súbditos, y ser muy destructivos. Gente inocente sería atormentada o muerta junto con los malos en el esfuerzo del gobernante por imponer su voluntad sobre su país o territorio.

Jesús tendría palabras muy fuertes para aquéllos que se engañaron pensando que sus medidas violentas serían justificadas, sin darse cuenta que estaban haciendo mal en nombre del bien. Desafiaría sus métodos, y les diría como dijo a los de su propia generación: «Todos los que tomen la espada, a espada morirán» (Mt. 26.52). Jesús tendría mucho que decir sobre cómo traer cambios de forma tranquila y sin violencia. Él nos enseñó que somos como la sal, la luz y la levadura; todas actúan calladamente pero cambian la calidad, la textura y el paisaje de la vida. Tal como dijo a Pedro hace dos mil años, así diría hoy día: «Vuelve tu espada a su lugar» (Mt. 26.52). Y nosotros, que trabajamos en su lugar, tendremos que encontrar maneras de decir a los musulmanes radicales que abogan por la violencia, que hay mejores formas de hacerlo y señalarles que la respuesta está en las enseñanzas de Jesús.

27

Jesús y los sufíes

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gá. 2.20).

JESÚS se sentiría mejor entre los sufíes que entre los musulmanes secularizados, ya que los sufíes han demostrado tener hambre de Dios. Antes de empezar con la forma de acercarnos a los sufíes, para que no pensemos que es muy fácil, deberemos recordar que la lealtad (obediencia total) del devoto es a otro y no es Cristo. Su obsesión por esa luz interna puede fácilmente conducirle a las fuerzas del enemigo (que pretende ser la luz verdadera); y a través de prácticas sincretistas abrir la puerta al mundo de los espíritus demoníacos, totalmente opuestos a Cristo.

Seguridad de la posición en Cristo

Por lo tanto, el primer interés que se debe tener al intentar alcanzar a los sufíes es el de recordar que Cristo, que vive en ti, es mayor

que cualquier espíritu que more en o controle a los sufíes (1 Jn. 4.4). De nosotros depende el hacer uso de la autoridad y poder que Cristo nos ha dado sobre todo poder del enemigo (Lc. 10.19). Más aún, debido a que los sufíes están tan interesados con la “muerte del yo” y la “unión con Dios”, debemos asumir que en ausencia de Cristo, muy probablemente están siendo engañados en sus experiencias. Satanás puede tener sus mentes cegadas (2 Co. 4.4); por lo tanto, no debemos dar por sentado que será fácil ganarles para Cristo. La oración es un elemento poderoso para traerles a Cristo. Recordemos que Cristo, el que vive en nosotros, es más poderoso que los espíritus que moran en ellos y que tiene poder para atarlos o echarlos fuera.

Usando conceptos equivalentes para el evangelio

Al darnos cuenta de que la naturaleza de nuestro trabajo es un tipo de guerra espiritual, veamos ahora algunos de los intereses de los sufíes que muy bien pudieran ayudarles a aceptar conceptos equivalentes en la experiencia cristiana. Entre paréntesis, cuando usamos la frase «conceptos equivalentes», asumimos que existen experiencias religiosas que pueden ser genuinas o falsas. Y que las únicas genuinas son aquellas fundamentadas en Jesucristo, todas las demás son espúreas. De esto podemos deducir que una forma o práctica podría ser usada fácilmente por el diablo o por Cristo. Nuestra meta es captar ésta para Cristo.

Habiendo establecido esta premisa para nuestro acercamiento, asumimos que las experiencias de los sufíes son imitaciones de las verdaderas. Son una expresión del hambre del corazón humano por lo que es realmente una posibilidad en Cristo. Al sufi le ha sido negado el acceso a Cristo por estas formas y prácticas sustitutas y por algún espíritu extraño que toma el lugar que a Él le corresponde. Al observar las formas en que los sufíes pudieran abrirse a acercamientos cristianos, las siguientes áreas de interés común podrían servir para empezar.

Amor a Dios

El interés principal de los sufíes es el amor a Dios. Junto con esto es consciente del pecado y tiene un interés genuino en arrepentirse y, finalmente, renunciar al mundo. Los sufíes, de acuerdo a su limitado entendimiento del fenómeno religioso, son capaces, hasta cierto punto, pero no sin deformación, de hacer distinción entre los caminos del mundo y los de Dios. Sólo el Espíritu de Dios a través de la Escritura revelada es capaz de quitar esa deformación.

El centro del mensaje judeo-cristiano es el amor a Dios. Moisés, escribiendo bajo la inspiración del Espíritu de Dios, nos dejó estas líneas inmortales: «Oye, Israel [pueblo de Dios]: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas» (Dt. 6.4-5).

Jesús, que vino mil cuatrocientos años después para cumplir la ley, no para abrogarla, reforzó esta enseñanza cuando contestó al experto intérprete de la ley su pregunta sobre cuál era el más grande mandamiento con estas palabras: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento» (Mt. 22.37-38). Este amor, hoy día, se debe demostrar en la vida del obrero cristiano; que él esté atento a que su vida refleje el amor a Dios. La vida de uno mismo debe reflejarlo, especialmente, cuando la otra persona piensa que está profundamente enamorada de Dios. Tiene que haber evidencias inequívocas de amor en la vida del cristiano. Después de todo, Jesús dijo que el mundo conocería que somos sus discípulos por nuestro amor (Jn. 13.34-35).

El sufí esperará que este amor se manifieste en el área de la piedad personal —una intoxicación de Dios—, centrarse en Dios de una manera totalmente fuera de este mundo. Pero el amor cristiano hacia Dios irá mucho más lejos que la comprensión del sufí. Sabemos que el verdadero amor a Dios se expresa en amor por la humanidad. Así que, por un lado, hay una manera en que podemos estar a la altura de sus expectativas de ser gente santa, pero por otro, tendremos que sobrepasar su limitado y, por lo tanto, deformado entendimiento del amor. Lo verdadero siempre excede a lo que sustituye.

Y confiamos que por vida y palabra, tu amigo sufí pueda ver la superioridad del amor genuino de Cristo en ti al compararlo con su inadecuada experiencia.

Arrepentimiento verdadero

De igual forma, cuando hablamos sobre el tema del arrepentimiento, de la convicción de pecado, de la renuncia al mundo y morir a uno mismo, el entendimiento de las Escrituras va más allá que la del sufismo. Debemos recordar que el sufismo obtuvo algunas de sus ideas del monasticismo cristiano. Y éste, desgraciadamente, en lugar de apegarse a sus raíces bíblicas, adoptó las ideas del neoplatonismo, a saber, que el mundo físico de la carne y la materia es maligno y que todo lo bueno existe en el mundo espiritual.¹⁴⁵ Hacer caso de cualquier cosa en el mundo físico se concibe como pecado. La piedad es pensar solamente en Dios; y el arrepentimiento, por esta norma, es renunciar al mundo y mirar sólo a Dios. En todo esto se perdió la perspectiva bíblica de ver que la creación original, incluidos hombre y mujer, era buena. En lugar de ver al hombre como moralmente caído y con la esperanza de recuperar su estado original, el sufismo vio el escape del mundo como la solución final. Por supuesto que esto le llevó a olvidarse de servir y buscar la salvación del prójimo.

El obrero cristiano, en este caso, tendrá que estar muy seguro de su comprensión de la explicación bíblica de la creación, la caída, los actos redentores de Dios que culminan con la muerte de Jesucristo en la cruz, su resurrección con un cuerpo incorruptible, y lo que significa la esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva caracterizados por una justicia pura. La Biblia afirma la creación y la celebración de la vida; Dios afirma a la humanidad con su sexualidad. De lo que hay que arrepentirse es del uso inapropiado de estos dones (a esto se le llama pecado en la Biblia) y la deformación pervertida y egoísta de la mayordomía de la vida. El obrero cristiano tiene que demostrar al sufí su inadecuada comprensión de la creación, la caída, y la redención. Recuperar estas verdades bíblicas es el único camino para echar los cimientos para una comprensión ver-

dadera de la regeneración (nuevo nacimiento), el bautismo del Espíritu Santo, la vida cambiada, la justificación por la fe, el caminar por fe en el Espíritu, y la esperanza de cielo nuevo y tierra nueva al regreso de Jesús como Señor. Esto nos lleva al siguiente punto de encuentro con el sufismo.

Jesús, la luz del mundo

Como expresión de su amor a Dios y su interés por iluminación espiritual interna (luz divina), el sufi es llevado a buscar una profunda experiencia con Dios. En esta búsqueda los sufíes, como todos los que buscan, se pueden dividir en dos grupos: aquéllos que buscan la experiencia extática con motivaciones sutiles relacionadas con el orgullo humano, y aquéllos que son buscadores genuinos de Dios. Al primer grupo, todo lo que puedes hacer es prevenirlos de buscar el don en vez de al Dador de los dones. Y al segundo, tenemos todo para ofrecerle por medio de la fe en Jesucristo. Durante su vida, Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo» (Jn. 8.12), y con esto afirmaba su divinidad. Mil años antes David escribió: «Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz» (Sal. 36.8). Y Juan, inspirado por el Espíritu Santo, escribió de su Señor: «En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella» (Jn. 1.4-5).

Verdaderamente, en todos los sentidos, Jesús es la luz del mundo. No sólo comprende, con su sabiduría infinita, el cómo y el porqué fueron hechas todas las cosas, porque Él las hizo todas, sino que Él mismo las sustenta. El obrero cristiano debe aprender a presentar a Jesús como la luz del mundo, como el Creador omnisciente, como el único sustentador de todas las cosas y como el epítome mismo del amor. En este último punto, la primera carta de Juan es de gran ayuda: «Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él» (1 Jn. 4.16). Jesús es la máxima expresión de este amor: «Siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia» (He. 1.3). Jesús es la personificación del amor que el sufi está buscando.

Comprensión de la muerte al yo

Además de la vida de amor, nuestros amigos sufíes necesitan saber que el otro aspecto de «estar en Cristo» es morir a uno mismo —morir a la vieja naturaleza—, morir al pecado. Ahora estamos vivos para Dios; en tal sentido —morir al pecado— experimentamos lo que los sufíes llaman «aniquilación». El apóstol Pablo describió su «aniquilación» de la siguiente manera:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gá. 2.20).

¡Y qué vida! —el mismo Hijo de Dios viviendo en nosotros— la vida perfecta de amor, por medio de nosotros. Una unión total con Dios en Cristo es lo que el sufi ha buscado durante toda su vida. Y mucho más de lo que llegara a soñar: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (2 Co. 3.18).

Como Dios obra a través de Cristo y por su Espíritu, estamos siendo transformados a su imagen, y vivimos este amor, en la práctica, no alejándonos del mundo, sino metiéndonos de lleno para ayudar a nuestro prójimo. Las propias palabras proféticas de Jesús se han hecho una realidad para nosotros; de esta manera caminamos en la luz que el sufi está buscando. La prueba de que la luz mora en nosotros son las buenas obras que llevan a los hombres a reconocer la presencia del Padre en nosotros y a darle la gloria a Él.

Recuperación de la música

La música también tiene su lugar. Mahoma arruinó las almas de los musulmanes al prohibir la música dentro de las mezquitas. Sofonías, el profeta, inspirado por el Espíritu de Dios nos ha revelado que Dios canta. ¿Y por qué no?, somos hechos a su imagen, cantamos y a Él le gusta oírnos cantar. Pero primero debemos saber que Él canta: «Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos» (Sof.

3.17). Y nos ha dado su Espíritu que nos ayuda a cantar: «Sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (Ef. 5.18-20). El islam ortodoxo, debido al ejemplo y a las enseñanzas erróneas de Mahoma, ha sido privado de la bendición de cantar; y Dios ha sido privado del gozo de escuchar a sus criaturas cantar. Los sufíes no resistieron y tomaron prestada la música de la gente que vivía alrededor de ellos. Dios nos hizo musicales; como cristianos tenemos mucho que ofrecer a los sufíes en la rica tradición de nuestra música.

Fueron los cantores sufíes quienes llevaron a tantos paganos a los rediles del islam. Ahora nos toca a nosotros llevar a los sufíes a los brazos de Jesús, con música y canciones. «Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos» (Sal. 95.2). Y la danza también, al ritmo de la música de muchos instrumentos, tendrá su lugar para traer a los sufíes a Cristo:

Alaben su nombre con danza;
Con pandero y arpa a él canten.
Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo;
Hermoseará a los humildes con la salvación.

(Sal. 149.3 4)

Alabadle a son de bocina;
Alabadle con salterio y arpa;
Alabadle con pandero y danza;
Alabadle con cuerdas y flautas.
Alabadle con címbalos resonantes;
Alabadle con címbalos de júbilo.
Todo lo que respira alabe a JAH.
Aleluya.

(Sal. 150.3 6)

Ayudemos a los sufíes a encontrar sus verdaderas raíces en Jesús. Usemos la importancia que le dan a la música y al canto para atraerlos al Dios verdadero.

Tendencia del sufismo a contextualizarse

La tendencia del sufismo a acomodarse a su entorno puede ser positiva o negativa para un acercamiento cristiano. Vamos a asumir que podemos utilizar este principio de flexibilidad y adaptabilidad para ganar terreno para el evangelio. Aprovechemos esta apertura como una ventaja del evangelio para ofrecer a los sufíes la oportunidad de reaccionar a éste dentro de su propio contexto. Una forma sería escribir himnos nuevos con su música, de esta forma la adoración sería en su propio lenguaje. También significaría enseñarles cómo ser llenos del Espíritu de Dios, individual o grupalmente, Dios mismo viviendo en ellos.

Círculos sufíes e iglesias caseras

Por último, especialmente en situaciones donde la población musulmana sea mayoritaria y hostil al cristianismo, la tendencia sufí a reunirse en pequeños grupos e incluso círculos cerrados, puede aprovecharse muy bien para la formación de patrones similares de agrupamiento en iglesias caseras clandestinas. No sólo es ventajoso, sino necesario en países musulmanes donde existe persecución contra la iglesia cristiana. Hablaremos más de las iglesias caseras en los últimos capítulos de este libro.

28

Jesús y el islam popular

Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús (Hch. 4.29 30).

ANTES de entrar en este capítulo, el lector podría hacer una revisión del material del capítulo trece acerca del islam popular. Recordarás que con el término islam «popular» queremos decir que superficialmente la gente se considera algún tipo de musulmán, pero en realidad, practican cierto tipo de animismo o religión espiritista.

Este tipo de religión toma muy en serio el mundo espiritual. Todo este sistema de pensamiento, sin importar lo vago o informal que sea, intenta explicar la vida tal y como la ven. Y lo que ven son fuerzas espirituales obrando, ya sea para fastidiarles o para ayudarles en su vida cotidiana. Para ellos existe una razón espiritual para cada cosa que sucede. La vida, entonces, consiste en aplacar a estas fuerzas espirituales o intentar aprovecharlas para bien o para mal, o

por lo menos neutralizarlas para que así no puedan dañar a nadie o a nada. Ven a los espíritus residiendo en cada cosa, dependiendo de la variedad de religión local.

Perspectiva bíblica, ¿u occidental?

Lo raro es, para la persona que no está acostumbrada a este tipo de pensamiento, especialmente para quienes han adoptado una perspectiva secular en cualquier parte del mundo, que realmente existan seres espirituales que puedan hacer lo que esta gente cree. Para que el lector secularizado no piense que he perdido el juicio al hablar acerca de estos fenómenos, recordemos que nuestra perspectiva occidental secularizada no es bíblica; el hombre secularizado ha desarrollado una visión contraria a la bíblica.

Tomo la posición de que la perspectiva secularizada es un error y de que la explicación bíblica respecto a Satanás, el diablo, los demonios, los malos espíritus, las potestades y los gobernadores malignos son una representación real de la verdad. Argumentar esto es entrar de lleno en la historia redentora de principio a fin. Hagamos un repaso de las Escrituras para el lector escéptico.

La serpiente (diablo, Satanás, adversario, príncipe de los demonios) se menciona en la Biblia inicialmente con la caída del hombre en el jardín del Edén (Gn. 3), hasta que será echado fuera al fin de los tiempos (Ap. 20). Su presencia está implícita a lo largo de toda la historia de la humanidad. Hizo la guerra en el cielo y muchos ángeles se unieron a él en esta gran rebelión. Los ejércitos de Dios, dirigidos por Miguel, un ser espiritual superior, prevalecieron y Satanás y sus ángeles fueron arrojados a la tierra (Ap. 12). Ya estaba en el jardín del Edén en el tiempo de Adán y Eva (Gn. 3). Job, que antecede a Abraham y a Moisés,¹⁴⁶ fue escogido por Dios para luchar contra Satanás en uno de los más grandes duelos espirituales de todos los tiempos (Job 1-2).

En el tiempo que Dios le dio la ley a Moisés (1440-1400 a.C.), la gente ya estaba sacrificando sus hijos a los demonios (Dt. 32.17); y los paganos lo seguían haciendo en los días del salmista (Sal. 106.37). Satanás rondaba durante los días de David (1000 a.C.) y

atacó a Israel incitando al rey a levantar un censo, y con esto, tentarle a depender más de la fuerza de sus ejércitos que de Dios (1 Cr. 21.1).

Isaías (740-700 a.C.), después de pronunciar juicio contra el rey de Babilonia, se mofa del poder que hay detrás del trono (Lucifer, hijo de la mañana, Isaías 14.15).

Ezequiel (593-571 a.C.), después de pronunciar juicio en contra del rey de Tiro, vuelve, de la misma manera que Isaías, para profetizar en contra del «poder» que había detrás de este rey. Ezequiel detalla la degeneración de Satanás que de haber sido el «sello de la perfección» pasó a ser reducido a cenizas y a alguien que causa espanto, y «para siempre dejarás de ser» (Ez. 28.12-19).

En el libro de Zacarías (alrededor del 520 a.C.), se visualiza a Satanás a la derecha de Josué, el sumo sacerdote, para acusarlo (Zac. 3.1). La actividad y poder de Satanás se describen en términos generales en los dos pasajes siguientes: «El mundo entero está bajo el maligno» (1 Jn. 5.19); y «Fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero» (Ap. 12.9).

Cuando Jesús comenzó oficialmente su ministerio en la tierra, justo después de su bautismo, fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por Satanás (Mt. 4.1-11). Los enemigos de Jesús, al tratar de explicar su extraordinario poder sobre los demonios, le acusaron de estar asociado con el diablo. La respuesta de Jesús a esta acusación es significativa:

Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa (Mt. 12.28-29).

La implicación en esta respuesta es que Jesús había atado a Satanás y estaba saqueando su casa, o sea, liberando a los prisioneros, los endemoniados, y dándoles libertad. Lo que es digno de mencionar aquí es que Jesús demostró la presencia de su reino por medio de su ministerio de liberación. Su perspectiva (y la mía), es que cada

uno es ciudadano de un reino, sea éste el de las tinieblas (de Satanás) o el de Dios.

Esto es totalmente opuesto al pensamiento secular que intenta dar a todas las cosas una explicación científica y racional, y con esto demostrar que no existen poderes o seres sobrenaturales malos «deambulando por ahí». Desgraciadamente, esta idea ha penetrado en las iglesias de todo el mundo, con el resultado de que los cristianos ni siquiera saben qué o quién es su enemigo.

El poder del enemigo

Antes de dejar este tema, debemos mirar más de cerca el poder que tiene el enemigo y lo que puede hacer con él. El diablo puede sembrar cizaña (herejía en medio de la verdad) entre el trigo (Mt. 13.39). Puede arrancar la Palabra de Dios del corazón de la gente (Lc. 8.12). Fue él quien puso la idea de traicionar a Jesús en el corazón de Judas, y finalmente, entró en él (Jn. 13.27).

En los días de David, se levantó contra Israel e incitó a su rey a confiar en la carne en lugar de confiar en Dios, ordenando un censo. Levantó incursionistas para que robaran el ganado de Job y mataran a sus siervos. Provocó un gran viento que azotó la casa donde los hijos de Job celebraban una fiesta, matándoles a todos. Tuvo incluso el poder, con el permiso de Dios, de afligir a Job con sarna.

Durante el período neotestamentario, sabemos que los demonios podían causar mudos (Mt. 9.33), lunáticos (Mt. 17.15), daban a la gente fuerza sobrehumana y provocaban que alguno se hiriera a sí mismo (Mr. 5.2-5), dieron a una jovencita la capacidad de adivinación (Hch. 16.16), y tiraban a la gente a tierra, al agua o al fuego (Mt. 17.15).

Los demonios también podían engañar a través de falsas enseñanzas (1 Ti. 4.1), y frecuentar lugares (Ap. 18.2). Podían ser la fuerza y presencia clave en fiestas religiosas y sacrificios paganos (1 Co. 10.20-21). También tienen la capacidad de hacer señales milagrosas para engañar a la gente (Ap. 16.14).

Tres cosas para recordar en el enfrentamiento

Hay que recordar tres cosas cuando nos enfrentamos con el islam popular. La primera es que el islam tiene un espíritu fundamental del anticristo en el centro de su enseñanza y práctica.¹⁴⁷

En segundo lugar, el islam, en su conquista de culturas paganas, se convirtió más tarde, en una cubierta finísima para continuar con las prácticas religiosas locales. Y esas religiones, tan variadas como son —extendiéndose desde la costa atlántica de Marruecos hasta las Filipinas— están bajo el control del diablo y sus espíritus demoníacos. Por lo tanto, aunque a primera vista parece que hay una enorme incompatibilidad entre el islam ortodoxo y estas religiones animistas, existe, a un nivel más profundo, un punto de unión a través del espíritu del anticristo. Detrás de ambos, del islam ortodoxo y del popular, está el mismo enemigo de Cristo trabajando para destruir y frustrar la obra de Dios.

La tercera razón para revisar lo que dice la Palabra de Dios sobre este tema es el gran engaño de Satanás para promover en Occidente una perspectiva secular del mundo, en el que se ha negado su misma existencia y la de los demonios. La mayoría de los anglosajones, debido a la fuerte influencia de este pensamiento en sus respectivas culturas, no saben prácticamente nada acerca de la lucha espiritual contra este tipo de poderes. Los cristianos secularizados tienen que volver a la perspectiva bíblica. Una de las más grandes ironías del movimiento misionero anglosajón es que ha estado cegado, por su compromiso con el secularismo, a la realidad de los poderes demoníacos y satánicos que obran en los sistemas religiosos de la gente que quieren alcanzar. Con mucha frecuencia, la gente local conoce más acerca de la realidad de tal influencia maligna que los propios misioneros. Esto, naturalmente, llevará a un ministerio bastante inefectivo.

Nadie ha descrito esta tragedia tan claramente como Charles Kraft cuando escribió sus experiencias como joven misionero en Nigeria:

Como evangélicos, sin embargo, estábamos totalmente desprevenidos para enfrentarnos con un tema que los nigerianos consideran muy

importante, su relación con el mundo espiritual. Vez tras vez desviaban nuestra conversación hacia los trastornos en sus vidas que afirmaban eran causados por malos espíritus. Cosas tales como enfermedades, accidentes, muerte, infertilidad en humanos, animales y tierra, sequía, y relaciones interrumpidas eran todas consideradas como ataques de estos entes malignos.¹⁴⁸

Fue así como Kraft escribió acerca del asombroso cambio de su perspectiva que lo impulsó hacia un ministerio dinámico en los últimos años. Atribuye este cambio a su amistad con John Wimber que había vivido uno similar unos años antes. Este fue el resultado: «No tardé mucho en seguir su liderazgo y experimentar por primera vez en mi vida un cristianismo con poder».¹⁴⁹

Usando el poder de Dios y su autoridad

¿Cuál era la naturaleza de este cambio paradigmático? ¿Qué podemos aprender de él? Básicamente fue descubrir cómo usar el poder y la autoridad que Cristo ha dado a sus discípulos desde el principio. Al enviar a sus discípulos a sus primeros viajes evangelísticos, la Escritura dice: «Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia» (Mt. 10.1); «Les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos» (Lc. 9.1-2).

John Wimber, Don Williams, Charles Kraft y muchos otros han aprendido lo que muchos (aunque no todos) los pentecostales conocen desde hace tiempo, esto es, que Dios obra hoy día de la misma manera que hace mil o dos mil años. El mismo poder, la misma autoridad están disponibles para todos los que creen y se apropian de ellos.

He creído necesario entrar en este tema porque una gran mayoría de los lectores potenciales de este libro son probablemente como yo. Han venido a Cristo por medio de iglesias evangélicas que nos han enseñado que cosas como éstas ya no suceden hoy día, que sólo ocurrían en el tiempo de los apóstoles. Yo mismo he tenido que pa-

sar por un cambio radical que va desde el pensamiento antisobrenatural y secularista que ha invalidado grandes porciones de enseñanza bíblica y que me han hecho ineficaz para enfrentar la dimensión espiritual de la batalla en la que estamos metidos, sobre todo en el mundo musulmán, hasta llegar a creer en el poder que Dios da para discernir los espíritus, sanar a los enfermos (cuando es su voluntad) y orar para liberar a los endemoniados.

Esta cuestión resalta especialmente cuando nos enfrentamos con las prácticas del islam popular en el lugar donde la gente vive; no tener poder significa que el fruto no durará mucho. Quizás haya conversiones superficiales, pero luego, al desconocer cómo enfrentarse con los poderes demoníacos que están sujetando al nuevo creyente, e incluso haber percibido del misionero de que no existen, éste vuelve a caer ante los poderes malignos. El misionero queda completamente desconcertado ante lo que pasó o por qué sucedió.

Con este trasfondo acerca de la naturaleza de los poderes con los que nos vamos a enfrentar, echemos una mirada al islam popular e intentemos descubrir cómo desarrollar estrategias efectivas.

La preparación del obrero

Espero que para todos nosotros la Biblia sea normativa. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre; también lo es el Espíritu Santo. Los dones y el poder del Espíritu de Dios están tan disponibles hoy día como lo estaban en los días de Jesús y en el tiempo de los apóstoles. Para muchos de nosotros faltaba algo en nuestra experiencia evangélica que nos llevó a buscar de nuevo en la Biblia y recuperar el cristianismo del Nuevo Testamento.

El islam popular tenía una explicación

El fenómeno del islam popular en las vidas de millones de punjabis entre los que viví durante dieciocho años en Pakistán, me llevó a buscar explicaciones bíblicas de lo que observaba. Día tras día, veíamos a cientos, algunas veces miles, ir a los santuarios, *píres* y santones, para recibir sanidad, dirección, protección del mal, poder en contra de los enemigos, liberación de la opresión demoníaca, co-

nocimiento sobre el futuro, fertilidad, bendición sobre el ganado y las tierras, oraciones por lluvia, etcétera, para resumir, ayuda para enfrentar los problemas de la vida diaria. Para ellos el elemento sobrenatural cubriría totalmente su forma de enfrentar sus problemas. Esto nos llevó a cambiar nuestra perspectiva.

Kraft describió este cambio de la siguiente manera:

Lo que estaba experimentando era un clásico cambio paradigmático, un cambio importante de perspectiva. Me había abierto a la posibilidad de cambio exponiéndome a nuevas experiencias. Estaba girando del escepticismo a la creencia. De repente había escogido creer y comportarme de forma diferente al resto de mis colegas evangélicos... empecé a enseñar acerca de la sanidad en la clase de Escuela Dominical... al pasar el tiempo, tuve valor para pedir a Dios que proveyera oportunidades para demostrar a la clase lo que estaba enseñando. En un par de ocasiones los resultados fueron dramáticos.¹⁵¹

Atendiendo a las necesidades del islam popular

Lo interesante acerca del islam popular es que está ahí con todas sus necesidades. Necesitan sanidad, liberación, perdón, dirección, consuelo, fuerza, ánimo, protección del mal en todas sus manifestaciones. ¡La tragedia es que están pidiendo ayuda al enemigo! Y él está más que dispuesto a dar la ilusión de ayuda por medio de sus propias maravillas y señales, mientras los pueda mantener bajo su poder.

Los musulmanes del islam popular, a diferencia de los ortodoxos que piensan que tienen las respuestas, están buscándolas. Buscan poder contra las potestades que les acosan diariamente. Están preparados, al nivel de experiencia, para considerar a Jesús, quien ha vencido a estas potestades y ha dado el mismo poder y autoridad a sus discípulos de hoy en contra de estos enemigos. Por lo tanto, el obrero cristiano debe estar preparado para suplir las necesidades de este tipo de musulmanes en forma práctica, con todos los recursos que tenemos en Cristo.

Cuando los setenta regresaron a Jesús con gran gozo porque Dios les había usado para sanar a los enfermos y echar fuera los demonios, Jesús explicó:

He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará (Lc. 10.19).

Los que somos de Jesús tenemos acceso a ese mismo poder hoy en día. Esto significa que al enfrentarnos a las prácticas y a los adherentes del islam popular habrá confrontaciones y lucha de poderes más fuertes que cuando lo hacemos con formas del islam más teológicas o teosóficas. No es que no encontremos fuerzas demoníacas en otros tipos del islam, las encontraremos; sino que en el islam popular el movimiento dentro del mundo espiritual es mucho más abierto y notable.

Principales intereses del obrero cristiano

¿Cuáles son, entonces, los principales intereses que deben guiar al obrero cristiano en su intento de ministrar entre el islam popular? Ahora presentaremos una lista de cualidades que a nuestro parecer son indispensables para trabajar entre éstos:

1. *El obrero debe saber que estamos involucrados en una guerra sin tregua* (Ef. 6.10-18; 2 Co. 10.3-6). Pedro, que presumió que nunca negaría a Cristo, cayó. Después de recuperarse, gracias a la intercesión de Cristo, escribió:

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo (1 P. 5.8-9).

Debemos desarrollar la mentalidad de uno que está en guerra. El enemigo está listo para asestar el golpe en cualquier momento de debilidad de nuestro corazón o de nuestra forma de luchar. Esto exige estar siempre alertas.

2. *Jesús debe ser el Señor de tu vida*. Vuelvo a mencionar a Pedro que tuvo una gran caída en su vida en este punto.

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros (1 P. 3.15).

Satanás sabe muy bien como devorar al que resbala. Pedro tuvo más temor de los hombres que de Dios y cayó. «Una casa dividida contra sí misma, no permanecerá» (Mt. 12.25). Jesús es el capitán en jefe de esta guerra y Él quiere dirigir la acción. Debemos estar en una posición de íntima relación con Él y completamente sensibles a su voz conforme nos dirige a la batalla (pon a Cristo como Señor).

3. *El obrero cristiano debe hacer todo lo posible para renunciar a todo tipo de pecado.* Ninguna puerta debe quedar abierta para que Satanás entre y acuse de ineffectividad.

La única forma como él puede llegar a controlarnos es por medio de nuestro propio pecado. Pablo escribió a su joven discípulo Timoteo: «Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra» (2 Ti. 2.21). Y Juan diría a la iglesia: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Jn. 3.3).

4. *El obrero cristiano debe ser lleno del Espíritu Santo.* Jesús advirtió a sus discípulos a que esperaran «hasta que seáis investidos de poder desde lo alto» (Lc. 24.49). Les prometió poder para testificar (Hch. 1.8). Pablo exhortó a los efesios a ser [presente continuo] llenos del Espíritu (Ef. 5.18).

Cuando la joven iglesia era perseguida, buscó el rostro del Señor en oración pidiendo poder para hacer «señales y milagros» en el nombre de Jesús, fueron llenos de nuevo y se volvieron excesivamente valerosos al enfrentarse a la oposición conforme predicaban la Palabra del Señor (Hch. 4.31).

Todo personaje en la Biblia que alcanzó grandes logros para el Señor lo hizo después de una unción especial del Espíritu de Dios. Podemos hacer cualquier cosa para el Señor por el poder de su Espíritu (Zac. 4.6). El Espíritu Santo es el que da el poder y nos dirige en estos encuentros espirituales con el islam popular. Generalmente, Él

dirige nuestras intuiciones o nos da palabras sabias para los problemas de la gente. Estas introspecciones divinas son, la mayoría de las veces, la clave para la sanidad o liberación que siguen.

El Espíritu Santo también nos da dones especiales para la batalla: discernimiento de espíritus, sanidad, fe, palabras de sabiduría, capacidad para hacer milagros, profecías, hablar en otros idiomas e interpretarlos (1 Co. 12.7-11).

5. *La primacía del amor en la vida del obrero cristiano.* Cuando Jesús caminó en medio de las multitudes tuvo compasión de ellas. Las vio «desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor» (Mt. 9.36). El apóstol Pablo al explicar su ministerio, reveló su motivación: «Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron» (2 Co. 5.14). También escribió:

Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí (Col. 1.27 29).

El amor de Cristo lo llevó a buscar a los perdidos y a hacer todo en el poder de Dios para presentarlos perfectos en Cristo. Nuestra meta al intentar alcanzar a los musulmanes del islam popular (y de cualquier otro tipo) no puede ser menos que ésta.

6. *La fe es indispensable en este tipo de guerra.* ¡Cómo reprendió Jesús a sus discípulos por su incredulidad! ¡Qué promesas les dio!

De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis (Mt. 21.21 22).

Hablando de nuevo como anglosajón que soy, puedo dar testimonio de cómo mi educación en ciencias, incluyendo la Facultad de Medicina, influyeron en contra del tipo de fe que Dios esperaba ver para obrar sobrenaturalmente en respuesta a mi fe. Pero gracias a

Dios que estamos volviendo a una perspectiva bíblica y no solamente aprendiendo a creer en Dios por estas «grandes cosas», sino que estamos descubriendo que Jesús espera que lo imitemos —hagamos las cosas como Él las hizo—, incluso como los primeros discípulos lo hicieron. El testimonio de Charles Kraft es paralelo al mío: primero empiezas a enseñar lo que la Biblia realmente dice, y gradualmente aprendes que estos dones y poder sobrenaturales están disponibles para ti hoy día. Sólo di «no» a tu incredulidad. Cree en la victoria que Dios te ha dado en estos «enfrentamientos» en contra de los otros espíritus que gobiernan las vidas de los adherentes del islam popular.

7. *El lugar de la oración y el ayuno.* La fe mencionada anteriormente no llega fácilmente. La razón es nuestra propia renuencia a creer. Para muchos de nosotros, invertir un buen tiempo en la oración obra cambios en nuestras vidas. Cristo se hace más real, nos hacemos más sensibles a ser guiados por su Espíritu. La fe crece a través de la oración y el estudio de su Palabra. El ayuno también tiene su lugar. Ser capaz de decir «no» a tu cuerpo es muchas veces una gran ayuda para poder decir «sí» al Espíritu Santo. El testimonio de Vivienne Stacey respecto a la preparación en oración y ayuno que precedió el exorcismo de una casa encantada en Muscat (Omán), donde todos los que entraban percibían la presencia del mal, provocando que algunos se sintieran deprimidos o hasta con deseos de suicidarse, es un ejemplo magnífico de cómo el poder para el exorcismo viene a través de un largo período de oración y ayuno.¹⁵²

8. *Es mejor trabajar en equipo en este tipo de guerra espiritual.* Jesús envió a sus discípulos de dos en dos (Lc. 10.1). Stacey recomienda fuertemente enfrentar estas situaciones en equipo,¹⁵³ Michael Green, conocido obispo, se refiere a equipo usando la palabra «unidad».¹⁵⁴ Existe, en cierta forma, un aumento considerable de autoridad cuando dos o tres se unen en el nombre de Cristo para hacer este trabajo.

Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi

Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt. 18.19 20).

9. *Es muy importante aconsejar y disciplinar inmediatamente después de su experiencia con el Señor* a los que han sido ayudados, sanados o liberados. Es especialmente importante que reconozcan a Cristo como el Señor de sus vidas y que sean llenos de su Espíritu. De otra manera, podría suceder lo que Jesús advirtió:

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero (Mt. 12.43 45).

Más preocupaciones

El obrero cristiano se enfrenta con un doble desafío en el islam popular. El primero está en el área de la lucha de poderes misma, Cristo contra Satanás y sus fuerzas demoníacas. Esto se lleva a cabo en todos los niveles de vida de los musulmanes. No importa hacia donde mires, por doquier ves las prácticas impregnadas del islam popular. Cada una de ellas representa una puerta abierta para poderes espirituales extraños.

Cuando los musulmanes vengan a Cristo, tendrán que renunciar a todas y cada una de estas prácticas. Satanás no suelta tan fácilmente a sus presas. Habrá un precio que pagar después del éxito obtenido cuando un musulmán es sanado, liberado del temor de los espíritus y la muerte, desatado de fuerzas demoníacas y aceptado en el reino del amado Hijo de Dios, Jesucristo.

Ofreciendo un nuevo estilo de vida

El segundo es ofrecer al nuevo creyente un estilo de vida totalmente diferente para sustituirlo por el que acaba de dejar. El comentario de Paul Hiebert es apropiado:

Somos llamados a desafiar las estructuras y creencias de los sistemas religiosos que existen, e incluso a invitar a sus seguidores a venir a Cristo. Existen verdades importantes en otras religiones que no necesitan ser destruidas, pero otras religiones existen en los sistemas en rebelión contra Dios. Estas, por lo tanto, acosan a aquéllos que estaban de su lado y que ahora han venido a Cristo.¹⁵⁵

Quien practica el islamismo popular tendrá que ver primero el poder operando en la vida del obrero cristiano. Tendrá que ver que Él que vive en nosotros es mayor que el que vive en el mundo. El obrero cristiano tendrá que demostrar que el poder de Cristo es superior, que podemos vivir una vida libre de temores, que existe el Espíritu Santo que nos guía, que nos da poder, e incluso frustra a nuestros enemigos. Habrá varios tipos de milagros de sanidad, liberaciones, y posiblemente, hasta resurrección de muertos. Pero después de poner al enemigo bajo los pies, y restaurar al nuevo creyente en integridad, aún queda la desgastante tarea de proveerle de una manera totalmente diferente de contemplar la vida. Jesús debe ser el centro de esta nueva perspectiva.

Debe haber ceremonias cristianas equivalentes que reemplacen a las antiguas que pasan por las sucesivas etapas de la vida, de la cuna a la tumba. Deberán ofrecerse nuevas celebraciones que sustituyan a las anteriores en lo que respecta al año religioso: alguna celebración apropiada de la encarnación (Navidad), de la crucifixión (Viernes Santo) y de la resurrección (Pascua). En sociedades rurales, con la ayuda del Antiguo Testamento, habrá necesidad de celebraciones que coincidan con las estaciones del año para ocupar el lugar de las ya existentes. ¡Que el obrero cristiano no se atreva a caer en la compartimentalización estéril de un cristianismo secularizado, sin respuestas a las etapas de la vida! Deberá imaginarse cómo será para el nuevo creyente, que salió del islam popular, su nueva perspectiva del mundo de ahí en más.

Y para todas las áreas de la vida (al nacer, ponerle nombre al bebé, el inicio de la pubertad, al contraer matrimonio, al tener hijos, al morir), que se celebran con tanto interés en los círculos del islam popular, el obrero cristiano debe proveer bíblicamente, y hasta don-

de sea apropiado, sustitutos contextualizados. Junto con el discípulo que se efectúa, se debe enseñar una nueva escala de valores para el estilo de vida personal, relaciones familiares, relaciones con la sociedad y con el medio ambiente basados en los valores bíblicos de mayordomía respecto a la creación.

Por último, el obrero cristiano debe estar preparado para serios reveses por parte de los practicantes del islam popular, quienes sufrirán pérdida de sus negocios, sus ingresos, sus lugares en la sociedad o el sustento. Casi cada vez que los apóstoles demostraron el poder de Dios sobre otras potestades, había persecución, apedreo y golpes, cárcel y hasta el martirio. ¡El obrero cristiano tiene que estar dispuesto a pagar el precio, aun con su vida, por atreverse a desafiar los poderes del enemigo y dar libertad a sus prisioneros!

La batalla es del Señor

En el análisis final llegamos a la conclusión de que la batalla es del Señor. Él está a cargo de todo y dirigirá los enfrentamientos. Dará el discernimiento, las «palabras de sabiduría», el sentido intuitivo de lo que quiere que hagamos. El reino y el poder son de Él y quiere compartirlos con nosotros al guiarnos hacia el territorio enemigo. Para Él es la gloria y la gente rescatada es suya. Conforme veamos caer las fortalezas y todo pensamiento llevado cautivo a Cristo, deberemos recordar que no ha sido por nuestra propia fuerza —sino que Él ha decidido compartirla con nosotros— y deberemos tener una actitud permanente de gratitud porque nuestros nombres están escritos en el libro de la Vida.

Cabe concluir este capítulo con una cita que hemos usado antes:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, refutando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Co. 10.3 5).

29

Jesús y los ahmadías

Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán (Mt. 24.4 5).

EN 1889 un hombre con el nombre de Mirza Ghulam Ahmad «se declaró a sí mismo ser Jesús el Mesías, y el *mahdi*, cuyo advenimiento había sido profetizado».¹⁵⁶

Ghulam Ahmad Mirza, el mahdi

La doctrina del *mahdi* es común para ambas ramas mayoritarias del islam: los sunnitas y chiítas. Hay una opinión minoritaria de que el *mahdi* es Cristo; pero la mayoría cree que está separado de Él y que regresará antes que Cristo para restaurar la pureza del islam. Después vendrá el anticristo para llevarse a sus seguidores, y entonces aparecerá Cristo para destruir al anticristo. Desgraciadamente para los cristianos, Mirza Ghulam Ahmad, pervirtió la doctrina arriba mencionada diciendo que una de las señales del *mahdi* sería la

capacidad para discernir al *Dayal* (anticristo), y que él como *mahdi*, afirmó haber discernido este espíritu en el cristianismo actual.

La influencia anticristiana de Mirza

Las extrañas doctrinas que introdujo respecto a Cristo fueron que Cristo insultó a su madre en las bodas de Caná, demostró cobardía en la cruz al exclamar «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» y que sólo apareció para morir en la cruz, donde solamente se desmayó, se recuperó, viajó hasta Cachemira, predicó hasta la edad de ciento veinte años y allí murió. Los ahmadías te mostrarán su tumba en Srinagar hoy día. Cragg cree que Mirza Ghulam Ahmad ha tenido una influencia perniciosa en los musulmanes, provocándolos a sentirse aún más enemistados hacia los cristianos de lo que ya estaban.¹⁵⁷

Enseñanza no musulmana de Mirza

El atractivo de Ahmad para sus seguidores es que anuló las doctrinas ortodoxas de matar a los apóstatas y la necesidad de la guerra santa como conflicto militar; enseñó que el islam, en comparación con el que enseñan los eruditos ortodoxos, era totalmente compatible con los inventos científicos modernos.

Aunque el movimiento ahmadía fue declarado no musulmán por la Corte Suprema de Pakistán en 1974, continua floreciendo a lo largo de grandes regiones del mundo musulmán con la excepción de Oriente Medio. Esta secta la incluimos aquí porque está muy diseminada y notablemente visible; por lo tanto, demanda nuestra atención.

Desafíos especiales para los cristianos

Trabajar entre este tipo de musulmanes requiere una buena dosis de amor, paciencia y tenacidad de erudito. Los ahmadías suelen conocer la Biblia muy bien, pero por razones equivocadas. Buscan los textos problemáticos, las aparentes contradicciones entre los pasajes y todo tipo, según ellos, de errores lógicos.

Desde 1974, a causa de haber sido oficialmente declarados no musulmanes, los ahmadíes han estado en cierta manera más abiertos al diálogo con los cristianos, al menos según mi propia experiencia.

Áreas de interés mutuo

Al intentar desarrollar una actitud comprensiva hacia ellos, creo que existen dos áreas en las que podemos demostrarla. La primera es su aversión contra la extrema dureza de la Ley Jurídica (Sharía), como se menciona anteriormente en conexión con la apostasía y la guerra santa (*yihad*). Y la segunda, al intentar demostrar la compatibilidad de la religión con los alcances científicos y tecnológicos modernos del siglo XX.

La necesidad de conocer la Biblia y el Corán

También son dos las áreas donde el obrero cristiano tendrá que ser muy hábil para demostrar que la posición de Ahmad tanto de la Biblia como del Corán es insostenible. Esto significa que el obrero cristiano tendrá que tener un buen conocimiento de ambos para poder demostrar que Ahmad es un falso profeta a los ojos de los cristianos como de los musulmanes.

En el caso del islam ortodoxo, puede demostrarse que la enseñanza de Ahmad no está de acuerdo con el texto aceptado del Corán. El obrero cristiano deberá tener suficiente familiaridad con el Corán para poder sostener los siguientes puntos:

1. *De acuerdo con el islam ortodoxo no puede haber otro profeta después de Mahoma.* Él es para ellos el «sello de los profetas», lo cual significa que es el último y más grande profeta: “Mahoma no es el padre de ninguno de vuestros varones, sino el enviado de Dios y el sello de los profetas. Dios es omnisciente” (Corán 33.40). El comentario de Yusuf Alí respecto a esta aleya es típico de todos los comentaristas musulmanes: “El santo profeta Mahoma cerró la línea de los apóstoles. La enseñanza de Dios es y será siempre continua, pero no hay ni habrá otro profeta después de Mahoma.”¹⁵⁸

2. *La guerra santa incumbe a todo musulmán verdadero:* «Se os ha prescrito que combatáis, aunque os disguste. Puede que os dis-

guste algo que os conviene y améis algo que no os conviene. Dios sabe, mientras que vosotros no sabéis» (Corán 2.216).

3. *El castigo por la apostasía en el islam ortodoxo es la muerte:* «Si cambian de propósito, apoderaos de ellos y matadles donde les encontréis» (Corán 4.89). El famoso comentarista musulmán Badawi, que representa a todos, escribió en referencia a la aleya anterior: «Quienquiera que dé la espalda a su creencia, abierta o secretamente, tomadlo y matadlo el que lo encuentre, como a cualquier otro infiel». ¹⁵⁹

¿Bajo qué autoridad viven los ahmadías?

La pregunta para un ahmadí es siempre: ¿bajo qué autoridad enseñas tu extraña doctrina? Ciertamente no está de acuerdo con la única fuente oficial que el islam ortodoxo siempre ha tenido, el Corán.

El «mesías» Mirza

El obrero cristiano deberá tener mucha paciencia para enfrentar los ataques de los ahmadías a la doctrina cristiana y la falsa pretensión de Mirza Ghulam Ahmad de que él es el Cristo que ha regresado. Para poder refutar estos ataques, el lector deberá consultar la siguiente parte y familiarizarse con las defensas sugeridas contra tales.

El cristiano tendrá que mostrar al ahmadí que ni la Biblia ni la historia cristiana subsecuente pueden respaldar las extrañas pretensiones de Mirza Ghulam Ahmad. Esto llevará al cristiano a una defensa detallada y laboriosa de la autenticidad de la Biblia, su inspiración divina en los manuscritos originales y la fiabilidad de sus traducciones actuales. Nuevamente referimos al lector a la parte siguiente.

Habiendo establecido la credibilidad de la Biblia, el obrero cristiano puede ahora usarla para desmentir las falsas pretensiones de Mirza Ghulam Ahmad. Como principiante, el cristiano debiera consultar el apéndice sobre las *Características de un profeta bíblico*. De esto se puede deducir fácilmente que Mirza Ghulam Ahmad no

alcanza para llegar a ser un verdadero profeta según el estándar bíblico.

Más aún, basándose en la Biblia y en la historia, el obrero cristiano no debe tener ningún problema para presentar materiales irrefutables respecto a la muerte de Jesús en la cruz, su sepultura, su resurrección de los muertos y su aparición a cientos antes de su ascensión al cielo (1 Co. 15.4-8), sin mencionar la venida del Espíritu Santo sobre los creyentes desde el día de Pentecostés, el mismo Espíritu que está con nosotros hoy día. Las sanidades, las liberaciones y los milagros son testimonios actuales de la realidad de su reino y su dominio.

Pero, en referencia a la extraña pretensión de Ahmad de ser el Mesías, los cristianos, usando las profecías bíblicas acerca de la segunda venida de Cristo, fácilmente podrán demostrar cuán absurda es tal pretensión. Por ejemplo, consideremos la siguiente selección de versículos en referencia a la segunda venida de Cristo:

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (Mt. 24.30 31).

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Ts. 4.16 17).

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas (2 P. 3.10).

Las señales y maravillas, el asombro, el poder, la majestad que anunciarán el regreso de Cristo será con gran estruendo —tan inequívocamente evidente, mundial (a todas las naciones)—, que las

falsas pretensiones de este engañador parecen ridículas en comparación. Debido a que los ahmadías suelen ser contenciosos, y muy buenos polemistas, el obrero cristiano deberá poseer una habilidad excelente en el uso de las Escrituras.

Los ahmadías son alcanzables

Existen tres razones por las que los ahmadías son alcanzables. La primera es que su postura es insostenible con respecto al Corán. No tienen otra base de autoridad mas que los escritos de su fundador. El Corán, en el último de los casos, ha sido rechazado como su autoridad final.

La segunda es que han sido oficialmente declarados no musulmanes y son considerados como tales a lo largo de todo el mundo musulmán. En otras palabras, no tienen ninguna base en el islam. Son un grupo aislado que incluso son perseguidos constantemente por los ortodoxos. Este sentido de aislamiento ha hecho a muchos de ellos más abiertos a amigos cristianos.

La tercera es que ya tienen cierta familiaridad, aunque extraña, con la Biblia. Ya que la usan para estudiar su caso, sólo falta que el obrero cristiano les demuestre que la Biblia es fidedigna para poder así persuadirles a descubrir la verdad en ella.

Podríamos agregar a todo esto que, debido a la naturaleza espiritual del reino de Dios, como se enseña en la Biblia, no existe incompatibilidad entre la Biblia y los inventos científicos modernos, uno de sus propios puntos de interés.

Y, por supuesto, se pueden aplicar todos los demás principios para ministrar que hemos mencionado anteriormente. Estamos para amarles, suplirles sus necesidades humanas y testificarles en el poder del Espíritu Santo, mientras oramos para que Dios les libere de los engaños que los tienen atados a las enseñanzas de su falso profeta.

30

Jesús y los musulmanes negros

Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias. Y he descendido para librarlos (Ex. 3.7 8).

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga (Mt. 11.28 30).

LA primera cita de arriba fueron palabras de Dios a Moisés, que reflejan su interés por los esclavos israelitas en Egipto. Y la segunda, fueron palabras de Jesús, inicialmente para su generación, pero a través de la palabra impresa, ahora, para toda la humanidad.

Dios es realmente, como nuestros amigos musulmanes lo repiten todos los días de su vida: «el Misericordioso y el Compasivo»; lo han entendido bien. Porque así es como se ha revelado a sí mismo

en palabra y hecho desde el tiempo de Adán y Eva hasta la actualidad. Jesús, «al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor» (Mt. 9.36).

El trasfondo del comercio de esclavos

Ojalá el evangelio de Jesucristo hubiera alcanzado a aquellos miserables hombres que, privados de toda luz, inventaron el comercio de esclavos. La historia habría sido diferente si se hubiera escuchado a Jesús, pero no fue así. La historia de árabes comerciantes de esclavos que encontraron en Occidente compradores dispuestos entre los colonizadores blancos es uno de los capítulos más tristes en los anales de la historia de la humanidad.

El surgimiento del movimiento musulmán negro es una consecuencia de esa tragedia humana. El lector puede mirar el capítulo 17 y volver a leer la breve descripción que escribimos acerca de cómo nació el movimiento musulmán negro.

Lo que vamos a compartir pertenece a todas las ramificaciones de este movimiento, incluyendo el que dirige Louis Farrakhan, que es racista. Entre los esclavos que se trajeron al hemisferio occidental, algunos eran de trasfondo musulmán. Sabemos esto por las prácticas musulmanas, palabras, nombres e ideas que fueron transmitidas de generación en generación, y que confirman la ascendencia de familias musulmanas. El libro de Alex Halley, *Raíces*, con toda la investigación que hicieron (él y otros), establece fuertemente esta idea.

Lincoln, al analizar la situación de los esclavos negros en Occidente, encontró ciento nueve rebeliones registradas desde 1664 hasta 1864. «Un pueblo buscando libertad, comprensión y un lugar que fuera suyo».¹⁶⁰ Aunque un alto porcentaje de esclavos negros se hicieron cristianos (es más alto el porcentaje de cristianos negros que de blancos en los Estados Unidos), no todos siguieron este camino.

Musulmanes negros, una forma de protesta social

El Movimiento Musulmán Negro pudo haber empezado en 1913 con Noble Drew Ali. Glasse está convencido que misioneros ahmadias con su mordaz enseñanza anticristiana, alimentaron el lado racista de este movimiento.¹⁶¹ Los musulmanes negros son un elemento extremo del amplio movimiento de protesta social peculiar de los Estados Unidos.

Discriminación actual

La tragedia de la esclavitud fue de por sí muy mala. Pero encima de esto surgió también la discriminación en contra de los negros que se desarrolló durante los siglos sucesivos. A pesar de la Guerra Civil y el movimiento de los derechos civiles, ésta se mantiene viva hoy día, hasta cierto punto.

Existen heridas profundas y duraderas en la mente de los ciudadanos negros de los Estados Unidos. A lo largo y a lo ancho siguen siendo un pueblo herido por la continua —a veces abierta, a veces sutil— discriminación que todavía subsiste. Va a ser necesario que pase mucho tiempo y haya cambios de actitud por parte de la mayoría blanca para poder sanar completamente estas heridas.

El problema de la negligencia evangélica

Hubo un tiempo en el que yo quise trabajar con los principales pastores negros del centro de la ciudad de Los Angeles, para alcanzar a los negros que simpatizaban con el islam o que ya se habían hecho musulmanes. Representantes de cinco de las principales iglesias de negros vinieron a mi oficina para una consulta sobre el tema. ¡No pudimos llegar a tratar el asunto por el que se había convocado la reunión!

En lugar de poder llegar a unir nuestras fuerzas para alcanzar a los musulmanes negros, durante dos horas ininterrumpidas escuché quejas en contra de los evangélicos blancos que se habían mudado del barrio céntrico y dejado sus congregaciones. Los pastores ne-

gros se sintieron abandonados totalmente por sus hermanos blancos. Me informaron que no habría posibilidad de alcanzar a los musulmanes negros hasta que éstos pudieran ver que existía una verdadera unidad entre los cristianos blancos y negros. La sanidad tendrá que empezar allí, donde los pastores negros han sido heridos.

Esto fue confirmado por una conversación que tuve con líderes evangélicos blancos y negros, acerca de por qué tenía que haber una Asociación Nacional de Evangélicos Negros, cuando ya existía una Asociación Nacional de Evangélicos, aparentemente para todos. La respuesta que obtuve fue que los líderes blancos no estaban dispuestos a compartir su autoridad con los negros. La única manera como los líderes negros podrían tener autoridad era formar otra organización teniendo como base su raza y color.

Si Jesús estuviera aquí hoy

¿Qué haría Jesús si estuviera aquí hoy? No tengo ninguna duda de que El nos llevaría al centro de los barrios negros de nuestra población y los amaría, sanaría y llevaría salvación. Y avergonzaría a cualquiera de ambos lados que tuviera algún indicio de racismo o prejuicio.

En sus días, Jesús llevó a sus discípulos al territorio de los odiados samaritanos. Aquí, en los Estados Unidos, nuestros hermanos negros son nuestro prójimo samaritano.

La necesidad del arrepentimiento

Va a ser necesario un profundo sentido de arrepentimiento de parte de la mayoría de la población cristiana blanca de los Estados Unidos si queremos convencer a los enemistados negros de que les amamos —que Dios les ama— y que el amor de Dios vive en nuestras vidas. Este gesto de arrepentimiento puede expresarse de muchas maneras.

Recuerdo una historia que leí o escuché respecto al famoso triángulo de las Bermudas.¹⁶² Un grupo de cristianos preocupados descubrieron en sus lecturas que fue en esta área donde los cadáveres de los esclavos negros y aquéllos demasiado enfermos para ser

vendidos eran echados al mar por los traficantes antes de que los barcos arribasen a los puertos. Algunos cristianos británicos decidieron hacer algo respecto a este genocidio impenitente. Llevaron un barco hasta la zona e hicieron confesiones a Dios por los pecados de la gente de su propia raza que habían perpetrado esta enorme y sanguinaria crueldad. Después de la petición de perdón por las innumerables vidas que fueron destruidas y la celebración de la cena del Señor a bordo del barco, regresaron a casa. Desde el momento en que este acto de arrepentimiento se llevó a cabo, no se ha sabido de ningún otro desastre de avión o de barco en la zona.

Ejemplos bíblicos de confesión de pecados de los antepasados

Moisés, Daniel y Nehemías todos tomaron los pecados de sus antepasados y los confesaron a Dios. Intercedieron por su pueblo y a Dios le agradó contestar sus oraciones. Veamos la oración de Moisés:

Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado. Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, [...] que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito (Ex. 32.30-32).

Moisés sabía que Dios iba a destruir al pueblo por su gran pecado. Fue delante de Dios y confesó los pecados del pueblo, aunque él personalmente no había participado en este pecado, y Dios le oyó.

Daniel, viviendo en el exilio y recordando la razón por la que su pueblo estaba en el exilio, oró al Señor su Dios y le confesó:

Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro [...] y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios. Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor [...] porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en

nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes [...] porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y tu pueblo (Dn. 9.4 19).

Y el Señor escuchó su oración, que llevó a los israelitas de regreso a su patria. Dios envió un ángel para explicar el desarrollo de los eventos futuros a Daniel y, obviamente, también movió el corazón del rey Ciro. La restauración se llevó a cabo porque Daniel oró pidiéndola, y porque en nombre de su pueblo, clamó por el perdón.

Nehemías también, viviendo en el exilio, preguntó acerca de cómo estaban las cosas en Jerusalén. Cuando un hermano de su pueblo le detalló cuál era la situación, se conmovió en su corazón y oró por Israel:

Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos; esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. En extremo nos hemos corrompido contra ti. [...] Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre [...] concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón (Neh. 1.5 11).

Dios oyó también la oración de Nehemías. Le dio favor delante de los ojos de un rey extranjero, y lo usó como instrumento para la gran reconstrucción de los muros de Jerusalén y la restauración de la ley y, finalmente, la adoración de Dios en el templo.

Arrepentimiento y confesión, hoy día

Me parece que a la luz de la singular historia de los Estados Unidos, con su experiencia inicial de esclavitud, seguida por la Guerra Civil, con la emancipación de los esclavos y la conservación de la

Unión, todavía queda sin resolver el problema de la destrucción de las familias de negros (causada por los blancos). La realidad palpable de la discriminación continua y las desigualdades constantes entre las razas, muestran sin duda alguna que al hombre blanco aún le falta mucho camino por recorrer para restaurar la dignidad e igualdad con el hombre negro, lo cual es justo delante de Dios.

Asumiendo que el problema principal para alcanzar a los musulmanes negros de los Estados Unidos es la cuestión racial, sugiero a los ciudadanos blancos de este país que enfrenten decididamente este problema de injusticia. Esto puede hacerse de dos formas.

La primera, si eres un estadounidense blanco, debes tener un sentimiento genuino de arrepentimiento hacia lo que tus antepasados blancos hicieron al causar el sufrimiento de la gente negra de los Estados Unidos. Interésate en cómo aliviar ese sufrimiento en público y en privado, haciendo lo que sea necesario para enmendar y asegurar una igualdad de oportunidades para todos.

La segunda es orar a Dios pidiéndole perdón por lo que nosotros y nuestros padres hayamos sido culpables. A continuación sugiero una oración:

Oh Dios y Padre, tú que nos has hecho a todos a tu imagen, que nos has creado a todos de un mismo padre y madre, venimos a ti con nuestros corazones quebrantados a causa del odio que hemos creado entre los miembros de tu familia. Confesamos nuestros pecados y los de nuestros padres, quienes esclavizaron a millones de raza negra, los golpearon y maltrataron, permitieron que muchos murieran, violaron y avergonzaron a sus mujeres, separaron a sus maridos de sus esposas, rompiendo así sus familias y provocando el deformado estilo de ser madres solteras que existe en los guetos de nuestras ciudades actualmente.

Confesamos que hoy día, a pesar del progreso en igualdad y en las relaciones interraciales, no hemos superado todavía nuestros prejuicios y discriminación. Confesamos que esto está lastimando la restauración de las familias negras, que contribuye a su dolor en términos de pérdida de oportunidades económicas, una autoimagen deplorable y un pesimismo general de su perspectiva de la vida.

Recordamos tu enseñanza acerca de respetar a las minorías en nuestro entorno, reconociendo que en un tiempo nosotros mismos fuimos extranjeros en esta tierra, y confesamos que hemos fracasado en nuestro intento de vivir de acuerdo a tu Palabra.

Perdónanos, Padre celestial, por la forma en que no hemos amado a nuestro prójimo negro como a nosotros mismos. Perdónanos por la manera en que hemos aprobado que nuestras autoridades hayan privado a nuestros hermanos negros de igualdad de oportunidades educacionales, económicas y sociales.

Oh Padre, enséñanos tu manera de amar y relacionarnos con nuestros hermanos negros. Enséñanos tu manera de ayudar en la restauración de la dignidad del padre negro y su familia. Perdónanos por la manera que hemos hecho sentir a nuestros hermanos inferiores, inadecuados y hasta rechazados.

Señor, muéstranos cómo poner el mismo valor en sus vidas que tú has puesto en las nuestras. Perdónanos por agravar su dolor que hace que se sientan más atraídos a las enseñanzas del islam que a las enseñanzas de tu amado Hijo Jesucristo. Muéstranos la manera de rescatarlos para tu bendito reino, de traerlos a la Luz verdadera, y de demostrarles con nuestro amor e interés el camino de la salvación.

Oh Padre, perdona los pecados presentes y del pasado, y restaura nuestra comunión unos con otros en los lazos de amor por medio de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Después de haber hecho esta oración, cada uno de nosotros debe demostrar un interés práctico para hacer la parte que nos corresponde para restaurar en nuestra sociedad este injusto error. Mi convicción es que cuando el amor sea tangible entre los miembros blancos y negros de las comunidades cristianas el islam negro perderá todo su atractivo, ya que éste está basado en el odio. Una vez que hayamos hecho todo lo posible por restaurar el daño que tanto nosotros como nuestros antecesores hemos causado, entonces tendremos la libertad de atacar la absurda herejía religiosa del movimiento islámico racista entre los musulmanes negros, así como enfrentarnos a los ortodoxos de esta raza de la misma forma como lo haríamos con cualquier otro tipo de musulmán ortodoxo.

Aquéllos que no tienen ninguna relación con los que han sido responsables del problema racial en los Estados Unidos, deben sentirse con toda libertad de ministrar a los musulmanes negros de la misma manera que lo harías con cualquier otro tipo de musulmán; a saber, ministrar a sus necesidades latentes, humanas, materiales o físicas, y ayudarles a escapar de los engaños teológicos del islam y traerles al reino del amado Hijo de Dios.

Parte VI
TEMAS TEOLÓGICOS
ENTRE EL ISLAM Y
EL CRISTIANISMO

Introducción

DURANTE mucho tiempo, se ha enseñado a los musulmanes a atacar las doctrinas fundamentales de la fe cristiana y la autenticidad de la Biblia. Estas acusaciones insostenibles pueden muy bien llenarte de ira o irritabilidad, llevarte a ser contencioso y, en general, tentarte a perder tu compostura mientras te esfuerzas por vencerlos del error en que están.

Como obrero cristiano debes tener en mente varios principios antes de entrar en discusión con los musulmanes que atacan tu Libro y tus creencias. Recuerda que ellos son impactados más frecuentemente por tu conducta que por tus palabras. Sólo la presencia y poder de Cristo en tu vida serán lo que realmente les atraiga. Sin embargo, somos llamados a dar respuestas. Eso es lo que esperan de nosotros; de hecho, admiran una fuerte convicción en temas relacionados con Dios.

A continuación citamos pasajes de la Escritura que son de gran ayuda para prepararte espiritualmente para este tipo de encuentros:

Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo (2 P. 3.15 16).

El asunto aquí es mantener a Cristo como el centro de tu pensamiento y conducta; Él es el Señor. No importa de qué dirección vengan los ataques, al final lo que están atacando es el señorío de Cristo. Honrar a Cristo y dejarlo como centro de tu conversación te da la estabilidad interna necesaria para contestar con amabilidad y respeto.

En el pasaje siguiente, hay más cualidades que deben ser evidentes en la actitud cristiana hacia los ataques musulmanes:

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él (2 Ti. 2.24 26).

A la amabilidad se le debe añadir la habilidad para enseñar al musulmán que ha sido desviado de la verdad. Y debe hacerse con el deseo especial de verle recuperado del error de su camino y traído a un arrepentimiento sincero y al conocimiento de la verdad. El verdadero enemigo no es el musulmán, es Satanás. De alguna manera, él ha sido llevado cautivo a la voluntad del diablo. Recuerda las palabras de Jesús en el evangelio de Lucas: «A poner en libertad a los oprimidos» (Lc. 4.18). Como una observación, notemos que Pablo al escribir a Timoteo no está garantizando el éxito, sino que deja el resultado en las manos de Dios: «Por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad». Debemos ser persuasivos, pero sólo Dios puede cambiar el corazón.

El tercer pasaje que también ha sido de mucha ayuda es Colosenses 4.6: «Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno». La gracia sólo puede venir de la presencia de Dios en tu vida. La sal, en este sentido, significa ser capaz de contestar de una manera que haga pensar a los musulmanes, satisfaga su hambre con una respuesta sazonada. Todo esto presupone un conocimiento de las Escrituras, la dirección del Espíritu Santo y la capacidad de explicar claramente tus creencias.

Más aún, sería muy sabio de tu parte tener un grupo de oración

que te respalde. El apóstol Pablo lo escribió de esta manera: «Orando en todo tiempo [...] y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio» (Ef. 6.19). Nuestra naturaleza humana, siendo como es, pudiera estar falta de valor o de capacidad para hablar, a menos que Dios nos fortalezca y nos dé palabras de gracia para usar en respuesta a las preguntas de los musulmanes. Y aquí es donde las oraciones de nuestro grupo de apoyo juegan un papel muy importante.

Recordemos que los que tenemos a Cristo como Señor tenemos el poder del Espíritu en nosotros. No tenemos que luchar con nuestras propias fuerzas físicas; volvamos a la explicación de Pablo:

Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, refutando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Co. 10.4 5).

Aunque el pasaje de arriba podría llevarte a creer que vas a triunfar sobre tu amigo musulmán, no siempre es así. Una persona puede muy bien endurecer su corazón en contra del evangelio de Jesucristo. Intentar persuadir a un musulmán acerca de la veracidad del evangelio y fracasar no significa, necesariamente, que hayas hecho algo mal; asumiendo que te hayas preparado espiritual e intelectualmente. Existe otro poder obrando:

En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios (2 Co. 4.4).

Ahora veamos los ataques típicos de los musulmanes al credo cristiano y las Escrituras, y sus afirmaciones y pretensiones sobre Mahoma y el Corán.

Bosquejo de los temas principales:

Ataque a la doctrina cristiana

1. Ataque a la Biblia, la Palabra de Dios.
2. Ataque a la deidad de Jesucristo.
3. Ataque a la encarnación.

4. Ataque a la expiación.
5. Ataque a la crucifixión.
6. Ataque a la Trinidad.

Mahoma pretende ser profeta

1. Mahoma se considera a sí mismo como uno de los profetas.
2. Mahoma afirma que Jesús profetizó su venida.
3. Mahoma pretende ser el «sello de los profetas».
4. Mahoma insiste que se obedezcan sus palabras.
5. Los musulmanes reclaman muchas profecías bíblicas para Mahoma.
6. Los musulmanes usan el Evangelio de Bernabé para apoyar a Mahoma.

Reclamos de Mahoma sobre el Corán

1. El Corán confirma las Escrituras previas.
2. El Corán es equiparable a cualquier Escritura previa.
3. El Corán sustituye a las Escrituras previas.
4. Las palabras del Corán son de Dios, no de Mahoma.

31

Controversia musulmana sobre doctrina cristiana

El debate sobre la Palabra de Dios

DONDEQUIERA que viajes por el mundo musulmán casi siempre encontrarás musulmanes que intenten atacar tu testimonio con la lista de temas que acabamos de leer en las páginas anteriores. Estos no siempre se presentan en el mismo orden; sin embargo, el que te he dado ha sido por la frecuencia con que he tenido que defenderlos en mis encuentros con ellos.

Se esfuerzan por desacreditar la Biblia; advierten a sus hermanos que no la compren ni la lean porque les desviará de su camino. Cuando les preguntamos por qué, contestan que lo que ahora tenemos en nuestras manos ya no son los libros que Dios dio a los profetas Moisés, David y Jesús. Afirman que nuestros antecesores alteraron y cambiaron los originales. En ninguna parte del Corán hay una explicación de lo que es la Biblia, cómo se formó o cuál es su estructura.

No existe ataque del Corán a la Biblia

Es interesante notar que en ninguna parte del Corán dice literalmente que la Biblia haya sido cambiada, aunque hay aleyas en las que Mahoma acusa a los paganos de distorsionar palabras de ésta y a los judíos de interpretaciones erróneas y de desviar el significado de las Escrituras; sin embargo, él nunca dice que los originales hayan sido cambiados. El doctor Akbar Haqq, hijo de un notable musulmán de la India, convertido y famoso evangelista mundial, señala que en los primeros años del islam, cuando la Biblia no existía en árabe, los musulmanes no hacían acusaciones de que ésta había sido cambiada. Pero cuando comenzaron a circular copias de la Biblia en árabe y cayeron en manos de los musulmanes, éstos empezaron a comparar la Biblia con el Corán y encontraron muchas diferencias entre las historias de uno y otro. Fue en este momento, aproximadamente entre noventa y ciento cincuenta años después de la muerte de Mahoma, cuando los musulmanes dieron por hecho que el Corán era auténtico e inventaron la acusación de que los judíos y los cristianos habían cambiado las Escrituras.¹⁶³

Pero esta acusación no se sostiene con el testimonio de Mahoma acerca de las Escrituras en el Corán; examinemos algunos de estos pasajes. Entre paréntesis, el que hagamos uso del Corán no quiere decir que lo consideremos como autoridad para nosotros. Nuestro fundamento es que, ya que los musulmanes lo consideran así, deben reconocer su testimonio para la autenticidad de la Biblia.

Lo que el Corán dice sobre las Escrituras previas

Las palabras de Dios nunca pueden ser cambiadas: «No hay quien pueda cambiar las palabras de Dios» (Corán 6.34), y «No cabe alteración en las palabras de Dios. ¡Ese es el éxito grandioso!» (Corán 10.64).

Las palabras que Mahoma expresa como revelación divina le fueron dadas realmente para confirmar y guardar las Escrituras previas: «Te hemos revelado la Escritura con la Verdad, en confirmación y como custodia de lo que ya había de la Escritura» (Corán

5.48); «Este Corán [...] viene a confirmar los mensajes anteriores» (Corán 10.37); y «Antes de él, la Escritura de Moisés servía de guía y de misericordia. Y ésta es una Escritura que confirma, en lengua árabe» (Corán 46.12).

A los musulmanes también se les ordenó consultar a judíos y cristianos: «Si tienes alguna duda acerca de lo que te hemos revelado, pregunta a quienes, antes de ti, ya leían la Escritura» (Corán 10.94). Aun a Jesús y a los cristianos se les ordena observar sus Escrituras: «Di: “¡Gente de la Escritura! No hacéis nada de fundamento mientras no observéis la Torá, el Evangelio, y la Revelación que habéis recibido de vuestro Señor”» (Corán 5.68).

Por último, leemos en forma de mandato que Mahoma supuestamente debe creer en los libros dados a Moisés, Jesús y los profetas:

Di: «Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se ha revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los profetas han recibido de su Señor. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él» (Corán 3.84).

Esta serie de mandatos coránicos ayudan a reafirmar aún más toda la Escritura previa del Antiguo y Nuevo Testamento. Según Mahoma, él creía en ésta y fue enviado para confirmarla. Pero junto con estas aleyas encontramos muchas otras en las que Mahoma pone sus palabras al mismo nivel y con el mismo valor que el texto inspirado de la Biblia. Esto lo discutiremos con más detalle posteriormente.

Los ataques musulmanes a la Biblia son sin fundamento

A pesar de las abundantes referencias del Corán acerca de la validez y autenticidad de las Escrituras como ya existían en los días de Mahoma, el obrero cristiano encontrará que los musulmanes tienden a evitar el tema afirmando que los cristianos en algún momento alteraron el texto. Esta acusación sin fundamento es la única manera como pueden explicarse a sí mismos las numerosas contradicciones

entre el Corán y la Biblia. Inicialmente, y quizás nunca, estarán dispuestos a considerar la posibilidad de que Mahoma estaba equivocado y, por lo tanto, no era un verdadero profeta de Dios.

Se requiere mucha paciencia por parte del obrero cristiano para explicar al musulmán que nuestras Escrituras son fidedignas, inspiradas divinamente y que las traducciones exactas de una amplia colección de textos originales —todas ellas anteriores a Mahoma— se conservan actualmente en museos alrededor del mundo.

Apología contra las falsas acusaciones

Existen varios libros que han hecho un excelente aporte al defender la autenticidad de nuestras Escrituras. Sería bueno que el obrero cristiano se familiarizara con ellos.¹⁶⁴

A continuación presentamos un resumen de la defensa de las Escrituras que ellos hacen:

1. Existen por lo menos treinta mil documentos que anteceden a Mahoma de los cuales se ha establecido el texto de nuestra Biblia actual.

2. El texto de los rollos del mar Muerto del Antiguo Testamento, muchos de ellos del primer siglo antes de Cristo, es esencialmente el mismo que el hebreo que tenemos hoy día.

3. No hay ninguna evidencia en ningún período de la historia cristiana que indique que el texto de la Biblia fue diferente del que tenemos actualmente o del que existía en los días de Mahoma.

4. Muchos de estos textos de la Biblia, que preceden al islam, en sus lenguajes originales, están en exhibición en museos alrededor del mundo.

5. Cualquier discrepancia que exista entre los diferentes textos puede ser atribuida a errores de copia, y en ningún caso éstos han alterado una sola doctrina de la fe cristiana.

6. Las diferencias en las varias versiones de la Biblia simplemente reflejan los principios de traducción por los que diferentes traductores se basaron para hacer su trabajo. En ningún caso, sus preferencias de palabras han afectado una sola doctrina de las Escrituras.

7. Si los musulmanes persisten en sus acusaciones de que cristianos y judíos han alterado el texto de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, entonces ellos tienen la responsabilidad de:

- a. Recopilar el original auténtico y sin alteración.
- b. Demostrarnos quiénes alteraron los textos originales, a través de estudios bien respaldados y con reputación.
- c. Demostrar históricamente cuándo sucedió tal alteración.
- d. Mostrar exactamente las alteraciones comparadas con el original.

Debemos recordar que el primer ataque de Satanás a Adán y Eva fue hacerlos dudar de la Palabra de Dios. Jesús, en su encuentro con Satanás rechazó cada tentación con la Palabra de Dios. No debemos dejarnos seducir a no usar las Escrituras, sino que debemos seguir el ejemplo de Jesús; recordemos sus respuestas a los ataques de Satanás: tres veces dijo: «Está escrito» y después citó de la ley de Moisés.

Negación de la deidad de Cristo

Ninguna otra doctrina parece atraer tanta vehemencia para negarla como la enseñanza sobre la deidad de Jesucristo. En su celo por defender la unicidad de Dios en contra de todos los competidores, insisten que Dios (Alá) no tiene «socios». Mahoma llegó demasiado lejos al afirmar que el único pecado imperdonable era asociar cualquier cosa o persona con Dios (*chirk*). De esta manera rebaja a Jesús a ser meramente uno de los profetas. Ciertamente, Jesús sobresale por encima de todos los demás mencionados en el Corán (y finalmente también sobre Mahoma mismo), pero Mahoma insiste en que Jesús es sólo un profeta. Veamos algunos de los pasajes coránicos que atacan la deidad de Cristo: «No creen, en realidad, quienes dicen: “Dios es el Ungido, hijo de María”. Di: “¿Quién podría impedir a Dios que, si Él quisiera, hiciera morir al Ungido, hijo de María”» (Corán 5.17).

En esta cita Mahoma no sólo niega la deidad de nuestro Señor,

sino que va más allá al decir que Dios lo puede destruir si quisiera. Estaba fuera del alcance de su comprensión que Jesús está eterna e intrínsecamente unido a la divinidad.

La negativa categórica de Mahoma acerca de la deidad de Cristo es reforzada por varias otras referencias que siguen la línea de que Dios no podía tener un hijo. Él, y casi todos los musulmanes desde entonces, piensan que la expresión Hijo de Dios en referencia a Jesús significa que Dios tenía esposa (María) y que de su unión sexual nació Jesús, al que nosotros llamamos el Hijo de Dios. Observemos las siguientes aleyas: «Dicen: “Dios ha adoptado un hijo”. ¡Gloria a Él! ¡No! Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra. Todo le obedece» (Corán 2.116); «Los cristianos dicen: “El Ungido es el hijo de Dios”. Eso es lo que dicen de palabra. Remedan lo que ya antes habían dicho los infieles. ¡Qué Dios les maldiga! ¡Cómo pueden ser tan desviados!» (Corán 9.30); «Es impropio de Dios adoptar un hijo. ¡Gloria a Él! Cuando decide algo, le dice tan sólo: «¡Sé!» y es» (Corán 19.35); y por último, «Di: “¡Él es Dios, Uno, Dios, el Eterno. No ha engendrado, ni ha sido engendrado. No tiene par”» (Corán 112.1-4).

Estas citas son sólo un ejemplo del tema. Son suficientes para demostrar que Mahoma guardaba celosamente la unicidad de Dios, al grado de excluir cualquier idea de pluralidad en la divinidad. Decir que Dios tenía un Hijo era blasfemia para él. Decir que Dios había procreado disminuía su gloria. Dios sólo tiene que hablar y está hecho; no ha engendrado, ni ha sido engendrado.

Sin embargo, curiosamente, Mahoma incorpora varios conceptos cristianos de Jesús en sus escritos que hacen que sea considerado más que un profeta, y que incluso exhiba algunos atributos de deidad. Por ejemplo, el nacimiento virginal de Jesús es fuertemente proclamado por Mahoma y todos los musulmanes hoy día. En las aleyas a continuación, se mencionan algunas afirmaciones impresionantes acerca de Jesús:

Y cuando los ángeles dijeron: «¡María! Dios te ha escogido y purificado. Te ha escogido entre todas las mujeres del universo» (Corán 3.42).

Cuando los ángeles dijeron: «¡María! Dios te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de Él. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María, considerado en la vida de acá y en la otra y será de los allegados» (Corán 3.45).

Además de la idea del nacimiento virginal, se describe a Jesús como «Palabra de Dios» y «entre los más cercanos a Dios en la eternidad». Otros atributos que se acercan a la deidad también están escritos en el Corán. Por ejemplo, se describe a Jesús diciendo:

Os he traído un signo que viene de vuestro Señor. Voy a crear para vosotros, de la arcilla, a modo de pájaros. Entonces soplaré en ellos y, con permiso de Dios, se convertirán en pájaros. Con permiso de Dios, curaré al ciego de nacimiento y al leproso y resucitaré a los muertos. Os informaré de lo que coméis y de lo que almacenáis en vuestras casas. Ciertamente, tenéis en ello un signo, si es que sois creyentes (Corán 3.49).

Aquí se pinta a Jesús con poder creador, poder para sanar y resucitar a los muertos e incluso visualizar lo que la gente está haciendo a lo lejos. En el siguiente pasaje, leemos que Dios se llevó a Jesús vivo al cielo: «Sino que Dios lo elevó a Sí. Dios es poderoso, sabio» (Corán 4.158).

En la aleya siguiente, añadiendo a lo ya mencionado anteriormente, leemos que Jesús es un Espíritu enviado de Dios:

¡Gente de la Escritura! ¡No exageréis en vuestra religión! ¡No digáis de Dios sino la verdad: que el Ungido, Jesús, Hijo de María, es solamente el enviado de Dios y su Palabra, que él ha comunicado a María, y un espíritu que procede de Él! (Corán 4.171).

En los dos pasajes que siguen los pensamientos adicionales son que Jesús es un Hijo santo y que Él es una señal para todos los pueblos, y que esa señal debe ser interpretada como misericordia de Dios: «Dijo él [el ángel]: “Yo soy sólo el enviado de tu Señor para regalarte un muchacho puro”» (Corán 19.19); «Para hacer de él signo para la gente y muestra de Nuestra misericordia» (Corán 19.21); «A la que conservó su virginidad. Infundimos en ella de Nuestro

Espíritu e hicimos de ella y de su hijo signo para todo el mundo» (Corán 21.91).

Un resumen de estas referencias resalta a Jesús como el Mesías (Cristo) con poder creador y sanador, e incluso para resucitar a los muertos. También se lo describe como Palabra de Dios, un Espíritu de Dios, un Hijo santo, una señal para todo el mundo. Debe ser altamente honrado en esta vida y entre aquéllos cercanos a Dios en la próxima.

Estos pasajes crean grandes dificultades para los musulmanes. Porque vemos que, por una parte, Mahoma considera a Cristo solamente como un apóstol, y aun le atribuye cualidades, virtudes y poder que sólo pueden pertenecer a Dios. Así que, una manera de acercarse a los musulmanes que creen en el Corán (ya que muchos no conocen nada de él), es enseñarles estas aleyas y pedirles que nos expliquen lo que significa. Algunos nos darán interpretaciones muy extrañas; otros se sorprenderán y empezarán a preguntarse quién es realmente Jesús. La opinión del doctor Akbar Haqq es que el Corán contiene material suficiente sobre la humanidad y la deidad de Cristo.¹⁶⁵

A pesar de estar usando el Corán, debemos recordar que mantenemos un enfoque bíblico. Dado que el Corán mismo ordena al musulmán a hacerlo, debes ayudarlo a descubrir lo que las Escrituras dicen acerca de Cristo. Es aquí donde necesitarás conocer bien los pasajes que señalen su deidad. Dos obreros nunca tendrán la misma lista, así que sugeriré algunos para empezar. Estos han sido especialmente escogidos debido a la relevancia que podrían tener para un musulmán:

Saldrá Estrella de Jacob [no de Ismael ni de sus hijos], y se elevará cetro de Israel (Nm. 24.17). [Este «cetro» se aplica a la deidad en Hebreos 1.8.]

Pero yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra (Sal. 2.6, 8). [Los musulmanes enfatizan que sólo Dios puede gobernar el mundo; el hombre es sólo un mayordomo de Dios.]

Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino (Sal. 45.6). [Citado en Hebreos 1.8, aplicado al Hijo de Dios.]

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. [...] Tu eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. [...] Juzgará entre las naciones (Sal. 110.1, 4, 6). [Todos los musulmanes aceptan que Cristo regresará a juzgar al mundo; en esta profecía también lo llaman: «Señor».]

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel [Dios con nosotros] (Is. 7.14). [El Corán enseña el nacimiento virginal. Aquí el Hijo es llamado «Dios con nosotros».]

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz (Is. 9.6). [Aquí «hijo», «Dios fuerte» y «Padre eterno» son uno y el mismo.]

En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia [...] y se le llamará: Jehová, justicia nuestra (Jer. 33.15 16). [En este pasaje Jesús, descendiente de David, es llamado Jehová.]

Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas (Ez. 34.11 12). [Aquí Jehová el Señor es igual que el buen Pastor, nombre que Jesús usó para sí mismo en Juan 10.11, haciéndose así Jehová el Señor.]

Todas estas profecías del Antiguo Testamento son para demostrar que el Mesías prometido sería verdaderamente divino. Existen por lo menos trescientas profecías acerca de Cristo en el Antiguo Testamento que se pueden mencionar. Estas son algunas que se pueden usar en referencia a su deidad; otras se relacionan con diferentes aspectos de su persona y su ministerio.

En el Nuevo Testamento también hay muchos pasajes que demuestran la deidad de Cristo. Sólo unos pocos serán presentados

aquí de los evangelios; son demasiados los que hay en las epístolas para citarlos.

Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es Dios con nosotros (Mt. 1.22 23). [Nuevamente, relacionando al hijo de la virgen, Jesús, con Dios.]

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre [Jesús] viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (Mt. 24.30 31).

Jesucristo vendrá en gloria con miríadas de ángeles bajo su autoridad y reunirá a todas las naciones para el juicio final. Esto es algo que sólo Dios puede hacer.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt. 28.18 20). [Sólo Dios puede tener esta autoridad; únicamente Él puede estar omnipresente con todos sus discípulos.]

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. [...] Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (Jn. 1.1, 14). [La mayoría de los musulmanes están de acuerdo que la Palabra de Dios es eterna, así que Jesús como la Palabra encarnada son divinos.]

Yo y el Padre uno somos (Jn. 10.30). [Jesús se declaró a sí mismo uno con Dios.]

Oposición al concepto de la encarnación

Para tratar de comprender de dónde vienen los musulmanes, de-

bemos recordar que la doctrina fundamental en la teología islámica es la unicidad de Dios, la absoluta soledad de la unicidad de Dios. En ningún otro lugar se menciona esto más claramente que en la sura 112.1-4: «Di: “Él es Dios, Uno, Dios, el Eterno. No ha engendrado, ni ha sido engendrado. No tiene par”». George Sale señala que en su día esta sura era considerada con cierta veneración especial por los musulmanes, ya que le daban un valor equiparable a un tercio del valor del Corán.¹⁶⁶

Aunque los musulmanes argumentan que Dios es todopoderoso y puede hacer cualquier cosa, parece que se quedan cortos en darle todo su significado a esta expresión diciendo que Él es absolutamente trascendente y que es imposible que sufra tal denigración de su gloria como para encarnarse en un hombre. En sus mentes, esto sería confundir al Creador con algo creado.

Así que, cuando Mahoma intentó rebatir la doctrina de Cristo como Hijo de Dios, erró, como lo veremos en la siguiente cita: «¡Gloria a Él! Tener un hijo». (Corán 4.171). El verbo árabe usado en esta cita conlleva el significado de agregarle un hijo a Dios, como si Él necesitara de algo más para hacerle completo. Técnica-mente, podemos estar de acuerdo con esta cita coránica, porque cuando hablamos de la encarnación y el Hijo de Dios, no es esto lo que queremos decir. Creemos en la autosuficiencia de Dios por sí mismo: Padre, Hijo y Espíritu Santo, no es cuestión de añadirle un hijo a Dios.

La cita siguiente da un nuevo enfoque a la negación de Mahoma de que Cristo es el Hijo de Dios: «Es impropio de Dios adoptar un hijo. ¡Gloria a Él! Cuando decide algo, le dice tan sólo: “¡Sé!” y es» (Corán 19.35). En árabe esta cita quiere decir que Dios es tan poderoso que no necesita recurrir al método humano de las relaciones sexuales para adquirir un hijo. Sólo necesita hablar para dar existencia a algo. Nuevamente estamos de acuerdo con esto; pero, está basado también en el malentendido de que el Hijo no es eterno ni coexistente con el Padre y el Espíritu en la divinidad. En otras palabras, tanto ésta como la cita anterior no impiden la posibilidad de un Hijo encarnado que, en el cumplimiento del tiempo, se hace hombre a tra-

vés del poder de Dios obrando en el cuerpo de la virgen María para dar a luz a Jesús.

De esta manera, los musulmanes niegan rotundamente que Dios hubiera tenido relaciones sexuales con María; también nosotros lo negamos. Pero existen otras formas de hablar de Jesús como Hijo de Dios. Para el musulmán, la discusión se centra en la naturaleza de la Palabra de Dios. La gran mayoría estará de acuerdo en que la Palabra de Dios es eterna y no creada. (Para la minoría que no lo cree, este argumento es irrelevante.)

Una forma de ayudar a los musulmanes a ver la necesidad de un Cristo o Palabra encarnados es demostrarles lo insostenible de su posición. Que un musulmán admita que la Palabra de Dios es eterna y no creada significa que ellos (los musulmanes) tienen dos cosas que existen desde siempre. Según sus reglas, esto es cometer *shirk* —asociar algo más con Dios (Alá)—. Y por supuesto, si cambian a la postura de que la Palabra de Dios es creada y, por lo tanto, no eterna, sería equivalente a decir que hubo un tiempo en el que Dios no podía hablar, y que más tarde cambió su estado y pudo hablar. Esto viola el precepto de que Dios es invariable. En este punto es donde deberíamos intentar explicarles Escrituras como ésta:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (Jn. 1.1 4).

De este pasaje podemos sacar las siguientes deducciones:

1. Dios se ha expresado desde el principio. Esta expresión de sí mismo es inseparable de Él. Sin esta expresión o definición de sí mismo Él no sería Dios; sería un Don Nadie en el espacio. Su persona y la expresión de sí mismo son, por lo tanto, la misma; y por ende, la Palabra es divina.

2. Toda la creación fue hecha por medio de la Palabra viva; Él, la Palabra, trajo vida (los musulmanes no logran vincular la Palabra con la vida). Al continuar con este pasaje, leemos: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como la del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» (Jn.

1.14). Tenemos, entonces, la máxima expresión de Dios al hombre; se hizo uno de nosotros para poder expresarse totalmente a nosotros; se convirtió en la Palabra viva. El autor de Hebreos desarrolla más ampliamente este tema en el pasaje siguiente:

En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (He. 1.2 3).

En otras palabras, Dios ha escogido revelarse a nosotros por la expresión perfecta de sí mismo, la Palabra de vida, su hijo Jesús.

Negación de la expiación

El islam, según lo estableció Mahoma, está basado en varios principios que eliminan la idea de la expiación —la posibilidad de que alguien sea el sacrificio sustituto para expiar o pagar el castigo por sus pecados—. Para Mahoma, la Ley Islámica se convirtió en el todo; la Sharía fue dada al hombre (según el Corán y las palabras y ejemplo de Mahoma), y éste tenía que someterse a ella, o sea, convertirse en musulmán. Al final vendrá el día del Juicio; las buenas obras de uno serán pesadas en la balanza contra las obras malas. Si las buenas sobrepasan a las malas, la persona irá al paraíso; y si no, al infierno. En este sistema, no existe la idea de que Dios ha provisto un sacrificio expiatorio a través de Cristo. Esta explicación está basada en muchos pasajes coránicos que no mencionaremos aquí. Hemos escogido uno como ejemplo: «Todo impío que poseyera cuanto hay en la tierra, lo ofrecería como rescate» (Corán 10.54).

Incluso, por extraño que parezca, hay un pasaje en el Corán que mantiene la puerta abierta a la idea de rescate: «Le rescataremos mediante un espléndido sacrificio» (Corán 37.107). El comentarista musulmán Yusuf Alí dijo respecto a esta aleya: «Notemos que el rescate, o sea, la conmutación del sacrificio, fue hecha por Dios, no por el hombre».¹⁶⁷ Después de mencionar este pasaje a un musulmán, sugiero que le muestres Hebreos 9.22 donde declara que:

«Casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión». Después de esto, únelo con la muerte expiatoria de Cristo citando sus palabras en Mateo 26.28: «Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados».

También sugiero el uso del pasaje de Pablo en Romanos 5.9-11:

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Negación de la crucifixión

Hasta donde sabemos, Mahoma nunca leyó la Biblia en ningún idioma; además, ni siquiera existía en árabe en sus días. Dependía totalmente de lo que escuchaba en el mercado y de sus amigos. Muchos tipos de cristianos vivían a lo largo de Arabia y en Oriente Medio; estaban en constante disensión acerca de la doctrina de Cristo. Los cristianos egipcios afirmaban que Cristo sólo tenía una naturaleza (monofisitas); los sirios (nestorianos) afirmaban que tenía dos. En relación a la crucifixión, los nestorianos sostenían que Cristo sufrió en su naturaleza humana solamente, y que su naturaleza divina no fue crucificada. Además, Mahoma escuchó a los judíos y cristianos discutir sobre quién era el culpable de la crucifixión. La siguiente cita del Corán refleja su propia opinión acerca del asunto:

Y por haber dicho: «Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, Hijo de María, el enviado de Dios», siendo así que no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así. Los que discrepan acerca de él, no siguen más que conjeturas. Pero, ciertamente, no le mataron, sino que Dios lo elevó a Sí. Dios es poderoso, sabio. Entre la gente de la Escritura no hay nadie que no crea en él antes de su muerte. El día de la Resurrección servirá de testigo contra ellos (Corán 4.157-159).

Este pasaje ha causado muchas y variadas explicaciones entre los eruditos musulmanes y cristianos. Según una famosa autoridad

musulmana, Baydawi (m. 1291), citado en el libro de George Sale,¹⁷⁰ algunos musulmanes creyeron que Jesús murió en la cruz y argumentaban sobre cuánto tiempo estuvo colgado ahí. Otros comentaristas, generalmente mucho más recientes, sostuvieron que Jesús no murió sino que fue llevado al cielo vivo, y alguien tomó su lugar.¹⁷¹

Es triste señalar que hoy día, la gran mayoría de los musulmanes niegan la muerte de Jesús en la cruz. ¡Qué trágico que Mahoma, aferrándose a la controversia entre los cristianos sobre la naturaleza de Jesús, así como a la controversia entre judíos y cristianos, asumió una posición que no sólo era contraria a las Escrituras, sino que destruyó el centro mismo del evangelio!

Por otra parte, hay algunos apologistas cristianos que interpretan que el texto del Corán 4.157 sólo dice que los judíos no mataron a Jesús, ya que bajo la ley romana era ilegal que ellos ejecutaran a alguien, y que el texto no rechaza la idea de que los romanos fueron los que lo crucificaron. Técnicamente, el principio de esta aleya pudiera permitir esta interpretación, pero el final se opone a esto («Pero, ciertamente, no lo mataron»).

Hay dos aleyas que permitirían la interpretación de que Cristo murió de muerte natural. Mahoma atribuye la primera cita a Dios y la segunda a Jesús:

Cuando Dios dijo: «¡Jesús! Voy a llamarte a Mí [o sea, provocar que mueras durante tu vida terrenal], voy a elevarte a Mí [después de tu muerte], voy a librarte de los que no creen» (Corán 3.55).

La paz sobre mí el día que nací, el día que muera y el día que sea resucitado a la vida (Corán 19.33).

Desafortunadamente, para que el cristiano sea capaz de usar estas aleyas para convencer a los musulmanes de que Jesús murió durante su vida terrenal, debe manejar muy bien el idioma árabe. Y, una vez más, debe tratar de dirigir la discusión de los textos coránicos hacia la Biblia. El obrero debe familiarizarse con los textos bíblicos desde Génesis hasta el Apocalipsis para demostrar que la

cruz fue el centro de la obra redentora de Dios de principio a fin. Los textos sugeridos son los siguientes:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Gn. 3.15).

Tómese cada uno un cordero [...] y lo inmolará. [...] Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel [...] y verá la sangre y pasará de vosotros [...] es la Pascua de Jehová (Ex. 12.3, 6 7, 11, 13).

Más él herido fue por nuestras rebeliones [...] más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros [...] como cordero fue llevado al matadero [...] habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores (Is. 53.5, 6 7, 12).

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mr. 10.45).

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Jn. 1.29).

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados (1 P. 2.24).

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolido, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (Ap. 5.9 10).

Negación de la Trinidad

«¡Vosotros los cristianos adoráis a tres dioses!» ¡Cuántas veces, los que hemos trabajado en el mundo musulmán hemos sido acusados de este absurdo! No nos sorprende porque surge de las enseñanzas de Mahoma en el Corán. A continuación mencionamos algunas referencias:

¡Gente de la Escritura! ¡No exageréis en vuestra religión! ¡No digáis de Dios, sino la verdad: que el Ungido, Jesús, hijo de María, es solamente el enviado de Dios y su Palabra, que Él ha comunicado a

María, y un espíritu que procede de Él! ¡Creed, pues, en Dios y en sus enviados! ¡No digáis «Tres»! ¡Basta ya, será mejor para vosotros! Dios es sólo un Dios Uno. ¡Gloria a Él! Tener un hijo... Suyo es lo que está en el cielo y en la tierra... (Corán 4.171).

No creen, en realidad, quienes dicen: «Dios es el Ungido, hijo de María». Di: «¿Quién podría impedir a Dios que, si El quisiera, hiciera morir al Ungido, hijo de María, a su madre y a todos los de la tierra?» De Dios es el dominio de los cielos, de la tierra y de lo que entre ellos está. Crea lo que Él quiere. Dios es omnipotente (Corán 5.17).

No creen, en realidad, quienes dicen: «Dios es el tercero de tres». No hay ningún otro Dios que Dios Uno y, si no paran de decir eso, un castigo doloroso alcanzará a quienes de ellos no crean (Corán 5.76).

De otras aleyas sabemos que Mahoma tenía la impresión de que los cristianos adoraban a María, Jesús y Dios como deidades separadas. Tisdall, en su estudio de los evangelios apócrifos que existían en Arabia en los días de Mahoma, confirmó que Mahoma vio la adoración de María y de Jesús, y escuchó a aquéllos que imprudentemente decían: «Dios es Tres».¹⁷² Trágicamente, al parecer, Mahoma nunca conoció a nadie, a quien pudiéramos llamar cristiano verdadero, que le diera una explicación clara de la unidad de Dios, al mismo tiempo que hablara del Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Es imperativo que el cristiano que trabaja entre musulmanes comprenda profundamente la unidad de Dios y sea capaz de convencer a los musulmanes por medio de las Escrituras que adoramos un sólo Dios único, sin negar su existencia como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las citas siguientes pueden ayudar:

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas (Dt. 6.4 5).

Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón (1 R. 8.23).

Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas (Is. 42.8).

Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él (1 Co. 8.5 6).

Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos (1 Co. 15.24 25, 28).

Estas citas incluyen algunos (no todos) de los textos más difíciles de la Biblia sobre el tema del Dios trino, al igual que los del Dios uno. Sin duda que hay cosas casi imposibles de entender respecto a nuestro Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Antes de continuar cabe mencionar que la palabra Trinidad no se menciona en la Biblia. Es un término filosófico griego que se ha aplicado a Dios como se revela en la Biblia. Por lo tanto, no me siento obligado a usarlo; si Cristo y Pablo no lo usaron, ¿por qué debería hacerlo yo?

La Biblia misma podría tener una manera de resolver este tema tan difícil. En Génesis 1.26-27 leemos: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. [...] Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó». Es posible que al analizarnos a nosotros mismos podríamos descubrir pistas que señalaran la naturaleza de Dios a cuya imagen hemos sido hechos. Aunque la Escritura habla de nosotros como «espíritu, alma y cuerpo» (1 Ts. 5.23), la analogía se rompe porque en la Biblia el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan como personas distintas aunque sean de la misma esencia; mientras que nosotros lo hacemos como una sola personalidad, con mente, espíritu y cuerpo. Sin embargo, es interesante mencionar que aunque cada uno de nosotros somos una persona, podemos ser descritos en términos de nuestros espíritus, almas y cuerpos; pero no somos tres; somos uno solo.

Similarmente, Dios es Uno, aunque se haya revelado a nosotros

como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Yo no sería yo sin mi espíritu, sin mi alma o sin mi cuerpo. Dios no podría funcionar como Dios si no fuera al mismo tiempo, Padre, Hijo y Espíritu; son una entidad inseparable. No son cada uno un tercio de un entero, son intrínsecamente Uno. Funcionan como uno —una mente, una voluntad, un espíritu, un Dios.

Una danza de amor del Dios trino

C. S. Lewis, empezando con la idea de que Dios es amor, intentó explicar a Dios en términos de una danza de amor. Tiene que haber un amante, un amado y el fenómeno del amor. Y como esto pertenece a Dios, la danza continúa internamente, dentro del Dios todo suficiente, capaz de existir por sí mismo en amor porque existe un Padre, Hijo y Espíritu.¹⁷³ Nuevamente podemos ver que toda analogía es insuficiente. En ésta, al Espíritu no se le da todo su derecho como el fenómeno del amor. En otras palabras, no se le presenta como una persona.

El Dios trino como el artista maestro

Dorothy Sayres describe a Dios como un artista, totalmente perfecto y suficiente consigo mismo. Compara al Padre con la mente conceptual del artista; describe al Hijo como la expresión máxima y eterna de la creatividad del don del artista; y el Espíritu es la energía creadora de Dios en uso perpetuo y total, al expresar el Artista maestro la totalidad de su ser en su obra maestra, el Hijo.¹⁷⁴ De nuevo, como en la ilustración de C. S. Lewis, la analogía queda corta con el Espíritu Santo. Debido a que somos finitos, es imposible tomar todas las dimensiones en las que Dios se manifiesta a sí mismo. Aun así, con nuestro entendimiento limitado, el concepto del Dios trino tiene más sentido que ninguna otra cosa. Veamos el dilema musulmán.

El dilema musulmán

Cuando se habla de Dios como Padre, Hijo y Espíritu, se puede

decir con toda seguridad que no hay mejor manera de describirlo. Consideremos el terrible dilema en el que se encuentran los musulmanes: Dios (Alá) está totalmente solo. La mayoría de ellos están de acuerdo en que la Palabra de Dios es eterna; pero no es parte de Dios. Si dicen que la Palabra no ha sido creada, entonces son dos cosas que existen desde la eternidad; para los musulmanes esto es una blasfemia intolerable. Si dicen que la Palabra de Dios fue creada, entonces hubo un tiempo cuando Dios no podía hablar, por lo tanto era un Dios mudo. Al momento de hablar, cambió de un estado a otro —violación intolerable de su doctrina de la inmutabilidad de Dios.

Los mismos argumentos son para el Espíritu de Dios. Si Él existe eternamente con Dios (Alá), este es el pecado imperdonable (*shirk*), asociar a otro ser con Dios. Si el Espíritu fue creado, entonces hubo un tiempo en el pasado cuando Dios estaba muerto, no tenía Espíritu. Por donde lo veamos, son los musulmanes los que se torturan con la acusación de tener tres dioses: Dios (Alá), la Palabra de Dios, y el Espíritu de Dios, los cuales existen como entidades separadas sin manera de juntarlas en una unidad.

Cuando miramos la postura cristiana comparada con todas las demás posibilidades, estamos en la mejor de las condiciones. Conocemos a Dios como un Padre amoroso, un Hijo comprensible y compañero humano, y un Espíritu que da vida, todos juntos en la feliz unidad del amor. Dios está vivo eternamente en su Espíritu, perfectamente expresado en su Palabra viva, su Hijo, y en nuestro Padre.

Creo que el islam, al presentarnos las alternativas insostenibles ya sea de tener tres dioses, o la existencia de un Dios (Alá) mudo o muerto en algún tiempo del pasado, nos ha dado un terreno maravilloso para apreciar el don intrínseco del único Dios trino: Padre, Hijo (Palabra) y Espíritu Santo.

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese

recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas.
A él sea la gloria por los siglos. Amén (Ro. 11.33-36).

32

Mahoma afirma ser profeta

ESTABA de pie, sudando, en medio de una docena de policías que me miraban fijamente. Me acababan de preguntar: —Señor McCurry, usted ha sido misionero en nuestro país por mucho tiempo. Nos conoce bien y a nuestra religión también. ¿Qué piensa de Mahoma?

Esto fue en Pakistán, un país donde actualmente es una ofensa capital hablar en contra de Mahoma. El Señor Jesucristo nos dijo que no nos preocupáramos por lo que tendríamos que decir en situaciones como ésta, el Espíritu Santo nos ayudaría a contestar (Mt. 10.20). Oré y confié en Dios para que me diera una respuesta:

—Señores, he leído el Corán y he estudiado la vida de Mahoma. También he estudiado la Biblia y estoy muy familiarizado con la vida de Cristo, y estoy enamorado de Jesucristo.

Silencio absoluto. No había caído en la trampa de hablar mal de Mahoma o de alabarle, aunque tengo mis reservas acerca de él, y ha-

bía podido testificar de mi fe en Cristo, valor que los musulmanes respetan.

Pero llega el momento, por lo menos particularmente, cuando se tiene que formar un criterio acerca de Mahoma. Por sus atrevidas afirmaciones, Mahoma y sus seguidores te fuerzan a adoptar una actitud firme. En las páginas siguientes veremos sus pretensiones en el Corán y también las afirmaciones que sus seguidores han hecho de él. El propósito de este estudio es disipar los pensamientos borrosos que existen en los círculos cristianos acerca de la posición de Mahoma. Hay muchas cosas buenas que se pueden decir de Mahoma. Las hemos mencionado anteriormente, pero aquí trataremos los temas polémicos que los musulmanes nos obligan a adoptar con sus pretensiones.

Mahoma se coloca a sí mismo en la línea de los profetas bíblicos

A continuación citamos aleyas del Corán en las que Mahoma hace afirmaciones sobre su persona:

Di: «¡Hombres! Yo soy el Enviado de Dios a todos vosotros, de Aquél a Quien pertenece el dominio de los cielos y de la tierra. No hay más dios que Él. Él da la vida y da la muerte. ¡Creed, pues, en Dios y en su Enviado, el Profeta de los gentiles, que cree en Dios y en sus palabras! ¡Y seguidle! Quizás, así, seáis bien dirigidos» (Corán 7.158).

El Enviado cree en cuanto le ha sido revelado por su Señor, y lo mismo los creyentes. Todos ellos creen en Dios, en sus ángeles, en sus Escrituras y en sus enviados. No hacemos distinción entre ninguno de sus enviados (Corán 2.285).

Te hemos hecho una revelación, como hicimos una revelación a Noé y a los profetas que le siguieron. Hicimos una revelación a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, las tribus, Jesús, [...] ¡Hombres! Ha venido a vosotros el Enviado con la Verdad que viene de vuestro Señor. Creed, pues, será mejor para vosotros (Corán 4.163, 170).

Estas citas ponen en un grave aprieto a los musulmanes. Señalemos sólo las pretensiones que Mahoma hace:

1. Afirma ser un apóstol de Dios.
2. Le pide al mundo que le siga.
3. Profesa fe en los libros y en los apóstoles que hubo antes que él.
4. Afirma igualdad con los profetas bíblicos.
5. Pretende el mismo nivel de inspiración que Jesús.
6. Considera a Ismael como un profeta.

Estas son pretensiones enormes; porque más de mil millones de musulmanes las toman muy en serio, así que las analizaremos para ver si son verdad. Primero, la prueba más difícil de todas es una simple pregunta: ¿las enseñanzas de Mahoma están de acuerdo con la Biblia (en la cual él dijo que creía)? La respuesta es que en todos los puntos cruciales comenzaba con Abraham, Moisés, David, los profetas y terminando con el evangelio, el centro mismo del plan redentor de Dios para la humanidad, Mahoma no está de acuerdo con el mensaje central de Jesucristo y su Palabra.

En otro sitio hemos señalado que Mahoma, en el Corán, sostuvo que Jesús no era el hijo de Dios, que Dios no podía hacerse hombre, nadie podía morir por ningún otro y que Jesús no fue crucificado, sino que fue rescatado por Dios y llevado al cielo vivo sin tener que pasar por la muerte y la resurrección. Cualquier otro tema de acuerdo entre el Corán y la Biblia, sin considerar los ataques de Mahoma a los fundamentos de la fe y la revelación, le excluyen de la categoría de ser un profeta o apóstol bíblico. No es cuestión de que Mahoma sea inferior a los verdaderos profetas y apóstoles bíblicos, sino que Mahoma es diametralmente opuesto al corazón mismo del propósito de Dios de enviar a Cristo como Salvador y Señor de toda la humanidad.

El tema principal de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, es el gran plan redentor de Dios para salvar al hombre del pecado, de Satanás y de la muerte, y cuya figura central es Jesucristo, mostrado claramente como de naturaleza divina e intergrante de la

divinidad, junto al Padre y al Espíritu Santo. Todos los profetas del Antiguo Testamento hicieron respetar la ley mosaica y su sistema de sacrificios, los cuales señalaban a Jesucristo como el cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo. En el islam no hay un sistema de sacrificios por medio del cual la sangre derramada expía los pecados. Los primeros apóstoles presenciaron la crucifixión y resurrección de Cristo; los que vinieron después dieron testimonio de estos eventos centrales en todas sus enseñanzas. En la enseñanza de Mahoma, se niega la crucifixión (Corán 4.157), por lo tanto, no menciona nada sobre la resurrección de Cristo de entre los muertos.

Cuando examinamos las enseñanzas de Mahoma, no sólo queda muy por debajo de las cualidades de un profeta o apóstol bíblico, sino que surge como alguien totalmente opuesto al centro del evangelio. Siguiendo un criterio bíblico, él no es ni profeta ni apóstol. Según el apóstol Juan, quienquiera que niega al Hijo niega también al Padre y es un anticristo (1 Jn. 2.18-23; 4.15). Advierto al lector musulmán que por favor note que son las Escrituras divinamente inspiradas las que hacen esta evaluación, no un creyente individual. Cuando un musulmán contradice estas Escrituras se enfrenta a toda la historia cristiana de los últimos veinte siglos.

Podríamos añadir que Mahoma demostró total ignorancia bíblica al mencionar a Ismael como uno de los profetas. En ninguna parte de la Biblia encontramos esto. De hecho, en Génesis 17.19 Dios dice explícitamente que el pacto misionero será con Isaac. De esta manera Isaac haría el papel profético para el mundo, a todos los pueblos. E Ismael y sus descendientes estarían entre aquéllos que serían el objetivo de esta actividad misionera profetizada.

Mahoma afirmó que Jesús profetizó su venida

Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: «¡Hijos de Israel! Yo soy el que Dios os ha enviado, en confirmación de la Torá anterior a mí, y como nuncio de un Enviado que vendrá después de mí, llamado Ahmad» (Corán 61.6).

El consenso en Arabia en los días de Mahoma era que cada profeta, antes de morir, profetizaba quien sería su sucesor. *Ahmad* es

considerado por la mayoría de los musulmanes como una variante de *Mohammed* (Mahoma). Ambas palabras proceden de la misma raíz árabe de tres letras: h-m-d, que significa: «alabanza». Aunque las dos palabras no tienen exactamente el mismo significado (*Ahmad*: su nombre es alabado; *Mohammed*: el alabado), de todas formas, la mayoría de los musulmanes las consideran equivalentes.

Es interesante notar que los musulmanes han buscado diligentemente en los evangelios algún pasaje que pudiera apoyar esta idea de que Jesús profetizó la venida de Mahoma; y con el correr del tiempo piensan que lo encontraron. Para seguir su argumento tendríamos que saber algo de griego. En Juan 14.16 leemos: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador (*parákletos*), para que esté con vosotros para siempre». En griego hay una palabra muy similar en la que las vocales son diferentes: *periklutos*; esta palabra puede ser traducida como «el alabado». Y *Mohammed* también significa «el alabado».

Cuando los eruditos griegos han señalado a los musulmanes que las dos palabras son diferentes, y que no hay ninguna prueba de que la palabra *periklutos* haya estado alguna vez en la Biblia, los musulmanes han atacado acusando a los cristianos de manipular el texto y cambiar las vocales. Todos los esfuerzos que se hayan hecho para que lean el contexto y se den cuenta de que Mahoma no podría de ninguna manera cumplir todos los papeles asignados al Espíritu Santo (Jn. 14.16-17, 26; 15.26; 16.7-11, 13-15) no han servido de nada. Mientras los musulmanes se encierran en su creencia en el Corán, no estarán abiertos para razonar. Si alguna vez se abrieran para hacerlo, rápidamente quedaría manifiesto lo insostenible de sus afirmaciones a la luz de las enseñanzas de Jesús en el evangelio.

Solamente cuando el musulmán está dispuesto a leer y a confiar en la Biblia empieza a darse cuenta de que hay algo equivocado en el Corán. Se requiere de mucha paciencia para ayudar a tus amigos musulmanes con estos problemas. Sólo recuerda que lo que estás haciendo es destruir totalmente su mundo, y esto es aterrador para cualquiera. Al principio de la relación es muy probable que no puedan ver a través de las verdades bíblicas. Aquí es donde la fuerza de

tu amistad y la oración intercesora tendrán que llevarlo a través de esta experiencia traumática de dejar su perspectiva islámica del mundo, con la que están tan familiarizados, y cambiar a la bíblica.

Mahoma afirmó ser el «sello» de los profetas

Fue una escena espantosa; varios jóvenes corrían con latas de gasolina en sus manos hacia una pequeña biblioteca justo a un lado de nuestra casa. Gritaban con fuerza: «¡Alahu Akbar!» (¡Dios es grande!). Después rociaron el edificio con gasolina y lo incendiaron. Perteneían a una secta hereje llamada ahmadía. Recordemos que esta secta cree que su fundador Mirza Ghulam Ahmad había surgido como un profeta de Dios, reformador del siglo pasado, para dirigir un nuevo movimiento mesiánico dentro del islam. La Suprema Corte de Pakistán acababa de declarar al movimiento ahmadí no musulmán (1974) y los ortodoxos habían salido a las calles y estaban quemando propiedades ahmadías. No hay que ir muy lejos para encontrar las razones.

Los ahmadías desafiaron la antigua creencia de los ortodoxos de que Mahoma era el último y mayor de los profetas, y que después de él no habría ninguno. Esto está basado en el Corán 33.40: «Mahoma no es el padre de ninguno de vuestros varones, sino el Enviado de Dios y el sello de los profetas. Dios es omnisciente». El comentario de Yusuf Alí sobre esta aleya es muy interesante, dice: «El Santo Profeta Mahoma cerró la línea de los apóstoles».¹⁷⁵

Todo esto nos hace ver la insistencia de los musulmanes ortodoxos de que Mahoma sea realmente el «sello de los profetas», y que no puede haber ninguno después de él. Pero, ¿es válida tal afirmación? ¿Está él, verdaderamente, en la misma línea de los profetas bíblicos, junto a Jesús (que de paso, queda rebajado a uno de ellos), y es Mahoma realmente la última revelación de Dios a la humanidad (ya que sello lo usan en el sentido de último de la línea)?

Como hemos mencionado anteriormente, Mahoma no tenía las cualidades de un profeta del Antiguo Testamento, ni de un apóstol del Nuevo.¹⁷⁶ No acepta la gran obra redentora de Dios en la que Jesucristo es Salvador y Señor. De ninguna manera Mahoma puede

ser el «sello» de los profetas bíblicos porque se contrapone al centro y eje del mensaje de éstos.

Insistencia de Mahoma para que se obedezcan sus palabras

Hay un aspecto muy peligroso en muchos pasajes del Corán en los que Mahoma vincula su nombre con el de Dios y después ofrece las delicias de un paraíso sensual a los que le obedezcan, o fuertes amenazas de un infierno tormentoso a aquéllos que no lo hagan. Veamos algunos de estos pasajes:

¡Creed en Dios y en su Enviado! [...] Aquéllos de vosotros que hayan creído [...] tendrán una gran recompensa. [...] Hoy no se aceptará ningún rescate por parte vuestra ni por parte de los que no creyeron. Vuestra morada será el Fuego, que es vuestro lugar apropiado. ¡Qué mal fin! (Corán 57.7, 15).

¡Obedeced a Dios y a su Enviado, si sois creyentes! (Corán 8.1).

Y quien se separa de Dios y de su Enviado... Dios castiga severamente (Corán 8.13).

¡Creyentes! ¡Obedeced a Dios y a su Enviado! ¡No le volváis la espalda mientras oís! (Corán 8.20).

¡Y obedeced a Dios y a su Enviado! (Corán 8.46).

¡Combatid contra quienes, habiendo recibido la Escritura, no creen en Dios ni en el último Día, ni prohíben lo que Dios y su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera [islam], hasta que humillados, paguen el tributo directamente! (Corán 9.29).

Ciertamente es ésta una enseñanza espantosa cuya esencia es que si obedeces al «apóstol» Mahoma, recibirás gran recompensa; y si no, vas a ser combatido, subyugado y obligado a pagar un impuesto de castigo por no hacerlo y finalmente sufrirás en el fuego del infierno. Lo que es aún más espantoso es que, en el fondo, Mahoma se hace a sí mismo la voz de Dios. Al final la cuestión es si obedeces o no a Mahoma. Esto es intolerable para los cristianos,

porque las palabras de Mahoma contradicen claramente la Palabra de Dios, especialmente el mensaje del evangelio.

Una palabra de advertencia

Los musulmanes son increíblemente sensibles a lo que se dice de Mahoma. Se puede pensar que esto se debe a su gran sentido de inseguridad o a los poderes demoníacos que actúan en el culto de los seguidores de Mahoma, pero esto no es lo más importante. En términos generales, los musulmanes no han alcanzado el nivel de tolerancia y objetividad en la erudición donde permitirían una evaluación abierta de la vida de Mahoma y de las leyendas que le rodean. Por lo tanto, a pesar de las conclusiones a las que se puede llegar cuando comparamos la vida de Mahoma con la de Cristo y al probar sus enseñanzas bajo un criterio bíblico, lo mejor es guardar uno mismo su opinión cuando se esté con amigos musulmanes. Quizás llegue el día cuando se den cuenta de que Cristo es mayor que Mahoma, incluso en el Corán, y en que estén dispuestos a llegar a estas conclusiones por sí mismos. Lo mejor que podemos hacer, a la luz de nuestro amor por los musulmanes, es animarles a que por sí solos hagan estos estudios. Mientras tanto, continúa orando y pidiendo a Dios que quite el velo de sus mentes para que puedan ver su gloria en la faz de Jesucristo. ¡Busca la mejor manera para llevarles a Él!

El reclamo de profecías bíblicas a favor de Mahoma

En el punto anterior vimos como Mahoma, en el Corán, pone palabras en la boca de Jesús. Supuestamente, Jesús profetizó la venida de una persona llamada *Ahmad*. Y señalamos que los musulmanes consideran este nombre sinónimo de *Mohammed* (Mahoma).

Los seguidores de Mahoma, ahora que ya tienen acceso a la Biblia, han estado muy ocupados intentando descubrir profecías en el Antiguo y Nuevo Testamento que muestren que Mahoma es el cumplimiento de esas profecías, en lugar de Jesús. No tendríamos espacio para mencionar cada uno de estos ridículos intentos de aplicar

las profecías bíblicas para Mahoma, pero veremos la más comúnmente usada, que se encuentra en Deuteronomio 18.15, 18-19, que dice:

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis, [...] y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Más a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.

Esta profecía se aplica exclusivamente a Jesucristo en el Nuevo Testamento (Hch. 3.22; 7.37). A pesar de esto, los musulmanes afirman que esta profecía se refiere a Mahoma. Su razonamiento es más o menos el siguiente:

- > Moisés y Mahoma estaban casados.
- > Moisés y Mahoma dirigieron ejércitos a la victoria.
- > Moisés y Mahoma dieron una ley al mundo.
- > Mahoma fue descendiente de Ismael, hermano de Isaac.
- > Moisés y Mahoma liberaron a su pueblo del yugo de la opresión.

Después de mencionar la aplicación a Jesús de esta profecía, ape­gándose así a la autoridad de la Palabra de Dios, es fácil demostrar a nuestros amigos musulmanes cómo Jesús es el cumplimiento de ella. Por ejemplo, Moisés y Jesús nos dieron pactos sellados con sangre. La Ley de Jesús fue el cumplimiento de la de Moisés. Ambos hicieron milagros extraordinarios; Mahoma no hizo ni uno. Tanto Moisés como Jesús, fueron instrumentos para proveer pan en el desierto, demostraron autoridad sobre el mar: uno lo abrió, el otro caminó sobre él. Pero por encima de todo, demostrar que Jesús es el único Salvador de la humanidad, el único designado para ser piedra de tropiezo acerca de quien muchos profetas bíblicos profetizaron.¹⁷⁷

Uso del Evangelio de Bernabé

Conocí el *Evangelio de Bernabé* por primera vez cuando estaba trabajando en Pakistán. Mis estudiantes musulmanes pusieron este libro en mis manos y me enseñaron que en este «evangelio» Jesús claramente predijo la venida de Mahoma. El libro, en su forma ac-

tual, tiene 273 páginas, fue impreso en Fazleesons, Karachi (Pakistán) en 1973. Refuerza las acusaciones musulmanas de que Jesús no es el Hijo de Dios, que no murió en la cruz y, como mencionamos antes, que predijo la venida de Mahoma.

Desde una posición ventajosa de crítica literaria, puede ser demostrado que este llamado «evangelio» fue escrito después del año 1300 y que está lleno de anacronismos.¹⁷⁸ El autor cometió graves errores en la geografía de Palestina, mostrando así que nunca había estado allí. Algunas citas en la obra fueron tomadas de la poesía italiana de Dante (1245-1321); niega que Jesús fuera el Mesías y asigna ese título a Mahoma. Por lo tanto, ¡este falso documento no está de acuerdo ni con la Biblia ni con el Corán! Un análisis del estilo literario muestra que quienquiera que haya escrito esta falsedad tenía dominio del italiano (fue escrito originalmente en ese idioma), pero vivía muy probablemente en España. La conclusión de Josh McDowell es que fue «un intento de moldear la vida de Jesús a la tradición coránica e islámica».¹⁷⁹

Estoy en deuda con el doctor Youssef Kamell del Colorado College por las siguientes evaluaciones sobre el *Evangelio de Bernabé*, de su trabajo inédito sobre el tema en el que cita a dos eminentes eruditos musulmanes egipcios: «Un evangelio falso, compuesto por una persona europea del siglo XV con graves errores y descripciones de la situación política y religiosa de Jerusalén [durante el tiempo de Cristo]»¹⁸⁰; y «Este evangelio está tan lleno de errores que no sería aceptado por ningún musulmán si pudiera entender cómo contradice al Corán».¹⁸¹

Una vez más, por tedioso que sea para el obrero cristiano, es necesario prepararse bien para rebatir los grandes esfuerzos que hacen para sostener la pretensión de Mahoma que Jesús predijo su venida. Volvamos al consejo del apóstol Pablo para estas situaciones:

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad (2 Ti. 2.24-25).

33

Pretensiones de Mahoma en el Corán

No es sino una amonestación dirigida a todo el mundo, para aquéllos de vosotros que quieran seguir la vía recta (Corán 81.27 28).

LO que Mahoma afirma acerca del Corán no es un desafío que deba tomarse a la ligera. Por todo el mundo musulmán con más de mil millones de almas, éste es el libro que señala el camino al cielo o al infierno. En la aleya con que iniciamos este capítulo vemos que la intención de Mahoma era para todo el mundo. Y su enunciado cualitativo en el texto es que es un mensaje para ti si eres de aquéllos que quieren «seguir la vía recta». Estoy seguro de que la mayoría de la gente quiere seguir la vía recta; por lo tanto, examinemos sus pretensiones para ver si la guía de este libro nos dirigirá, efectivamente, por el camino correcto.

El Corán confirma toda Escritura previa

Para los que somos cristianos, la pregunta principal es: ¿la ense-

ñanza del Corán está de acuerdo con la de la Biblia? En repetidas ocasiones, Mahoma afirma que así es. Por ejemplo, veamos las citas siguientes: «Te hemos revelado la Escritura con la Verdad, en confirmación y como custodia de lo que ya había de la Escritura» (Corán 5.48); «Este Corán no puede haberlo inventado nadie fuera de Dios. No sólo eso, sino que viene a confirmar los mensajes anteriores y a explicar detalladamente la Escritura, exenta de dudas, que procede del Señor del universo» (Corán 10.37); «Antes de él, la Escritura de Moisés servía de guía y de misericordia. Y ésta [el Corán] es una Escritura que confirma, para advertir a los impíos y anunciar la buena nueva a quienes hacen el bien» (Corán 46.12).

Un resumen de tales pretensiones quedaría de la siguiente manera:

- > El Corán confirma todas las revelaciones que le precedieron.
- > El Corán protege todas las revelaciones que le antecedieron.
- > El Corán es de Dios, Señor del universo.
- > El Corán es una explicación más amplia de lo que sucedió antes.
- > El Corán es una advertencia para los injustos.
- > El Corán es buenas nuevas para los que hacen el bien.

Sin embargo, cuando observamos el Corán para ver si cumple tales pretensiones, no es eso lo que encontramos. Primero, hay una gran escasez de material concerniente a todo el Antiguo y Nuevo Testamento. Y cuando examinamos los temas en común, encontramos discrepancias; por ejemplo, en la vida de Abraham, José, la familia de Jesús, las circunstancias del nacimiento de Jesús, la mudanza de Zacarías y, sobre todo, la negación de Jesús como Hijo de Dios, su crucifixión, muerte expiatoria, resurrección y divinidad.

En lugar de obtener una explicación más amplia de las verdaderas Escrituras, realmente obtenemos menos hechos detallados, y para peor, plagados de errores. Respecto a los principales sucesos de la vida de Jesús, el Corán es totalmente opuesto al centro del mensaje del evangelio.

Nuestra conclusión es que Mahoma nunca vio una Biblia. Basa-

do en la técnica de crítica literaria para analizar el Corán, encuentro que éste refleja la dependencia de Mahoma en fuentes orales de judíos y cristianos entre sus conocidos, ninguno de los cuales tenía el canon de la Escritura a su disposición.

Por lo tanto, no podemos aceptar las pretensiones que Mahoma y sus seguidores hacen del Corán. Si van a insistir en ellas, tienen que demostrar cómo el Corán confirma, guarda y explica más detalladamente los hechos bíblicos. Tendrán que presentar evidencias para que esto sea creíble.

El Corán es equivalente a toda Escritura previa

En la siguiente cita, Mahoma afirma que «no hay diferencia entre ninguno de ellos», refiriéndose a las revelaciones dadas a personajes bíblicos empezando con Abraham y terminando con Jesús. Veamos la aleya completa:

Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se reveló a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los profetas recibieron de su Señor. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él (Corán 2.136).

Nuevamente, encontramos problemas ante tal demanda. Si aplicamos la expresión de Mahoma de que Dios se «ha revelado» a los profetas bíblicos y extra bíblicos de la misma manera que él pretende haberla recibido, entonces lo encontramos en una situación insostenible. Por ejemplo, no existe evidencia bíblica que Dios o el «ángel» Gabriel hayan hablado directamente a Ismael (según se supone que lo hizo con Mahoma), ni nada que indique que Dios haya dado revelaciones a las tribus, presumiblemente a los descendientes inmediatos de los doce hijos de Jacob.

Mahoma tiene graves problemas cuando incluye en su lista de profetas, por ejemplo, a Adán y a Lot. En ningún lugar de las Escrituras se les menciona como profetas, ni se les ve realizando funciones como tales. Por todos lados encontramos, pues, una notable falta de comprensión, por parte de Mahoma, de lo que es la revelación bíblica. Por éstas y otras razones en el área de contenido ético,

las cuales no tocaremos aquí, observamos que el Corán no es de la misma calidad que la verdadera revelación bíblica; de hecho, lo encontramos opuesto a ésta. De nuevo, el musulmán tiene la responsabilidad de examinar los materiales bíblicos y compararlos con los coránicos para ver si las demandas de Mahoma son válidas.

El Corán sustituye toda revelación previa

Implícita a la pretensión de Mahoma de ser el «sello de los profetas», está la idea asociada de que el Corán es, por ser la última revelación, la más importante. Es difícil encontrar aleyas en el Corán que digan esto con pocas palabras, pero la que se menciona a continuación puede muy bien indicar la suposición, por parte de los musulmanes, de la preeminencia del Corán sobre Escrituras previas.

¡Gente de la Escritura! Nuestro Enviado ha venido a vosotros, aclarándoos mucho de lo que de la Escritura habíais ocultado y revocando mucho también. Os ha venido de Dios una Luz, una Escritura clara, por medio de la cual Dios dirige a quienes buscan satisfacerle por caminos de paz y les saca, con su permiso, de las tinieblas a la luz, y les dirige por una vía recta (Corán 5.15 16).

En estas aleyas los siguientes puntos son de gran interés. Primero, Mahoma acusa a los judíos y a los cristianos de esconder cosas que había en sus libros sagrados, supuestamente material que él pensaba apoyaría su posición.

Segundo, Mahoma afirma que no toma en cuenta el material de los libros sagrados que ya no es necesario. Esta puede ser una posible referencia al abandono cristiano de la ley ceremonial mosaica, incluyendo los sacrificios y todo lo que desapareció junto con la destrucción del templo.

Tercero, Mahoma pretende que con su enseñanza viene una nueva luz en forma de un libro claro. Yusuf Alí tiene un largo comentario en sus notas de pie de página respecto al significado de «claro».¹⁸³ La esencia de esta explicación es que la palabra significa algo así como «luz resplandeciente», la cual hace las cosas más claras y nos ayuda a distinguir lo verdadero de lo falso.

Cuarto, Dios, por medio del Corán, guía a la «gente de la Escritura» de las tinieblas a la luz. La implicación es muy clara: los judíos y los cristianos necesitaban más luz, o una nueva luz que sólo la da el Corán.

Y por último, el Corán guiará a la «gente de la Escritura... [finalmente] a una vía recta», implicando, pues, que se encontraban sobre una torcida.

Pudiera discutirse que Mahoma estaba hablando a los extremos heréticos que vio entre los judíos y los cristianos. Desgraciadamente, Mahoma consideró una herejía el mensaje del evangelio. El fruto de este tipo de enseñanza es que los musulmanes hoy día piensan que no necesitan conocer la Biblia, que Mahoma la resumió correctamente para ellos y que hasta sirvió de corrección para aquellas áreas que no habían sido manejadas acertadamente por los judíos y los cristianos. Por estas razones, pues, comprendemos por qué los musulmanes piensan que el Corán ha sustituido a la Biblia.

La responsabilidad del obrero cristiano es encontrar formas para enseñar de manera completa las partes de la Biblia conocidas, defender la autenticidad de ella, y mostrar su belleza inherente y adecuación para llenar toda necesidad del que busca a Dios sinceramente. Otra vez, esto requiere de mucha paciencia, un conocimiento profundo de las Escrituras y la habilidad para enseñarla a su amigo musulmán.

Mahoma afirma que las palabras del Corán son de Dios y no suyas

Uno de los principales obstáculos en el camino del cristiano que quiere comunicar el evangelio a un musulmán es la idea de que el Corán es realmente Palabra de Dios. Que éste es eterno y que fue traído a la tierra por un ángel (posiblemente Gabriel), y dado a Mahoma conforme lo necesitaba para ejercitar su apostolado. Existen varias citas coránicas que sostienen esta idea; la que mencionamos a continuación es típica:

Este Corán no puede haberlo inventado nadie fuera de Dios. No sólo eso, sino que viene a confirmar los mensajes anteriores y a explicar

detalladamente la Escritura, exenta de dudas, que procede del Señor del universo (Corán 10.37).

El verdadero musulmán está convencido de que el Corán es realmente la Palabra de Dios. Afianzado a esta presuposición, cuando se confronta con la Biblia, que no concuerda con el Corán, el musulmán toma una de dos posturas: o bien llega a la conclusión de que el Corán es completamente suficiente para todas las situaciones y que no hay necesidad de leer la Biblia, o que los cristianos alteraron la Biblia; para ellos no existe otra explicación de por qué el Corán no concuerda con ella.

En este caso, el obrero cristiano se enfrenta con un problema de doble filo. Primero, demostrar que la Biblia, tal como la tenemos, es auténtica, genuina, confiable, adecuada y una guía verdadera para la salvación del hombre. Respecto a la autenticidad de la Biblia, el lector puede volver a leer el material al principio del capítulo 31; ahí encontrará las evidencias para demostrar que la Biblia no ha sido alterada y que hoy es esencialmente la misma como era la original.

La segunda tarea no es muy agradable porque implica demostrar las fuentes humanas, y extrañas, de las que Mahoma obtuvo sus ideas. El libro de John Blair (mencionado anteriormente) es el mejor volumen que identifica las fuentes de Mahoma en materiales judíos del Talmud y de la Misná, evangelios espúreos no canónicos que había en Arabia en sus días, las enseñanzas zoroastristas de la cercana Persia y otros pedazos de aquí y de allá como por ejemplo de la cultura beduina preislámica y de pensamientos lejanos de Egipto, Etiopía y de la India. Una vez más, el estudiante se verá recompensado con una investigación de este tipo; devela el misterio de dónde Mahoma obtuvo todas sus ideas. Prácticamente todo en el Corán puede ser identificado de fuentes obtenidas del entorno en que vivió Mahoma.

Lo que es singular respecto al Corán, puede ser explicado de la siguiente forma: Mahoma tenía un tremendo don de palabra; frecuentemente desafiaba a otros a que lo trataran de imitar. Su habilidad para sintetizar todo el material que recopiló en una forma semipoética y sus discursos religiosos extáticos hipnotizaban a sus

oidores de una manera asombrosa. Demostró una capacidad única de adaptar este material a las exigencias de cada situación de su vida.

Nuevamente, una palabra de advertencia para el obrero cristiano: ¡estos son temas explosivos! Es verdad que hemos sido encomendados para «refutar argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios» (2 Co. 10.5), pero el corolario de esto es que también se nos ha dado la comisión de traer cuantos podamos a los pies de Cristo. Tenemos que confiar en que el Espíritu Santo nos llenará con su amor y sabiduría para manejar estos temas tan sensibles, mientras que intentamos rescatar a los musulmanes para que regresen a su Padre celestial por medio de las buenas nuevas de Jesucristo.

Parte VII
RECONCILIACIÓN EN LA
FAMILIA DE ABRAHAM

Introducción

Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos (Mt. 8.11).

Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa (Gá. 3.23-29).

AL llegar a la última parte de este libro, volvamos a mirar nuestro punto de partida. Dios llamó a Abraham para ser agente de bendición para toda la arruinada humanidad. «Serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Gn. 12.3). Pero hubo una tragedia en la familia de Abraham, justo al inicio de su empresa misionera. En lugar de esperar la milagrosa provisión de Dios de un hijo (Isaac), Abraham y Sara tomaron el asunto en sus manos y consintieron tener un hijo por medio de otra mujer, la sierva egipcia de Sara. Esto trajo como consecuencia un espíritu de rivalidad entre Agar y Sara,

y por lo menos dos rupturas en la familia. La primera, cuando Agar huyó; la segunda, cuando fue expulsada.

Lo fascinante de esta historia es que Dios muestra un interés práctico en el problema de Agar e Ismael. También ella, a través de Ismael, sería madre de muchas naciones y de una descendencia innumerable que se convertiría, junto con todos los otros pueblos de la humanidad, en el objetivo del gran amor redentor de Dios.

Hemos seguido el tenue vínculo desde Agar e Ismael, a través de Nebaiot y Cedar, hijos de Ismael, hasta el «profeta» del siglo VII, Mahoma. Hemos visto como fundó una nueva religión, el islam, y entretendió en ella la antigua historia de Agar e Ismael, hasta incluso hacer que los peregrinos revivan la búsqueda de agua al transplantar la historia bíblica de Beerseba a las cercanías de La Meca.

Después hemos descrito la religión que Mahoma estableció, los diferentes tipos de musulmanes desde el punto de vista teológico y hemos sugerido las posibles formas de acercamiento a cada uno de ellos. Subrayando todo esto, por supuesto, tenemos la convicción de que habrá una gran cosecha de musulmanes que vendrán a Cristo; de todo grupo lingüístico, trasfondo étnico y tendencia teológica. También sabemos que habrá oposición violenta, martirios inevitables y reveses dolorosos.

En esta última parte vamos a hacer varias consideraciones importantes de lo que implica traer la reconciliación a la familia dividida de Abraham. Este tipo de esfuerzo será muy costoso para todos los que participen en él. Después de todo, a Jesús le costó la muerte en la cruz. También nosotros tendremos un precio que pagar para traer musulmanes a Cristo. Y los musulmanes mismos que renuncien a su lealtad a Mahoma y se la den a Cristo, tendrán, igualmente, que pagar su precio. Empezaremos con los factores que contribuyen al trauma de la conversión y daremos sugerencias sobre cómo preparar al obrero cristiano para desempeñar un papel de simpatía y apoyo para aquéllos que se atreven a dejar el islam.

Después discutiremos lo difícil que es para el obrero cristiano que quiere hacer el discipulado de los jóvenes conversos, y posteriormente, presentaremos ideas sobre cómo tener metas claras en el

discipulado y algunos modelos sobre cómo incorporar a aquéllos que han dejado el islam para entrar en el cuerpo de Cristo. En el último capítulo veremos el modelo de nuestro Salvador haciendo su labor en Galilea durante su ministerio terrenal. De su ejemplo sacaremos aplicaciones para la todavía incompleta tarea de la evangelización del mundo musulmán.

34

El trauma de la conversión

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará (Mt. 10.34-39).

UNA verdadera conversión, en la mayoría de las circunstancias, es traumática. Existe el trauma de nacer de nuevo (Jn. 3.3), de dejar un estado espiritual y entrar en otro, de dejar un dueño y abrazar a otro. Jesús, de una forma insoportable, pasó por un dolor increíble y finalmente por la muerte misma, transitó de un estado (preresurrección) a otro (posresurrección). Refiriéndose a su propia muerte y resurrección inminentes, dijo: «Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por

los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día» (Lc. 9.22). De forma muy real, Él fue el modelo de un nuevo nacimiento. Al describir los peligros de seguirle, dijo a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará» (Lc. 9.23-24).

Aquí en Occidente, donde tenemos tanta libertad y tolerancia, estas palabras no parecen tan inquietantes. Pero en muchas partes del mundo musulmán son aterradoras; aunque hay excepciones, como en Indonesia, donde la gente tiende a ser tolerante y amable, y donde varios millones del islam popular se han hecho cristianos. Sin embargo, existen otras áreas del mundo musulmán donde el espíritu del islam ha tomado un viraje decididamente más hostil, y donde si uno declara ser cristiano el resultado normalmente es persecución y, dependiendo en el país en que se esté, puede hasta costar la vida.

En Pakistán, por ejemplo, durante dos años (1989-1990), un líder afgano convertido al cristianismo fue torturado hasta la muerte por órdenes de uno de los líderes de la guerrilla. Se sabe que este mismo grupo guerrillero secuestró y torturó a muerte a un obrero clave de una agencia de desarrollo occidental. Su único «pecado» fue ayudar a las viudas y huérfanos y hacerles llegar Biblias. En la provincia de Sind, el hijo de un pastor ex musulmán fue primero advertido y después acribillado a balazos en las calles de Hyderabad.

En Malasia un recién convertido del islam fue encarcelado junto con los que lo trajeron al Señor. Más tarde fue puesto en libertad debido a que las leyes existentes no podían ser usadas para arrestarle. A partir de entonces, el gobierno ha cambiado estas leyes para hacer «legales» estos arrestos.

En Egipto fueron encarcelados en 1990 tres convertidos. El año anterior, uno había muerto torturado. Estos tres fueron brutalmente golpeados en la cárcel y no fueron liberados hasta que, bajo tortura, volvieron a profesar ser musulmanes. Gracias a Dios por los demás que, por alguna razón, no han sido encarcelados; probablemente porque las autoridades aún no lo saben. Cuando éstas saben que un

obrero cristiano está siendo efectivo en traer musulmanes a Cristo, generalmente lo encarcelan o lo invitan a abandonar el país si se trata de un extranjero.

¿De dónde viene todo este odio e intolerancia? Encuentra su fuente en el Corán y en la Tradición escrita (*Hadiz*).¹⁸⁴ Volvamos a ver los pasajes del Corán que se usan como base para encarcelar, torturar y matar a los cristianos que han salido del islam.

¿Por qué vais a dividirlos en dos partidos a propósito de los hipócritas? Dios les ha rechazado ya por lo que han hecho. ¿Es que queréis dirigir a quien Dios ha extraviado? No encontraréis camino para aquél a quien Dios extravía. Querrían que, como ellos, no creyeráis, para ser iguales que ellos. No hagáis, pues, amigos entre ellos hasta que hayan emigrado por Dios. Si cambian de propósito, apoderaos de ellos y matadles donde les encontréis. No aceptéis su amistad ni auxilio (Corán 4.88-89).

¡Creyentes! Si uno de vosotros apostata de su fe... Dios suscitará una gente a la cual Él amará y de la cual será amado, humilde con los creyentes, altiva con los infieles, que luchará por Dios y que no temerá la censura de nadie. Este es el favor de Dios. Lo dispensa a quien Él quiere. Dios es inmenso, omnisciente (Corán 5.54).

Quien no crea en Dios luego de haber creído no quien sufra coacción mientras su corazón permanece tranquilo en la fe, sino quien abra su pecho a la incredulidad, ese tal incurrirá en la ira de Dios y tendrá un castigo terrible (Corán 16.106).

Durante el período del mandato de Mahoma (622-632) en Medina, estas aleyas fueron usadas para amenazar a aquéllos que querían volver a sus antiguas formas de adoración de ídolos o que querían desertar de las tropas de Mahoma en los días de lucha. Según parece, no fueron usados contra los musulmanes que se hacían cristianos. Pero más tarde, después de la muerte de Mahoma, estas aleyas se aplicaron a los que se convertían al cristianismo. Los más importantes comentaristas musulmanes, universalmente, interpretan éstas con el significado de que cualquier musulmán que deje el islam (se convierta al cristianismo) debe morir.

Zwemer cita a al-Baydawi (m. 1291), considerado el más sólido y con mayor autoridad de los comentaristas musulmanes:

Quienquiera que dé la espalda a su creencia, abierta o secretamente, tómalo y mávalo dondequiera que lo encuentres, como a cualquier infiel. Apártate de él del todo. No aceptes intercesión a favor de él.¹⁸⁵

Entre los cronistas originales del Hadiz, Bujari (m. 870) y Muslim (m. 875), citados en *Mishkat al Masabih*, mencionan que el «Profeta» dijo: «Matad a aquéllos que cambian su religión».¹⁸⁶

Aunque hay una aleya en el Corán que dice: «No cabe coacción en religión» (Corán 2.256), no contraviene a las autoridades arriba mencionadas que aprueban matar a un musulmán que se hace cristiano. Por cierto, cuando los musulmanes ortodoxos hablan sobre la “libertad religiosa”, lo que quieren decir es que todos los demás son libres para convertirse al islam, pero los musulmanes no tienen libertad de cambiar su religión.

Volviendo al tema de la conversión, debemos recordar que para el musulmán en cuestión, desde el comienzo, es una decisión de vida o muerte. Gracias a Dios que en un país como Indonesia millones de musulmanes se han convertido al cristianismo sin perder sus vidas. Sin embargo, la amenaza está siempre presente, y generalmente pesa como un féretro sobre el musulmán que se arrastra hacia la fe en Cristo. No es poco común cuando un musulmán viene a Cristo, que su vida esté en peligro, que su familia le desherede, sea despedido de su trabajo o echado de la universidad; si está casado, ser despojado de su esposa e hijos; si es soltero, serle negado el privilegio de casarse entre su misma gente, o la posibilidad de un futuro empleo; ser expulsado de la mezquita y de todas las fiestas religiosas. En fin, ser excluido totalmente de todas las relaciones familiares y sociales. En otras palabras, se convierte en un proscrito. Hagamos un alto y consideremos los niveles del trauma por el que una persona tiene que pasar al dejar el islam.

El trauma del cambio de lealtad

Cuando Pablo fue comisionado para trabajar entre los no judíos, el Señor le dijo:

A quienes ahora te envió, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados (Hch. 26.17-18).

Antes que nada, está el choque de observar al islam con los ojos abiertos. A la luz de Jesucristo, se ve claramente un fuerte espíritu anticristiano. La función del obrero cristiano, usando la Palabra de Dios y dependiendo del Espíritu Santo, es habilitar al musulmán para observar la verdad de Jesucristo así como la falsedad contrastante de los dogmas del islam. Esto resulta al pasar del poder de Satanás a Dios, el trauma de desprenderse uno mismo de un poder (Satanás) y entrar a abrazar el de otro (Cristo). Durante este proceso Satanás, o sus secuaces, generalmente agitan a los paisanos del nuevo creyente para amenazarlo con daño físico. Hay un choque inevitable cuando éste se da cuenta de que lo que antes consideraba como una religión aceptable era realmente una atadura al enemigo de Dios. El trauma fundamental es ser arrancado de las garras de Satanás; todos los demás traumas se derivan de éste.

El trauma del orgullo quebrantado

El islam, como sistema, apela sutilmente al orgullo humano. Si tú cumples con todos los requisitos del islam, supuestamente has alcanzado, por tu propio esfuerzo, la entrada al paraíso. Los musulmanes creen que el hombre no ha nacido pecaminoso, sino débil. Cuando los musulmanes vienen a Cristo, mayormente es con la aceptación de que son pecadores y necesitan de un salvador. El conocido cirujano y escritor de El Cairo, el doctor Kamil Husain, es el primer musulmán que se distinguió por comentar el significado de la crucifixión de Jesús (o su intento de crucifixión, según el punto de vista musulmán) por parte de religiosos judíos, a partir del injus-

tificable orgullo religioso humano y su fracaso para defender a un hombre justo. Él expresa:

Desde el punto de vista netamente humano, de cualquier manera, no hay ninguna duda de que lo que hicieron estaba mal. Dejaron que el justo con toda su infalibilidad, fuera ultrajado. Expusieron su religión a ser extinguida, su profeta (Jesús) a ser humillado y a ellos mismos a la destrucción [...] sin duda la línea de acción que su mente aprobó y la dirección derivada de su reflexión y de su intuición, fueron igualmente inválidas.¹⁸⁷

El conocimiento de que fueron socios del mal y que su acción siguió una línea de consentimiento común, no salvó a los discípulos del remordimiento porque se vieron a sí mismos como responsables individualmente.¹⁸⁸

Para una persona sensible, como Hussein, la conclusión era obvia. Hombres y mujeres religiosos, en sus mejores momentos, fracasaron no dejando así ningún terreno para el orgullo humano. Entonces, la conversión para un musulmán implica romper el orgullo religioso. Desafortunadamente, la mayoría de los musulmanes han tomado otra postura, literalmente, que el hombre puede salvarse por sus propias buenas obras y que Jesús no fue crucificado por el pecado del hombre, sino que Dios le rescató y le llevó con vida al cielo antes de que muriera.

El trauma de morir a uno mismo

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame (Lc. 9.23).

Cuántas veces en todos estos años que he trabajado entre musulmanes he escuchado estas palabras: «Señor McCurry, la enseñanza del cristianismo no es práctica, es más bien imposible. No es natural tener una mente pura; la gente no puede quitarse los pensamientos sexuales; es imposible amar al enemigo, se supone que debes odiarlo y buscar venganza. Mira por el contrario al islamismo, y verás que es la religión del hombre natural; fue hecho para ser seres humanos tal como son». El pensamiento del nuevo nacimiento es to-

talmente extraño en el islam. «Ven tal como estás, confiesa, simplemente, que «No hay otro Dios sino Dios y Mahoma es el mensajero de Dios» y vas a estar muy bien». Convertirse en musulmán es tan fácil, sin ningún esfuerzo; salir de él es otro asunto, como hemos señalado anteriormente.

El nuevo nacimiento implica dejar un mundo para entrar en otro; dejar el reino de las tinieblas para entrar en el del amado Hijo de Dios. Implica el fracaso total de ser capaz de justificarse uno mismo ante los ojos de Dios. Admite el fracaso de la familia, la comunidad y la nación de proveer una manera correcta de vivir. El grito por ser rehecho, recreado a la imagen de Dios, es un golpe duro y traumático para aquéllos que antiguamente buscaban justificarse a sí mismos por sus buenas obras.

El trauma de poner a Dios sobre la familia

Para el musulmán común y corriente, al menos en Oriente Medio, la familia lo es todo. La idea del hiperindividualismo, como lo conocemos en Occidente, es totalmente extraño para el islam. Las familias toman las decisiones; los casamientos son concertados. Después de la extensa familia, la amplia comunidad es considerada como el centro de la lealtad. En el islam es casi imposible escuchar que un musulmán tan siquiera piense en romper con su familia o comunidad. ¿A dónde más puede ir? ¿Qué otra base de seguridad existe? ¿A quién pertenece? ¿De dónde puede obtener el significado para su vida? ¿Cuál es su identidad? Humanamente hablando, el musulmán encuentra su sentido más profundo al pertenecer a la familia del islam (*Dar al Islam*). Una de las preguntas más comunes que se hace un musulmán al considerar la conversión es: «¿Cuál será mi nueva comunidad, familia y contexto social?» Sí, el trauma de dejar padre, madre, esposa, hijos o país es realmente muy grande para él. «¿Es que queréis dirigir a quien Dios ha extraviado?» Estas palabras del Corán 4.88, citadas anteriormente, prohíben a los miembros de una comunidad musulmana ayudar a sus familiares o amigos después de que se hayan convertido al cristianismo.

Se pueden usar tres casos de jóvenes saudíes que se hicieron

cristianos como ilustración. Los tres convertidos vivían fuera de su país. Cada uno tenía la buena costumbre de llamar por teléfono a casa y contar a sus padres los últimos sucesos. Estas fueron las respuestas de sus respectivos padres:

—Nunca vuelvas a casa. Tendremos que matarte si lo haces.

—Regresa, arregla todos tus asuntos personales, y sal de este país. ¡No hay más lugar para ti aquí!

—Puedes volver a casa y mantener tu fe en privado, si prometes no compartirla con nadie (y eso fue lo que hizo).

Si uno sobrevive dentro del país, el sentimiento de hostilidad es casi arrollador. Hasta hace poco en Arabia Saudí, muy pocos tuvieron el valor y la energía para sostener su fe bajo tal rechazo. La tercera respuesta de arriba levanta la cuestión de los creyentes secretos. ¿Es la persona que se mantiene en secreto un verdadero creyente? Personalmente no me gustaría tener que juzgar tal situación. Pero lo que sí sé es que Jesús fue inflexible al requerir testimonio público de Él:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles (Mr. 8.34-38).

El trauma de la pérdida del cónyuge o de los hijos

En el Hadiz está claramente establecido que en el caso de apostasía de un hombre casado, se le debe quitar la esposa y los hijos. En el caso de una mujer que se convierte al cristianismo, el esposo musulmán puede hacer con ella lo que quiera, quedársela o divorciarse de ella.¹⁸⁹ En el caso de una persona soltera, las posibilidades de encontrar cónyuge son casi nulas. Las consecuencias de venir a Cristo

son absolutamente crueles. El nuevo creyente es abandonado en un estado antinatural de enfrentar la vida sin esposo o esposa y sin ninguna posibilidad de formar una familia.

Ministrando a los traumatizados

A ningún miembro de la comunidad musulmana se le permite ayudar o interceder por aquél que apostató (Corán 4.88). El tal es considerado un traidor a la comunidad y un renegado de la fe; no merece misericordia. En el caso de instituciones educativas, se le niega el acceso; de ninguna manera se le permitirá avanzar en su carrera.

Uno de los más inquietantes desarrollos en el mundo árabe hoy día es la extensión del fundamentalismo. En Egipto, portavoces de este grupo han declarado abiertamente que ellos van a expulsar a los cristianos de su país. Gaddafi, de Libia, ha dicho que no debe existir tal cosa como un árabe cristiano. Su fórmula en pro de la paz en Líbano es, si bien lo recuerdas, matar a los convertidos o expulsar a todos los árabes cristianos del Líbano. Todos estos ejemplos constituyen un argumento en el peor de los casos. En el terreno central de los árabes, si los fundamentalistas toman el control, ésta será la manera en que se harán las cosas. Lo sorprendente de esto es que aun bajo estas circunstancias tan adversas, los musulmanes están entregándose a Cristo, incluso en Arabia Saudí. El obrero cristiano, consciente del enorme riesgo que el musulmán tiene al venir a Cristo, debe hacer todo lo que está de su parte —hasta donde le sea posible— para ministrar a estas víctimas de uno de los peores sistemas totalitarios del mundo.

35

El costo del discipulado

Fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos (1 Ts. 2.7-8).

PARA el discipulador cristiano, que vive en la maravillosa sociedad libre de Occidente, discipular puede implicar cierto costo, tal como lo ilustran los versículos arriba mencionados. Incluye el compromiso de invertir tiempo y energía, que llega a ser parte de nuestra rutina diaria. No hay que preocuparse por la policía, ni por crisis extrañas o alguna desventaja económica; probablemente no habrá estigmas, ni vergüenza, ni ningún peligro importante. En cambio, en una sociedad cerrada y totalitaria la situación puede cambiar repentina y drásticamente.

Familiares de tu discípulo informan a la policía de actividades sospechosas; la policía visita a tu discípulo; hay un interrogatorio y tu nombre aparece en escena. Se les notifica a sus patrones en el tra-

bajo y tu discípulo queda despedido. Sus suegros intentan quitarle la esposa y niños. Tu discípulo entra en un período de profunda depresión y tu carrera como misionero (o hacedor de tiendas) está ahora en peligro. En una situación como ésta pueden surgir un sinnúmero de variantes.

¿Cuál será, pues, tu papel? ¿Cómo podrás servir de apoyo? Supongamos que vives en el mismo país, o en la misma ciudad. ¿Querrá tu discípulo venir a verte? ¿Eres una vergüenza para él? ¿Cómo puedes mantenerte en contacto? Imaginemos que vives fuera del país; eres un discipulador no residente. ¿Qué vas a hacer? O supongamos que eres un hermano, compatriota, viviendo cerca de él. Más actividad de tu parte podría implicarte también con la policía. ¿Te arriesgarías con tal de servir de apoyo? Estas son las preguntas con las que el obrero tendrá que enfrentarse en un país musulmán totalitario. A continuación presentamos algunos casos a considerar.

En Malasia, los cristianos chinos que guiaron a los musulmanes a Cristo, fueron encarcelados junto con los nuevos convertidos. Los que escaparon de la redada policiaca emigraron. En Marruecos, los obreros extranjeros son periódicamente expulsados del país (Dios envía nuevos más tarde). En algunas de las mayores ciudades de Turquía se libran impresionantes batallas legales que involucran a musulmanes que se han convertido al cristianismo. Los obreros cristianos extranjeros siempre están bajo investigación. En Nigeria han sido quemadas gran cantidad de iglesias y han asesinado a pastores en la parte musulmana del norte del país. En Arabia Saudí la policía religiosa confisca Biblias, cancela reuniones de oración y prohíbe celebrar cultos a los cristianos extranjeros residentes en el país. La tensión está aumentando en Egipto; miles de «cristianos» coptos nominales han sucumbido ante la cruel presión económica que los musulmanes les han impuesto, tal como cortarles su sistema de irrigación para sus granjas y obligarlos a hacerse musulmanes. Un recién convertido del islam murió torturado en este país; los misioneros están preguntándose hasta cuánto soportará cualquiera de sus discípulos el interrogatorio de la policía y si confesarán quién les ayudó a encontrar a Cristo.

Por increíble que pueda parecer, a pesar de los ejemplos arriba mencionados, el discipulado continúa, no sólo en los países mencionados, sino en casi el resto del mundo musulmán, incluso entre las minorías musulmanas en los que no lo son. Es una señal universal del amor de Dios por esta gente perdida; Él dispone los medios para que sus obreros encuentren las maneras de ir, evangelizar y discipular, aun frente a la oposición.

Todo esto nos lleva a la pregunta, ¿qué se puede hacer bajo estas circunstancias tan adversas? A continuación presentaremos una lista de ideas y sugerencias que pueden ser de mucha ayuda. Algunas de éstas son universales y deben ser enfatizadas bajo cualquier circunstancia, ya sea viviendo bajo restricciones o en libertad relativa. Otras, no serán necesarias en sociedades que tienen más libertad y tolerancia. Veamos algunas que hablan sobre cómo podríamos discipular en los países con acceso restringido.

La indispensable intercesión en la vida del discipulador

Incluso antes de discutir qué hacer en un discipulado persona a persona, hay un tema que es lo más importante: la práctica de la oración intercesora.

Una de las historias más fascinantes de las vidas de los misioneros que trabajaban en la *Misión para el Interior de la China* es la del misionero a quien le correspondía cubrir un amplio terreno montañoso. Dios le concedió frutos en varios pueblos y aldeas de su extenso ministerio. Debido a la dificultad de tiempo y distancia, se dio cuenta que no podía visitar a sus discípulos tan frecuentemente como le hubiera gustado. Tomó la decisión de invertir tiempo adicional para interceder por aquéllos a quienes no podía visitar con frecuencia. Después de varios meses, notó que los discípulos por quienes había estado intercediendo estaban mejor que los que visitaba con mayor frecuencia. Las conclusiones que pueden surgir de este hecho son subjetivas; sin embargo, me inclino a creer que su mayor crecimiento estaba directamente relacionado con el mayor tiempo de intercesión invertido en sus vidas. Dios es el responsable

del crecimiento de un creyente. La oración, por parte nuestra, permite a Dios hacer lo que Él quiere hacer por sí mismo. Veamos un ejemplo de Jesús.

Jesús, conociendo muy bien de qué fibra estaban hechos sus discípulos, y previendo lo peor en el caso de Pedro, oró por él. ¿Recuerdas la historia? Pedro (la «piedra»), falló en el momento del arresto de Jesús. Y después de haber presumido que aunque los demás discípulos dejaran a Jesús, ¡él no lo haría! ¡Pedro negó a Cristo tres veces! Pero no todo estaba perdido: fue Pedro quien predicó aquel poderoso mensaje en Pentecostés cuando tres mil personas vinieron a los pies de Cristo. ¿Qué fue lo que hizo posible esta extraordinaria transformación? Jesús había orado por él, aun antes de su negación: «Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos» (Lc. 22.31-32). «He rogado por ti, Simón, que tu fe no falte». Falló, brevemente, pero en un sentido general, prevaleció; Pedro no se perdió. Jesús previó la caída de Pedro, la esperaba; oró por él, regresó a él y le preguntó públicamente delante de todos los apóstoles y obtuvo de él una triple reafirmación de fe, que cada vez fue acompañada de una nueva comisión: «Apacienta mis corderos, [...] Pastorea mis ovejas, [...] Apacienta mis ovejas» (Jn. 21.15-17). Jesús lo entendió; rescató a Pedro. Pero incluso antes de esta restauración, ahí estaba su oración: «He rogado por ti». Las Escrituras no nos hablan mucho acerca del contenido de las oraciones de Jesús. Por esto el registro de esta oración es de gran importancia.

En el trabajo entre musulmanes, donde la persecución es tan fuerte, ¿no debería ésta ser una de nuestras actividades fundamentales, orar para que la fe de nuestros discípulos no falle, sino que prevalezca? En la vida de Pablo, hay varios pasajes que revelan su corazón y la importancia que le asignaba a la oración intercesora por sus discípulos:

Sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones (Ro. 1.9).

No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza (Ef. 1.16 19).

Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios (Ef. 3.16 19).

Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo (Fil. 1.3 8).

¡Qué corazón tenía Pablo por sus discípulos! Da gracias a Dios siempre por ellos. Su propósito final es verles llenos de toda la plenitud de Dios. Quiere que sean llenos con esperanza, que comprendan el amor de Dios, que sean capaces de obrar en el poder de Dios. Quería que conocieran mejor a Dios y que Cristo morara en sus corazones por la fe. Invirtió tiempo orando para que estas cualidades estuvieran dentro de las vidas de sus discípulos. Y tenía la confianza de que Dios contestaría sus oraciones porque tenía a sus discípulos en su corazón.

La necesidad de demostrar cariño

Además del hábito de la oración intercesora, Pablo demostró un interés y cariño personal por sus discípulos. El demonio sabe cómo atacar a la gente que sufre alimentando el sentido de soledad, hostilidad y rechazo. «A nadie le importas; regresa y serás aceptado. Este sufrimiento acabará, si tan sólo vuelves al islam». Con la falta de cariño y cuidado del discipulador o del grupo de comunión, los malos entendidos, la amargura o la ira pueden echar raíces en el joven creyente, abriendo de esta manera una puerta para el diablo. Por increíble que parezca, Dios nos ha dado, aparentemente, el privilegio y la responsabilidad de cuidar a estos jóvenes creyentes; y lo que hagamos será muy importante. Quizás esto se pueda ilustrar con el cuidado de los bebés recién nacidos. Donde hay amor y ternura, cariño y caricias, los niños crecen sanos; donde se les deja solos sin acariciarlos o darles cariño, tienden a enfermarse y aun a morir. ¿Es posible que la gente reaccione espiritualmente de la misma manera? Creo que sí. Desafortunadamente, no conozco ningún estudio que se haya hecho al respecto para respaldar esto; sólo observaciones personales durante un largo período de tiempo. La gente necesita amor, cariño, caricias, afirmación, sentirse queridos, un sentido de valor y la seguridad de que alguien está preocupado por lo que les está pasando. Quizás, para aquéllos que salen de la hostilidad del islam, esto sea aun más importante.

Es verdad que Jesús nos ha prometido no dejarnos o abandonarnos jamás (He. 13.5). Algunos nuevos creyentes tienen este sentido de la presencia del Señor desde el principio y parece que nunca lo pierden. Otros tienen que ir aprendiéndolo, normalmente, de un cristiano mayor y maduro. En la vida de nuestro Señor vemos que Él invitó a sus discípulos a estar con Él. Ellos podían sentir su amor y su cuidado todo el tiempo; siguió enseñándoles, capacitándoles, compartiendo su poder, sabiduría y visión con ellos. Lavó sus pies al final, murió por ellos.

Para que no pensemos que Jesús es una excepción y que su modelo es inalcanzable, Dios escogió a un hombre común y corriente: rabí Saulo de Tarso, asesino de cristianos, un hombre cortado de la

misma tela que nosotros, y lo usó como modelo de este mismo tipo de amor y cuidado. Al principio de este capítulo, citamos la primera carta de Pablo a los tesalonicenses. En ella observábamos que Pablo fue amable como una madre con sus hijos, cuidando de ellos, amándolos aun hasta el grado de dar su vida por ellos. Dijo: «Os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo» (Fil. 1.8). «El entrañable amor de Jesucristo». Jesús se entregó a sí mismo por todos nosotros; su Espíritu moró en Pablo, tal como mora hoy en nosotros. Veamos cómo este amor movió a Pablo a dar cuidadoso seguimiento a sus discípulos:

Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están (Hch. 15.36).

Cuando Pablo no podía visitarlos personalmente, enviaba a alguien en representación suya o escribía cartas, o ambas cosas a la vez. En las siguientes citas apreciamos cómo enviaba a otros en su lugar.

A los discípulos en Efeso:

Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor, el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones (Ef. 6.21 22).

A los discípulos en Filipos:

Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado. [...] Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos (Fil. 2.19, 23).

A los discípulos en Colosas:

Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor, el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones (Col. 4.7 8).

Además de enviar emisarios personales para consolar y fortalecer, Pablo se tomó el tiempo para escribir cartas a individuos (Timoteo, Tito, Filemón), a iglesias que había ayudado a plantar (Gálatas, Efesios, Filipenses, Tesalonicenses), y a grupos de creyentes en lugares que él no había visitado (Colosas y Roma). Esas cartas requerían tiempo para escribirlas. Aunque son sólo cartas, se convirtieron en tesoros de consejos prácticos para pastores, tratados teológicos de primer orden y lecciones de la filosofía y estrategia de las misiones. Pablo también usó estas cartas para intercambiar saludos con todo tipo de gente e incluso transmitió saludos de otras gentes a sus lectores, de esta manera dando un sentido de unidad e interés mutuo de unos por otros en el cuerpo de Cristo. Esta última función puede tener un efecto reafirmante en los nuevos creyentes aislados, que podrían estar preguntándose en qué se han metido. Toda esta actividad conlleva un compromiso enorme de tiempo y energía. De hecho, se convierte en un trabajo de tiempo completo. Hay riesgos de todo tipo implícitos en la causa de hacer y disciplinar nuevos creyentes. En efecto, estudia con atención esta lista de dificultades que Pablo cita como el precio de disciplinar:

En azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces... cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligro de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias (2 Co. 11.23-28).

Esto tiene relación con la naturaleza y extensión de tu compromiso en entregarte para el disciplinado de los jóvenes creyentes. Decir que es costoso es demasiado trivial; puede costarte aún la vida. El resultado de tu amor y compromiso con tu discípulo es que se establezca el puente de confianza y que él responda a tu liderazgo y

enseñanza. Sin este lazo de confianza, especialmente cuando el entorno es tan hostil, el discipulado no podría realizarse.

Llevar a cabo este tipo de ministerio en países musulmanes de acceso restringido puede ser difícil, mas no imposible. Con los gobiernos musulmanes controlando los visados, la ubicua policía secreta y los «buenos» vecinos musulmanes y sus familiares actuando como informantes ante policía..., claro, puede tornarse dura la situación. No obstante, sorprendentemente, el verdadero discipulado continúa. Las innovaciones de los siervos de Dios son increíbles. Los que discipulan (hombres y mujeres), pueden ir como turistas, hombres de negocio, con capacidades profesionales o como estudiantes o maestros. El que discipula puede también trabajar por medio de nacionales capacitados que estén dispuestos a entrar y salir de estos países cerrados. También hay un grande beneficio del uso de programas de radio, cursos por correspondencia, cintas grabadas de audio y video, y material que se lleva en la mano. Lo más importante en la vida del que discipula es tener el corazón y la determinación de hacerlo. Donde hay un propósito hay un camino; ¡y al camino lo encontrarás!

Quizás a estas alturas convenga recordar que el papel más importante en este discipulado lo juega Dios mismo. Pablo escribió en 1 Corintios 3.6: «Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios». Y Dios tiene su manera de hacer que sus discípulos crezcan: sueños, visiones, el impulso del Espíritu Santo, por medio de pasajes de su Palabra y la manifestación de su maravillosa presencia. Estoy seguro de que estos fenómenos son el resultado de nuestras oraciones por estos jóvenes creyentes; pero, hasta donde nos sea posible, se espera que nosotros hagamos nuestra parte. Reconozcamos que discipular, incluso bajo circunstancias ideales en una sociedad libre, es igualmente costoso; implica invertir tu vida en otra. Para cerrar este capítulo acerca del costo del discipulado no podríamos usar mejores palabras que aquéllas que Jesús usó para describir el propósito de su vida: «Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Mr. 10.45).

36

Metas claras en el discipulado

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros (Gá. 4.19).

QUÉ manera tan maravillosa del apóstol Pablo de expresar su interés por los discípulos de Galacia: «Hasta que Cristo sea formado en vosotros». ¿Qué significa realmente esto? ¿De qué se trata? ¿Cómo funciona? Pero, ¡cuán diferente es bajo el islam! Los musulmanes están obsesionados con el hacer: «¿Cómo «hago» esta religión? ¿Cuál es la postura correcta para orar? ¿Cómo me debo lavar ritualmente? ¿Cuáles son las buenas obras, exactas, que debo hacer para ganar el paraíso?» Detrás de todo esto subyace la pregunta: ¿cómo lo haría Mahoma? Inconscientemente, el musulmán lleva dentro de sí algo del carácter de Mahoma y del espíritu que lo inspiró. Entonces, el discipulado de un musulmán convertido a Cristo implicará apartarlo de la enseñanza y el espíritu de Mahoma y permitir que Cristo sea formado dentro de este nuevo creyente.

La imagen de Dios

Para entender esto tenemos que ir al primer capítulo de la Biblia. Ahí leemos: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Gn. 1.27). En una ocasión, al hablar a un grupo en un país restringido, noté que había un joven malayo entre la audiencia de creyentes chinos e indios. Al terminar, le pedí que me contara cómo se había hecho cristiano. Con un guiño en el ojo me dijo: «Leyendo el primer capítulo de Génesis». Esto motivó una explicación, que en esencia expresaba lo siguiente:

No existe ninguna enseñanza en el islam acerca de que el hombre fue hecho a imagen de Dios. El islam nos enseña que Dios está muy alto, que es trascendente e imposible de conocer. En el islam nadie sabe cómo es Dios realmente. Así que estas palabras: «el hombre a imagen de Dios» me fascinaron. Con un amigo cristiano y una Biblia, estudiamos este tema. Descubrimos que Jesús es «el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia» (He. 1.3). Jesús mismo dijo: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn. 14.9). Dios puede ser visto, entendido y conocido en la vida de Jesús el Mesías. Jesús fue llamado de ambas formas: el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. Fue ejemplo vivo de la imagen de Dios en forma humana; el ejemplo de lo que yo debí ser.

También descubrimos las palabras de Pablo: «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Ef. 4.13). «En él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, y vosotros estáis completos en él» (Col. 2.9-10). Esta misma idea la leemos también en 2 Corintios 3.18: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor». De otros pasajes aprendimos que Cristo mismo dijo que quería morar en nosotros (Jn. 15.5), y que nuestros cuerpos eran templos del Espíritu Santo (1 Co. 3.16), que se conoce al Espíritu Santo como el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo (Ro. 8.9).

Todo esto se convirtió en una revelación arrolladora. Originalmente, Dios hizo al hombre a su imagen; pero todo esto fue arruinado por la

rebelión del hombre. Cristo vino a restaurar en nosotros la imagen de Dios, Dios mismo quiere vivir en nosotros. Todo eso me llegó de pronto al corazón y en un sólo paquete. Repentinamente, supe quien era y quien debería ser. Reconocí la provisión de Dios por medio de su Espíritu, el Espíritu de Cristo, morando en mí, para que esto sucediera. Pude ver la centralidad absoluta de Jesucristo como la clave para que yo llegara a ser lo que Dios quería que fuese y para llegar a comprenderle. Él quiere vivir dentro de mí; quiere que la imagen de su Hijo sea formada en mí. Él, «la representación exacta de Dios», es mi modelo; pero más aún, por su Espíritu, es la fuerza dinámica de mi transformación, de la restauración de la imagen de Dios en mí. Es Él, que abre la puerta para tener comunión con Dios mismo.

Debo añadir que aunque no hablamos sobre la muerte y resurrección de Cristo, estaba implícito como el gran evento central por medio del cual todo esto había sido posible.

Este joven creyente, no sabiendo por dónde comenzar, leyó Génesis y descubrió en el primer capítulo quien era él. Esto le llevó a investigar lo que significaba ser hecho a la imagen de Dios y descubrió la necesidad, el papel central de Jesús en el plan de Dios para el hombre. También se dio cuenta de las funciones intercambiables de Dios el Padre, de Jesús y del Espíritu Santo en este proceso de redención, porque los pasajes que leyó mencionaban a uno u otro para describir la presencia de Dios en uno. Esto le ayudó a entender la unidad de Dios, un problema peculiar de la gente con trasfondo musulmán. Los musulmanes, recordará, están obsesionados con la unicidad de Dios y tienen mucha dificultad para entender cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu pueden ser uno.

De esta manera, sabemos que en el discipulado la meta final es Dios mismo, siendo recreados a su imagen, sí, siendo llenos de Él. La meta de discipular es, entonces, ayudar al joven creyente a desarrollar esta relación, este caminar con Dios que es tan íntimo como tener a Cristo morando en nosotros y nosotros morando en Él (Jn. 15.5). Todos los demás aspectos del discipulado giran alrededor de esta meta central, Cristo viviendo en nosotros. Esto es lo que queremos comu-

nicar, enseñar y formar en las vidas de los jóvenes discípulos. Deben ver el resplandor de Cristo morando en nosotros; y, nosotros, por el poder del Espíritu, formar esto en nuestros discípulos.

El papel del Espíritu Santo

Así, pues, el interés inicial es enseñar al nuevo creyente la necesidad de ser lleno del Espíritu Santo. Pablo escribió a los creyentes en Corinto: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios» (1 Co. 6.19). En el día de Pentecostés, Pedro lo explicó claramente: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch. 2.38). Jesús dio instrucciones a sus primeros discípulos de que se quedaran en Jerusalén hasta que «seáis investidos de poder desde lo alto» (Lc. 24.49). En otra ocasión dijo: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos [...] hasta lo último de la tierra» (Hch. 1.8). El tema aquí no es la doctrina o el cómo hacer esto o aquello, sino la presencia y el poder de Dios. Jesús dijo: «Separados de mí, nada podéis hacer» (Jn. 15.5).

La razón por la que esto es tan importante es que sólo existen dos poderes en el mundo, y estamos bajo la influencia de uno o del otro. El apóstol Juan escribió: «Sabemos que [...] el mundo entero está bajo el maligno» (1 Jn. 5.19). El tema, entonces, es la pregunta: ¿bajo qué poder viviremos? Ya que todo el mundo está bajo el poder del maligno, es imperativo que enseñemos a los nuevos creyentes cómo permanecer en Cristo para ser llenos de la presencia y el poder del Espíritu de Dios.

Tú, como discipulador, debes enseñar al nuevo creyente los recursos que tiene en el Espíritu Santo. Si él ha sido lleno del Espíritu inicialmente (o bautizado en el Espíritu, los términos «ser lleno» y «bautismo» al parecer se usan indistintamente en Hechos 1 y 2), no tendrás que enseñarle esto. ¡Lo habrá experimentado ya! Pero, si no hubo manifestación de esta llenura, entonces tendrás que enseñarle a apropiarse de Él por fe, de la misma manera que recibimos a Cris-

to, ¡es muy importante! Es imperativo que el nuevo creyente entienda y se apropie por fe de este enorme recurso, la promesa del Espíritu Santo. Y el creyente debe aprender a buscar continuamente ser lleno del Espíritu Santo una y otra vez (Ef. 5.18).

Las siguientes funciones del Espíritu Santo deben ser enseñadas al nuevo creyente y éste debe aprender a buscar, cultivar, orar y recibir por fe lo que Dios, mediante su Espíritu, quiere darle:

1. Jesús viene a morar en nosotros por medio de su Espíritu (Jn. 14.17-18).

2. El Espíritu Santo nos enseña todas las cosas y nos recuerda todo lo que Jesús dijo (Jn. 14.26).

3. El Espíritu Santo es el que da testimonio a nuestros espíritus y, por medio de nosotros, a otros de la realidad de Jesús (Jn. 15.26).

4. Es el Espíritu Santo quien convence al mundo de pecado, justicia y juicio (Jn. 16.8-11).

5. El Espíritu Santo nos guiará a la verdad, nos enseñará las cosas que vendrán y dará a conocer las cosas de Cristo a los creyentes (Jn. 16.13).

6. Es el Espíritu Santo el que hace surgir en nosotros el fruto del Espíritu, la manifestación de la imagen de Cristo (Gá. 5.22-23).

7. Es el Espíritu el que designa a las personas para los diferentes ministerios en la iglesia (Ef. 4.11).

8. Es el Espíritu Santo el que da los dones espirituales (1 Co. 12.28-30).

9. Es el Espíritu Santo el que nos unge con poder para testificar (Hch. 1.8; 4.31; 5.32).

10. Es el Espíritu Santo el que da los sueños y las visiones por medio de los cuales se logran los avances en la obra del reino de Dios (Jl. 2.28).

Es interesante notar el papel del Espíritu Santo en la vida y enseñanza de Jesús. Es obvio que entendía la naturaleza de cómo funcionan las cosas en el reino de Dios. Dios mismo, Dios el Espíritu, obra a través de creyentes llenos. Observemos el bautismo de Jesús: los cielos fueron abiertos y el Espíritu de Dios descendió sobre Él. De

hecho, en el evangelio de Juan 3.34 dice: «Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida». Todo esto sirve de ilustración a lo que Zacarías profetizó cientos de años antes de que Jesús viniera: «Esta es la palabra de Jehová, [...] No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zac. 4.6).

Batalla espiritual

Siguiendo estas enseñanzas acerca del Espíritu Santo, llegamos al tema sobre la realidad de la batalla espiritual. No hay mayor perjuicio que el discipulador pueda darle al joven creyente que mantenerlo a ciegas acerca de las batallas espirituales que han hecho estragos —y que seguirán haciéndola— a su alma, tribu, clan, pueblo y nación; ¡sí, sobre todo el mundo! En este punto tú, querido lector, podrías dar un repaso al tema de batalla espiritual del capítulo 21 de este libro. Ese material fue escrito originalmente para ti, obrero cristiano. Ahora «la pelota está en tu cancha», y debes enseñar lo que tú crees y practicas en esta batalla. Aunque quizás esto sea un repaso para ti, lo siguiente es fundamental al discipular.

El diablo estaba aquí en la tierra cuando Adán y Eva fueron creados; él influyó en su caída engañándoles y haciendo que dudaran de la bondad y sabiduría de Dios y que no hicieran caso de su Palabra (Gn. 3.1-5). Dios anunció una eterna enemistad entre Satanás y la humanidad, indicando la batalla que estaba por comenzar en la que, finalmente, el Hijo del hombre (Jesús) sería gravemente herido por Satanás; pero también profetizando que Satanás sería aplastado bajo los pies de Jesús, esto último está dividido en dos etapas. La primera sucedió cuando Cristo murió en la cruz por los pecados de todo el mundo, quitando así a Satanás el poder de acusar y condenar a los creyentes (Col. 2.14-15). Y la segunda será cuando nuestro Señor Jesucristo regrese y pronuncie el juicio final e irrevocable contra Satanás (2 Ts. 2.8).

Gracias a la gran victoria de nuestro Señor Jesús sobre Satanás en la cruz, y a su presencia en nosotros por medio de su Espíritu, ahora tenemos cierto grado de autoridad y poder sobre las fuerzas

de las tinieblas: poder para sacar demonios y sanar enfermos (Mt. 10.1); para resistir al diablo y verle huir de nosotros (Stg. 4.7); para destruir fortalezas y todo argumento y altivez que se levante contra el conocimiento de Dios (2 Co. 10.4-5); y finalmente, poder para aplastar a Satanás debajo de nuestros pies (Ro. 16.20). Aunque todavía no lo veamos así, la batalla sigue con furia. “Porque no tenemos lucha contra carne y sangre” (Ef. 6.12). Las armas que usamos no son de este mundo y tienen poder divino para la “destrucción de fortalezas” (2 Co. 10.4). Hemos sido enseñados que “mayor es el que está en nosotros [Jesús] que el que está en el mundo” [Satanás] (1 Jn. 4.4) y que debemos resistirle constantemente (Stg. 4.7). Se nos advierte que el diablo “anda como león rugiente buscando a quien devorar” (1 P. 5.8). ¡Enseña a tus discípulos, por todos los medios, la naturaleza de la batalla espiritual; la realidad del enemigo espiritual de toda la humanidad, y cómo ejercitar la autoridad y el poder sobre él en el nombre de Jesús!

El papel indispensable de la Palabra de Dios

Cuando analizamos la historia de la tentación de Jesús, nos sorprende que en lugar de usar su propio nombre y autoridad, Él, como humano, nos dio ejemplo del uso de las Escrituras. Para cada tentación de Satanás, contestó diciendo: «Escrito está» y después citó las respuestas apropiadas de la Palabra de Dios (Mt. 4.1-11). En el huerto del Edén, Adán y Eva fallaron en este punto (¿Habría dicho Dios, realmente?, Gn. 3.1). La prueba de Jesús no fue en un jardín sino en un desierto (quizás hecho así como consecuencia del pecado, y en cierta manera simbolizando donde se encuentra ahora el hombre desde su caída). Jesús se enfrentó y resistió con éxito a Satanás citando la Palabra de Dios.

Tomando sólo una de las respuestas de Jesús como ejemplo leemos: «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt. 4.4 citando Dt. 8.3).

Alrededor del 1400 a.C. Dios habló a Josué (*Jesús*, en hebreo) con las siguientes palabras:

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de

noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos. 1.8).

Cuatrocientos años después (alrededor del año 1000 a.C.), el rey David, el hombre que nos dio los salmos y la música, reiteró esta profunda enseñanza al escribir cómo debe vivir el justo:

Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará (Sal. 1.2 3).

Aproximadamente trescientos años después del rey David (700 a.C.), el profeta Isaías escribió: «Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra» (Is. 66.2).

Jesús, al enseñar a sus discípulos, y de esta manera, a todos nosotros, dijo: «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho» (Jn. 15.7). Pablo, quizás unos treinta años después de que Jesús ascendiera al cielo, escribió a los colosenses:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales (Col. 3.16).

A todos estos ejemplos se le podrían añadir cientos más que hablan de lo indispensable que es la Palabra de Dios en la vida del creyente.

El lado práctico es cómo hacer disponible la Palabra de Dios a tus discípulos y cómo capacitarles para asimilarla hasta el punto que puedan meditar en ella día y noche y que quede como palabra viva en sus corazones. Dividamos este desafío en dos partes. Primero, hay muchas formas de hacer disponible la Palabra de Dios: traducciones, publicaciones y distribución de la Palabra impresa, el uso de cintas de audio, el canto de la Palabra en la radio y sesiones de memorización de persona a persona. Cada situación tiene su propia solución para hacer disponible la Palabra de Dios. El segundo aspecto

sobre cómo usarla para disciplinar depende mucho del estilo y entrenamiento personal. La clave está en trabajar en un programa que lleve las necesidades de los nuevos creyentes, y al mismo tiempo tratar de formar hábitos que serán, en lo posible, permanentes. Enséñales a meditar en la Palabra de Dios día y noche con el fin de que las verdades de ésta se puedan aplicar en sus vidas de una manera práctica.

En muchos lugares del mundo musulmán la gente tiene una memoria estupenda. Apoyamos no sólo la memorización de versículos selectos, sino también la memorización de pasajes completos para que los creyentes sean capaces de usarlos, aun cuando sus Biblias sean confiscadas o tengan que afrontar, aislados, encarcelamiento y confinamiento. Obviamente, el propósito de la meditación es enseñar a los creyentes a aplicar la Palabra en sus vidas. Si no sabes por dónde empezar, te sugeriría el libro de Leroy Eim.¹⁹⁰ En él hay una lista de treinta cualidades que debes ver en la vida de los discípulos y sugiere estudios y pasajes de las Escrituras para cada tema.

En situaciones donde hay mayor libertad para reunirse regularmente con los discípulos, podrías hacer estudios sistemáticos de libros de la Biblia; pero siempre de una manera que se puedan aplicar las verdades en las vidas de tus discípulos. También recomiendo que les expliques la estructura de toda la Biblia y asignes lecturas selectas para cubrir lo que tú consideres como las partes más importantes. Mi preferencia es empezar con uno de los evangelios, después de éstos continuar con los Hechos de los Apóstoles, seguido por algunas de las epístolas que se relacionen con la situación en la vida del creyente. Después, les guiaría a familiarizarse con los libros de Génesis, Éxodo y Deuteronomio. Al mismo tiempo les mostraría los libros de los Salmos y Proverbios y les enseñaría cómo leerlos en un mes. Después de esto, depende de ti cómo quieres que se familiaricen con el resto de la Biblia.

Mientras enseñas a tus discípulos a usar la Palabra de Dios, mantén siempre en mente la meta final de ver a Cristo formado en ellos. Como tú sabes, esto sólo puede hacerlo el poder del Espíritu Santo; enséñales y practica con ellos una vida en el Espíritu. Ten mucho cuidado en cómo enseñas la Palabra de Dios. No se trata de impartir

un nuevo legalismo; sino que Cristo sea formado en tus discípulos y que su Palabra sea aplicada en todas las relaciones y responsabilidades de la vida. Mantén este proceso siempre revestido con intercesión. Esto nos lleva al siguiente punto.

Arte y práctica de la oración

La oración no sólo debe ser gran parte de tu vida como discipulador, sino que tienes el privilegio de enseñar a tus discípulos a cómo orar. Recuerda, no se trata de transferir mucho conocimiento de tu cerebro al de tus discípulos. Tu propósito es ver que Cristo sea formado en ellos; la oración es una parte integral en este proceso. Observa algunos pasajes acerca de la oración en las Escrituras:

Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces (Jer. 33.3).

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar (Lc. 18.1).

Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido (Jn. 16.24).

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos (Ef. 6.18).

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Fil. 4.6 7).

Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús (1 Ts. 5.16 18).

Dios nos invita a llamarle, a orar a Él. Jesús nos enseñó a mantenernos orando y no desmayar; nos anima a aprender a orar en su nombre. Debemos hacer todas nuestras peticiones a Dios con gratitud, orar en el poder del Espíritu Santo y regocijarnos en la presencia de Dios al continuar en oración. Los resultados son que Dios

contesta con «cosas grandes y ocultas»; nos da la paz que sobrepasa todo entendimiento; nuestras mentes y corazones son guardados por Cristo Jesús. Y así podemos tener la seguridad, al regocijarnos en el Señor y orar constantemente, de que estamos en el centro de su voluntad. Y por supuesto, Dios contestará nuestras oraciones de acuerdo a su voluntad.

Los discípulos deben ver esto en tu vida. Aprenderán orando contigo; tú les animarás orando con ellos y preparándoles conforme crecen en su capacidad de orar. Si no puedes hacerlo personalmente, tendrás que dejarles grabaciones o consejos por escrito para que puedan aprender el hábito de la oración. A su tiempo, descubrirán las grandes oraciones de la Biblia y las tomarán como modelos. Asumiendo que has sido capaz de hacerles meditar en la Palabra de Dios día y noche, tendrán suficiente material bíblico de dónde sacar contenido e inspiración conforme crecen y se fortalecen en la oración.

El lugar de la música en la adoración

Teóricamente, música y adoración caben mejor en el próximo capítulo sobre cómo incorporar los nuevos creyentes en el cuerpo de Cristo. Sin embargo, algunos individuos pueden aprender de ti personalmente a cantar y a adorar. Tendrás que ser muy innovador en traducir la letra de las canciones a su idioma al enseñarles a cantar y a adorar al Señor. Recuerda, que discipular es algo más que disciplinar. Es enseñar al nuevo creyente a caminar en la presencia del Señor, agradeciendo, alabando, adorando, gozándose en Él al orar y alimentarse de su Palabra. Como nuestros antepasados solían decir: «El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre» y, seguramente, la adoración, que incluye el canto, es una parte esencial de esto. Debido a la naturaleza opresiva de muchos regímenes musulmanes, el nuevo creyente probablemente no podría reunirse con otros para adorar y cantar al Señor; por eso apoyo la enseñanza de cantar «salmos e himnos y cánticos espirituales» como parte del proceso del discipulado.

La necesidad de comunión

En el capítulo anterior vimos cómo Pablo se daba cuenta de la importancia del seguimiento; sabía que hay que animar a los nuevos creyentes. Necesitan saber que hay alguien que se interesa por ellos y quiere mantenerse en contacto con ellos. Es igualmente importante que se enseñe al nuevo creyente la necesidad, por su parte, de buscar comunión con otros hermanos. Y éste es el tema del próximo capítulo: modelos de incorporación a la comunión con el cuerpo de Cristo.

37

Modelos para la formación de iglesias

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu (Ef. 2.19-22).

EN este pasaje inspirado por Dios tenemos una gran revelación del corazón mismo de Dios por su pueblo, o sea, la consumación de su plan, Dios mismo viviendo en medio de su pueblo. El ha estado obrando a favor de esto durante miles de años. Los primeros fundamentos fueron puestos con Abraham; Moisés, el jurista, tuvo un papel muy importante; David fue el que estableció el reino; profetas como Isaías, Jeremías y Daniel dieron indicios del reino venidero. Jesús vino a ser la principal piedra angular junto con

los apóstoles. Siglo tras siglo, después de la ascensión de Cristo al cielo y el derramamiento del Espíritu Santo, el mundo ha sido testigo de la construcción de la gran obra maestra de Dios, un templo viviente, transgeneracional y multiétnico de criaturas redimidas entre las que Él escoge vivir por medio de su Espíritu para siempre.

En su iglesia, la expresión visible de su reino, vemos la reconciliación de todas las cosas a través de la sangre derramada de Cristo. Dios está llamando para sí mismo a una nueva humanidad de cada lengua, tribu, pueblo y nación para ser parte de su comunión eterna. Los hijos de Ismael, los musulmanes, son parte de esta gran acción redentora; por medio de Jesús ha llegado la restauración a la familia dividida de Abraham. Por su gran sacrificio en la cruz, Jesús ha reconciliado todas las cosas con Dios por medio de su amor sacrificial. El viejo templo de piedra ya no existe; el nuevo templo viviente hecho de creyentes humanos ha llegado. La peregrinación ya no se hace a ningún lugar, ahora es hacia Dios mismo. La adoración ya no es una palabra vacía usada por los inventores de las religiones, ahora es algo que se hace en espíritu y en verdad. Este nuevo cuerpo viviente está unido como si fuera uno, aunque los creyentes hablen en muchas lenguas y provengan de numerosas tribus. Se ha alcanzado la reconciliación entre Dios y la humanidad, y entre todos los seres humanos, incluyendo antiguos musulmanes de toda lengua, tribu, pueblo y nación. La división entre los descendientes de Isaac e Ismael está siendo restaurada por la gran obra redentora de Jesús.

Esta no debe ser solamente tu visión, sino que debes compartirla con tus jóvenes discípulos. Necesitan ver la grandeza del plan de Dios del cual ellos forman una parte integral. Es importante que el nuevo creyente vea más allá de la iglesia local, a la iglesia mundial y transgeneracional que comprende gente de todas las edades. A la luz de esta visión los creyentes entenderán quiénes son y el significado que tienen en el reino de Dios.

Lo que Abraham comenzó, como hombre de fe, ha dado su fruto entre el pueblo de fe. Y por medio de Jesús, su simiente prometida, la raza de creyentes ha sido unificada. Ha llegado la restauración a

la familia dividida de Abraham; los hijos de Ismael han sido y siguen siendo traídos a los pies de Cristo. Los musulmanes, especialmente los árabes, que siempre se han considerado a sí mismos orgullosos y distinguidos, destinados a gobernar, son ahora traídos a humildad divina. Ellos también han sido quebrantados en la cruz, por lo menos los que creen, y están siendo integrados en el cuerpo de Cristo.

En el capítulo anterior describimos cómo debe formarse Cristo en la vida de cada discípulo. En este capítulo, nuestro tema es demostrar a los discípulos la importancia que tienen en el mundialmente amplio cuerpo de Cristo. Recuerda que los nuevos creyentes podrían ser perseguidos o apartados de sus familias. Seguramente tendrán momentos en que se preguntarán quiénes son, qué sentido tiene su vida o a quién pertenecen. Por eso es tan importante enseñarles a considerarse a sí mismos desde la perspectiva de la Palabra de Dios. Porque es aquí, en la iglesia universal —la manifestación del reino de Dios—, donde se inicia la restauración de la familia dividida de Abraham. El estigma de la enemistad de Ismael es superado, la familia es reunida; perdón, reconciliación y paz son el fruto de la gran obra redentora de Dios por medio de Cristo en la cruz.

Antes de desarrollar este tema, sería bueno repasar las enseñanzas islámicas sobre los temas relacionados y demostrar cómo la realidad cristiana los corrige y trasciende; porque encontramos que el islam no cumple sus pretensiones de ser la religión que sobrepasa a todas las anteriores. El nuevo creyente, recién salido del islam, tiene que saberlo. De otra manera, al no llegar a comprender esta realidad podría, bajo presión, caer de nuevo en la antigua y familiar forma de pensar islámica.

Por ejemplo, Mahoma en un principio, solía orar en dirección a Jerusalén. Cuando los judíos lo rechazaron como profeta, se volvió hacia el santuario pagano de su ciudad natal, La Meca. El antiguo centro idólatra, la Kaaba, fue renombrado por la voz que le habló a Mahoma, como «mi casa». Hoy día, los musulmanes le llaman: «casa de Dios» (Corán 2.125). La idea de Mahoma era designar un lugar árabe como el centro de la tierra y el sitio para la peregrina-

ción; erró totalmente. El viejo templo de Jerusalén fue solamente un objeto temporal, que señalaba hacia algo futuro muchísimo más hermoso y glorioso, a saber, un templo viviente, hecho por creyentes de todas las edades y razas. Dios quiere morar en medio de su pueblo. Esta idea nunca pasó por la mente de Mahoma, ni se encuentra en ninguna de las enseñanzas del islam. Por supuesto, al no comprender el plan de Dios, degeneró a un papel rival, intentando proveer una alternativa para Jerusalén sin saber que la terrenal sólo era un indicio de la celestial por venir (Gá. 4.26).

Mahoma también se equivocó en otra manera respecto al plan de Dios. Fracasó en entender el alcance del plan redentor de Dios, que abarca a creyentes de todas las edades y de todo trasfondo etnolingüístico, y que son edificados juntos en un glorioso templo viviente para Dios mismo. Mahoma percibió el islam en términos puramente raciales: un profeta árabe, un Corán árabe, la Kaaba como el centro de la tierra, y la reubicación de la escena de Agar e Ismael desde el desierto de Beerseba hasta las cercanías de La Meca. En lugar de este templo viviente, lo que vemos es una imagen de orgullo árabe y el deseo de establecer La Meca como el centro del mundo.

Al discipular, debes ayudar al nuevo creyente a llenarse con la esperanza y la gloria que acompañan esta hermosa visión bíblica. Ni haría falta decir que tú también debes llenarte con esta visión; de otra manera, te encontrarás enseñando que la iglesia local es todo lo que existe. Antes de que el nuevo creyente sea introducido a una iglesia local, debe saber que ésta es sólo una manifestación de la iglesia universal. En lugar de la *umma* del islam, ahora existe esta maravillosa comunión mundial de creyentes con Dios mismo viviendo en ella. Entender esta realidad ayudará a los nuevos creyentes a tolerar los altibajos que acompañan a la luchadora iglesia local.

Partiendo del concepto de la iglesia universal, necesitamos aclarar la cuestión de lo que constituye una iglesia local. Quizás la definición más breve de la iglesia sea dos o más creyentes juntos para adorar y servir al Señor con el poder del Espíritu y bajo el liderazgo de Jesucristo. Esto permite mucha amplitud en el estilo y la composición de sus miembros; por más verdadero que esto suene, no dice

lo suficiente para la mayoría de las situaciones. Cada misión e iglesia ha desarrollado su propia idea de lo que constituye una iglesia local. He escogido como ejemplo a *Arab World Ministries*,¹⁹¹ porque ellos han desarrollado una serie de criterios de lo que constituye una iglesia local.

Ellos son:

1. Contar por lo menos con diez creyentes bautizados (flexible).
2. Empezar el trabajo con familias en vez de solteros.
3. Disponer de líderes locales reconocidos, calificados en las Escrituras.
4. Reunirse en sus propias casas (no en la del misionero extranjero).
5. Aceptar la responsabilidad financiera y de la extensión del evangelio.¹⁹²

Yo agregaría a esto las ideas de adoración, estudio de la Palabra de Dios, la práctica del bautismo, la celebración de la cena del Señor y el ejercicio de la disciplina (cuando fuera necesario). En el otro extremo, esto podría significar ser parte de una antigua iglesia histórica y monolítica con tradiciones muy arraigadas y una pesada maquinaria eclesial a la que el nuevo creyente es absorbido. En medio existen cientos de variaciones de tamaño, estilo, tradiciones (o la falta de éstas) y patrones de organización. Estas iglesias pueden ser de un sólo trasfondo étnico o de varios. Por todo el mundo funcionan en cientos de idiomas, con muchas diferencias en la preferencia de instrumentos musicales y en los conceptos de música, en algunos casos raros, la ausencia de ésta. También habrá un sinnúmero de variaciones en el tipo de lugares de reunión, forma de vestir y conceptos diferentes acerca del papel de la mujer en la iglesia.

Antes de discutir los distintos estilos para que se reúna una iglesia, existen ciertas verdades básicas que deben caracterizar al grupo que formes o en el que vas a introducir al nuevo creyente. Lo primero y más importante es la pregunta ¿quién es la cabeza de la iglesia? Con mucha frecuencia, las organizaciones humanas sustituyen lo que Dios pretendía que fuera un templo viviente que le tuviera a Él como cabeza. Las palabras del apóstol Pablo a los colosenses fueron

muy claras: «Y él [Jesús] es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia» (Col. 1.18). Jesús ejerce su dominio a través de su Espíritu. Nuestra adoración debe ser en Espíritu y en verdad (Jn. 4.24). Sin el Espíritu, sin el enfoque de Cristo como cabeza, nuestra adoración será muerta (por la ausencia del Espíritu) o ritualista (infiel). Debemos recordar que la iglesia local es un cuerpo vivo de creyentes, con Cristo como cabeza, reinando a través de su Espíritu. Ni los pastores, ni los ancianos locales son cabeza de la iglesia local, son únicamente mayordomos y servidores para el resto del cuerpo.

A pesar de la gran variedad de iglesias que hay en el mundo, todas se caracterizan por una unidad maravillosa. A los efesios Pablo escribió: «Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos» (Ef. 4.4-6). Si no enseñas esto a tus discípulos, no serán capaces de entender el confuso cuadro de tantas denominaciones e iglesias locales. Lo mejor es explicar al nuevo creyente por qué existe tanta diversidad. Deben conocer las razones históricas, el papel de las tradiciones (o la ausencia de ellas), las razones étnicas, lingüísticas o culturales y el papel del error humano al desarrollar grupos locales de creyentes. Una manera de ayudarles a entenderlo es señalar las razones por las que existen tantas sectas entre los musulmanes.

Muchos nuevos creyentes querrán saber por qué la Palabra de Dios no es más explícita en enseñar una manera uniforme de adoración y una sola forma de organizar la iglesia. Deberás explicarle por qué piensas que las Escrituras no dicen nada al respecto. Nuestra sugerencia es, si de algo sirve, que Dios no quiso imponer una forma uniforme de hacerlo todo porque Él quería que la gente tuviera libertad de responder al evangelio en su propio contexto cultural. Él quería que fueran libres para escoger el estilo de música, el diseño arquitectónico y los modelos de adoración más apropiados para ellos. Hasta el tiempo de la Reforma, los cristianos de Occidente no

tenían opción. La iglesia católica romana forzó sus ideas romanistas en una sola. Lutero y sus seguidores evaluaron muchas prácticas de la iglesia a la luz de las Escrituras; si éstas no lo prohibían y era de ayuda a la adoración, lo dejaban. Por otro lado, los anabautistas dijeron, si la Biblia no te dice explícitamente hacer algo de cierta manera, no debes hacerlo. Aparentemente, Dios guardó silencio en esta cuestión debido a que no quería imponer a los creyentes de cualquier época y lugar una manera cultural absoluta de hacer las cosas. Quizás a Él le agrade la diversidad de las culturas y piensa que las iglesias locales deberían reflejarla; posiblemente esto haya surgido de su interés por la mayor expansión de la iglesia entre todas las lenguas, tribus, pueblos y naciones.

Como advertencia, recordemos que Dios nos dijo lo suficiente en las Escrituras como para evitar que caigamos en un sincretismo, esto es, el compromiso fatal con elementos impíos de trasfondo religioso o cultural del que los nuevos creyentes provienen. Por eso, en el caso del islam, es muy importante conocerlo bien. De otra manera, estaríamos usando elementos que comprometerían la esencia del evangelio.

Habiendo aclarado el asunto con la enseñanza mencionada, ahora es el momento de entrar en el tema de integrar a los creyentes en iglesias existentes o nuevas a formar. Quiero discutir esto más bien desde un lado pragmático en lugar de imponer un modelo teórico en los nuevos creyentes. Existen cinco modelos para incorporar a los creyentes en las iglesias que creo que cubrirán la mayoría de los ejemplos existentes en el mundo.

Modelo 1: de integración total

El modelo más común de traer nuevos creyentes a la iglesia es, sin duda, el que llamamos de integración total al cuerpo existente. Sin importar el trasfondo étnico o lingüístico de los antiguos musulmanes, se les lleva a la iglesia local existente. Estos tienen que hacer todos los ajustes necesarios; aprender un nuevo idioma, música rara, nuevas costumbres, nuevas formas de vestir y muchas otras cosas, si es que quieren ser verdaderamente aceptados. Esencialmente,

los nuevos creyentes tienen que vivir dos conversiones: la primera es la espiritual, a Cristo; la segunda, en relación a la cultura de la iglesia local que lo acepta. Si los convertidos son de un trasfondo cultural diferente al de la iglesia local, entonces llamamos a esto «extraer» a los antiguos musulmanes de su contexto cultural e integrarlos al de la iglesia local.

Modelo 2: iglesias madre e iglesia hija de culturas diferentes

El segundo modelo es el que llamamos el de la iglesia madre y la iglesia hija, donde la madre es de un trasfondo étnico diferente al de la hija. En esta situación, es la madre la que se da cuenta de que no es correcto forzar a los nuevos creyentes a una conversión lingüística y cultural. Y así, la gente de la iglesia madre deliberadamente se propone crear otra iglesia que es diferente a la suya, pero con la aprobación y bendición de la primera. En este modelo, la iglesia madre podría imponer su modelo de organización y de adoración, usando un idioma diferente, o podría dar permiso a los nuevos convertidos de desarrollar modelos que sean más apropiados para su propia cultura. No sólo el idioma, la música y la forma de vestir diferente, sino los modelos de organizarse y los estilos de adoración podrían ser diferentes también.

Modelo 3: de doble membresía

Un tercer modelo que he observado es el que llamo de doble membresía. Por cualquier razón, los nuevos creyentes sienten que deben ser parte de la iglesia existente, una que ya está allí, aunque quizás no entiendan completamente el idioma de adoración ni les atraiga el estilo; así que asisten a los cultos regulares de ella. Pero además de eso, también se reúnen con su propia gente, en su idioma y en una forma culturalmente más cómoda para ellos. Estos amigos sienten que deben pertenecer a lo ya existente, y a la vez, tienen sus propias reuniones en un estilo más cercano a su propia cultura.

Modelo 4: de iglesia contextualizada

El cuarto modelo es el más controvertido para creyentes de un trasfondo no musulmán, porque ofrece demasiada libertad a los nuevos creyentes, antiguos musulmanes, para desarrollar un modelo de su propia elección, independiente de todos los demás. Las razones para esto pueden ser muchas: puede que no haya ninguna iglesia cerca de ellos para hacerse miembros, o que la existente sea de un trasfondo etnolingüístico diferente y no quiera a antiguos musulmanes adorando con ellos. O puede ser que ésta sea tan corrupta que nadie quiera asociarse con ellos, mucho menos, imitarlos.

Para los que escojan este modelo, existen varios supuestos fundamentales que sostienen este enfoque. El primero es que la extracción es error, es decir, los nuevos creyentes no deben ser totalmente sacados de su contexto cultural y forzados a entrar en otro. Este planteamiento intenta resistir el imperialismo cultural de la iglesia existente. El segundo supuesto, en este modelo, es que Dios ha dado a todos los pueblos libertad para responderle en estilos de adoración que congenien con sus respectivas culturas. Esto implica que, aunque Dios está interesado en la unidad espiritual entre todos los creyentes, no insiste en una uniformidad total en estilo y estructura.

En términos generales, la forma en que se desarrolla este modelo es que los creyentes se sienten con una Biblia abierta en su propio contexto cultural y que ellos mismos decidan lo que es compatible con la Palabra de Dios.

Trabajando con este planteamiento, he encontrado muy útil dividir los elementos religiosos existentes en la cultura musulmana en tres categorías: aquéllos que son compatibles con la enseñanza de las Escrituras; aquéllos que son totalmente inaceptables; y aquéllos que aparentemente son neutrales, o sea, que no tienen implicación con los temas. Se debe tener mucho cuidado con este método; el peligro surge del hecho de que si se usan antiguas formas islámicas, pueden acarrear significados totalmente inaceptables. Apropiar o adaptar formas islámicas es válido solamente si el antiguo significado de dicha forma muere y se llena con un significado cristiano totalmente nuevo.

Denis Green nos ha hecho un gran favor al demostrarnos que el libro a los Hebreos en el Nuevo Testamento fue escrito a judíos convertidos que retenían demasiado de sus antiguas formas religiosas. Estaban en el grave peligro de caer en un sincretismo fatal al aferrarse a los viejos modelos judaicos. En la nueva comunidad mesiánica judía el peligro era que los antiguos significados judaicos avasallaran el nuevo significado cristiano.¹⁹³

Phil Parshall, por otra parte, uno de los primeros defensores del acercamiento contextualizado en el trabajo entre musulmanes, ha escrito el primer libro moderno sobre el tema.¹⁹⁴ El caso de estudio, Lombardo, que se menciona en su libro fue hecho de una manera muy parecida a la que sugerimos arriba, o sea sentándose con una Biblia abierta y decidiendo qué sería lo más apropiado, qué rechazado y qué, relativamente, neutral. Nueve años después, Parshall escribió un artículo¹⁹⁵ donde hace comentarios y reflexiones muy útiles. El siguiente párrafo parece captar la esencia de este pensamiento:

Todavía no es posible hacer una evaluación completa del esfuerzo, pero me parece justo mencionar que los reportes iniciales han sido favorables. Los convertidos aprecian la oportunidad de adorar con otros de un trasfondo islámico. Formas bíblicas de postrarse, cantando la Palabra de Dios, ayunando y el uso de términos familiares han contribuido para que hagan una lenta transición a la nueva comunidad. Y lo más importante, los convertidos han permanecido como sal y luz entre sus amigos y familiares musulmanes. No se han convertido en los típicos extraídos y perseguidos que suelen usarse en biografías emocionantes, sólo que no hay en ellos potencial para el crecimiento de la iglesia». ¹⁹⁶

Me gustaría hacer varios comentarios basándome en mi propio entendimiento de las Escrituras y en mis observaciones de este trabajo en Bangladesh. Primero, tal como Parshall dice, es muy pronto para hacer una evaluación apropiada respecto a si la iglesia contextualizada mencionada en este caso de estudio sobrevivirá la presente persecución, y si lo hace, no se sabe si quedará como una iglesia

sincretista, reteniendo demasiado de su antiguo significado islámico.

Uno de los mayores pasos de controversia que estos cristianos ex musulmanes han dado es llegar a decir: «No somos cristianos; somos musulmanes que seguimos el camino de Isa». Para los que conocen el Corán árabe, reconocerán que *Isa* es la corrupción coránica del nombre Jesús (*Yeshua*, en hebreo). No hay duda que el Isa coránico es una distorsión de Cristo tal como lo presentan las Escrituras.¹⁹⁷ Cuestiono la sabiduría (o la falta de ella) para escoger un nombre coránico para Jesús. La palabra bíblica Jesús (*Yeshua*) tiene en su raíz el significado de «salvador» o «libertador». La palabra coránica *Isa*, en realidad, no significa nada más que un profeta sustituido por Mahoma. Naguib Mahfouz, premio Nobel de Literatura en 1988, va demasiado lejos al reducir a Jesús a un encantador de serpientes y exorcista en su parodia.¹⁹⁸ Tarde o temprano el discípulo ex musulmán tendrá que enfrentarse con el significado y la nomenclatura bíblica. ¿Por qué no desde un principio?

El segundo asunto es el pensamiento de que, quizás, la contextualización extrema sea una forma de evitar la persecución. Es interesante notar que en Bangladesh, aunque los líderes del nuevo movimiento dijeron que no eran cristianos sino seguidores de Isa, el director musulmán del Consejo de la Unión en esa ciudad tomó el Nuevo Testamento y lo pateó hacia un lago y dijo: «Mientras lean este libro, ustedes son cristianos».¹⁹⁹ ¿No deberíamos, acaso, afrontar la posibilidad de la persecución con la cabeza bien en alto? ¿No deberíamos tomar las indicaciones de la Biblia y enseñar que la persecución es inevitable? Veamos la temprana descripción de Lucas de cómo los primeros apóstoles consideraron la persecución:

Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo (Hch. 5.41-42).

Más tarde Pedro escribió sobre este mismo tema: «Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello» (1 P. 4.16).

El tercer asunto es que todavía no sabemos si los nuevos creyentes, mencionados en la cita de Parshall, habían cambiado realmente los viejos significados islámicos y los habían llenado con un nuevo contenido cristiano.

Parshall mismo, en otro de sus libros, indica que cualquier cosa nueva que surja cuando millares de musulmanes se conviertan a Cristo, como en el caso en Bangladesh, no podrá ser guardado en las viejas mezquitas sino que deberá ser considerado como algo nuevo, «más allá de la mezquita».²⁰⁰

Mi último punto en este modelo es el grave peligro de que el nuevo grupo se vuelva cismático, o sea, que no quiera identificarse con otras partes del cuerpo de Cristo. Por ejemplo, en Bangladesh al no querer decir que eran cristianos, los nuevos creyentes, todos antiguos musulmanes, decían: «No queremos ser identificados con los cristianos existentes porque todos son de un trasfondo hinduista, intocables, manchados por el contacto con los occidentales». Esto viola el espíritu de la gran oración sacerdotal de Jesús en Juan 17.20-21:

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

Si no se hace un esfuerzo por mantener la unidad del cuerpo de Cristo en el vínculo de la paz, el mensaje de la unidad de Cristo y el Padre, la unidad del cuerpo y la comunión entre Dios y la iglesia puede viciarse. Se debe tener mucho cuidado en no dividir el cuerpo o comunicaremos al mundo no cristiano un mensaje totalmente equivocado.

Modelo 5: de permanencia dentro del islam

Recientemente se han efectuado pruebas, cuyos autores prefieren quedar en el anonimato, en que los nuevos creyentes fueron obligados a permanecer dentro del islam. En este modelo, el creyente pretende seguir siendo musulmán y evita el título de cristiano; de

esta manera puede retener casi todas las costumbres y formas islámicas. Parece ser que de este grupo surgen dos subdivisiones. Una de ellas está dispuesta a retener la idea de que Mahoma es un profeta de Dios sin querer decir en realidad lo que bíblicamente significa este término. La otra, no está dispuesta a aceptar que Mahoma sea un profeta de Dios. Cuando recitan el credo, el último grupo sustituye a Mahoma por Jesús.

De nuevo, existen aún más variaciones; las dos versiones dicen algo así:

- > «No hay otro Dios sino Dios e Isa es la Palabra de Dios». Isa es el nombre coránico de Jesús y esto mantiene la puerta abierta para que se perciba a Jesús como divino, al menos en la mente del creyente.
- > «No hay otro Dios sino Dios y Jesús es el apóstol de Dios». Esta afirmación, particularmente, tiene cierta ambigüedad, ya que el musulmán ya cree que Jesús es un apóstol, pero no más que un apóstol. Mientras que el cristiano cree que Jesús, aunque apóstol, es mucho más que eso, sin tener que decirlo.

Hay algo en relación a este último modelo (el quinto), con lo que no puedo estar de acuerdo por dos razones. Primero, al retener todo lo que es islámico el peligro del significado de las antiguas formas es muy grande y el sincretismo es inevitable. El segundo, es que hay demasiado espacio para decepcionarse de este modelo. Los musulmanes no convertidos perciben a los nuevos convertidos como musulmanes, mientras que éstos se consideran a sí mismos como cristianos sin etiqueta. Como hemos mencionado en nuestros comentarios en el cuarto modelo, las Escrituras parecen indicar que la persecución es una de las señales para ser un verdadero cristiano; y ser avergonzados por el nombre de Cristo o por ser llamados cristianos es un privilegio. Así que, diseñar un planteamiento simplemente para escapar de la persecución no es un motivo lo suficientemente válido. Más aún, este modelo no permite liberarse de los viejos moldes del islam. Todo el testimonio de la verdad del evangelio se dete-

riora por esta inmersión total en las formas islámicas. El vino nuevo requiere de odres nuevos; estos asuntos ya los hemos discutido en el cuarto modelo.

38

Terminando la tarea

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Gn. 12.1 3).

Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (Ap. 5.9 10).

EN estos dos pasajes encontramos el inicio y la consumación del grandioso plan redentor de Dios. En el primero tenemos a la Palabra de Dios comisionando a Abraham a ser bendición a todos los pueblos de la tierra. En el segundo, hallamos el canto de exaltación al final de la historia de la humanidad, celebrando el cumplimiento de la misión de Cristo (la simiente prometida de

Abraham). La cosecha está hecha de hombres, mujeres y niños de toda lengua, tribu, pueblo y nación. Entre ellos, por supuesto, habrá descendientes de Ismael, que incluye a musulmanes de todo tipo.

En otro pasaje, escatológico, Jesús habló sobre el cumplimiento de la tarea misionera como la mayor eventualidad sobre la que dependería su regreso. Aquí están sus palabras: «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo; para testimonio a todas las naciones (*ta ethne*, en griego); y entonces vendrá el fin» (Mt. 24.14). Hay justificativo suficiente como para traducir *ta ethne* por grupos étnicos en lugar de «naciones», lo cual incluirá, obviamente, musulmanes de toda variedad étnica. Si esto es verdad, y yo pienso que sí, entonces en cierto sentido podemos decir que nuestra negligencia en ir y discipular a todas las variedades étnicas de musulmanes es uno de los más grandes impedimentos para la segunda venida de Cristo. Cuando hayamos logrado obtener creyentes en Cristo de toda lengua, tribu, pueblo y nación (musulmanes y no), ¡el escenario estará listo para la segunda venida de Cristo!

El lugar de la intercesión

El siguiente pasaje acerca de la oración intercesora parece indicar que esta actividad está relacionada con el deseo de Dios de ver a toda la gente salva:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo (1 Ti. 2.1-6).

Pablo escribió estas palabras cuando los poderes mundanales de Roma y los judíos estaban en contra de él. Aun así, él comprendió la unión innata entre la intercesión (con acción de gracias) por los gobernantes y el deseo de Dios de ver a todos los hombres salvos. La

lección que podemos obtener de aquí es seguir este modelo, aunque pudiera parecernos muy inadecuado. Orar, por ejemplo, por los gobernantes musulmanes, como Saddam Hussein de Irak, o el coronel Gaddafi de Libia, debido a toda la destrucción que han causado. Alguna conexión existe entre nuestras oraciones hechas con obediencia y la salvación de la gente de Irak y Libia. Y lo mismo se aplicaría a los otros cuarenta y cinco países musulmanes del mundo.

Los obreros deben entrar a los campos

Pero tenemos que hacer algo más que orar. De nuevo, queremos hacer referencia al ejemplo de nuestro Señor Jesucristo en los días de su ministerio terrenal. El pasaje que veremos está en Mateo 9.35-38:

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

La necesidad de una estrategia amplia

Me gustaría que observáramos las siguientes lecciones extraídas de este maravilloso enfoque del ministerio de nuestro Señor: primero, notemos la amplitud del ministerio de Jesús en Galilea: «Iba por todas las ciudades y aldeas». Los eruditos nos dicen que eran más de doscientas cincuenta ciudades y aldeas; y Jesús recorrió cada una de ellas. ¡Qué ejemplo de minuciosidad! Para nosotros la lección es que debemos trabajar por todo el mundo musulmán con la misma minuciosidad. Debemos ir a musulmanes de toda lengua, tribu, pueblo y nación. Nuestro trabajo no termina hasta que lo acabemos; y puedo repetir que ¡Jesús no vendrá por segunda vez hasta que terminemos la tarea! (Mt. 24.14).

Enseñando en sinagogas y mezquitas

La siguiente lección que llama nuestra atención es que Jesús enseñaba en las sinagogas. *Sinagoga* es una palabra griega que significa, simplemente, «lugar de reunión». En árabe, *yemia masyid* quiere decir el lugar de reunión para postrarse ante Dios. *Yemia masyid* es mejor conocida entre nosotros como «mezquita». ¿Qué haría Jesús si estuviera con nosotros hoy? Creo que iría a las mezquitas (si le dejaran entrar), lugares donde los musulmanes se reúnen para repetir sus oraciones y escuchar los sermones que se predicán del Corán. Una vez dentro, Él enseñaría las buenas nuevas del reino de Dios.

Antes de continuar, es necesario comentar sobre la palabra árabe para «buenas nuevas». En el Corán, es curioso leer la palabra *Inyil* por «buenas nuevas». Esto es, obviamente, una corrupción árabe de la palabra griega *euangelion*, que quiere decir «buenas nuevas». Ni Mahoma, ni los musulmanes desde entonces, tienen la más mínima idea del significado de buenas nuevas en el sentido del Nuevo Testamento. Similarmente, la expresión «reino de Dios» se menciona varias veces en el Corán, sin ninguna indicación de que Mahoma entendiera la relación del reino de Dios con el advenimiento y ministerio de Jesucristo el rey.

Las buenas nuevas del Reino

Aquí es donde tú y yo, querido lector, entramos en acción. Nosotros sí sabemos lo que es el reino de Dios. De hecho, nosotros tenemos las llaves del reino; se nos ha dado el poder del reino y la autoridad y el privilegio de usar el nombre del Rey. Conocemos la naturaleza del reino, los principios sobre los que se forja; sabemos que el reino está presente en los corazones de los creyentes en Jesucristo, y que el reino llegará a su culminación con la venida del Rey. Sabemos que debemos comunicar las buenas nuevas del reino a toda la raza humana: hombres, mujeres y niños de toda lengua, tribu, pueblo y nación. Sabemos que Jesucristo el rey está anhelando regresar y que lo hará cuando hayamos terminado la tarea que nos ha dejado. Así que, no tenemos otra alternativa que ir a todos los

pueblos de la tierra a predicar y enseñar las buenas nuevas del reino de Jesucristo.

Como repaso, para que no vayamos a usar la expresión «reino de Dios» demasiado a la ligera, necesitamos recordarnos a nosotros mismos que el corazón de las buenas nuevas es que Dios envió a su único Hijo como el Cordero de Dios a quitar el pecado del mundo por medio de su sacrificio en la cruz. Para los musulmanes, así como para el resto de la humanidad, las buenas nuevas son que Jesús murió por sus pecados, gustó la muerte por cada uno de ellos y después se levantó victorioso sobre ella para compartir con todos los que creen los frutos de esa victoria gloriosa, el derecho a la vida eterna en la presencia de Dios.

Tenemos el privilegio de predicar y enseñar esto, ya sea en la mezquita o en el mercado, a través de la radio o en cintas, en persona o por medio de la página impresa. Este evangelio debe ser dado a conocer a todos los musulmanes.

El poder y la autoridad para sanar

Aún hay más. Conforme seguimos avanzando, descubrimos que dondequiera que Jesús iba, sanaba toda enfermedad y dolencia. Por medio de estos grandes milagros, Jesús demostró el amor y el poder de Dios, la presencia del reino en sí mismo. Lo que es todavía más asombroso es que Él nos ha dado su autoridad y poder hoy día para traer sanidad y, donde sea necesario, liberación de demonios. Estas señales y maravillas no son simplemente dadas para comprobar que el evangelio es verdad: son manifestaciones del amor y el poder de Dios unidos para ministrar la presencia del Rey, y la realidad de su reino en medio de todos los demás reinos del mundo. Este es el cumplimiento final de aquella profecía de antaño de que Abraham y su «simiente» traerían bendición a todos los pueblos de la tierra. Jesús, en los días de su ministerio en Galilea, fue un modelo maravilloso de cómo debemos hacer esto a lo largo de todo el mundo musulmán hoy.

Compasión por los desamparados y dispersos

Todavía quedan más lecciones en este pasaje. ¿Cómo miró Jesús a las multitudes que encontró en cada lugar? ¿Cómo miras tú a las multitudes, por ejemplo, de iraquíes gritando en las calles de Bagdad? ¿O a los iraníes en las calles de Teherán? ¿O a las multitudes de los pobres en Bangladesh? Cuando Jesús anduvo entre las multitudes durante los días de su ministerio terrenal, la desesperación no lo venció; Él vio su verdadera condición. Pudo ver más allá de sus tontas frases y lealtades mal enfocadas. De hecho, pudo verlos desamparados y dispersos, como ovejas sin pastor; siendo Él el buen Pastor supo discernir la verdadera condición de estas ovejas perdidas. Fue movido a compasión por lo que vio. ¿Tenemos los ojos para ver como Jesús vio? Debemos ver más allá de la locura de las multitudes gritando a las masas que están en la pobreza, desamparadas y dispersas, muriendo sin un Salvador. Jesús nos haría ir en medio de ellas, Él murió por ellos al igual que por nosotros, y espera que sigamos su ejemplo —ir y hacer discípulos de cada una de estas multitudes de grupos etnolingüísticos musulmanes (Mt. 28.18-20).

Ojos para ver la cosecha

También notamos que Jesús tuvo fe para creer que las multitudes vendrían a Él. Él dijo: «La mies es mucha, mas los obreros pocos» (Mt. 9.37). Gracias a Dios por el amor, la esperanza y la fe sin límites de Jesús, combinados en su valoración de la receptividad de la gente. Jesús tenía lo que llamamos una mentalidad de cosecha; creyó a Dios esperándola. Él podía ver hombres, mujeres y niños de toda lengua, tribu, pueblo y nación reunidos en su reino eterno.

Orad por obreros

Pero Jesús también notó que los obreros eran pocos. Esto implica que la cosecha no se puede levantar sin los obreros suficientes. Jesús y su grupo inicial de discípulos pudieron haber intentado prolongar sus vidas para poder así cosechar el mayor número posible a lo largo de ellas, pero Jesús fue más lejos que este tipo de visión tan

corta; Él contempló una gran cosecha a lo largo de los siglos de cada rincón del planeta. Simplemente dijo: «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies» (Mt. 9.38).

Fue un privilegio para mí estar hace unos años en Guinea cuando todavía era un país cerrado. En aquel entonces, un dictador corrupto llamado Seko Toure gobernaba el país. Mientras caminábamos por la ciudad de Conakry, pasamos cerca de la cárcel de la ciudad. Al acercarnos, podíamos escuchar los gritos de los prisioneros políticos que estaban siendo torturados. Mientras estábamos ahí, el presidente Toure declaró el día nacional de la celebración de su llegada al poder. Al sentarnos en el estadio para presenciar este acto de vanagloria, los gritos de aquéllos que estaban siendo torturados aún hacían eco en nuestros oídos. El Espíritu de Dios nos movió a dejar las gradas y buscar un lugar tranquilo para orar. Esto es lo que oramos: «Oh Dios, si este hombre tiene capacidad para arrepentirse, te pedimos que suavices su corazón, que detengas esta crueldad y que hagas que pueda abrir este país al evangelio. Pero, si es un «faraón» que no va a arrepentirse, por favor quítalo y trae otro gobernante más bondadoso, que permita al evangelio entrar en este país». Al año siguiente murió por causas naturales y tomó su lugar otro que abrió el país a los misioneros.

Durante el mismo viaje, nos adentramos en el país y fuimos al Instituto Bíblico de Telakoro donde nos encontramos con un pequeño grupo de pastores. Durante nuestro tiempo juntos, se pusieron varios mapas del país en la pared de la capilla y se señalaron en ellos los diferentes grupos etnolingüísticos. Después oramos al Señor de la mies para que enviara obreros a cada uno de estos grupos. Hoy día, cada uno de estos grupos tiene un obrero nacional o extranjero. Si Dios pudo poner en orden los asuntos de un país como Guinea, ¿no podría hacer Él lo mismo con cada país musulmán? ¡Claro que sí! Ya que este libro trata sobre el trabajo entre musulmanes, y éstos reclaman su identidad con Abraham, enfoquemos nuestros esfuerzos en la restauración de esta familia, hasta que el número completo de musulmanes que serán salvos, lo sean.

¡El evangelio de Jesucristo es el único medio por el que veremos restauración en la familia dividida de Abraham!

APÉNDICES

Demografía del mundo musulmán

Se han consultado varias fuentes para determinar la población musulmana del mundo. La principal de ellas ha sido el *Cuadro de la Población Mundial 2005*. También han sido de gran ayuda la *Demografía de los países islámicos* (Joshua Project) y sus diferentes fuentes que ellos hacen referencia, y *Operación Mundo* (2001) de Patrick Johnstone. He incluido sólo países con una población de más de 10.000 musulmanes, y las cifras han sido redondeadas en millares. Al revisarlas, se debe considerar que son meras aproximaciones ya que en muchos países no ha habido censos por años y, en otros, las cifras han sido distorsionadas por razones políticas.

La columna de la población musulmana hace referencia a los que profesan esa religión, no a la población total del país; y la del porcentaje indica cuánto representan del total de la población del país. Los países están agrupado por regiones y ordenados de manera descendente según sea su población musulmana. Al final, se ofrece un resumen por regiones, donde se observa que totalizan 1.126.932.000, es decir, un 21,5 por ciento de la población mundial.

PAÍS	POBL. MUSULMANA	%
<i>Asia</i>		
Indonesia	178.894.000	80,3
Pakistán	151.744.000	96,1

India	137.921.000	12,5
Bangladesh	121.400.000	85,6
Afganistán	29.233.000	97,9
China	26.000.000	2,0
Uzbekistán	22.205.000	83,5
Malasia	14.701.000	58,0
Rusia	14.607.000	10,2
Kazajstán	8.969.000	6,5
Azerbaiyán	7.037.000	83,8
Tayikistán	5.824.000	89,5
Turkmenistán	4.439.000	91,8
Filipinas	4.153.000	5,0
Kirguizistán	4.110.000	78,1
Tailandia	3.366.000	5,2
Myanmar (Birmania)	1.920.000	3,8
Sri Lanka	1.660.000	8,0
Nepal	1.357.000	5,0
Georgia	895.000	20,0
Singapur	645.000	14,9
Vietnam	590.000	0,7
Camboya	549.000	3,9
Maldivas	327.000	99,4
Brunei	241.000	64,4
Ucrania	209.000	0,5
Japón	154.000	0,1
Mongolia	106.000	4,0
Bután	87.000	4,0
Taiwán	80.000	0,4
Laos	65.000	1,1
Corea del Sur	33.000	0,1
Timor Leste (Oriental)	20.000	2,1
	<u>743.541.000</u>	

Medio Oriente árabe (Norte de África)

Egipto	64.053.000	86,5
Argelia	31.763.000	96,1
Marruecos	31.431.000	99,8
Sudán	23.551.000	65,0
Túnez	10.068.000	99,7
Libia	5.676.000	96,9
	<u>166.542.000</u>	

Medio Oriente árabe (sin Norte de África)

Irak	27.900.000	96,8
Arabia Saudita	22.811.000	92,8
Yemen	20.962.000	99,9
Siria	17.200.000	90,3
Jordania	5.486.000	96,2
Cisjordania	3.205.000	86,6
Emiratos Árabes Unidos	2.943.000	65,4
Omán	2.379.000	92,7
Kuwait	2.349.000	87,4
Líbano	2.138.000	59,8
Israel	982.000	14,6
Qatar	646.000	79,4
Bahrein	599.000	82,3
	<u>109.600.000</u>	

Medio Oriente no árabe

Turquía	72.929.000	99,6
Irán	68.834.000	99,0
Chipre	192.000	23,0
	<u>141.955.000</u>	

África negra (Subsahariana)

Nigeria	53.927.000	41,0
Etiopía	24.004.000	31,0
Níger	13.621.000	97,6
Tanzania	12.189.000	31,8
Mali	11.761.000	87,0
Senegal	10.734.000	92,1
Somalia	8.224.000	99,9
Guinea	8.030.000	85,4
Costa de Marfil	7.007.000	38,6
Burkina Faso	6.614.000	50,0
Chad	5.362.000	55,0
Ghana	4.644.000	21,0
Camerún	4.080.000	25,0
Sierra Leona	3.868.000	70,0
Mozambique	3.582.000	18,1
Mauritania	3.064.000	99,8
Kenia	2.740.000	8,0
Malawi	2.190.000	17,0

Eritrea	2.111.000	47,9
Uganda	1.729.000	6,0
Benín	1.690.000	20,0
Togo	1.475.000	24,0
Gambia	1.347.000	88,8
Madagascar	1.116.000	6,0
Ruanda	949.000	10,5
Comores, Islas	783.000	98,2
Djibouti	745.000	93,9
Sudáfrica	688.000	1,4
Guinea Bissau	682.000	43,0
Congo, República Democrática del	633.000	1,1
República Centrafricana	630.000	15,6
Liberia	427.000	13,0
Burundi	226.000	3,0
Mauricio	203.000	16,3
Mayote	179.000	96,5
Zambia	163.000	1,4
Zimbabwe	130.000	1,0
Gabón	90.000	6,5
Congo, República del	52.000	1,3
Reunión	17.000	2,1
Cabo Verde	14.000	2,8
	<u>201.720.000</u>	

Europa Occidental

Francia	6.050.000	10,0
Alemania	3.060.000	3,7
Italia	1.394.000	2,4
Reino Unido	1.193.000	2,0
Holanda	880.000	5,4
Bélgica	375.000	3,6
Suecia	280.000	3,1
Suiza	225.000	3,1
Austria	183.000	2,2
Dinamarca	164.000	3,0
Portugal	52.000	0,5
Noruega	48.000	1,0
	<u>13.904.000</u>	

Europa del Este y del Sur

Bosnia Herzegovina	2.347.000	60,1
Serbia y Montenegro	1.702.000	16,2
Albania	1.214.000	38,8
Bulgaria	917.000	11,9
España	517.000	1,2
Macedonia	509.000	25,0
Grecia	367.000	3,3
Rumania	217.000	1,0
Croacia	137.000	3,0
Armenia	36.000	1,2
Eslovenia	30.000	1,5
República Checa	20.000	0,2
Hungría	10.000	0,1
	<u>8.023.000</u>	

América del Norte

Estados Unidos	4.443.000	1,5
Canadá	516.000	1,6
	<u>4.959.000</u>	

América latina

Argentina	755.569	2,0
Brasil	186.405	0,1
Panamá	113.103	3,5
Venezuela	93.622	0,4
Surinam	87.152	19,4
Trinidad y Tobago	74.398	5,7
Guyana	65.356	8,7
Colombia	50.160	0,1
México	32.109	0,0
Honduras	11.528	0,2
	<u>1.469.402</u>	

Oceanía

Australia	268.063	1,3
Fiji	59.339	7,0
Nueva Zelanda	18.531	0,5
	<u>345.933</u>	

Resumen por regiones

REGIONES	TOTALES	
1. Asia	743.541.000	
2. Medio Oriente		
Árabe		
Norte de África.	166.542.000	
Sin el Norte de África	109.600.000	276.142.000
No árabe	141.955.000	418.097.000
3. África negra (Subsahariana)	201.720.000	
4. Europa		
Occidental.	13.904.000	
Este y Sur.	8.023.000	21.927.000
5. América		
Norte.	4.959.000	
Latinoamérica	1.469.000	6.428.000
6. Oceanía	346.000	
TOTAL	1.126.932.000	

Los países musulmanes

Se consideran como musulmanes a los cuarenta y siete países que tienen, por lo menos, un cincuenta por ciento de su población perteneciente a dicha religión. En el siguiente cuadro han sido ordenados en forma decreciente por el tamaño de su población musulmana (no por el del total de habitantes). En conjunto suman 1.042.726.000, vale decir, que representan aproximadamente un 75 por ciento de los musulmanes de todo el mundo.

PAÍS	POBL. MUSULMANA	%
Indonesia	178.894.000	80,3
Pakistán	151.744.000	96,9
Bangladesh	121.400.000	85,6
Turquía	72.929.000	99,6
Irán	68.834.000	99,0
Egipto	64.053.000	86,5
Argelia	31.763.000	96,7
Marruecos	31.431.000	99,8
Afganistán	29.233.000	97,9
Irak	27.900.000	96,8
Sudán	23.551.000	65,0
Arabia Saudita	22.811.000	92,8
Uzbekistán	22.205.000	83,5
Yemen	20.962.000	99,9
Siria	17.200.000	90,3

Malasia	14.701.000	58,0
Níger	13.621.000	97,6
Mali	11.761.000	87,0
Senegal	10.734.000	92,1
Túnez	10.068.000	99,6
Kazajstán	8.969.000	60,5
Somalia	8.224.000	99,9
Guinea	8.030.000	85,4
Azerbaiyán	7.037.000	83,6
Burkina Faso	6.614.000	50,0
Tayikistán	5.824.000	89,5
Libia	5.676.000	96,9
Jordania	5.486.000	96,2
Chad	5.362.000	55,0
Turkmenistán	4.439.000	91,8
Kirguizistán	4.110.000	78,2
Sierra Leona	3.868.000	70,0
Cisjordania	3.205.000	86,6
Mauritania	3.064.000	99,8
Emiratos Árabes Unidos	2.943.000	65,4
Omán	2.379.000	92,7
Kuwait	2.349.000	87,4
Bosnia Herzegovina	2.347.000	60,1
Líbano	2.138.000	59,8
Gambia	1.347.000	88,8
Comores, Islas	783.000	98,1
Djibouti	745.000	93,9
Qatar	646.000	79,4
Bahrein	599.000	82,4
Maldivas	327.000	99,4
Brunei	241.000	64,4
Mayote	179.000	96,5
	<u>1.042.726.000</u>	

Características de un profeta bíblico

Al plantearnos la pregunta de que si Mahoma fue o no de la línea de los profetas bíblicos, tal como lo afirma el Corán, existen varias consideraciones que deberemos tener en mente para comprobar tal pretensión.

Criterios

Antes que nada, debemos observar el tema central y la función del plan redentor de Dios en la Biblia, de principio a fin. Al hacerlo, nos impresiona la continuidad del tema que prevalece a lo largo de ella. Empezando con la caída del hombre en el Edén, notamos que Dios mismo estaba ahí y profetizó que la «simiente» de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente (Satanás) y ésta la heriría el calcañar (Gn. 3.15). A su tiempo, los divinamente inspirados escritores de la Biblia se dieron cuenta de que «la simiente de la mujer» era Jesús, el Mesías, y que dicha profecía se refería a su muerte en la cruz donde triunfaría sobre las potestades satánicas (Col. 2.15). El apóstol Juan escribió: «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1 Jn. 3.8). El último libro de la Biblia cierra con la escena en la que Dios echa al diablo en el lago de fuego donde arderá por los siglos de los siglos (Ap. 20.10).

Entonces Jesús es la figura central de las Escrituras, el que prevalece y derrota a nuestro enemigo mortal, Satanás, que engañó a Adán y Eva y provocó que la humanidad se desviara del camino de Dios. Cristo nos libera del poder del pecado y por lo tanto de Satanás (Jn. 8.36). El evento central por el que esto se lleva a efecto es la crucifixión de Cristo. Todas las exigencias de la ley fueron cumplidas allí, en nombre de culpables pecadores, y al mismo tiempo fue roto el poder de Satanás que actuaba a través de nuestra pecaminosidad para mantenernos bajo su dominio.

Profetas bíblicos

Los profetas bíblicos tienen varias funciones que pueden ser resumidas de la siguiente manera:

1. De su íntima relación con Dios, hablan en su nombre, sea para darnos su Palabra; por ejemplo, la ley (Moisés), o para que volvamos a ella.

2. Su segunda función era señalar a los creyentes el Mesías que vendría; la primera vez, a morir por los pecados del mundo y a profetizar los sucesos que indicarían su segunda y definitiva aparición para traer salvación a los que crean en El y a juzgar al resto de la humanidad que lo rechazó como Salvador y Señor.

3. La tercera función de los profetas bíblicos era guiar, advertir de un juicio inminente o ayudar al pueblo de Dios a prepararse para algún desastre por venir.

4. Más aún, de vez en cuando, a lo largo del período de la revelación bíblica, hubo señales y maravillas (o alguna manifestación milagrosa) que acompañaron a varios de los profetas. Esto es particularmente importante cuando notamos que no hubo ninguna de estas señales y maravillas que acompañaran la «revelación» que supuestamente Dios le dio a Mahoma por medio del «ángel» Gabriel.

5. El último punto es un tanto curioso, porque hasta ahora hemos estado tratando de profetas individuales. Sin embargo, desde el nacimiento de la iglesia, hallamos que el Espíritu de Dios mora en el cuerpo de creyentes y que el mismo actúa como un todo en el senti-

do profético de voz de Dios al mundo (además del hecho de que algunos individuos tengan y ejerciten este don dentro de sus respectivas congregaciones locales). Por supuesto que esto es absolutamente contrario a la pretensión de Mahoma de ser el «sello» (último) de los profetas. El Nuevo Testamento señala que este don está aún operando y lo estará hasta el regreso de Cristo.

¿Encuadra Mahoma?

Antes de examinar si Mahoma encuadra en esta larga lista de profetas bíblicos, necesitamos volver a hacer énfasis de que hay una continuidad en todos ellos. Aunque hayan habido largos períodos de tiempo entre uno y otro (por ejemplo, entre Malaquías y Juan el Bautista), todos entran en el gran esquema redentor de Dios. No sólo hay una progresión en el desarrollo temático, sino también una asombrosa unidad en el conjunto de la revelación. Más aún, nada necesita ser agregado; la Escritura misma dice que ella es suficiente para nuestra salvación (Jn. 20.30-31). Y el último libro de la Biblia (Apocalipsis) da una advertencia severa a todo aquél que quiera agregarle o quitarle algo (Ap. 22.18-19).

Existen varios criterios para examinar las pretensiones de Mahoma y determinar si encuadra en la línea de profetas bíblicos:

1. Debe estar en acuerdo con el plan central de Dios de la salvación del hombre. En otras palabras, Mahoma debió apoyar el tema central de las Escrituras, Jesús, el Mesías, destinado a ser el Salvador del mundo y nuestro Rey y Señor.

2. Si hubiera algún punto en el que las palabras de Mahoma difirieran de las anteriores Escrituras, sus palabras deberían ser de una moralidad o ética superiores a la anterior.

3. Si hubiera alguna profecía acerca del futuro, debería por lo menos aclarar lo que ya tenemos en cuanto a detalles más concretos sobre lo que sucedería.

4. Si estas palabras de Mahoma fueran realmente de Dios, nuestra expectativa sería ver alguna señal o maravilla sobrenatural que fuera enviada para confirmarlas, pero evidentemente, no hubo ninguna.

Cuando examinamos el Corán encontramos que no coincide con ninguno de los criterios señalados. No sólo no concuerda completamente con la ley de Moisés en el Antiguo Testamento, sino que ataca el centro mismo del mensaje del evangelio en el Nuevo. Por ejemplo, decir que Dios no pudo haber tenido un Hijo, que Jesús no fue crucificado, que no existe la posibilidad de la encarnación o la expiación y que Dios de ninguna manera podía revelarse como Dios trino y uno (Padre, Hijo y Espíritu), pone a Mahoma en una total oposición a todo lo que Dios ha intentado hacer a través de los profetas y de su Hijo Jesucristo.

Aún si hacemos a un lado esta fatal diferencia y enfocamos el contenido ético y moral del Corán, encontramos que no encuadra con los cánones bíblicos sino que queda muy lejos de los ideales expresados y ejemplificados por Jesús. Refiriéndonos a los pasajes escatológicos del Corán, encontramos que todos ellos apuntan hacia un día de juicio, algo que hubiera sido fácil escuchar en los tiempos de Mahoma de cualquier predicador cristiano. Y en ninguna parte observamos certificación divina que compruebe que las palabras de Mahoma vinieron del mismo Dios que nos dio las profecías que forman el Antiguo y Nuevo Testamento.

Basados en estas observaciones nos vemos en la necesidad de llegar a la conclusión de que la pretensión de Mahoma de ser incluido en la larga lista de profetas bíblicos no pasa la prueba de los sencillos criterios mencionados anteriormente.

De hecho, acerca del tema central de las Escrituras, encontramos que Mahoma estaba en total desacuerdo con el plan de Dios para salvar a la humanidad, o sea, con la obra expiatoria de Cristo en la cruz. Y tampoco encontramos ningún intento serio de tratar el problema de vencer y finalmente derrotar a Satanás.

En lugar de hacer respetar la ley mosaica que Cristo vino a cumplir, vemos a Mahoma suplantándola con una hecha por él mismo. Además, quería que la gente creyera que su futura situación en la eternidad dependiera totalmente de lo que hicieran con sus palabras, las palabras de Mahoma.

Cuando entramos en el estudio comparativo de temas específi-

cos de ética y moral, vemos que la enseñanza de Mahoma, por ejemplo, sobre el matrimonio, el divorcio, el perdón y la reconciliación, por nombrar algunos, no están a la altura de las enseñanzas bíblicas.

Por último, encontramos una ausencia total de milagros y predicciones en el Corán. No hay ningún testimonio sobrenatural a esta llamada «revelación». Así que, considerándolo en su totalidad, no hay ninguna evidencia ni razón para incluir a Mahoma en la línea de los profetas bíblicos.

El desarrollo de las escuelas jurídicas y del Hadiz

Todo el islam se origina en un hombre, Mahoma. Sólo a él vinieron todas las palabras que posteriormente fueron recopiladas en lo que ahora se llama el Corán. Para aquéllos que creyeron en él, estas palabras se convirtieron en Palabra de Dios.

Mahoma también fue el único intérprete de lo que estas palabras significaron, al menos durante su propia vida. Así que, no sólo sus seguidores creyeron todo lo que dijo que le había sido dado en los momentos especiales de revelación, sino que también atesoraron sus comentarios «no inspirados» acerca de lo que significaban tales palabras, así como infinidad de otros asuntos no incluidos en el Corán. A su debido tiempo, estos dichos no inspirados, junto con la conducta modelo de Mahoma, fueron guardados con el mismo respeto que los musulmanes imputaron al Corán.

Debido a que el islam es una religión basada en la acción, los seguidores de Mahoma también quisieron aprender de él cómo hacer todas las cosas; lo observaron y lo imitaron. Su vida, pues, se hizo normativa para todos los que creyeran en él. El poder de su personalidad fue tan grande que pudo alterar permanentemente el estilo de vida de aquellos árabes que lo reconocieron como un profeta de Dios.

La Sunna

Antes de que Mahoma apareciera en escena, los árabes ya tenían una cantidad de tradiciones de vida llamadas sunna. Con la instalación del islamismo la conducta ejemplar de Mahoma se convirtió en la nueva Sunna de los creyentes árabes. En este sentido, Mahoma fue el único fundador del islam.

Mientras Mahoma vivió, todos hicieron lo que él decía, recordaron todo lo que dijo o lo imitaron en todo lo que hizo. Después de su muerte, sus compañeros perpetuaron la Sunna o la conducta modelo. Y cuando ellos murieron, la siguiente generación fue capaz de perpetuar esta tradición con gran fidelidad.

Pero llegó el tiempo cuando las primeras generaciones de creyentes terminaron y las mentes de los hombres empezaron a fallar. Con los éxitos militares de los ejércitos mahometanos grandes territorios de pueblos conquistados fueron añadidos al Dar al-Islam (la casa del islam). Estos nuevos creyentes necesitaban aprender el camino del islam basándose en las tradiciones de la vida de Mahoma. Así que, era inevitable que la Sunna (o Tradición de la vida de Mahoma) tenía que quedar escrita para así preservar la memoria de su «conducta ejemplar» como el musulmán preeminente.

El Hadiz

La escritura de estas tradiciones desarrolló una ciencia especial y el material contenido fue llamado en árabe Hadiz o Tradiciones Escritas; que por supuesto que éstas estaban basadas en la Sunna. De esta manera el Corán y el Hadiz se convirtieron en las fuentes principales que darían forma al islam en sus inicios.

Había dos grandes preocupaciones por parte de los escritores de las tradiciones; la primera era la fiabilidad de la cadena de testigos que escucharon los dichos de Mahoma y luego los transmitieron, a esto se le llamó *isnad*. La segunda era la compatibilidad del texto con la revelación previa (el Corán); en árabe «texto» se dice *matn*. Por eso, la ciencia que preserva las tradiciones de Mahoma (que posteriormente incluyó las de sus compañeros inmediatos y sus sucesores) tenía relación con la prueba de la cadena de testigos, *isnad*,

y con el contenido del texto, *matn*, en términos de su autenticidad, fiabilidad y veracidad.

El desarrollo de la Ley (Sharía)

La motivación inicial que Mahoma dio a sus seguidores fue la de preocuparse por la ley; querían conocer la forma correcta de hacer todas las cosas. Mientras se hacía la recopilación de las tradiciones, los juristas estaban desarrollando una amplia gama de leyes que cubrirían cada eventualidad de la vida. El entendimiento musulmán es que estas leyes serían el camino a la vida, o sea, que guardarlas les aseguraría un lugar en el paraíso para siempre.

En Arabia, caracterizada por ser altamente desértica, el agua lo es todo. La senda hacia el agua es literalmente la senda hacia a la vida. La palabra árabe para la senda del agua es *sharia*, por eso se les llama a éstas *Sharía*. Desde entonces, tanto Mahoma como los musulmanes, han creído que guardar estas leyes les llevaría a la vida. No tuvieron ni la más mínima idea de que las leyes obran para juzgarnos y finalmente condenarnos, no dando como resultado la vida, sino la muerte eterna.

Una de las cosas curiosas que sucedió durante el tiempo que los juristas desarrollaban las leyes fue que el Hadiz crecía. De hecho, en poco más de doscientos años después de la muerte de Mahoma, el Hadiz había llegado a tener más de quinientos mil dichos atribuidos a Mahoma. Posteriormente, éstos fueron analizados por eruditos musulmanes de gran reputación y purgaron todos aquellos considerados inaceptables, esto significa que, o la cadena de autoridad de los testigos era débil o el contenido de la tradición no concordaba con el Corán y otras tradiciones consideradas auténticas. Lo interesante es que las leyes fueron canonizadas antes que el Hadiz fuera estandarizado, como lo verá el lector a continuación.

Las cuatro escuelas jurídicas

Eruditos jurídicos surgieron por varias partes del imperio musulmán en expansión, cuatro de ellos fueron reconocidos como autoridades. El resultado fue que en lugar de tener un cuerpo de ley

estandarizado, surgieron cuatro escuelas jurídicas oficialmente reconocidas. No había gran diferencia entre éstas en el cuerpo central de sus reglas. Hoy día, debido a la facilidad de viajar, hay una gran mezcla de pueblos musulmanes y un gran nivel de tolerancia entre los seguidores de cada una de estas escuelas.

Las fechas de estos hombres nos dan una idea del tiempo que llevó al islam codificar sus leyes. El primero de ellos murió en el 767, unos ciento cuarenta y cinco años después de la muerte de Mahoma; y el último en el 855, unos doscientos treinta y dos años luego de desaparecido el «profeta». Los nombres y las fechas de estos fundadores son:

- > Hanifa (m. 767), su ley se practica en Asia occidental, el bajo Egipto y en Pakistán.
- > Malik (m. 795), su ley se practica en el alto Egipto y en el norte y oeste de Africa.
- > Shafii (m. 819), su ley se practica en Indonesia.
- > Hanbal (m. 855), su ley se practica en el norte y centro de Arabia.

Estandarización del Hadiz

Como mencionamos anteriormente, el Hadiz continuó creciendo enormemente hasta que seis prominentes eruditos surgieron para detener esta loca proliferación de las famosas «tradiciones». Cuando el primero de ellos empezó su trabajo, había más de medio millón de los llamados «dichos» de Mahoma. Los nombres y las fechas de estos reconocidos legisladores del Hadiz son:

- > Bujari (m. 870)
- > Muslim (m. 875)
- > Ibn Maja (m. 886)
- > Abu Daud (m. 888)
- > Al-Tirmidi (m. 892)
- > Al-Nasai (m. 916)

De los seis, Bujari y Muslim son considerados los de mayor autoridad; la recopilación de Bujari es la más voluminosa. Del medio

millón de dichos que purgó, sólo retuvo poco más de siete mil como auténticos. Los demás están de acuerdo con Bujari en los principales, pero cada uno incluye algunos que no se encuentran en las compilaciones de los demás.

Lo más sorprendente de esto es el fervor por poner a Mahoma como el hombre modelo para toda la humanidad. El mundo debe ser ganado para el islam, según la enseñanza musulmana, y todos debemos conformarnos a las palabras y hechos de este hombre árabe del siglo VII.

En el islam de hoy existen movimientos en marcha que cuestionan el lugar del Hadiz en el mundo moderno. Gaddafi de Libia llegó hasta a abolir todo el Hadiz y reemplazarlo con sus propias ideas en su famoso *El libro verde*. En una visita reciente a Egipto, me di cuenta que gran parte del Hadiz es ignorado porque se duda de su autenticidad.

En todo caso, hasta que no haya drásticas reformas a lo largo de todo el mundo islámico, todos los musulmanes permanecerán atrapados bajo la Sharía, la cual se derivó del Corán y del Hadiz.

Independencia de países musulmanes

Las potencias europeas colonizaron numerosos países islámicos a lo largo de los dos últimos siglos. En este cuadro se muestran cuáles fueron y en qué año lograron su independencia. En razón de que ningún musulmán, teóricamente, debe vivir bajo un gobierno que no sea de esa religión, es muy probable que diversos enclaves musulmanes alrededor del mundo procurarán declararse independientes.

Tal sería el caso, si bien al momento de escribirse esto resulta aún indefinido, de algunos pueblos dentro de Rusia, como los chechenos y los tártaros, que podrían comenzar a luchar por su propia independencia. Así mismo el estado de Kosovo, debido a la división de la ex Yugoslavia, podría convertirse también en un nuevo estado musulmán independiente.

PAÍS	OCUPADO POR	INDEPENDENCIA
Afganistán	Ex URSS	1989
Arabia Saudí	Imp. Otomano ²⁰¹ /Reino Unido	1918
Argelia	Francia	1962
Azerbaián	Ex URSS	1991
Bahrain	Reino Unido.	1971
Bangladesh	Reino Unido.	1947
Bosnia Herzegovina	Yugoslavia	1992
Brunei	Reino Unido.	1984

Burkina Faso	Francia	1960
Chad	Francia	1960
Cisjordania	Israel	aun ocupado
Comores, Islas	Francia	1975
Djibouti	Francia	1977
Egipto	Reino Unido	1956
Emiratos Árabes Unidos	Reino Unido	1971
Gambia	Reino Unido	1965
Guinea	Francia	1958
Indonesia	Holanda	1949
Irak	Reino Unido	1921
Irán	Reino Unido	1921
Jordania	Reino Unido	1946
Kazajstán	Ex URSS	1991
Kirguizistán	Ex URSS	1991
Kuwait	Reino Unido/Irak	1961/1991
Líbano	Francia	1943
Libia	Reino Unido/Italia	1951
Malasia	Reino Unido	1963
Maldivas	Reino Unido	1975
Mali	Francia	1960
Marruecos	Francia	1956
Mauritania	Francia	1960
Mayotte	Francia	aun ocupado
Níger	Francia	1956
Omán	Reino Unido	1970
Pakistán	Reino Unido	1947
Qatar	Reino Unido	1974
Sahara Occidental	España/Marruecos	1975, aun ocupado
Senegal	Francia	1960
Sierra Leona	Reino Unido	1961
Siria	Francia	1943
Somalia	Reino Unido/Italia	1960
Sudán	Reino Unido/Egipto	1956
Tayikistán	Ex URSS	1991
Túnez	Francia	1956
Turkmenistán	Ex URSS	1991
Turquía	Ex URSS/Italia/Francia	1921
	Reino Unido/Grecia	1922
Uzbekistán	Ex URSS	1991
Yemen	Reino Unido	1967

El calendario musulmán

El calendario lunar

El año musulmán consta de doce meses lunares. Su calendario forma ciclos de treinta años, de los cuales diecisiete son comunes y trece bisiestos. Los años bisiestos caen en este orden: 2º, 5º, 7º, 10º, 13º, 16º, 18º, 21º, 24º, 26º y 29º. Los comunes tienen 354 días y los bisiestos 355, agregando un día al último mes del año. Hay que notar que al contar con sólo 354 días (o sea, unos once menos que el año solar), el año lunar gana anualmente once días a nuestro calendario. Por lo tanto, cada treinta y tres años, aproximadamente, el calendario lunar avanza todo un año sobre el solar.

El calendario musulmán tiene su punto de partida en la Hégira (el año de la huida de Mahoma de La Meca a Medina, acaecido en el 622 d.C.). El comienzo de dicha era coincide con el 16 de julio del calendario gregoriano. Esa fecha no fue la de la llegada de Mahoma a Yatrib (Medina), sino la del primer día del año lunar en que tuvo lugar, es decir, el viernes 1º de mujarram.

La abreviatura: «a.H.» después del año lunar musulmán significa *anno hijra* (año hegiriano).

Fórmula para la conversión de eras

C: año de la era cristiana

H: año de la era islámica

$$C = 0,97 \times H + 622$$

$$H = \frac{C - 622}{0,97}$$

Los meses del calendario

Dado que no existe un sistema para mantener los meses del año en la misma estación con respecto al sol, el sentido original de los nombres de los meses no coincide con la realidad.

1. *Mujarram* (mes sagrado; año nuevo)
2. *Sáfar* (mes de partida para la guerra)
3. *Rabi al aual* (primavera)
4. *Rabi al zani* (continuación de primavera)
5. *Yumada al ulá* (mes de la sequía)
6. *Yumada al zaniya* (continuación de sequía)
7. *Ráyab* (mes del respeto y la abstinencia)
8. *Chaabán* (mes de la germinación)
9. *Ramadán* (mes del gran calor; ayuno)
10. *Chawal* (mes del apareamiento de los animales)
11. *Dul qaada* (mes del descanso)
12. *Dul hiya* (mes de la peregrinación)

Las principales fiestas anuales

Estas fiestas son celebradas universalmente por los musulmanes. Los chiítas tienen además de éstos, otros días especiales de celebración. En varios países, bajo la sombra del islam popular, generalmente hay festividades adicionales relacionados con el calendario solar y días especiales de nacimiento y muerte de ciertos santones.

1º de mujarram: Año Nuevo.

10 de mujarram: *Ashura*, o la fiesta del duelo chiíta, que coincide con la fiesta judía de la expiación (Yon-Kipur).

12 de rabi al-aual: *Mauled al nabi*, aniversario del nacimiento de

Mahoma, que se celebra 71 días después del inicio del año hegiriano.

27 de ráyab: *Lailat al miraj*, el viaje nocturno.

15 de chaabán: *Lailat al baraah*, la noche del destino.

Ramadán: El mes de ayuno.

27 de ramadán: *Laila al qder*, se conmemora la primera recitación del Corán, la noche del poder.

1º de chaul: *Aid al Fitr*, se celebra durante tres días como fiesta de ruptura del mes de ayuno, al final del Ramadán.

8 al 10 de dul-hiya: *Aid Kabir*, la fiesta del sacrificio o fiesta grande, que coincide con la terminación de la peregrinación a La Meca.

Fechas en que caerán las principales fiestas

El Año Nuevo (Hégira)

- 1427: martes 31 enero de 2006
- 1428: sábado 20 enero de 2007
- 1429: jueves 10 enero de 2008
- 1430: Lunes 29 diciembre de 2008
- 1431: Viernes 18 diciembre de 2009
- 1432: Martes 7 diciembre de 2010
- 1433: Sábado 26 noviembre de 2011
- 1434: jueves 15 noviembre de 2012
- 1435: Lunes 4 noviembre de 2013

El aniversario del Profeta (Mauled al-nabi)

- 1427: Lunes 10 abril de 2006
- 1428: Sábado 31 marzo de 2007
- 1429: Jueves 20 marzo de 2008
- 1430: Lunes 9 marzo de 2009

1431: Viernes 26 febrero de 2010
1432: Martes 15 febrero de 2011
1433: Sábado 4 febrero de 2012
1434: Jueves 24 enero de 2013
1435: Lunes 13 enero de 2014

El comienzo del ayuno de Ramadán

1427: Domingo 24 septiembre de 2006
1428: Jueves 13 septiembre de 2007
1429: Lunes 1 septiembre de 2008
1430: Sábado 22 agosto de 2009
1431: Miércoles 11 agosto de 2010
1432: Lunes 1 agosto de 2011
1433: Viernes 20 julio de 2012
1434: Martes 9 julio de 2013
1435: Sábado 28 junio de 2014

La fiesta del Sacrificio (Aid Kabir).

Puede ser entre el 10 y el 12 del doceavo mes.

1427: Domingo 31 diciembre de 2006
1428: Jueves 20 diciembre de 2007
1429: Lunes 8 diciembre de 2008
1430: Viernes 27 noviembre de 2009
1431: Martes 16 noviembre de 2010
1432: Domingo 6 noviembre de 2011
1433: Viernes 26 octubre de 2012
1434: Martes 15 octubre de 2013
1435: Sábado 4 octubre de 2014

Nivel de vida de los países islámicos

Países con y sin reservas de petróleo

Los siguientes cuadros comparan en porcentajes el ingreso per capita de los principales países musulmanes con el de los Estados Unidos (tomado como el 100 por ciento). Si bien no indican el poder adquisitivo de cada país, dan al menos una idea aproximada del nivel de vida que poseen.

PORCENTAJES

Países con reservas de petróleo

Emiratos Árabes Unidos	59,7
Qatar	52,8
Brunei	51,1
Kuwait	48,0
Bahrain	46,5
Omán	36,2
Arabia Saudita	35,2
Malasia	25,3
Irán	18,6
Kazajstán	17,8
Libia	17,3
Argelia	16,3
Turkmenistán	15,8

Azerbaiyán	9,6
Uzbekistán	4,6
Tayikistán	2,9
Irak	1,4

Países sin reservas de petróleo

Túnez	19,1
Turquía	18,0
Bosnia Herzegovina	15,9
Líbano	13,5
Maldivas	12,8
Jordania	11,5
Marruecos	10,7
Egipto	10,5
Siria	9,5
Indonesia	8,9
Guinea	5,6
Pakistán	5,6
Djibouti	5,6
Sudán	5,1
Gambia	4,9
Bangladesh	4,7
Mauritania	4,7
Kirguizistán	4,7
Comores, Islas	4,6
Senegal	4,4
Chad	3,2
Burkina Faso	3,1
Cisjordania	2,8
Mali	2,6
Yemen	2,4
Níger	2,2
Somalia	1,6
Sierra Leona	1,5
Mayotte	1,2

Glosario

Abdulá: Siervo de Dios.

Ahl al-kitab (la gente del libro): Expresión coránica para referirse a judíos y cristianos que tenían sus libros sagrados antes que Mahoma. Según algunos, incluye también a los zoroastristas.

Ahmad (el que es alabado): Usado en el Corán para referirse a la profecía de Jesús sobre el que vendría después de El.

Ahmadí: Un seguidor de Ghulam Ahmad Mirza.

Aid al-Adha: Fiesta del sacrificio, conmemorando el intento de Abraham de sacrificar a su hijo.

Aid al-Fitr: Fiesta de fin del ayuno, al final del mes de ramadán.

Aid al-Kabir: La gran fiesta, igual que la fiesta del sacrificio.

Alá: *Dios*, en árabe.

Aláhu akbar (Dios es grande): Expresión musulmana común.

Al-Manar: *El Faro*, nombre de un periódico árabe.

Amal: Literalmente significa «esperanza»; nombre de una secta chiíta.

Arafat: Nombre de una planicie en los alrededores de La Meca.

Ashi: Nombre que se da a las oraciones vespertinas.

Ashura: Nombre del día festivo judío de la expiación. Coincide con el 10

de mujarram, el día en que los chiítas conmemoran la muerte de Husayn.

Ayatola: Literalmente significa «señal de Dios»; nombre del funcionario religioso más alto en el islam chiíta.

Bairam: Nombre alternativo para la Gran Fiesta en el islam: *Aid al Kabir*, *Aid al Adha* o *Aid al Qurbán*.

Baraka (bendición): Frecuentemente considerada como «algo» que puede ser transmitido de una persona o cosa a otra.

Corán (recitación): Nombre de la colección de recitaciones de Mahoma, el libro sagrado musulmán. Contiene 114 suras y 6.226 versículos.

Chiíta: Secta del islam que sigue a Alí como líder.

Dayal: Anticristo.

Dar al-harb (la casa de la guerra): Aquéllos a los que se debe hacer guerra santa hasta que se sometan o se los mate.

Dar al-islam (la casa del islam): Aquéllos sometidos a las enseñanzas de Mahoma.

Dimmí (clientes): Judíos y cristianos que se someten bajo régimen musulmán y que pagan impuestos especiales.

Din: Los deberes de la religión, respuesta a la ley de Mahoma.

Drusos: Rama del islam chiíta en el Líbano.

Dua: Oración extemporánea en el islam.

Euangelion: Palabra griega que significa «buenas nuevas».

Hadiz: Las tradiciones escritas del islam, basadas en la Sunna.

Hach: La peregrinación anual a la Meca.

Hanifa: Monoteísta de La Meca que no era cristiano ni judío.

Hira: Monte de La Meca.

Ihram: Estado de pureza ritual durante la peregrinación.

Ilm: Sabiduría intelectual, ciencia.

Imam: El líder de las oraciones en el islam sunnita; título mucho más importante de funcionario religioso en el islam chiíta.

Imami: Rama del chiísmo que sigue al desaparecido y oculto imam duodécimo.

Iman (fe): Los seis artículos claves del credo musulmán.

Inyil: Nombre que Mahoma usa para referirse al Evangelio o *Libro* que pensaba Dios había dado a Jesús.

Islam (sumisión): Significa sumisión a la enseñanza de Mahoma.

Ismaeli: Rama del islam chiíta que sigue al desaparecido imam séptimo.

Isnad: La cadena de referencia para las tradiciones escritas.

Jadiya: La primera esposa de Mahoma.

Jariyís: Secta fanática de musulmanes que se caracteriza por rebelarse en contra de sus dirigentes que han pecado.

Jizbolá (partido de Dios): Secta chiíta en el Líbano.

Jutba: Sermón que se predica en las mezquitas los viernes.

Kenosis: Palabra griega que significa «vaciar».

Kaaba: Edificio cúbico dentro de la mezquita en La Meca que se considera la casa de Dios.

La Meca: La ciudad donde nació Mahoma, centro de las peregrinaciones musulmanas.

Mahdi (el correctamente dirigido): Que volverá al final de los tiempos para purificar el islam.

Marifa: Conocimiento místico de Dios.

Marwa: Uno de los montes entre los que los peregrinos imitan la búsqueda de agua de Agar.

Masa: Nombre de las oraciones vespertinas y nocturnas.

Masyid: El lugar para postrarse, una mezquita.

Matn: El texto de la tradición escrita.

Maulvi: Título de un erudito religioso.

Medina: La ciudad donde Mahoma gobernó de 622 a 632 d.C.

Mina: El sitio donde los musulmanes afirman que Abraham sacrificó el animal que Dios proveyó en lugar de su hijo.

Mirzai: Seguidor de Ghulam Ahmad Mirza.

Mufti: Jurista musulmán, juez de la suprema corte.

Mujaidín: Musulmán que lucha en el *yihad*, guerrero santo.

Mula: Profesor musulmán estrechamente educado.

- Musulmán:** El que se ha sometido a Mahoma y sus enseñanzas.
- Pir:** Palabra no árabe del subcontinente indio que significa «hombre santo».
- Qadi:** Juez religioso del islam.
- Qadiani:** Seguidor de Ghulam Ahmad Mirza cuyo pueblo natal fue Qadian, India.
- Razzia:** La práctica de atacar las caravanas del enemigo.
- Sadaca** (justicia): Limosnas para los pobres.
- Safa:** Uno de los dos montes entre los que los peregrinos corren imitando la búsqueda de agua de Agar.
- Salat:** Las oraciones rituales del islam.
- Sawm:** El ayuno musulmán.
- Shahada:** La confesión de fe musulmana.
- Sharía:** El camino hacia el agua; la ley islámica.
- Sheik:** Líder religioso u *hombre santo*, de donde deriva «jeque».
- Shirk:** El pecado imperdonable en el islam de asociar a alguien con Dios (Dios no tiene asociados).
- Siyda:** Acción de postrarse en la oración.
- Sobh** (mañana): Tiempo para la primera oración del día.
- Suf:** Lana en árabe.
- Sufí:** Místico musulmán: los primeros vestían con túnicas de lana, de ahí el nombre *sufi*.
- Sufismo:** Nombre de la práctica religiosa musulmana del misticismo.
- Sunna** (la conducta modelo): La tradición viva de lo que Mahoma hizo y enseñó.
- Sunníta:** El que sigue la conducta modelo y las enseñanzas de Mahoma.
- Sura:** Capítulo del Corán.
- Ta ethne:** Expresión griega para las *naciones*, mejor traducida como «grupos etnolingüísticos».
- Torá:** El libro de Dios que escribió Moisés (ley mosaica o Pentateuco).
- Tauf:** La vuelta alrededor de la Kaaba.
- Ulemas:** Eruditos religiosos, plural de *álim*.

Ummah: La comunidad de los fieles, los musulmanes.

Yatrib: Nombre original de la ciudad de Medina.

Yihad (esforzarse, en nombre de Dios): Cualquier forma de extender el islam, incluida la guerra santa.

Yin: Orden de seres espirituales, supuestamente creados por fuego, que no son ángeles. Se los considera de naturaleza mala.

Yizya: Impuesto especial para judíos y cristianos.

Zakat: Limosnas obligatorias, aproximadamente el dos y medio por ciento de los ingresos.

Zili: Un profeta reformador que se distingue de uno inspirado; aplicado a Ghulam Ahmad Mirza.

Bibliografía

En castellano

- Abdalla Rachid, *Islamismo, o maior desafio em todo o mundo!*, A. D. Santos Editora, Brasil, 1998, 126 pp.
- Adeney Miriam, *Hijas del islam*, Centros Literatura Cristiana, Colombia, 2005, 272 pp.
- Aguilar Emilio G., *Guía hispano árabe*, Darek Nyumba, España, 1982, 304 pp.
- Ankerberg J., Weldom J., *Lo que siempre quisiste saber acerca del islam*, Unilit, Estados Unidos, 1998, 96 pp.
- Los hechos acerca del islam*, Unilit, Estados Unidos, 1998, 80 pp.
- Anónimo, *Conquistando os outros pela amizade*, Casa Publ. Assembléias de Deus, Brasil, 2000, 32 pp.
- Bernezat Odette, *Entre los tuareg*, Martínez Roca, España, 1986, 288 pp.
- Bertuzzi Federico, editor, *Desafío islámico*, PM Internacional, Argentina, 1997, 108 pp.
- Latinos en el mundo islámico*, Unilit, Estados Unidos, 1991, 136 pp.
- Latinos no mundo muçulmano*, Editorial Sepal, Brasil, 1993, 120 pp.
- Ríos en la soledad*, Unilit, Estados Unidos, 1994, 228 pp.
- Ríos no deserto*, Editorial Sepal, Brasil, 1993, 160 pp.

- Caner Ergun y Emir, *Desenmascaremos el islam*, Portavoz, Estados Unidos, 2002, 272 pp.
- Carrillo Pablo, *Seminario Raimundo Lulio*, LAM, Estados Unidos, 2005, 206 pp.
- Colgate Julia, *Invierta su corazón*, Fronteras, Colombia, 2002, 78 pp.
- Comissão de Lausanne, *Testemunho cristão junto aos muçulmanos*, ABU Editora, Visão Mundial, Brasil, 1984, 40 pp.
- Crawford Trudie, *Quitando el velo*, Fronteras, Colombia, 2002, 46 pp.
- Davis Clara de, *La voz de los profetas*, Inst. Int. por Correspondencia, Bélgica, 1984, 196 pp.
- Dennett Bill, *Comparte con los musulmanes el amor de Dios*, Clie, España, 2004, 184 pp.
- Duarte Rogelio, *Islam, religión y política*, El, Edición propia, Paraguay, 2005, 206 pp.
- Efe Mustafá, *Por qué me hice cristiano*, Editora del Rey, México, 2004, 56 pp.
- Geisler Norman & Saleeb Abdul, *Islamismo al descubierto*, Vida, Estados Unidos, 2002, 352 pp.
- George Ron, *Ide e fazei discipulos entre os muçulmanos*, Vida, Brasil, 1999, 208 pp.
- George Timothy, *¿El mismo Dios?*, Mundo Hispano, Estados Unidos, 2006, 136 pp.
- González Valentín, *Desafío del islam*, El, Clie, España, 1987, 208 pp.
- Hitchcock Mark, *La invasión islámica*, Unilit, Estados Unidos, 2003, 94 pp.
- Irwin David, *O que os cristãos precisam saber sobre os muçulmanos*, Casa Publ. Assembléias de Deus, Brasil, 2000, 32 pp.
- Lewis Becky, *Haciendo amistades con las mujeres de su equipo*, Fronteras, Colombia, 2002, 12 pp.
- Lochhaas Philip H., *Cómo responder al islam*, Concordia, Estados Unidos, 1988, 32 pp.
- Love Fran, *Dando ministerio a las mujeres musulmanas*, Fronteras, Colombia, 2002, 28 pp.
- Madrigal Carlos, *Explicando la Trinidad al islam*, Clie, España, 1998, 168 pp.

- Manyer Josep, *Cuando el islam llama a la puerta*, Clie, España, 1999, 224 pp.
- Marsh Charles R., *Comparte tu fe con los musulmanes*, Clie, España, 1978, 134 pp.
- McCurry Don, *Alcançando nossos vizinhos muçulmanos*, OM, Brasil, 1991, 103 pp.
- Conozca lo que los musulmanes creen*, KEM Comunicaciones, Costa Rica, 1993, 26 pp.
- Esperança para os muçulmanos*, Descoberta Editoria, Brasil, 1999, 392 pp.
- Esperanza para los musulmanes*, Unilit, Estados Unidos, 1996, 468 pp.
- Mena Eduardo, *La adaptación de un costarricense en un contexto islámico*, KEM Comunicaciones, Costa Rica, 1993, 60 pp.
- Morey Robert, *La invasión islámica*, Portavoz, Estados Unidos, 1995, 208 pp.
- Nehls Gerhard, *Evangelização entre muçulmanos*, Aleluia, Brasil, 2000, 120 pp.
- Parshall Phil, *La fortaleza y el fuego*, Clie, España, 1985, 136 pp.
- Peirone Federico, *El islamismo*, Hyspamérica, España, 1982, 98 pp.
- Ryan Susan, *Los kurdos: un pueblo con destino*, Siervos, Estados Unidos, 1998, 52 pp.
- Safa Reza, *Dentro del islam*, Casa Creación, Estados Unidos, 2001, 188 pp.
- Saraví Fernando, *Jesucristo o Mahoma*, Clie, España, 1992, 136 pp.
- Sasson Jean P., *Sultana*, Libro Express, Argentina, 1993, 352 pp.
- Shahid Samuel, *Cómo testificar a sus amigos musulmanes*, Casa Bautista Publicaciones, Estados Unidos, 1997, 96 pp.
- Sheikh Bilquis, *Me atreví a llamarle Padre*, Vida, Estados Unidos, 1982, 208 pp.
- Steele Francis R., *Not in vain: the story of North Africa Mission*, William Carey Library, Estados Unidos, 1981, 168 pp.
- Tostes Silas, *Jihad e o reino de Deus*, Agape Editores, Brasil, 2002, 128 pp.
- O islamismo e a cruz de Cristo*, ICP Editora, Brasil, 2001, 144 pp.
- O islamismo e a Trindade*, Agape Editores, Brasil, 2001, 128 pp.
- Varios, *The Glen Eyrie Report: muslim evangelization*, Comité Lausana, Estados Unidos, 1978, 16 pp.

- Treinta días de oración por los musulmanes*, JUCUM, México, 1997, 48 pp.
- Uzbekistán, hoy*, PM Internacional, Argentina, 1994, 30 pp.
- Verwer Jorge, *Desafío del islam en Asia meridional*, Alturas, España, 1968, 26 pp.
- Wootton R. F., *Muçulmanos que encontraram a Cristo*, Sepal, Sepal, 1993, 72 pp.
- Musulmanes que encontraron a Cristo*, Unilit, Estados Unidos, 1993, 84 pp.
- Yaser Juan, *Diccionario etimológico de palabras castellanas derivadas del árabe*, Yaser Juan, Argentina, 1990, 194 pp.
- Zwemer Samuel M., *Raimundo Lulio*, Subcom. Lit. Iglesia Reformada, Estados Unidos, 1977, 144 pp.

En otros idiomas

- Abdul Haqq A. Akbar, *Sharing Your Faith With A Muslim*. Bethany Fellowship, Minneapolis, 1980.
- Abdul Rauf Muhammad, *The Islamic View of Women and the Family*. Robert Speller & Sons, New York, 1977.
- Accad Evelyne, *Veil of Shame*. Naaman de Sherbrooke, Quebec, Canadá, 1978.
- Accad Fouad, *Theological Principles in the Torah, the Zabur, the Injil and the Qur'an*. Publicación privada, Neuchatel, 1980.
- Adrien Maisonneuve, *Mohammed: The Man and His Faith*. Harper and Row, Nueva York, 1960.
- Ahmad Khursid, *Islam: Its Meaning and Message*. The Islamic Foundation, Londres, 1975.
- Ajayi J.F.A. y Crowder Michael, *Historical Atlas of Africa*. Cambridge University Press, Nueva York, 1985.
- Al Faruqi Ismael, *Islam*. Argus Communication, Niles, Illinois, 1979.
- Alavi K. K., *In Search of Assurance*. The Good Way Publishers, Rikon, Suiza, 1976.
- Ali Maulana Muhammad, *The Holy Qu'ran*. Ahmadiyyah Anjuman Isha'at islam, Lahore, Pakistán, 1973.

- Ali A. Yusuf, *The Glorious Qu'ran*. segunda ed. The American Trust Publications, Bloomington, 1977.
- Ali Ameer, *The Spirit of Islam*. Pakistan Publishing House, Karachi, Pakistán, 1969.
- Allen Cady y Rasooli Jay, *The Beloved Physician: The Life Story of Dr. Sa'eed Khan Kordestani*. Good News Publisher, Westchester, Illinois, 1964.
- Alroy Gil, *Behind the Middle East Conflict*. G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1975.
- Ambrie Hamran, *God Has Chosen for Me: A New Life in Christ*. Publicación privada, Jakarta, Indonesia, 1978.
- Anderson Sir Norman, *The World's Religions*. Inter Varsity Press, 1950.
- Anderson J. N. D., *Christianity and Comparative Religion*. Inter Varsity Press, 1970.
- Andrae Tor, *Les Origines De L'Islam Et Le Christianisme*. Librairie D'Americaque Et D'Orient, Paris, 1955.
- Mohammed: The Man and His Faith*. Harper and Row, Nueva York, 1960.
- Arberry Arthur, *The Koran Interpreted*. MacMillan Publishing Company, Nueva York, 1955.
- Asad Muhammad, *The Message of the Qur'an*. Dar Al Andalus, Gibraltar, 1980.
- Aswad Barbara, ed., *Arabic Speaking Communities in American Cities*. Center for Migration Studies of New York, 1974.
- Atiya Nayra, *Khul Khaal: Five Egyptian Women Tell their Story*. Syracuse Univesity Press, Siracuse, 1982.
- Baar Marius, *The Unholy War*. Thomas Nelson Publishers, Nashville, 1982.
- Badawi Jamal, *Muhammad In The Bible*. Islamic Information Foundation, Halifax, Canada, 1982.
- Badri Malik, *The Dilemma of Muslim Psychologists*. MWH London Publishers, Londres, 1979.
- Barton James, *The Christian Approach To Islam*. Pilgrim Press, Boston, 1918.

- Battle V. DuWayne, «The Influence of Al Islam in America on the Black Community» en *The Black Scholar*, N° 19, pp. 33 44, 1988.
- Bavinck J. H., *The Church Betwen Temple and Mosque*. Eerdmans, Grand Rapids, 1968.
- Bayley Kenneth, *Poet and Peasant*. Eerdmans, Grand Rapids, 1976.
Through Peasant Eyes. Eerdmans, Grand Rapids, 1980.
- Beaver R. Pierce, ed., *The Gospel and Frontier Peoples*. William Carey Library, Pasadena, 1973.
- Beck Louis y Keddie Nikki, ed., *Women in the Muslim World*. Harvard Univerity Press, Cambridge, Massachusettes, 1978.
- Bell Richard, *The Origin of Islam in its Christian Environment*. Frank Cass & Co., Londres, 1968.
Introduction To The Qu'ran. The University of Edinburgh Press, Edinburgo, 1958.
- Bentley David, *Rights of Muslims*. Zwemer Institute of Muslim Studies, Pasadena, 1992.
- Bentley Taylor David, *The Weathercock's Reward*. Luther Press, Londres, 1967.
- Berger Morroe, «The Black Muslim» en *Horizon*, N° 6, pp. 49 64, 1964.
- Bethmann Erich, *Steps Toward Understanding Islam*. American Friend of the Middle East, Washington DC, 1966.
Bridge to Islam. George Allen & Unwin, Londres, 1953.
- Bihhsh S. Khuda, *Islamic Studies*. Sind Sagar Academy, Lahore, Pakistán, 1926.
- Blair John, *The Sources of Islam*. The Christian Literature Society for India, Madrás, 1925.
- Braswell George, *To Ride a Magic Carpet*. Broadman Press, Nashville, 1977.
- Brock Charles, *The Principles and Practice of Indiginous Church Planting*. Broadman Press, Nashville, 1981.
- Brockelmann Carl, *History of the Islamic Peoples*. Capricorn Books, Nueva York, 1960.
- Brown David, *Jesus and God in the Christian Scriptures*, Christianity and Islam, vol.3, Sheldon Press, Londres, 1967.

- Jesus and God in the Christian Scriptures, Christianity and Islam*, vol. 1, Sheldon Press, Londres, 1967.
- Jesus and God in the Christian Scriptures, Christianity and Islam*, vol.4, Sheldon Press, Londres, 1967.
- Jesus and God in the Christian Scriptures, Christianity and Islam*, vol. 2, Sheldon Press, Londres, 1967.
- A New Threshold: guidelines for the Churches in their Relations with Muslim Communities*. The British Council of Churches, Londres, 1976.
- The Collection of the Quran*. The Cambridge University Press, Cambridge, 1977.
- Butcher Muriel, *By Faith: Character Cameos from North Africa*. Univesity Tutorial Press, Foxton, n.d.
- Caims Trevor, ed., *Barbarians, Christian and Muslims*, Cambridge Intro duction to the History of Mankind, vol. 3. Cambridge university Press, Londres, 1971.
- Calverley E. E., *Islam: An Introduction*. The American University at Cairo, El Cairo, Egipto, 1958.
- Carter Jimmy, *The Blood of Abraham*. Houghton Mifflin Company, Boston, 1985.
- Chacour Elias y Hazard David, *Blood Brothers*. Zondervan, Grand Rapids, 1984.
- Chapman Colin, «Second Thoughts About The Ishmael Theme» en *Seed bed*, N° 4, pp. 50 57, 1989.
- Christensen Jens, *The Practical Approach to Muslims*. North Africa Mission, Marsella, Francia, reimpresión, 1977.
- Clavell James, *Whirlwind*. William Morrow, Nueva York, 1986.
- Coggins Wade y Friezen E., *Evangelical Missions Tomorrow*. William Carey Library, Pasadena, 1977.
- Cole R. I. y Keddie Nikki R., *Shi'ism and Social Protest*. Yale University Press, New Haven, 1986.
- Conn Harvie, ed., *Reaching the Unreached*. Presbyterian and Reformed Publishing Company, Phillipsburg, 1984.
- Cooper Anne, ed., *Ishmael my Brother: a Biblical Course on Islam*. MARC Europe, Londres, 1985.

- Cragg Kenneth, *Islam from Within*. George Allen & Unwin, Londres, 1971.
- The Pen and the Faith*. George Allen & Unwin Publishers, Londres, 1985.
- The Event of the Quran*. George Allen & Unwin, Londres, 1971.
- The Mind of the Quran*. George Allen & Unwin, Londres, 1973.
- Islamic Surveys*. Edinburgh University Press, Edinburgo, 1965.
- The House of Islam*. Dickenson Publishing Company, Belmont, 1969.
- Muhammad & the Christian: A Question of Response*. Darton, Longman and Todd, Londres, 1984.
- The Event of the Quran*. Wadsworth Publishing Company, Belmont, 1980.
- The Call of the Minaret*. Oxford University Press, Nueva York, 1956.
- Cragg Kenneth y Speight Marston, *Islam from Within: Anthology of a Religion*. Wadsworth Publishing Company, Belmont, 1980.
- Crossly John, *Christian Witness Among Muslims*. Africa Christian Press, Accra, Ghana, 1971.
- Da Costa Isaac, «Hagar» en *De Slag Bij Nieupoort*. Thieme, Zutphen, Buit nedijk, 1972; traducido al inglés por Marten Vogelaar, 1990.
- Daniel Norman, *Islam, Europe and Empire*. Edinburgh University Press, Edinburgo, Inglaterra, 1970.
- The Cultural Barrier*. Edinburgh University Press, Edinburgo, Inglaterra, 1975.
- Dawood N. J., *What the Bible Says About Muhammad*. Islamic Propagation Centre, Durban, Sudáfrica, 1976.
- The Koran*. Penguin Books, Baltimore, 1974.
- Dayton Edward y Fraser David, *Plannign Strategies for World Evangelization*, Eerdmans, Grand Rapids, 1980.
- Daytonn Edward y Wilson Samuel, *The Future of World Evangelization*, MARC Monrovia, 1984.
- Deedat Ahmad, *What the Bible Says About Muhammad*. Islamic Propagation Centre, Durban, Sudáfrica, 1976.

- Dehqani Tafti H., *The Hard Awakening*. The Seabury Press, Nueva York, 1981.
- DeRidder Richard, *Discipling the Nations*. Bakker Book House, Grand Rapids, 1971.
- Deshmukh I. O., *The Gospel and Islam*. Gospel Literature Service, Bombay, India, 1982.
- Donohue John y Exposito John, *Islam in Transition*. Oxford University Press, Nueva York, 1982.
- Douglas J. D., *The Work of an Evangelist: International Congress for Itinerant Evangelist*. World Wide Publications, Minneapolis, 1984.
- Dretkle James, *A Christian Approach to Muslims: Reflections from West Africa*. William Carey Library, Pasadena, 1979.
- du Ryer Andre, *L'Alcoran de Mahomet*. Antoine De Somerville, París, 1647.
- Eims Leroy, *The Lost Art of Disciple Making*. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, 1978.
- el Sadat Anwar, *In Search of Identity*. Harper & Row, Nueva York, 1977.
- Elder John, *Biblical Approach to the Muslims*. Leadership Instruction and Training International, Houston, 1974.
- Elkholy Abdo, *The Arab Moslems in the United States*. College & University Press, New Haven, 1966.
- Esposito John, *Islam: The Straight Path*. Oxford University Press, Nueva York, 1991.
- Voices of Resurgent Islam*. Oxford University Press, Nueva York, 1983.
- Farah Ceasar, *Islam*. Barron's Educational Series, Woodbury, Nueva York, 1968.
- Ferne Elizabeth, *A Street in Marrakech*. Anchor Press, Doubleday, Nueva York, 1976.
- Fry C. George y King James, *Islam: A Survey of the Muslim Faith*. Baker Book House, Grand Rapids, 1980.
- Gaddafi Moammar, citado en *News Network International*, 13 de diciembre de 1989, p. 18.
- Gairdner W. H. T., *The Reproach of Islam*. Young People's Missionary Movement, Londres, 1909.

- Gaudefroy Demombynes Maurice, *Muslim Institutions*. George Allen & Unwin, Londres, 1968.
- Geertz Clifford, *Islam Observed*. The University of Chicago Press, Chicago, 1968.
- Gibb Hamilton, *Islam: A Historical Survey* (anteriormente *Mohammedanism*). Oxford University Press, Oxford, 1949.
- «Pre Islamic Monotheism in Arabia» en *The Harvard Theological Review*, vol. LV, N° 4, 1962.
- Islam: A Historical Survey* (anteriormente Mohammedanism). Oxford University Press, Oxford, 1962.
- Studies on the Civilization of Islam*. Beacon Press, Boston, 1962.
- Gibb Hamilton y Kramers J.H., *Shorter Encyclopedia of Islam*. E. J. Brill, Leiden, 1974.
- Gilliland Dean, *Pauline Theology & Mission Practice*. Baker Book House, Grand Rapids, 1983.
- Glasse Cyril, *The Concise Encyclopedia of Islam*, Harper & Row, San Francisco, 1989.
- Glubb John, *The Life and Times of Muhammad*. Hodder and Stoughton, Londres, 1970.
- Goitein S. D., *Studies In Islamic History and Institutions*. E. J. Brill, Leiden, 1968.
- Goldman Peter, *The Death and Life of Malcolm X*. Harper & Row, Nueva York, 1974.
- Goldsmith Martin, *Islam & Christian Witness*. InterVarsity Press, Downers Grove, 1982.
- Green Denis, «Guidelines From Hebrews for Contextualization» en *Muslims & Christians on the Emmaus Road*. J. Dudley Woodberry, ed., MARC Publications, Monrovia, pp. 233-250, 1989.
- Green Michael, *I Believe in Satan's Downfall*. Wm. B. Eerdmans Publishing, Grand Rapids, 1981.
- Guillame Alfred, *Islam*. Penguin Books, Baltimore, 1954.
- The Life of Muhammad*. Oxford University Press, Oxford, 1955.
- Haddad Ynone, *Contemporary Islam and the Challenge of History*. State University of New York Press, Albany, 1982.

- Hafley James y Marti, *Arabs, Christians, Jews*. Logos International, Plain field, New Jersey, 1978.
- The Liberated Palestinian*. Victor Book, Wheaton, 1984.
- Hahn Ernest, *Jesus in Islam*. Henry Martyn Institute of Islamic Studies, Hyderabad, India, 1978.
- Haleblian Krikor, *Worldview and Evangelization: A Case Study on Arab People*. Fuller Theological Seminary, Pasadena, tesis de maestría no publicada, 1979.
- Hamada Louis Bahjat, *Understanding the Arab World*. Thomas Nelson Publishers, Nashville, 1990.
- Hamady Sania, *Temperament and Character of the Arabs*. Twayne Publishers, Nueva York, 1960.
- Hamid Abdul, *Evidence of the Bible About Muhammed*, publicado por el autor, Karachi, 1973.
- Haneef Suzanne, *What Everyone Should Know About Islam and Muslims*. Kazi Publications, Chicago, 1979.
- Hanna Mark, *The True Path: Seven Muslims Make their Greatest Discovery*. International Doorways Publishers, Colorado Springs, 1975.
- Hardy P., *The Muslims of British India*. University Press, Cambridge, 1972.
- Hay Alexander, *The New Testament Order for Church and Missionary*. New Testament Missionary Union, Temperley, Argentina, 1974.
- The Functioning Church and Church Planting of the New Testament*. New Testament Missionary Union, Temperley, Argentina, 1981.
- Haykal Muhammad, *The Life of Muhammad*. The North American Trust Publications, Bloomington, 1976.
- Henninger Joseph, «Pre Islamic Bedouin Religion» en *Studies on Islam*. Merlin L. Swartz, ed., p. 8. Oxford University Press, Nueva York, 1981.
- Hesselgrave David, *Planting Churches Cross Culturally*. Baker Book House, Grand Rapids, 1980.
- Hiebert Paul, «Power Encounter and Folk Islam» en *Muslims & Christians on the Emmaus Road*. J. Dudley Woodberry, ed., MARC Publications, Monrovia, pp. 45 61, 1989.

- Hitti Philip, *Islam: A Way of Life*. Henry Regnery, Chicago, 1970.
- Hodgson Marshall, *The Venture of Islam: The Expansion of Islam in the Middle Periods*. The University of Chicago Press, Chicago, 1974.
- The Venture of Islam: The Gunpowder Empires and Modern Times*. The University of Chicago Press, Chicago, 1974.
- The Venture of Islam: The Classical Age of Islam*. The University of Chicago Press, Chicago, 1974.
- Hopler Thomas, *A World of Difference: Following Christ Beyond Your Cultural Walls*. Inter Varsity Press, Downers Grove, 1981.
- Hunter Edward, *Brainwashing in Red China*. Vangaurd Press, Nueva York, 1953.
- Husain Muhammad Kamil, *City of Wrong: A Friday in Jerusalem*. Geofrey Bless Publishers, Londres, 1959.
- «Muhammad Kamil Husain of Cairo» en *The Pen and the Faith*. Kenneth Cragg, George Allen & Unwin, Londres, pp. 126 144, 1985.
- Iqbal Afzal, *Culture of Islam*. Institute of Islamic Culture, Lahore, Pakistán, 1967.
- Ismail Imam, *Muhammad: The Last Prophet*. Igram Press, Cedar Rapids, 1981.
- Jameelah Maryam, *Islam Versus the West*. Sheikh Muhammad Ashraf, Lahore, Pakistán, 1962.
- Jansen G. H., *Militant Islam*. Harper & Row Publishers, Nueva York, 1979.
- Jeffrey Arthur, *Islam: Muhammad and His Religion*. The Liberal Arts Press, Nueva York, 1958.
- Islam: Muhammad and His Religion*. The Liberal Arts Press, Nueva York, 1958.
- The Foreign Vocabulary of the Qu'ran*. Oriental Institute, Baroda, 1938.
- Johnstone Patrick, *Operation World*. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, 664 pp., 1993.
- Jones L. Bevan, *Christianity Explained to Muslims*. YMCA Publishing House, Calcuta, India, ed. revisada, 1952.
- Kachiki Saro, en una audición pública en *Impetus '86*, Colombo, Sri Lanka, 1986.

- Kamell Yousef, «Apologetic Approach to Muslims», publicación inédita, 1980.
- Karandikar M.A., *Islam in India's Transition to Modernity*. Eastern Publishers, Delhi, 1968.
- Kastner Elsie, *Let's Help the Fulani People*. Sudan Interior Mission, Cedar Grove, revisado por Gerals Swank, 1978.
- Kateregga Badru y Shenk David, *Islam and Chistianity*. Centenary Publishing House, Kampala, Uganda, 1980.
- Keddie Nikki, *Iran: Religion, Politics & Society*. Frank Cass and Company, Londres, 1980.
- Keil C.F. y Delitzsch F., *Biblical Commentary on the Old Testament*, traducido por James Martin. Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, 1954.
- Kelso James, *Archeology and the Ancient Testament*. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, 1968.
- Kepel Gilles, *The Prophet and Pharaoh: Muslim Extremism in Egypt*. Al Saqi Books, Londres, 1985.
- Keshishian Aram, *The Christian Witness at the Crossroads in the Middle East*. Alta Press, Beirut, Líbano, 1981.
- Khomeini Ayatola, *Islamic Governement*. Manor Books, Nueva York, 1979.
- Kraft Charles y Wiseley Tom, *Readings in Dynamic Indigeneity*. William Carey Library, Pasadena, 1979.
- Kraft Charles, *Christianity in Culture*. Orbis Books, Maryknoll, 1979.
- Christianity With Power*. Servant Publications, Ann Arbor, 1989.
- Communication Theory for Christian Witness*. Abingdon Press, Nashville, 1983.
- Laffin John, *The Arab Mind Considered*. Taplinger Publishing, Nueva York, 1975.
- The Dagger of Islam*. Sphere Books, Londres, 1979.
- Lenning Larry, *Blessing in Mosque and Mission*. William Carey Library, Pasadena, 1980.
- Lewis Bernard, *Islam: From the Prophet Muhammad to the Capture of Constantinople*. Harper & Row, Nueva York, vol. I y II, 1974.
- Race and Color in Islam*. Harper & Row, Nueva York, 1970.

- Lewis C. S., *Mere Christianity*. Macmillan Publishing Company, Nueva York, 1943.
- Liao David, *The Unresponsive: Resistant or Neglected*. Moody Press, Chicago, 1974.
- Lincoln C. Eric, *The Black Muslims in America*. Beacon Press, Boston, 1961.
- Lockerbie Jeanette, *Daktar: Diplomat in Bangladesh*. Moody Press, Chicago, 1973.
- Lotfi Nasser, Irian Christian. Word Books, Waco, 1980.
- Mahfouz Naguib, «Majib Mahfuz of Cairo» en *The Pen and the Faith*. George Allen & Unwin, Londres, 1985.
- The Children of Gebelawi*, traducido por Philip Stewart, Londres, 1981.
- Marella Paul, *Guidelines for a Dialogue Between Muslims and Christians*. Secretariatus Pro Non Christians, Roma, Italia, 1969.
- Margoliouth D. S., *Mohammedanism*. Thornton Butterworth, Londres, 1928.
- Marrison G. E., *The Christian Approach to the Muslim*. Lutherworth Press, Londres, 1959.
- Marsh C. R., *Too hard for God? Echoes of Service*, Bath, 1970.
- The Challenge of Islam*. Ark Publishing, Londres, 1980.
- Massih Bashir Abdol, «The Incarnational Witness to the Muslim Heart» en *The Gospel and Islam: A 1978 Compendium*. Don McCurry, ed., MARC, World Vision International, Monrovia, pp. 85 96, 1979.
- Matheny Tim, *Reaching the Arabs: A Feltt Need Approach*. William Carey Library, Pasadena, 1981.
- Maududi Abul Ala, *Towards Understanding Islam*. American Trust Publications, Indianapolis, 1973.
- Mayers Marvin, *Christianity Confronts Culture*. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, 1974.
- McCurry Don, *The Gospel and Islam: A 1978 Compendium*. MARC World Vision, Monrovia, California, 1979.
- Sharing the Gospel with Iranian*. Samuel Zwemer Institute, Altadena, California, 1982.

- McDowell Josh y Gilchrist John, *The Islam Debate*. Here's Life Publishers, San Bernardino, 1983.
- McGavran, *The Clash Between Christianity and Cultures*. Canon Press, Washington DC, 1974.
- Eye of the Storm*. Wordk Books Publishers, Waco, 1972.
- Momentous Decisions in Missions Today*. Baker Book House, Grand Rapids, 1984.
- Ethnic Realities*. William Carey Library, Pasadena, 1979.
- How Christian Churches Grow*. Friendships Press, Nueva York, 1959.
- Undersgstanding Church Growth*. Eerdmans, Grand Rapids, 1970.
- Church Growth and Christian Mission*. Harper & Row, Nueva York, 1965.
- Bridges of God*. Friendships Press, Nueva York, 1955.
- McNeill William y Waldman Marilyn, *The Islamic World*. Oxford University Press, Nueva York, 1973.
- Mernissi Fatima, *Beyond the Veil*. Schenkman Publishing Company, Nueva York, 1975.
- Miller William, *A Christian's Response to Islam*. Tyndale House, Wheaton, 1976.
- Ten Muslims Meet Christ*. Eerdmans, Grand Rapids, 1969.
- Muhajir A. M. R., *Islam in Practical Life*. Sheikh Muhammad Ashraf, Lahore, Pakistán, 1968.
- Muir Sir William, *Mahomet & Islam*. The Religious Tract Society, Edinburgh, 1887.
- Mujeeb M., *The Indian Muslims*. George Allen & Unwin, Londres, 1967.
- Mulder Dick, *Christian Presence and Witness in Relation to Muslim Neighbors*. World Council of Churches, Ginebra, Suiza, 1981.
- Musk Bill, *The Unseen Face of Islam*. MARC Europe, Eastbourne, Reino Unido, 1989.
- Popular: An Investigation into the Phenomenology and Ethnotheological Bases of Popular Islamic Belief and Practice*. Disertación doctoral en la Universidad de Sudáfrica, no publicada, 1984.

- Nadwi Syed, *Muslim in the West*. The Islamic Foundation, ed. Khurram Murad, Londres, 1983.
- Naipaul V. S., *Among the Believers: An Islamic Journey*. Alfred Knopf, Nueva York, 1981.
- Nazir Ali Michael, *Islam: A Christian Perspective*. The Paternoster Press, Exeter, 1983.
- Nee Watchman, *Further Talks on the Church*. The Stream Publishers, Los Angeles, 1974.
- Neill Stephen, *Christian Faith and Other Faiths*, Oxford University Press, Londres, 1961.
- Nevius John, *Planting and Development of Missionary Churches*. The Prebyterian and Refored Publishing Company, Filadelfia, ed. reimpressa en 1885.
- Nicholls Bruce, «New Theological Approaches in Muslim Evangelism» en *The Gospel and Islam: A 1978 Compendium*. Don McCurry, ed., MARC, World Vision International, Monrovia, pp. 155 162, 1979.
- Nicholson R. A., *Studies in Islamic Mysticism*. University Press, Cambridge, 1914.
- Niebuhr H. Richard, *Christ and Culture*. Harper & Row Publisher, Nueva York, 1951.
- Nolin Kenneth, *A Christian Pilgrimage into Islam*. Manuscrito no publicado, 1977.
- O'Shaugnessy Thomas, *The Development of the Meaning of the Spirit in the Koran*. Pontificio Institutum Orientalum Studiorum, Roma, 1953.
- The Koranic Concept of the Word of God*. Pontificio Istituto Biblico, Roma, 1948.
- Oliver John, *Eldridge Cleaver: Reborn*. Logos International, Plainfield, 1977.
- Padwick Constance, *Henry Martyn, Confessor of the Faith*. Moody Press, Chicago, 1922.
- Parrinder Geoffrey, *Jesus in the Quran*. Oxford University Press, Nueva York, 1977.
- Parshall Phil, *Beyond the Mosque*. Baker Book House, Grand Rapids, 1985.

- New Paths in Muslim Evangelism*. Baker Book House, Grand Rapids, 1980.
- Bridges to Islam*. Baker Book House, Grand Rapids, 1983.
- «Lessons Learned in Contextualization» en *Muslims & Christians on the Emmaus Road*. J. Dudley Woodberry, ed., MARC World Vision International, Monrovia, 1989.
- Patai Raphael, *The Arab Mind*. Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1973.
- Peers E. Allison, *Ramon Lull: A Biography*. Society for Promoting Christiana Knowledge, Londres, 1929.
- Pfander Carl, *The Mizanu'l Haqq*. The Religious Tract Society, Londres, 1910.
- Pickthall Marmaduke, *Holy Quran*. Taj Company, Karachi, Pakistán, n.d.
- Pipes Daniel, *In the Path of God: Islam and Political Power*. Basic Books Publishers, Nueva York, 1983.
- Pryce Jones David, *The Closed Circle: An Interpretation of the Arabs*. Harper & Row Publishers, Nueva York, 1989.
- Rahbar M. Daud, *The God of Justice*. Brill Publishers, Leiden, 1979.
- Rahim M. A., *The Gospel of Barnabas*. Fazleesons, Karachi, 1973.
- Rahman Fazlur, *Islam*. The University of Chicago Press, Chicago, segunda ed., 1979.
- Register Ray, *Dialogue and Interfaith Witness with Muslims*. Watson Lithographing Company, Kingsport, 1979.
- Reyburn William, «The Current Status of Bible Translations in Muslim Languages» en *The Gospel and Islam: A 1978 Compendium*. Don McCurry, ed., MARC World Vision International, Monrovia, 1979.
- Roberts D. S., *Islam: A Concise Introduction*. Harper & Row Publishers, San Francisco, 1981.
- Roberts Robert, *The Social Law of the Quran*. Williams and Northgate, Londres, 1925.
- Robson James, *Mishkat Al Masabih*. Sh. Muhammad Ashraf, reimpresión de 1981, 2 vol., Lahore, 1975.
- Rodinson Maxime, *Mohammed*. The Chaucer Press, Bungay, Suffolk, 1971.

- Rodwell J. M. *The Koran*. J. M. Dent & Sons, Londres, 1957.
- Ross Frank Jr., *Arab and Jew: Wounded Spirits in a Promised Land*. S. G. Phillips, Nueva York, 1979.
- Rushdie Salman, Citado en *Newsweek*, 12 de febrero de 1990.
The Satanic Verses. Viking Penguin, Nueva York, 1989.
 Citado en *The Los Angeles Times*, 14 de febrero y 23 de junio de 1989.
- Said Edward, *Orientalism*. Random House, Nueva York, 1978.
Covering Islam. New York Random House, 1981.
The Question of Palestine. New York Times Books, 1979.
- Sale George, *The Koran*. Frederick Warne, publicado originalmente en 1734, Londres, 1850.
- Samalley William, *Islam in Modern History*. Princeton University Press, Princeton, 1957.
- Samartha S. y Taylor J., *Christian Muslim Dialogue*. World Council of Churches, Ginebra, Suiza, 1973.
- Sangster Thelma, *The Torn Veil*. Marshall Morgan & Scott, Basingstoke, Inglaterra, 1984.
- Santoso Iman, *The Indonesian Church Between Crescent and Garuda*. Di disertación no publicada, Seminario Fuller, Pasadena, 1986.
- Sayres Dorothy, *The Mind of the Maker*. The World Publishing Company, Nueva York, 1941.
- Schacht Joseph, *The Legacy of Islam*. At the Clarendon Press, editado por C. E. Bosworth, Oxford, segunda ed., 1974.
- Schlörff S. P., *The Missionary Use of the Qur'an*. Disertación no publicada, Westminster Theological Seminary, 1984.
Discipleship in Islamic Society. North Africa Mission, Marsella, Francia, 1981.
- Schuon Frithjof, *Understanding Islam*. Unwin Paperbacks, Londres, 1976.
- Shah Idries, *The Sufis*. Doubleday & Company, Nueva York, 1965.
Kara Kush. Stein and Day Publishers, Briarcliff Manor, Nueva York, 1986.
- Shipler David, *Readings in Missionary Anthropology II*, William Carey Library, Pasadena, 1978.

- Smith Margaret, *The Way of the Mystics: The Early Christian Mystics and the Rise of the Sufis*. Sheldon House, Londres, 1976.
- St. Clair Tisdall William, *Christian Reply to Muslim Objections*. Light of Life, Villach, Austria, reimpresión, 1904.
- The Original Sources of the Qur'an*. Society for Promoting Christian Knowledge, Londres, 1911.
- Stacey Vivienne, *Christ Supreme Over Satan: Spiritual Warfare, Folk Religion (Islamic), and the Occult*. Masihi Isha'at Khana, Lahore, 1986.
- Stanton H. U. Weitbrecht, *The Teaching of the Qur'an*. Society for Promoting Christian Knowledge, Londres, 1969.
- Starting Allan, *Seed of Promise: World Consultation on Frontier Missions*, Edinburgh '80. William Carey Library, Pasadena, 1981.
- Stock Frederick y Margaret, *People Movement in the Punjab*. William Carey Library, Pasadena, 1975.
- Stoddard Philip, Cuthell David y Sullivan Margaret, *Change and the Muslim World*. Syracuse University Press, Siracusa, 1981.
- Stube Edwin, *According to the Pattern: A Manual for Church Planting*. Holy Way, Baltimore, 1982.
- Subhan John, *Sufism: Its Saints and Shrines*. Lucknow Publishing House, Lucknow, India, 1938.
- Swartz Merlin, *Studies on Islam*. Oxford University Press, Nueva York, 1981.
- Tippett A. R., *God, Man and Church Growth*. Eerdmans, Grand Rapids, 1973.
- Torrey Charles, *The Jewish Foundation of Islam*. The Jewish Institute of Religion Press, Nueva York, 1933.
- Trimingham J. Spencer, *The Christian Church and Islam in West Africa*. SCM Press, Londres, 1955.
- Christianity Among the Arabs in Pre Islamic Times*. Longman Group Limited, Londres, 1979.
- Tuchman Barbara, *Bible and Sword*. Funk & Wagnalls, Nueva York, 1956.
- Uris Leon, *The Haj*. Doubleday & Company, Nueva York, 1984.
- Van Gerpen Emmory, *Notes on Islam*. Challenge Publications, Jos, Nigeria, 1975.

- Vander Werff Lyle, *Christian Mission to Muslims*. William Carey Library, Pasadena, 1977.
- Verhoeven F. R. J., *Islam: Its Origin and Spread in Words, Maps and Pictures*. St. Martin's Press, Nueva York, 1962.
- Verkuyl J., *Contemporary Missiology: An Introduction*. Eerdmans, Grand Rapids, 1978.
- Voll John, *Islam: Continuity and Change in the Modern World*. Westview Press, Boulder, 1982.
- Vollmer Philip, *The Modern Student's Life of Christ*. Fleming H. Revell Company, Nueva York, 1912.
- von Grunebaum Gustave, *Medieval Islam*. The University of Chicago Press, Chicago, 1946.
- Unity and Variety in Muslim Civilization*. University of Chicago Press, Chicago, 1955.
- Muhammadan Festivals*. Henry Schuman, Nueva York, 1951.
- Wagner Peter, *Frontiers in Missionary Strategy*. Moody Press, Chicago, 1971.
- Church/Mission Tension Today*. Moody Press, Chicago, 1972.
- On the Crest of the Wave*. Regal Books, Ventura, 1983.
- Wagner Peter y Dayton Edward, *Unreached Peoples '80*. David C. Cook Company, Elgin, 1980.
- Watt W. Montgomery, *Muhammad: Prophet and Statesman*. Oxford University Press, Oxford, 1961.
- Muhammad at Mecca*. Oxford University Press, Londres, 1953.
- Companion to the Quran*. George Allen & Unwin, Londres, 1967.
- Islamic Revelation*. Edinburgh University Press, Edinburgo, 1969.
- Muhammad at Medina*. Oxford University Press, Londres, 1956.
- Weekes Richard, *Muslim Peoples: A World Ethnographic Survey*. 2 vol., Greenwood Press, Westport, 1984.
- Weeks John R., *The Demography of Islamic Nations*. Publicación del Population Reference Bureau, Washington D.C., 1988.
- Wherry E. M., *Methods of Mission Work Among Moslems*. Fleming H. Revell, Nueva York, 1906.

- Whitehouse Aubrey, *Topical Concordance to the Quran*. Bible College of Victoria Press, Lilydale, Victoria, Australia, 1981.
- Williams John, *Islam*. Washington Square Press, Nueva York, 1963.
- Williams Don, *Signs, Wonders and the Kingdom of God*. Vine Books, publicado por Servant Books, Ann Arbor, 1989.
- Willis Avery, *Indonesian Revival: Why Two Million Came to Christ*. William Carey Library, Pasadena, 1977.
- Wilson J. Christy Sr., *Apostle to Islam: A Biography of Samuel M. Zwemer*. Eerdmans, Grand Rapids, 1952.
- Wilson J. Christy Jr., *Today's Tentmakers*. Tyndale House, Wheaton, 1979.
- Afghanistan: The Forbidden Harvest*. David C. Cook Publishing Company, Elgin, 1981.
- Wilson Marvin R., *Our Father Abraham*. Wm. B. Eerdmans Publishing, Grand Rapids, 1989.
- Wimber John y Springer Kevin, *Power Healing*. Harper & Row Publishers, San Francisco, 1987.
- Woodberry Joseph, *Muslims & Christians on the Emmaus Road*. MARC World Vision International, Monrovia, 1989.
- Wright Robin, *In The Name of God: The Khomeini Decade*. Simon & Schuster, Nueva York, 1989.
- Sacre Rage: The Crusade of Modern Islam*. Linden Press Simon & Schuster, Nueva York, 1985.
- Yaghnazar Samuel, información de una conversación particular, 1991.
- Zeegers Rolf, *The Soviet Union Republic Profiles*. Open Doors Research Department, Ermelo, 1990.
- Zwemer Samuel, *The Moslem Christ*. American Tract Society, Nueva York, 1912.
- The Influence of Animism on Islam*. Society for Promoting Christian Knowledge, Londres, 1920.
- Heirs of the Prophets*. Moody Press, Chicago, 1946.
- The Sons of Adam*. Baker Book House, Grand Rapids, 1951.
- The Law of Apostasy in Islam*. Marshall Brothers, Londres, 1924.

Notas

¹ *Ministries to Muslims*.

² Weekes Richard V., *Muslim Peoples: A World Ethnographic Survey*, pp. 913-927.

³ Chapman Colin, *Second Thoughts About the Ishmael Theme*, en *Seedbed* 4, 1989, pp. 50-57.

⁴ Hamada Louis B., *Understanding the Arab World*, Thomas Nelson, Nashville, Estados Unidos, 1990, p. 58.

⁵ De igual forma se ha hecho en su traducción al castellano (*N. del t.*).

⁶ La Kaaba (o *edificio cúbico*) es la piedra gris de diez por doce metros y quince de altura, que está situada casi en el centro de la Gran Mezquita de La Meca. En el ángulo sudeste de la Kaaba, y a un metro del suelo se encuentra empotrada la Piedra Negra, de treinta centímetros de diámetro, que los peregrinos tocan y besan (*N. del e.*).

⁷ Hunter Edward, *Brainwashing in Red China* [Lavado de cerebro en la China Roja], 1953.

⁸ Woodberry Joseph, *Muslims & Christians on the Emmaus Road*, pp. 150-159.

⁹ Keil y Delitzsch, *Biblical Commentary on the Old Testament*, vol. I, p. 220.

¹⁰ Whitehouse Aubrey, *Topical Concordance to the Quran*, pp. 50-51.

¹¹ Versión Popular.

¹² Watt W. Montgomery, *Muhammad: Prophet and Statesman*, pp. 130, 150, 173.

- ¹³ Andrae Tor, *Les Origines De L'Islam Et Le Christianisme*, pp. 151-152.
- ¹⁴ Rahman Fazlur, *Islam*, 2ª edición. The University Press, Chicago, Estados Unidos, 1979, p. 211.
- ¹⁵ Cragg Kenneth A., *Muhammad and the Christian*, p. 14.
- ¹⁶ Watt W. Montgomery, *Muhammad: Prophet and Statesman*, Oxford University Press, 1961, p. 117.
- ¹⁷ Cragg Kenneth A., *Muhammad and the Christian*, p. 148.
- ¹⁸ Zwemer Samuel M., *The Law of Apostasy in Islam*, p. 33.
- ¹⁹ *Los Angeles Times*, 23 de junio de 1989.
- ²⁰ Watt W. Montgomery, *Muhammad: Prophet and Statesman*, p. 234.
- ²¹ Mahfouz Naguib, *The Children of Gebelawi*, p. 286.
- ²² Ver apéndice sobre las *Características de un profeta bíblico*.
- ²³ Burton John, *The Collection of the Quran*, p. 119.
- ²⁴ Arberry Arthur J., *The Koran Interpreted*, MacMillan Publishing Company, Nueva York, Estados Unidos, 1974, p. 25.
- ²⁵ Margoliouth D. S., *Mohammedanism*, Thornton Butterworth, Londres, Inglaterra, 1928, p. 63.
- ²⁶ Cragg y Speight, *Islam from Within*, p. 18.
- ²⁷ Rahman Fazlur, *Islam*, p. 33.
- ²⁸ Arberry Arthur J., *The Koran Interpreted*, p. 25.
- ²⁹ Para el occidental interesado en profundizar en el tema se han escrito libros muy valiosos que remontan las fuentes del Corán. Merece la pena mencionarse aquí tres fuentes misioneras: *The Mizanu'l-Haqq* (Balance of Truth) [La balanza de la verdad] por C. G. Pfand, escrito primeramente en persa en 1835 y luego traducido y revisado por W. St. Clair Tisdall, The Religious Tract Society, Londres, 1910; *The Original Sources of the Quran* [Las fuentes originales del Corán] por W. St. Clair Tisdall, Society for Promoting Christian Knowledge, Londres, 1911; *The Sources of Islam* [Las fuentes del islam] por John C. Blair, The Christian Literature Society for India, Madrás, 1925.
- ³⁰ Jeffrey Arthur, *The Foreign Vocabulary of the Qur'an*, Oriental Institute, Baroda.
- ³¹ Abdul Haqq A. Akbar, *Sharing Your Faith With A Muslim*, p. 38.
- ³³ Arberry Arthur J., *The Koran Interpreted*, volumen II, pp. 8-9.

³⁴ Geoffrey Parrinder discute cada uno de estos nombres con gran detalle en su libro *Jesus in the Quran*, pp. 30-54. Para una discusión más detallada de lo que las frases coránicas «una Palabra de Dios» y «un Espíritu de Dios» significan, serán de gran ayuda dos obras de O'Shaughnessy: *The Koranic Concept of the Word of God* [El concepto coránico de la Palabra de Dios], 1948, y *The Development of the Meaning of Spirit in the Koran* [El desarrollo del significado de espíritu en el Corán], 1953.

³⁵ Rahman Fazlur, *Islam*, p. 83.

³⁶ *Ibid*, p. 69.

³⁷ Vander Werff Lyle, *Christian Mission to Muslims*, p. 237.

³⁸ Zwemer Samuel M., *The Law of Apostasy in Islam*, pp. 157, 166.

³⁹ Cragg Kenneth, *The House of Islam*, p. 53.

⁴⁰ Jeffrey Arthur, *Islam: Muhammad and His Religion*, p. 71.

⁴¹ Nicholls Bruce J., *New Theological Approaches in Muslim Evangelism*, pp. 155-156.

⁴² Rahbar M. Daud, *The God of Justice* [El Dios de justicia] p. 8.

⁴³ Jeffrey Arthur, *Islam: Muhammad and His Religion*, p. 93.

⁴⁴ Glasse Cyril, *The Concise Encyclopedia of Islam*, p. 42.

⁴⁵ Jeffrey Arthur, *Islam: Muhammad and His Religion*, p. 105.

⁴⁶ Hitti Philip K., *Islam: A Way of Life*, p. 26.

⁴⁷ Calverley E. E., *Islam: An Introduction*, p. 65.

⁴⁸ Gibb Hamilton A. R., *Islam: A Historical Survey*, p. 39.

⁴⁹ Farah Caesar E., *Islam*, pp. 114-115.

⁵⁰ Gaudetroy Demombynes Maurice, *Muslim Institutions*, pp. 52-53.

⁵¹ Gibb Hamilton A. R., *Islam: A Historical Survey*, p. 38.

⁵² Cragg Kenneth, *The House of Islam*, p. 12.

⁵³ *Ibid*, p. 13.

⁵⁴ Roberts D. S., *Islam: A Concise Introduction*, Harper & Row, San Francisco, Estados Unidos, 1981, p. 35.

⁵⁵ Citado por Jeffrey Arthur en *Islam: Muhammad and His Religion*, p. 81.

⁵⁶ Calverley E. E., *Islam: An Introduction*, The American University Press, New Haven, 1958, p. 56.

⁵⁷ La discusión sobre la salat que a continuación se presenta está basada en la excelente investigación de John C. Blair en su libro *The Sources of Islam* [Las fuentes del islam], pp. 118 135.

⁵⁸ Trimmingham J. Spencer, *Christianity Among the Arabs in Pre-Islamic Times*, pp. 296 301.

⁶⁰ Blair John C., *The Sources of Islam*, p. 145.

⁶¹ Hitti Philip K., *Islam: A Way of Life*, p. 35.

⁶² *El Camino de Dios* se refiere a la guerra santa (yihad); Gibb Hamilton A. R., *Islam: A Historical Survey*, pp. 45 46.

⁶³ Farah Ceasar E., *Islam*, pp. 144 145.

⁶⁴ Musk Bill, *The Unseen Face of Islam*, MARC Europa, Eastbourne, Inglaterra, 1989, p. 163.

⁶⁵ Blair John C., *The Sources of Islam*, pp. 169 170.

⁶⁶ *Ibid*, p. 170.

⁶⁷ News Network International, 13 de diciembre de 1989, p. 18.

⁶⁸ Pryce Jones David, *The Closed Circle: An Interpretation of the Arabs*, p. 406.

⁶⁹ Bernard Lewis, *Race and Color in Islam* [Raza y color en el islam], 1971.

⁷⁰ Geertz Clifford, *Islam Observed* [El islam en práctica], p. 13.

⁷¹ Donald McGavran, *Ethnic Realities And The Church: Lessons From India* [Realidades étnicas y la iglesia: lecciones desde la India], pp. 1 249.

⁷² Weekes Richard V., *Muslim Peoples* [Pueblos musulmanes], pp. 913 926.

⁷³ Glasse Cyril, *The Concise Encyclopedia of Islam*, p. 381.

⁷⁴ *Ibid*, p. 365.

⁷⁵ Gibb y Kramers, *Shorter Encyclopedia of Islam*, p. 48.

⁷⁶ Glasse Cyril, *The Concise Encyclopedia of Islam*, Harper & Row, San Francisco, Estados Unidos, 1989, p. 366.

⁷⁷ Shah Idries, *The Sufis*, Doubleday & Co., Nueva York, Estados Unidos, 1965.

⁷⁸ Smith Margaret, *The Way of the Mystics: The Early Christian Mystics and the Rise of the Sufis*, Sheldon House, Londres, Inglaterra, 1976, p. 102.

- ⁷⁹ Nicholson R. A., *Studies in Islamic Mysticism*, At The University Press, Cambridge, Inglaterra, 1914, p. 392.
- ⁸⁰ Ibid, p. 391.
- ⁸¹ Subhan John A., *Sufism: Its Saints and Shrines*, pp. 1 4.
- ⁸³ Ibid, pp. 68 72.
- ⁸⁴ Parshall Phill, *Bridges to Islam*, p. 57.
- ⁸⁵ Ibid, p. 18.
- ⁸⁶ Rahman Fazlur, *Islam*, p. 141.
- ⁸⁷ Henninger Joseph, "Pre Islamic Bedouin Religion", p. 8.
- ⁸⁸ Hiebert Paul, «Power Encounter and Folk Islam» en *Muslims & Christians on the Emmaus Road*, pp. 47 49.
- ⁸⁹ Kraft Charles H., *Christianity in Culture*, p. 4.
- ⁹⁰ Ibid, pp. 117 132.
- ⁹¹ Cragg Kenneth, *The Pen and the Faith*, p. 55.
- ⁹² Ibid, pp. 76, 84.
- ⁹³ Wright Robin, *In The Name of God: The Khomeini Decade*, pp. 27, 108.
- ⁹⁴ Rahman Fazlur, *Islam*, p. 211.
- ⁹⁵ Cragg Kenneth, *Islamic Surveys*, p. 154.
- ⁹⁶ Ibid, p. 36.
- ⁹⁷ Esposito John L., *Voices of Resurgent Islam*, pp. 159 160.
- ⁹⁸ La postura árabe.
- ⁹⁹ Abd al Fadi en *Al-Naur*, vol. II, N° 1, p. 2.
- ¹⁰⁰ Pipes Daniel, *In the Path of God: Islam and Political Power*, p. 313.
- ¹⁰¹ Mujeeb M., *The Indian Muslims*, p. 543.
- ¹⁰² Hardy P., *The Muslims of British India*, p. 172.
- ¹⁰³ Cragg Kenneth A., *The Call of the Minaret*, p. 250.
- ¹⁰⁴ Glasse Cyril, *The Concise Encyclopedia of Islam*, pp. 246 247.
- ¹⁰⁵ Karandikar M. A., *Islam in India's Transition to Modernity*, p. 102.

- ¹⁰⁶ Esposito John L., *Voices of Resurgent Islam*, p. 113.
- ¹⁰⁷ Glasse Cyril, *The Concise Encyclopedia of Islam*, p. 28.
- ¹⁰⁸ Ibid.
- ¹⁰⁹ Cragg Kenneth, *Islamic Surveys*, p. 161.
- ¹¹⁰ Cragg Kenneth, *The Call of the Minaret*, p. 251.
- ¹¹¹ Ajayi y Crowder, *Historical Atlas of Africa*, pp. 33, 35.
- ¹¹³ Berger Morroe, «The Black Muslim» en *Horizon*, pp. 49 64.
- ¹¹⁴ Lincoln C. Eric, *The Black Muslims in America*, Beacon Press, Boston, Estados Unidos, 1961.
- ¹¹⁶ Ibid, p. 14.
- ¹¹⁷ Glasse Cyril, *The Concise Encyclopedia of Islam*, p. 76.
- ¹¹⁸ Lincoln C. Eric, *The Black Muslims in America*, p. 77.
- ¹¹⁹ Battle V. DuWayne, «The Influence of Al Islam in America on the Black Community» en *The Black Scholar*, p. 37.
- ¹²¹ Glasse Cyril, op. cit. p. 77.
- ¹²² Vollmer Philip, *The Modern Student's Life of Christ*, p. 332.
- ¹²⁴ Wilson Marvin R., *Our Father Abraham*, p. 75.
- ¹²⁵ Ibid, p. 82.
- ¹²⁶ Watt W. Montgomery, *Muhammad: Prophet and Statesman*, p. 108.
- ¹²⁷ Barbara Tuchman, *Bible and Sword* [Biblia y espada], 1956, pp. ix x.
- ¹²⁸ Ali Maulana Muhammad, *The Holy Qu'ran*, Ahmadiyyah Anjuman Isha'at Islam, Lahore, India, 1973, p. 12.
- ¹²⁹ Ibid, p. 1.080.
- ¹³¹ *Los Angeles Times*, 14 de febrero de 1989.
- ¹³² Abdul Haqq A. Akbar, *Sharing Your Faith With A Muslim*, p. 38.
- ¹³³ Williams Don, *Signs, Wonders and the Kingdom of God*, p. 2.
- ¹³⁴ Kraft Charles H., *Christianity With Power*, pp. 4 5.
- ¹³⁶ Kraft Charles, *Christianity With Power*, Servant Publications, Ann Arbor, 1989, pp. 133 134.

- ¹³⁷ Cragg Kenneth, *Muhammad & the Christian: A Question of Response*, p. 137.
- ¹³⁸ Massih Bashir Abdul, «The Incarnational Witness to the Muslim Heart» en *The Gospel and Islam: A 1978 Compendium* [El evangelio y el islam], p. 87.
- ¹³⁹ Kraft Charles H., *Christianity in Culture*, p. 113.
- ¹⁴⁰ Reyburn William D., “The Current Status of Bible Translations in Muslim Languages” en *The Gospel and Islam: A 1978 Compendium*, p. 363.
- ¹⁴¹ Werff Lyle Vander, *Christian Mission To Muslims: The Record* [Misión cristiana a los musulmanes: el registro], pp. 31 36.
- ¹⁴² Cole R. I. y Keddie Nikki R., *Shi'ism and Social Protest*, p. 4.
- ¹⁴³ Kachiki Saro, en una audición pública en *Impetus '86*, Colombo, Sri Lanka.
- ¹⁴⁴ Ibid.
- ¹⁴⁵ Yaghnazar Samuel, información de una conversación particular con él.
- ¹⁴⁷ Cragg Kenneth, *Islamic Surveys*, p. 40.
- ¹⁴⁸ Husain Muhammad Kamil, *Miscellany*, en el artículo «Scientific Exegesis of the Quran: A Stupid Heresy» [Exégesis científica del Corán: una estúpida herejía], 1985, p. 132.
- ¹⁴⁹ Haykal Muhammad H., *The Life of Muhammad*, The North American Trust Publications, Bloomington, 1976.
- ¹⁵⁰ Newsweek, 12 de febrero de 1990, p. 53.
- ¹⁵¹ Wilson Marvin R., *Our Father Abraham*, p. 90.
- ¹⁵² Kelso James L., *Archeology and the Ancient Testament*, p. 147.
- ¹⁵³ Referirse a la parte que trata acerca de enseñanza coránica sobre Jesús.
- ¹⁵⁴ Kraft Charles, *Christianity With Power*, pp. 3 4.
- ¹⁵⁵ Ibid, p. 8.
- ¹⁵⁷ Kraft Charles, *Christianity With Power* [Cristianismo con poder], pp. 53, 62.
- ¹⁵⁸ Stacey Vivienne, *Christ Supreme Over Satan: Spiritual Warfare, Folk Religion (Islamic), and the Occult*, pp. 4 7.
- ¹⁵⁹ Ibid, p. 7.
- ¹⁶⁰ Green Michael, *I Believe in Satan's Downfall*, p. 251.
- ¹⁶¹ Hiebert Paul, «Power Encounter and Folk Islam» en *Muslims & Christians on the Emmaus Road*, p. 56.

¹⁶² Mujeeb M., *The Indian Muslims*, p. 543. Para más detalles con referencias ver el capítulo 16.

¹⁶³ Cragg Kenneth A., *The Call of the Minaret*, p. 251.

¹⁶⁴ Ali A. Yusuf, *The Glorious Qu'ran*, p. 1.119, n. 3.731.

¹⁶⁵ Zwemer Samuel M., *The Law of Apostasy in Islam*, p. 33.

¹⁶⁶ Lincoln C. Eric, *The Black Muslims in America*, Beacon Press, Boston, Estados Unidos, 1961.

¹⁶⁷ Glasse Cyril, *The Concise Encyclopedia of Islam*, p. 71.

¹⁶⁸ Lugar en el océano Atlántico donde un sorprendente número de aviones y barcos han desaparecido.

¹⁶⁹ Abdul Haqq A. Akbar, *Sharing Your Faith With A Muslim*, p. 38.

¹⁷⁰ *Sharing Your Faith With A Muslim* por A. Akbar Abdul Haqq; *The Islam Debate* [El debate del islam] por Josh McDowell y John Gilchrist; y *Christian Reply To Muslim Objections* [Respuestas cristianas a objeciones musulmanas] por W. S. Clair Tisdall.

¹⁷¹ *Ibid*, p. 114.

¹⁷² Sale George, *The Koran*, p. 504.

¹⁷³ Ali A. Yusuf, *The Glorious Qu'ran*, p. 1.206.

¹⁷⁵ George Sale, *The Koran*, p. 43.

¹⁷⁶ Ali A. Yusuf, *The Glorious Qu'ran*, p. 230.

¹⁷⁷ Tisdall W. St. Clair, *The Sources of the Quran*, The Society for the Promotion of Christian Knowledge, Londres, Inglaterra, 1910, p. 179 182.

¹⁷⁸ Lewis C. S., *Mere Christianity*, p. 152.

¹⁷⁹ Sayres Dorothy, *The Mind of the Maker* [La mente del Creador], p. 40ss.

¹⁸⁰ Ali A. Yusuf, *The Glorious Qu'ran*, p. 1.119.

¹⁸¹ Ver apéndice sobre las *Características de un profeta bíblico*.

¹⁸³ Para el obrero que quiera saber más acerca de los esfuerzos musulmanes en reclamo del cumplimiento de profecías bíblicas a favor de Mahoma, recomendamos tres libros que circulan libremente entre ellos: *Muhammad in the Bible* [Mahoma en la Biblia] de Yamal Badawi; *What the Bible Says About Muhammad* [Lo que la Biblia dice acerca de Mahoma] de Ahmad Deedat; y *Evidence Of The Bible About Muhammad* [Evidencias bíblicas sobre Mahoma] de Abdul Hamid. Para los que deben enfrentarse

con estas cuestiones, sería muy bueno que consiguieran dichos libros y aprendieran a refutarlos, tanto por el bien de los musulmanes que no deberían seguir en su decepción, como por los cristianos que pudieran estar confundidos por tales pretensiones.

¹⁸⁴ McDowell Josh y Gilchrist John, *The Islam Debate*, p. 99.

¹⁸⁵ Ibid. p. 103.

¹⁸⁶ Profesor Muhammad Shafik Ghorbal, de El Cairo, Egipto.

¹⁸⁷ Abbas Mahmud Al Accad.

¹⁸⁸ Ali A. Yusuf, *The Glorious Qu'ran*, p. 246, n. 716.

¹⁸⁹ Para una información completa sobre este tema, recomendamos leer el libro de Samuel Zwemer: *The Law of Apostasy in Islam* [La ley de la apostasía en el islam], 1924.

¹⁹¹ Zwemer Samuel M., *The Law of Apostasy in Islam*, pp. 33 34, citando a “The Lights of Revelation and the Secrets of Interpretation” [Las luces de la revelación y los secretos de la interpretación].

¹⁹² Traducido de la versión inglesa de James Robson, *Mishkat al Masabih*, p. 752. El lector que no está familiarizado con el islam y el lugar que ocupa el Hadiz en éste, debe notar que junto con el Corán, el Hadiz ha sido de extrema importancia para moldear la actitud de los musulmanes. Generalmente, cuánto más fundamentalistas sean, más propensos son a imponerlo; y mientras más sincretistas, más tolerantes. Debido a la amplia aceptación de esta “ley de apostasía”, existe un miedo espantoso en convertirse al cristianismo. En la mayoría de los casos este temor es totalmente justificable y es la principal causa por la que no se convierten a Cristo.

¹⁹³ Husain Muhammad Kamil, *City of Wrong: A Friday in Jerusalem* [Ciudad de maldad: un viernes en Jerusalén], p. 120.

¹⁹⁴ Ibid, p. 123.

¹⁹⁵ Zwemer Samuel M., *The Law of Apostasy in Islam*, p. 34.

¹⁹⁶ Leroy Eim, *The Lost Art of Disciple-Making* [El arte olvidado de hacer discípulos], 1978.

¹⁹⁷ Ministerios al Mundo Árabe.

¹⁹⁸ Schlorff S. P., *Discipleship in Islamic Society*, p. 11.

¹⁹⁹ Green Denis, «Guidelines From Hebrews for Contextualization» en *Muslims & Christians on the Emmaus Road*, pp. 233 250.

²⁰⁰ Parshall Phil, *New Paths in Muslim Evangelism* [Nuevos caminos en la evangelización de los musulmanes].

²⁰¹ Parshall Phil, «Lessons Learned in Contextualization» [Lecciones aprendidas en la contextualización] en *Muslims & Christians on the Emmaus Road*, pp. 251-265.

²⁰² *Ibid*, p. 254.

²⁰³ Ver el capítulo 28 acerca del trato de Jesús en el Corán y las refutaciones de las Escrituras.

²⁰⁴ Mahfouz Naguib, *The Children of Gebelawi* [Los niños de Gebelawi] traducido por Philip Stewart, Londres, Inglaterra, 1981, p. 137-198.

²⁰⁵ *Coke Newsletter*, 16 de julio de 1990.

²⁰⁶ Parshall Phil, *Beyond The Mosque* [Más allá de la mezquita], 1985, p. 184.

²⁰⁷ El Imperio Otomano (posteriormente Turquía) no fue una potencia occidental, pero dominó a Arabia Saudí por mucho tiempo, hasta que ésta pudo liberarse con la ayuda del Reino Unido.

Índice general de referencias

A

abasies, 116, 139
Abdo Mohammad, 148, 250, 252
Afganistán, 51, 110, 169, 226
Ahl al Kitab, 155
Alejandría, 117
Alepo, 128
amigo de Dios (Abraham), 25 26, 33, 50, 108
ángeles, 33, 36, 81, 98 99, 214, 270, 312, 328, 356
animismo, 118, 135, 258, 269, 273
anticristiano, espíritu, 353
anticristo, 87, 102, 154 155, 204, 273, 286, 330
Antioquía, 117
Argelia, 51
asno montés, 58
Ataturk Kemal, 116, 148
ayatola, 73, 124, 133, 178, 241, 245
Azerbaiyán, 169

B

Bagdad, 116, 400
Bakr Abu, 81
Balfour, declaración de, 172

balinés, 119
Bangladesh, 51, 110, 140, 149, 226, 390, 400
batakos, 119
Bélgica, 169
Ben Hur, película, 246
bereber, 119
bizantinos, 168
británico, régimen, 153, 199

C

Calcuta, 51
caldeo, 82
calendario lunar, 106, 108
califas, califatos, 81, 116, 123, 127, 140, 258
Caná, bodas de, 156, 286
canal de Suez, 171
católicos, 122, 387
Cedar, 163, 347
Chad, 51, 226
China, 170, 361
circuncisión, 34, 46, 183, 185, 196 197
Cisjordania, 51
colonialismo, 140, 146, 169 170, 174

comunismo, 56, 142, 145, 148, 151,
207, 209, 254 255
conciencia, 57, 103, 197, 302
Constantino, 166, 168 169
Constantinopla, 117
contextualizar, 282, 389, 391
Cordero de Dios, 78, 88, 165, 167, 238,
322, 329, 399
Córdoba, 116
crucifixión, 30, 78, 86 87, 123 124,
181, 206, 246, 282, 305, 320, 330,
338, 353
Cruzadas, las, 169, 172, 174
cultura cristiana, 176, 186
cultura occidental, 145 146

D

Dacca, 51
Damasco, 102, 118
Daniel, 208, 295 296, 381
Dante, 336
deidad de Cristo, 30, 86, 93, 304, 311,
314 315
diablo, 145, 158, 212, 270, 273, 364

E

El Cairo, 51, 250, 353
encarnación, 30, 86 87, 204, 213, 242,
245, 282, 304, 316
endemoniados, 50, 193, 212, 253, 271,
275
era tecnológica, 147
Eritrea, 51, 226
esenios, 257
España, 116, 169, 336
Estados Unidos, 56, 157, 160, 220, 293,
296, 298
Etiopía, 51, 342
etnicidad, 117
etnocentrismo, 118, 192
etnolingüístico, 115, 192, 209, 225,
384, 389, 400
Evangelio de Bernabé, 305, 335

evangelios apócrifos, 323
exorcismo, 137, 212, 280, 391
expiación, 86, 88, 123, 238, 241 242,
305, 319

F

fariseos, 194, 233, 235, 257
fatimíes, 116

G

Gabriel, ángel, 67
Gaddafi, 150, 357, 397
Gentiles, patio de los, 167
gnósticos, 125
Gog, 102
guerra de Corea, 56

H

Hermandad Musulmana, 140
hinduismo, 118, 153, 198 200

I

idioma, aprendizaje del, 226
iglesias caseras, 268
imagen de Dios, 40, 70, 86, 219, 223,
304, 324, 355, 370 371
India, 51, 140, 199, 217, 308
Indonesia, 118, 350, 352
Inglaterra, 227
invasiones mongolas, 118, 140
Inyil, 100, 398
Isa, 391, 393
ismaelitas, 58
Israel, 78, 104, 109, 171, 173, 184, 191,
220, 271, 296
Italia, 169

J

Java, 50
Jerusalén, 69 70, 105, 117, 166, 172,
178, 183, 191, 195, 296, 336, 383
Jerusalén, concilio de, 196
Job, 58, 270, 272

Jomeini, ayatola, 124, 141, 204, 244
Jordania, 171, 226
Josué, 78, 271, 375
Juan el Bautista, 78
juicio final, 29, 88, 185, 209, 316, 374

K

Kaaba, 49, 104, 107 108, 124, 135,
383 384
Karbala, 123, 242
Krisna, 154
Kuwait, 51, 109, 171, 226

L

ley mosaica, 210, 233, 329
Libro verde, El, 150 151

M

madureses, 119
Magog, 102
Magreb, 105
mal de ojo, 137
Malcolm X, 159
María (hermana de Moisés), 82
María (madre de Jesús), 86, 91, 311,
317, 330
María Magdalena, 155
Marruecos, 51, 118, 273, 360
Martyn Henry, 227
materialismo, 145, 254
McGavran Donald, 119
Melquisedec, 315
Miguel, 99, 270
Misná, 82, 234, 342
Moisés, 78, 178, 211, 263, 270, 291,
295, 309, 335, 381
monasticismo, 128, 264
monofisitas, 82, 320
monte Gerizim, 178
Movimiento de Resistencia Afgano,
171
mujarram, 123, 242

música, 84, 93, 131, 199, 266, 268,
376, 379

N

Napoleón Bonaparte, 165
Natanael, 253
nazareo, 195
Nehemías, 211, 295
neoplatonismo, 264
nestorianos, 82, 320

O

omeyas, 116, 139
otomano, imperio, 140

P

Palestina, 51, 78, 110, 166, 171, 223,
226, 336
palestinos, 192, 220
Parshall Phil, 390, 392
Pentateuco, 178
peregrinos, 49, 108, 172, 347
periklutos, 331
persas, 118, 123, 168, 242
poesía, 82, 131
Portugal, 169
protesta social, 158, 246, 292
protestantes, 122, 171

R

Ramadán, 104, 106
receptividad, 117, 131, 244, 400
reconciliación, 37, 50, 320, 347, 382
Reforma Protestante, 117, 386
reino de Dios, 95, 117, 143, 174, 208,
215, 255, 290, 373, 398
reino de los cielos, 185
rollos del Mar Muerto, 310
Roma, 29, 117, 166, 197, 257, 366, 396
romanos, 78, 193, 321
Rushdie Salman, 72, 204, 251

S

sabeos, 105
Sabur, 100
saduceos, 257
salat, 98, 104
Samaria, 178
samaritana, mujer, 40 41, 178, 181, 223
samaritanos, 178, 193, 222, 294
sanar, autoridad para, 216, 399
sanidad, 60, 74, 212, 215, 226, 269,
275, 279, 282, 289, 399
sánscrito, 82, 227
santón, 50, 118, 138, 275
Satanás, 78, 88, 99, 108, 166, 204, 215,
225, 262, 270, 311, 353, 374 375
secularismo, 142, 145, 151, 251, 273
sermón del Monte, 259
sha de Irán, 141
sinagoga, 195, 397 398
Siria, 123, 128, 151, 220
siriaco, 82
Stalin, 209
Sudán, 51, 110, 142, 150, 226
sultán, sultanato, 118, 139

T

Talmud, 82, 234, 342
Tayikistán, 169
templo, 124, 158, 166, 179, 182, 193,
296, 340, 382, 391
Timoteo, 195, 278, 365 366

Tito (de la Biblia), 197, 366
Tito (general romano), 166
Torá, 92, 100, 309, 330
transcultural, 173, 179, 193, 224
triángulo de las Bermudas, 294
Trinidad, 86, 305, 322
trino, Dios, 324 325
Túnez, 51
turcos, 118, 148
Turquía, 142, 148, 227, 360

U

ulemas, 153
Unión Soviética, ex, 56, 110, 142, 151,
169, 207, 209
urdu, 93, 227
Uzbekistán, 169

V

Versos satánicos, Los, 72, 251
votos, 137, 195

Y

Yemen, 151

Z

zakat, 98, 104 106
zoroastrismo, 69, 82, 105, 125, 234,
342
Zwemer Samuel, 93, 352

Índice de referencias bíblicas

- Gn. 1.26 27, 324
Gn. 1.27, 40, 370
Gn. 11.1 10, 224
Gn. 12.1 3, 26, 78, 395
Gn. 12.2 3, 37
Gn. 12.3, 346
Gn. 15.1 19, 26
Gn. 15.4 5, 27
Gn. 15.5, 26
Gn. 15.6, 29
Gn. 16.10, 34, 41
Gn. 16.11, 45
Gn. 16.12, 53, 72
Gn. 16.13, 41
Gn. 16.3, 36
Gn. 16.3 4, 31
Gn. 16.8, 39
Gn. 17.18, 46
Gn. 17.18 20, 60
Gn. 17.20, 46
Gn. 18.19, 25
Gn. 21.10, 35, 47
Gn. 21.12 13, 35, 47
Gn. 21.14, 49
Gn. 21.17 18, 39, 48
Gn. 21.20, 36, 48
Gn. 21.9, 54
Gn. 22.2, 49
Gn. 3, 270
Gn. 3.1, 375
Gn. 3.15, 321
Gn. 3.1 5, 374
Gn. 49.9, 165
Ex. 12.3, 6 7, 11, 13, 322
Ex. 3.7 8, 291
Ex. 32.30 32, 295
Ex. 32.32, 211
Nm. 24.17, 314
Dt. 32.17, 270
Dt. 6.4, 104
Dt. 6.4 5, 263, 323
Dt. 8.3, 375
Jos. 1.8, 376
1 R. 8.23, 323
1 Cr. 21.1, 271
Neh. 1.5 11, 296
Job 1 2, 270
Job 39.5 8, 58
Sal 45.6, 314
Sal. 1.2 3, 376
Sal. 106.37, 270
Sal. 110.1, 4, 6, 315
Sal. 149.3 4, 267
Sal. 150.3 6, 267

Sal. 2.4 12, 208
Sal. 2.6, 8, 314
Sal. 36.8, 265
Sal. 95.2, 267
Is. 14.15, 271
Is. 42.8, 323
Is. 53.4 6, 215
Is. 53.5, 6 7, 12, 322
Is. 60.7, 163
Is. 61.1, 203
Is. 66.2, 376
Is. 7.14, 315
Is. 9.6, 315
Jer. 33.15 16, 315
Jer. 33.3, 378
Ez. 28.12 19, 271
Ez. 34.11 12, 315
Dn. 10.4
Dn. 2.44, 208
Dn. 9.4 19, 295
Dn. 11.1, 216
Jl. 2.28, 373
Sof. 3.17, 266
Zac. 3.1, 271
Zac. 4.6, 278, 374

Mt. 1.1, 25
Mt. 1.22 23, 316
Mt. 10.1, 274, 375
Mt. 10.16, 216
Mt. 10.20, 327
Mt. 10.34 39, 349
Mt. 11.28 30, 252, 291
Mt. 12.25, 278
Mt. 12.28 29, 271
Mt. 12.43 45, 281
Mt. 12.48 50, 193
Mt. 13.24 30, 37 43, 185
Mt. 13.33, 185
Mt. 13.39, 272
Mt. 15.6, 194
Mt. 17.15, 272

Mt. 18.19 20, 281
Mt. 21.19, 167
Mt. 21.21 22, 279
Mt. 21.43, 188
Mt. 22.37 38, 263
Mt. 22.37 40, 234
Mt. 22.39, 218
Mt. 23.13, 233
Mt. 23.4, 235
Mt. 24.14, 396 397
Mt. 24.2, 179
Mt. 24.30 31, 289, 316
Mt. 24.4 5, 285
Mt. 24.6 7, 57
Mt. 24.9, 57
Mt. 25.34\ 40, 226
Mt. 25.34 36, 259
Mt. 26.36 46, 209
Mt. 26.52, 257, 260
Mt. 28.18 20, 316, 400
Mt. 4.1 11, 209, 271, 375
Mt. 4.17, 184
Mt. 4.4, 375
Mt. 5.13, 185
Mt. 5.14, 185
Mt. 5.17, 177
Mt. 5.17 18, 234
Mt. 5.3 10, 259
Mt. 5 7, 255
Mt. 6.10, 13, 210
Mt. 7.15, 235, 238
Mt. 8.11, 346
Mt. 8.11 12, 29
Mt. 9.33, 272
Mt. 9.35, 211
Mt. 9.36, 167, 253, 279, 292
Mt. 9.37, 400
Mt. 9.38, 401
Mr. 1.14, 255
Mr. 1.15, 187
Mr. 10.45, 70, 194, 322, 367
Mr. 11.17, 167

Mr. 13.2, 179
 Mr. 5.2 5, 272
 Mr. 7.5, 177
 Mr. 8.34 38, 356
 Lc. 10.1, 280
 Lc. 10.18 19, 212
 Lc. 10.19, 216, 262, 277
 Lc. 10.25 36, 227
 Lc. 10.3, 167
 Lc. 11.28, 259
 Lc. 12.19, 254
 Lc. 12.20, 254
 Lc. 12.6 7, 40
 Lc. 13.35, 179
 Lc. 18.1, 378
 Lc. 20.18, 207
 Lc. 22.31 32, 362
 Lc. 24.19, 278
 Lc. 24.26 27, 241
 Lc. 24.49, 372
 Lc. 4.18, 303
 Lc. 6.27 28, 219
 Lc. 7.36 50, 235
 Lc. 8.12, 272
 Lc. 9.1 2, 212, 274
 Lc. 9.1 2, 8 9, 212
 Lc. 9.22, 350
 Lc. 9.23, 354
 Lc. 9.23 24, 198, 350
 Jn. 1.1, 14, 316
 Jn. 1.14, 204, 318
 Jn. 1.1 4, 318
 Jn. 1.29, 165, 322
 Jn. 1.4 5, 265
 Jn. 1.47, 253
 Jn. 10.11, 315
 Jn. 10.30, 316
 Jn. 13.27, 272
 Jn. 13.34 35, 218, 263
 Jn. 14.16 17, 26, 331
 Jn. 14.17 18, 373
 Jn. 14.26, 373
 Jn. 14.30, 215
 Jn. 14.6, 252
 Jn. 14.9, 370
 Jn. 15.13, 217
 Jn. 15.26, 331, 373
 Jn. 15.5, 370 372
 Jn. 15.7, 376
 Jn. 16.13, 373
 Jn. 16.24, 378
 Jn. 16.7 11, 13 15, 331
 Jn. 16.8 11, 373
 Jn. 17.17, 216
 Jn. 17.24, 223
 Jn. 18.36, 70, 165, 184, 260
 Jn. 2.16, 167
 Jn. 20.30 31, 95, 177
 Jn. 21.15 17, 362
 Jn. 21.25, 94
 Jn. 3.16, 162, 218
 Jn. 3.3, 349
 Jn. 3.34, 374
 Jn. 4.1 42, 40, 178
 Jn. 4.20, 179
 Jn. 4.21, 181
 Jn. 4.21, 23, 175
 Jn. 4.21 24, 179
 Jn. 4.22, 180
 Jn. 4.24, 181, 386
 Jn. 4.39, 41
 Jn. 7.38 39, 180
 Jn. 8.12, 130, 245, 265
 Jn. 8.33, 27
 Jn. 8.37 38, 27
 Jn. 8.39, 27
 Jn. 8.39 41, 28
 Jn. 8.41, 28
 Jn. 8.44, 28
 Jn. 8.53, 28
 Jn. 8.56, 25
 Jn. 8.56, 58, 28
 Hch. 1.13, 257
 Hch. 1.8, 215, 278, 372 373

Hch. 15.1 29, 196
 Hch. 15.19, 196
 Hch. 15.28 29, 196
 Hch. 15.36, 365
 Hch. 16.16, 272
 Hch. 16.3, 195
 Hch. 2.38, 372
 Hch. 21.24 26, 195
 Hch. 26.17 18, 353
 Hch. 3.22
 Hch. 4.12, 205
 Hch. 4.29 30, 269
 Hch. 4.31, 278, 373
 Hch. 5.32, 373
 Hch. 5.41 42, 391
 Hch. 6.14, 178
 Ro. 1.16, 216
 Ro. 1.4, 215
 Ro. 1.9, 362
 Ro. 11.33 36, 326
 Ro. 14.19, 21, 197
 Ro. 16.20, 209, 375
 Ro. 3.19 20, 236
 Ro. 4.13, 29
 Ro. 4.16 17, 30
 Ro. 4.23 25, 29
 Ro. 5.8 9, 205
 Ro. 6.23, 236
 Ro. 8.26, 211
 Ro. 8.9, 370
 1 Co. 10.20 21, 272
 1 Co. 12.10, 236
 1 Co. 12.28 30, 373
 1 Co. 12.7 11, 279
 1 Co. 15.24 25, 28, 208, 324
 1 Co. 15.4, 205
 1 Co. 15.4 8, 289
 1 Co. 2.2 4, 74
 1 Co. 3.11 14, 205
 1 Co. 3.16, 370
 1 Co. 6.19, 372
 1 Co. 8.13, 197
 1 Co. 8.5 6, 323
 1 Co. 9.19, 191
 1 Co. 9.19 23, 194
 1 Co. 9.20, 195
 1 Co. 9.21, 196
 1 Co. 9.22, 197, 223
 1 Co. 9.22 23, 198
 2 Co. 10.3 5, 209, 283
 2 Co. 10.3 6, 277
 2 Co. 10.4, 375
 2 Co. 10.4_5, 216
 2 Co. 10.4 5, 203, 304, 375
 2 Co. 10.5, 205, 343
 2 Co. 11.23 28, 366
 2 Co. 3.18, 266, 370
 2 Co. 3.6, 236
 2 Co. 4.4, 262, 304
 2 Co. 5.14, 227, 279
 Gá. 3.3, 214
 Gá. 2.11 14, 196
 Gá. 2.20, 261, 266
 Gá. 2.3, 197
 Gá. 2.5, 197
 Gá. 3.16, 28
 Gá. 3.23 29, 346
 Gá. 3.26 27, 29, 28
 Gá. 4.19, 369
 Gá. 4.25 26, 183
 Gá. 4.26, 384
 Gá. 5.22_23, 373
 Ef. 1.16 19, 363
 Ef. 2.12, 184
 Ef. 2.19, 184
 Ef. 2.19 22, 182, 381
 Ef. 3.16 19, 363
 Ef. 4.11, 373
 Ef. 4.13, 370
 Ef. 4.3 4, 201
 Ef. 4.4 6, 386
 Ef. 5.18, 278, 373
 Ef. 5.18 20, 267
 Ef. 6.10 18, 277

Ef. 6.12, 206, 375
Ef. 6.18, 216, 378
Ef. 6.19, 304
Ef. 6.21 22, 365
Fil. 1.27 28, 156
Fil. 1.3 8, 363
Fil. 1.8, 365
Fil. 2.19, 23, 365
Fil. 2.6 7, 223
Fil. 3.3, 183
Fil. 4.6 7, 378
Col. 1.18, 386
Col. 1.20, 37
Col. 1.25 28, 219
Col. 1.27 29, 279
Col. 2.11 12, 183
Col. 2.13 15, 209
Col. 2.14 15, 374
Col. 2.9, 246
Col. 2.9 10, 370
Col. 3.16, 376
Col. 4.7 8, 365
1 Ts. 2.7 8, 359
1 Ts. 4.16 17, 289
1 Ts. 5.16 18, 378
1 Ts. 5.23, 324
2 Ts. 2.8, 374
1 Ti. 2.1 4, 210, 220
1 Ti. 2.1 6, 396
1 Ti. 2.3 4, 33, 37, 193
1 Ti. 2.4, 162
1 Ti. 4.1, 272
2 Ti. 2.21, 278
2 Ti. 2.24 25, 336
2 Ti. 2.24 26, 303
Tit. 3.2, 74
He. 1.14, 33, 216
He. 1.2 3, 319
He. 1.3, 205, 246, 265, 370
He. 1.8, 314

He. 13.5, 364
He. 2.4, 215
He. 2.9, 70
Stg. 2.10, 236
Stg. 4.4, 249
Stg. 4.7, 375
1 P. 2.24, 215, 322
1 P. 2.4 5, 182
1 P. 2.9, 210
1 P. 3.15, 156, 278
1 P. 4.16, 391
1 P. 5.8, 375
1 P. 5.8 9, 277
2 P. 3.10, 289
2 P. 3.15 16, 302
2 P. 3.9, 33, 40, 162
1 Jn. 2.18 23, 330
1 Jn. 2.22, 205
1 Jn. 2.22 23, 87
1 Jn. 2.23, 205
1 Jn. 3.3, 278
1 Jn. 3.8, 212
1 Jn. 4.15, 330
1 Jn. 4.16, 33, 265
1 Jn. 4.4, 210, 262, 375
1 Jn. 4.8, 211
1 Jn. 5.19, 210, 212, 271, 372
Ap. 11.15, 208
Ap. 12, 270
Ap. 12.12, 215
Ap. 12.9, 271
Ap. 16.14, 272
Ap. 18.2, 272
Ap. 20, 270
Ap. 5.5, 165
Ap. 5.6, 165
Ap. 5.9, 162, 186
Ap. 5.9 10, 38, 322, 395

Índice de referencias coránicas

- 10.37, 83, 309, 338, 342
10.54, 88, 319
10.64, 308
10.94, 309
112.1 4, 312, 316
12.1, 59
12.2, 117
14.16 17, 101
14.4, 117
16.106, 351
16.61, 237
19.19, 313
19.21, 313
19.33, 321
19.35, 87, 312, 317
19.54 55, 49
2.116, 312
2.125, 49, 383
2.135, 59
2.136, 339
2.142 145, 105
2.144, 69
2.216, 59, 110, 288
2.256, 352
2.285, 328
20.113, 59
21.91, 313
25.1, 117
25.1 2, 77
3.31 32, 91
3.42, 312
3.45, 313
3.49, 313
3.55, 321
3.68, 25
3.84, 309
3.97, 107
30.16 17, 104
33.21, 89 90, 122
33.40, 92, 206, 287
37.107, 238, 319
4.156, 206
4.157, 330
4.157 159, 88, 320
4.158, 313
4.163, 170, 328
4.171, 313, 317, 322
4.56, 101
4.74, 59
4.76, 110
4.88, 357
4.88 89, 351
4.89, 72, 206, 288
4.91, 204

40.55, 237
42.30, 237
42.39, 59
42.5, 117, 237
43.3, 117
43.59, 237
46.12, 59, 309, 338
47.19, 237
48.1 2, 237
5.15 16, 340
5.17, 311, 323
5.48, 308, 338
5.51, 81
5.52, 83
5.54, 351
5.57, 69
5.68, 309
5.73, 86
5.76, 323
5.82, 80
53.5 11, 67
56.10 12; 15 24, 101

57.7, 15, 333
6.14, 65
6.34, 308
61.4, 59
61.6, 92, 101, 330
7.158, 91, 328
7.180, 99
74.31, 102
8.1, 333
8.13, 333
8.20, 333
8.38 39, 110
8.40, 206
8.46, 333
8.65, 72
81.27 28, 337
87.8, 97
9.29, 72, 206, 333
9.30, 87, 206, 312
9.5, 59, 72, 110